

00482



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO**

7
245

**BRASIL: TRANSICION A PARTIR DE UN
REGIMEN AUTORITARIO (1968 - 1979)**

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR EN CIENCIAS POLITICAS
P R E S E N T A :
SEVERO SALLES ALBUQUERQUE

ASESOR: VICTOR MANUEL DURAND PONTE

MEXICO, D. F.

1996

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

BRASIL: Transición a Partir de un Régimen Autoritario (1968-1979)

El objetivo de esta tesis es: a) producir una síntesis de la transición de régimen político en Brasil, en el periodo de 1968 a 1979; b) destacar, en el contexto de esta síntesis, el papel desempeñado por "los de abajo"; c) analizar las ideas políticas que animaron este proceso, con especial atención a la idea de democracia.

El análisis de la transición identifica la siguiente conjunción de factores que intervienen en ella: a) aspectos relativos a la reproducción ampliada del capital que articulados a las relaciones políticas e ideológicas constituyeron el contexto activo en el cual se inició la transición; b) las vulnerabilidades de la alianza dominante: su proyecto formulado de modo incompleto y su incapacidad para edificar un sistema institucional acabado; c) la acción de los movimientos populares y democráticos de oposición propiciada por la conjunción de los factores apuntados anteriormente que llevó los líderes del sistema autoritario a iniciar la liberalización. Esas prácticas ciudadanas instituyeron nuevos espacios para la política.

La herencia que deja la dictadura militar es una reestructuración de la hegemonía del capitalismo, con el contenido de una modernización conservadora.

Brazil: Transition from an Authoritarian Regime (1968-1979)

The purpose of this thesis is: a) To produce a synthesis of the transition of political regime in Brazil, in the period 1968/79; b) to highlight, in the context of that synthesis, the action of the popular movement; c) to analyse the political ideas that inspired that process, dedicating a special attention to the ideas of democracy.

The analysis of the transition identifies the following combination of factors intervening on it: a) some aspects related to the amplified reproduction of capital in conjunction with political and ideological relations, establishing the active context in which the transition began; b) the vulnerabilities of the social group running the regime: its lack of capacity to formulate a comprehensive and coherent social project and the consequent unfinished institutional system built up; c) the action of the popular and democratic movements, developed on the basis of the combination of factors pointed above, which forced the leaders of the authoritarian regime in place to initiate the liberalization of it. These practices run by the citizenship constructed new political spaces.

The heritage of military dictatorship period constitutes in a restructuration of the capitalist hegemony, this restructuration has the shape of a conservative modernization.

A la memoria de tres amigos inolvidables:

Benjamim Salles, mi padre

Luis Navarro de Britto, ejemplo de dignidad
y Jorge Leal Goncalves, asesinado por la
dictadura militar.

I

INDICE

Agradecimientos p. VII

Introducción p. 1

Parte I

Capítulo 1.

Por un concepto posclasico de democracia

I - Introducción p. 16

II - Opción teórica básica p. 20

III - Concepto general p. 23

IV - Características, límites y tendencias p. 27

V - La necesidad de profundización del capitalismo: factor
condicionante del golpe militar e instalación de la dictadura

p. 35

VI - El Estado de tipo burocrático autoritario y su crítica

p. 41

VII - La noción de transición p. 44

VIII - Democracia y vida cotidiana p. 57

II

IX	- Aspectos de la articulación teórica de la tesis	p. 51
X	- Sumario teórico del primer capítulo	p. 73

Parte II

Capítulo 2: Antecedentes, I

El periodo presidencial de Joao Goulart (septiembre de 1961 a marzo de 1964): el colapso del populismo y el golpe militar de 1964

I	- Introducción	p. 80
II	- Janio Quadros renuncia. La crisis de la "legalidad"	p. 81
III-	La fase parlamentaria del gobierno de Goulart	p. 83
IV	- El presidente gobierna	p. 89
V	- Las contradicciones se agudizan, las fuerzas se tensan	p. 94
VI	- Se desencadena el mecanismo del golpe	p. 97
VII-	Sumario analítico del capítulo 2	p. 102

III

Capítulo 3: Antecedentes, II

El periodo presidencial del general Humberto de Alencar Castelo Branco (abril de 1964 a marzo de 1967). Se inicia la restructuración conservadora por la via autoritaria de la sociedad en Brasil

I - Un golpe de Estado "legal". El primer Acto Institucional y la formación del gobierno de Castelo

p. 107

II - El sistema represivo se pone en acción. Los objetivos "revolucionarios" se muestran más difíciles de alcanzar de lo imaginado

p. 110

III- La dictadura pierde legitimidad social - primera derrota electoral: edición del Acto Institucional número II

p. 112

IV - La sucesión presidencial se articula. Clausura del Congreso y elecciones legislativas. El Frente Amplio

p. 115

V - La intervención de los militares en tanto corporación. Las ideas de la Sorbonne y su victoria estratégica. p. 118

IV

- VI - La economía durante el gobierno Castelo Branco p. 121
- VI - Sumario analítico del capítulo 3 p. 125

Capítulo 4: Antecedentes, III.

Primera parte del periodo presidencial del mariscal Arthur da Costa e Silva (marzo de 1967 a diciembre de 1968): el auge de masas y la tremenda reacción del Estado

- I - Una nueva coalición. Receso relativo del autoritarismo.
Crece el Frente Amplio p. 129
- II - El auge de las luchas sociales en 1968 p. 132
- III- Sumario analítico del capítulo 4 p. 139

Parte III

Capítulo 5

Segunda parte del periodo presidencial del mariscal Arthur da Costa e Silva, el Acto Institucional número 5 y la Junta Militar (diciembre de 1968 a octubre de 1969)

- I - El Acto Institucional número 5: se da inicio al periodo negro de la dictadura. Restructuración de la hegemonía p.142

v

II - La lucha armada	p. 150
III- Se agrava la exclusión social. Disenciones en el régimen	p. 155
IV- Costa e Silva incapacitado: la Junta militar. Médici es el sucesor	p. 158
V - Sumario analítico del capítulo 5	p. 162

Capítulo 6

El periodo de Médici (1970 a 1974): el apogeo del autoritarismo

I - ¿Porque Médici? La constitución de su gobierno	p. 166
II - ¿Cual autoritarismo? Nuevas práctica de libertad (rastreado el surgimiento de los nuevos movimientos sociales)	p. 168
III - Intervención política de la Iglesia y de losmovimientos católicos: su contribución al inicio de la reactivación de la sociedad civil	p. 185
IV - La imagen pública del régimen	p. 201
V - Las elecciones de 1970 y de 1972	p. 207
VI - La lucha armada y el terrorismo de Estado	p. 211

VI

VII- El sistema político (inacabado) pierde actualidad:
primeras señales de preocupación del establishment

p. 226

VIII-El relevo del dictador p. 238

IX - El "Milagro económico" y su crisis: algunos alcances
sociales p. 239

X - Sumario analítico del capítulo 6 p. 245

Capítulo 7

Geisel y el inicio de la distensión (1974 a 1979)

I - Objetivos p. 253

II - Apuntes complementarios sobre la intervención militar en
la política p. 254

III -Las elecciones de 1974 p. 262

IV - La cuestión de la institucionalización y la distensión
p. 265

V - Los nuevos movimientos sociales. Otras iniciativas de la
sociedad civil p. 275

VI - Activase la sociedad civil. La iniciativa privada y la
distensión p. 307

VII- Apuntes complementarios sobre la intervención política de
la Iglesia y de los movimientos católicos p. 321

VII

VIII-Elementos para el examen de la participación del nuevo sindicalismo en la transición política: el año de 1978

p. 326

IX - Geisel y la distensión

p. 342

X - Intento de golpe y dimisión del general Frota

p. 352

XI - Los comicios municipales de 1976. Cambio arbitrario de las reglas del juego electoral. Las legislativas de 1978

p. 354

XII- Divergencias Brasil-Estados Unidos: tecnología nuclear y derechos humanos

p. 358

XIII-Resultados de la política económica del gobierno Geisel

p. 359

XIV - Sumario analítico del capítulo 7

p. 361

Capítulo 8

Sumario y Conclusiones Generales

I - Resultados de investigación seleccionados p. 370

II - Conclusiones Generales p. 388

Bibliografía p. 399

VIII

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México por el respaldo que proporcionó al desarrollo de esta investigación en Brasil. Tengo una deuda importante con todos mis compañeros del Centro de Estudios Latinoamericanos de la FCPYS-UNAM, así como a mis alumnos de esta Facultad por el intercambio de ideas y estímulo al desarrollo del trabajo.

Agradezco, igualmente al Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad de Brasilia por el apoyo que permitió la realización de la investigación. Quiero también registrar la indispensable financiación que recibí del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico y de la Financiadora Nacional de Projetos (ambas, instituciones brasileñas) que respaldaron distintas partes del trabajo.

Mi reconocimiento especial al Doctor Victor Manuel Durand Ponte, mi asesor de tesis, por sus valiosas opiniones, su estímulo y confianza, sin los cuales no hubiera sido posible culminar esta tesis.

IX

Doy las gracias también al competente personal técnico que intervino en diferentes momentos.

Severo Salles.

TESIS

COMPLETA

Introducción

1

El estudio de la transición del régimen político, que se produce en Brasil, a partir de una dictadura militar involucrando transformaciones democratizantes¹, requiere describir y analizar los principales procesos, actores y eventos constitutivos de esta transición, no sólo individualmente, sino también buscar su concatenación.

El principal propósito del presente trabajo es producir una visión del inicio de la transición, enfocada como una totalidad articulada². Teniendo como objeto atender, al mismo tiempo, los requerimientos de una tesis doctoral en ciencia política.

¹ Esta tesis se limita al análisis del inicio de este proceso. Lo cual supone el estudio del régimen de dictadura militar desde 1968, su crisis y el comienzo de la transición.

² Esta articulación supone que la intervención de cada elemento difiere en calidad y eficacia de las demás, que toda causa es, a su vez (para seguir con este lenguaje), en alguna medida, un efecto y que esta causalidad tiene dos modos de actuar: se ejerce de modo directo sobre otros aspectos de la realidad social y también sobre esta realidad en su totalidad (un todo estructurado), la que, a su vez, actúa sobre cada uno de sus factores constituyentes, en forma de una sobredeterminación (Althusser, 1966 y 1967)

Cabe resaltar que este trabajo privilegia algunos de los aspectos relacionados con la transición que están analizados en el texto, los que están indicados en seguida.

Esta breve historia de la democracia reserva un espacio relativamente mayor a la actuación de "los de abajo" -a veces no tan de abajo, pero, al menos, del lado de las fuerzas que impulsan la transición-, sin dejar de detenerse en los otros.

Así, destaco el análisis de la intervención de los nuevos movimientos sociales, del sindicalismo obrero y de los movimientos en pro de los derechos humanos, Estado de derecho y democracia, en el proceso de transición.

En relación con los movimientos indicados, es necesario precisar en qué sentido han sido importantes. Al surgir, estos crean un nuevo espacio y un lenguaje distinto: redefinen la política y el método de practicarla.

Considero que las clases³ subalternas y los movimientos sociales a ellas vinculados, así como los movimientos más amplios

³ Tomo como referencia básica el concepto leninista de clase: "Las clases son grandes grupos de personas que se diferencian unas de otras por el lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado, por su relación (en la mayoría de los casos fijada y formulada en la ley) con los medios de producción, por su papel en la organización social del trabajo y, en

en pro de los derechos humanos y de la democracia que surgieron en el periodo considerado, fueron los principales causantes de la inflexión que asumió el autoritarismo a mediados de la década del 70, y dieron inicio a la distensión; considero también que ellos fueron los autores más notables del cambio de curso y la acentuación de la distensión-liberalización-relativa democratización que surge en los últimos años de la década de 1970.⁴

consecuencia, por la magnitud de la parte de riqueza social de que disponen y el modo en que la obtienen. Las clases son grupos de personas, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro en virtud de los diferentes lugares que ocupan en un sistema de economía social determinado" (1971, t. 31: 289). A partir de esta referencia, acojo los planteamientos de Marx sobre el carácter histórico y social de las clases, el elemento oculto que las fundamenta, la plusvalía, y la categoría de conciencia de clase. De Gramsci incorporo, en particular, las ideas de hegemonía, guerra de posiciones y Estado pleno. Valoro la contribución de Nicos Poulantzas sobre la dimensión política esencial de las clases sociales. Y pienso que las temáticas de las identidades y actores sociales, de la ciudadanía, de la sociedad civil (en su versión más reciente), de la negociación y los pactos sociales, los estudios sobre el individuo, sus libertades y su psiquismo, pueden transformar y enriquecer el instrumental conceptual aquí considerado como nuclear.

⁴ En 1984, refiriéndose al inicio de la transición, Weffort había afirmado: "Los comandantes militares del régimen tomaron la delantera en la transición y condicionaron la entrada de los liberales. Los liberales tomaron la delantera en las oposiciones y condicionaron la entrada de los sectores populares, en particular del movimiento obrero" (1986: 98). Respecto a la relación entre Estado y sociedad, de fines del gobierno Médici a fines del gobierno Figueiredo, dice: "Que el Estado tomó la delantera, ya lo sabemos. Pero, sabemos también que la novedad histórica de este momento de la política brasileña no está en esto. Está en el descubrimiento, o redescubrimiento, de la sociedad como espacio de la política, tanto la sociedad de los de arriba como la de los de abajo" (idem: 88).

Sin embargo, resulta difícil demostrar cabalmente el protagonismo mencionado, siendo todavía más difícil establecerlo en el primer de los dos momentos señalados arriba. Esto se debe al hecho de que la actuación democrática y popular fue importante en la creación de las condiciones en las cuales el personal político del Estado, ahora sí directamente, tomó la iniciativa de la distensión. De modo que se trata de comparar dos aspectos cualitativamente muy distintos.

La coyuntura que se inicia en los últimos años de la década de 1970, cuando el enfrentamiento directo gana eficacia, permite relativamente comparar mejor la intervención de los diversos actores.

Es indispensable hacer hincapié en que el papel destacado que yo crédito a la oposición democrática no me conduce a pensar que esta hubiera controlado el proceso de transición en el período a

Refiriéndose a mediados de la década de 1980, dice: "Enmarcadas en una perspectiva conservadora, las banderas de la democracia pasan a las manos de las clases populares, en particular de la clase operaria y de los sectores de clase media que la acompañan en la lucha" (idem: 99). Casi diez años después, la intervención popular conserva su peso decisivo: "Estamos entrando (en 1992, en Brasil - SAS) en un período de intenso conflicto social, bajo un régimen político que se volverá cada vez más democrático únicamente en la medida en que aumenten la organización y participación populares" (Weffort, 1992: 33).

analizar y, mucho menos, que las fuerzas sociales que emanan de las clases subalternas hubieran hegemonizado la oposición⁵.

Junto a esos movimientos, analizo también, en seguida y en orden de prioridad, algunas ideas que adquirieron fuerza social al ser adoptadas por grupos sociales, tanto en contra como en pro del "orden" dictatorial. Dos "familias" de ideas asumen el protagonismo, a punto de adquirir una mística y tornarse ideologías: la del orden autoritario y la de la democracia. La segunda de las dos será examinada, a través de una discusión conceptual y el examen de su florecimiento en algunos grupos de base y de oposición.

Reiterando, en resumen, el objetivo de esta tesis se compone de tres elementos; ordenados según su prioridad:

1. Producir una síntesis de la transición de régimen político en Brasil, en el periodo de 1968 a 1979, en la que se consideran los aspectos aquí mencionados y que presenta las limitaciones ya aludidas.

⁵ Cuando redactó este párrafo, más de quince años después de terminado el mandato presidencial del general Ernesto Geisel, las necesidades más elementales de decenas de millones de hombres y mujeres de esas clases no fueron atendidas.

2. Destacar, en el contexto de esta síntesis, el papel desempeñado por "los de abajo".

3. Analizar las ideas políticas que animaron este proceso; con especial atención a las nociones de democracia encarnadas por los sectores populares y de oposición.

Asimismo, pese a buscarse aquí una visión simplificada de la transición, tomaré en cuenta en el texto, a título subsidiario:

1) Intervenciones individuales -Goulart, Castelo, Golbery, Geisel, Lula y otros- y colectivas -de actores tales como, nuevos movimientos sociales, movimientos por los derechos humanos, Estado de derecho y democracia, sindicalismo, iglesia católica, partidos políticos, militares y empresarios.

2) El movimiento real y las ideas que lo animan -el populismo, el pensamiento de derecha (incluso la doctrina de la seguridad nacional, el terrorismo de Estado y la consecuente "cultura del miedo") y su vertiente liberal, las ideas de izquierda, la teología de la liberación y las ideas de los nuevos movimientos sociales y

3) Proyectos que serán cotejados con sus resultados, - proyectos opositoristas y democráticos, y el proyecto de institucionalización liberal elitista de Castelo Branco (en los antecedentes), la aspiración totalitaria y megalomaniaca del "Brasil: potencia emergente" de Médici y el proyecto de distensión de Geisel.

4) Un rastreo histórico de antecedentes.

5) Luchas y crisis políticas y sociales y sus posibles reflejos en la institucionalidad, en las prácticas estatales y, en su caso, en el proceso de transición -la renuncia de Janio Quadros en 1961 y el "movimiento por la legalidad", las luchas sociales en 1961/63 y el golpe de 1964, en los antecedentes; la crisis político militar de 1965 que culminó con la promulgación del Acto Institucional número 2; el auge de masas de 1968 y el AI-5; el terrorismo de Estado; la guerrilla urbana; la reanimación ciudadana de la década de 70, la distensión geiseliana y su oposición de extrema derecha; el "paquete de abril", el episodio Frota, y otros.

6) La reestructuración del capitalismo y su relación con el régimen político.

Esta última relación será considerada desde los siguientes aspectos o hipótesis: Una de las principales causas del golpe de 1964 fue la necesidad de "profundización" (O'Donnell: 1982) del capitalismo que estaba interrelacionada con el colapso del populismo en tanto forma de dominación, predominante. Esa profundización del capitalismo se concretó en una reestructuración de su hegemonía, implicando una modernización conservadora por la vía autoritaria. Este proceso en su percurso pasó por una transformación institucional, concentración de capital y restricción estabilizadora con Castelo Branco, experimentó un desarrollo cuantitativo acelerado en el periodo Médici y una reestructuración industrial con Geisel, ingresando a un nuevo marco crítico al término de la década de 1970.

7) Por último, los procesos electorales y de relevo de los dictadores -procesos de 1965 (en los antecedentes), de 1970, de 1974 y de 1978, y los relevos de Costa y Silva, de la junta militar, de Médici y de Geisel.

Debo reconocer qué dimensiones importantísimas como el contexto internacional y la transnacionalización del capital no se encuentran suficientemente integradas a esta tesis. Dedicó otros trabajos -1970 y 1974- a estos temas.

Los procesos sociales desarrollados en el espacio rural se encuentran completamente abstraídos de esta investigación. Reconozco, sin embargo, que es indispensable un análisis de ellos para llegarse a una visión comprensiva de las transformaciones políticas en Brasil.⁶

El título de esta tesis contiene una imprecisión que no fue rectificada para evitar una pequeña demora en su presentación. En verdad, aquí se trata, tan solamente, del inicio de la transición; llamada en el periodo Geisel de "distensión".

El procedimiento de investigación adoptado involucró varias etapas. Traté de seleccionar, en una primera aproximación, procesos, actores y eventos más significativos. Hice algunas preguntas y una periodización preliminares. Al mismo tiempo, elaboré una extensa descripción⁷ del proceso. La que no fue "inocente": estaba marcada por ciertas concepciones y propósitos. Dicha descripción contribuyó a afinar las hipótesis y sirve como un

⁶ Es suficiente recordar que el número de trabajadores rurales sindicalizados es superior al de los sindicalizados urbanos, y que no se puede entender la constitución de la clase obrera industrial y la marginalidad urbana, sin estudiar los procesos sociales en el campo.

⁷ En este punto señalo mi deuda con Thomas Skidmore. Me beneficié de los guiones de dos obras suyas (1982 y 1988) en la elaboración de la mencionada descripción; igualmente, sus sugerencias bibliográficas me fueron utilísimas; y pese a mi punto de vista crítico, reconozco su muy valioso trabajo documental.

respaldo al análisis que aquí interesa, constituyendo un importante aspecto de la tesis.⁹

El análisis y la comparación de los sucesivos momentos de la coyuntura -que son otros tantos cambios y fracturas en el curso de los procesos y en la definición e identidad de los actores- hace resaltar el carácter diverso que la misma va asumiendo, bien como una cierta orden de causalidad entre estos momentos y los factores que los determinan. En seguida, busqué la "estructura interna" del proceso de transición y la vinculación íntima entre los principales fenómenos a ella relacionados. Mi exposición se desarrolla, unas veces de modo positivo, otras de modo polémico.

Cabe justificar el corte histórico que aquí se hace, en el entendido de que todo corte histórico tiene algo de simbólico.

Mi estudio comprende desde el momento en que el Estado utilizó al máximo la coerción -aparejada con la arbitrariedad-, hasta el momento en el que el origen inmediato de la coerción exacerbada -la dictadura militar- entra en una fase de declinación acentuada, que lo llevará, unos tres años después, a la pérdida de la iniciativa

⁹ El relato historiográfico que está integrado a la tesis encuentra un respaldo metodológico en Anderson (1984: 28): "...el despertar de la historiografía marxista para su lugar, hace tanto tiempo no reconocido dentro del panorama del pensamiento socialista como un todo" fue uno de los desarrollos más significativos de esta teoría a fines de la década de 1970 e inicio de la siguiente.

política (alrededor de 1982), y a ceder su lugar a un régimen civil, en inicio de 1985. Esto es, de diciembre de 1968, con la edición del Acto Institucional número 5, a marzo de 1979, con el término del gobierno del general Geisel.

En el interior de este corte histórico, establezco una periodización. No es otro el significado de la organización del texto en capítulos. Estos corresponden a mandatos presidenciales, a excepción de los capítulos cuatro y cinco que están separados por el AI 5, en virtud de que éste divide el gobierno del general Costa e Silva en dos tiempos bien diferenciados. Establecí esta periodización atendiendo al hecho de que, no por acaso, cada sucesión presidencial implicó una crisis del régimen: cada una de ellas fue un acto de fuerza, fue un hito en el proceso.

En líneas generales la exposición obedece a un orden cronológico, aunque éste no sea estricto. Esto último tanto porque los aspectos estudiados no son sincrónicos, y también por comodidad: a veces algunos procesos parciales son señalados por separado.

Las fuentes que utilicé fueron principalmente libros,⁹ artículos y tesis académicas -obras teóricas o analíticas (a veces,

⁹ Quiero hacer constar la especial deuda que tengo con algunos autores citados repetida, extensa y con quienes en algo polemizo,

más bien, descriptivas), con temáticas amplias o restringidas. La naturaleza de mi objeto exigió que trabajara, sobre todo, con base en análisis ya producidos.¹⁰ Lo que implica el ejercicio de un género adecuado de crítica, supone una multiplicidad de fuentes, y una perspectiva propia bien definida y en algo distinta de la de los demás. De no ser así, el esfuerzo se hubiera perdido y su resultado hubiera sido inútil y repetitivo.

No conozco, al igual que algunos colegas consultados, otro texto analítico sobre el tema, con este nivel de detalles y extensión. A fortiori, no hay otro semejante que parta de las misma hipótesis y opción teórica.

Para resaltar la importancia del tema analizado, cabe recordar que los días actuales muestran todavía profundas marcas de lo acontecido en los años estudiados. Pues la reestructuración del capitalismo operada durante la dictadura se conserva en gran medida. La pauta política generada por la modalidad negociada al

principalmente: con Macpherson, Zolo, O'Donnell, Cruz, Estevam Martins, Silva Telles, Garretton, Mathias y Boff. Están entre los que mejor trabajaron los temas a que se abocaron. Mi objeto y metodología responden por la abundancia de las referencias.

¹⁰ En este sentido utilicé también material hemerográfico de gran circulación o de la prensa alternativa o clandestina, declaraciones y documentos partidarios y de otras organizaciones, discursos, instrumentos legales; fuentes estadísticas de diversa índole.

extremo de la transición política -iniciada a la mitad de los años 70 y suspendida a los dos años del mandato del presidente Sarney- sigue en su mayor parte vigente¹¹ (estamos a fines de 1994), pese a acontecimientos de la magnitud de la Constitución de 1988 (en la que se resaltan los cambios en los derechos individuales), la elección de Fernando Collor, su proceso de impeachment, la elevación de Itamar Franco a la presidencia de la República (es el primer presidente opositor a la dictadura militar), los trabajos de la Comisión Parlamentaria de Averiguaciones (Inquérito) sobre la corrupción en la elaboración del presupuesto federal, las elecciones presidenciales, legislativas y para la renovación de las gubernaturas de 1994, con la victoria de Fernando Henrique Cardoso, el agravamiento de la crisis social y de la violencia (asesinatos de presos, niños abandonados, indígenas, vecinos en una favela, y la criminalidad urbana) y el surgimiento de la Acción de la Ciudadanía en Contra del Hambre y por la Vida.

Mi investigación -al igual que la de muchos- lleva la impronta de mi solidaridad con todos aquellos sobre los cuales se abatió el autoritarismo: los militantes, las clases populares y los demócratas en general. Creo que la confluencia de tales

¹¹ No es por casualidad que Fernando Henrique Cardoso, electo presidente de la República en octubre de 1994, al despedirse del Senado, en el cual actuó durante doce años, declaró que el inicio de su gobierno constituiría la conclusión del proceso de transición.

características ya singulariza suficientemente mi cometido, como para que se justifique llevarlo adelante.

Este texto se compone de una introducción, tres partes, las conclusiones y el listado de la bibliografía utilizada. Son, al todo, la introducción, ocho capítulos y la bibliografía. Cada capítulo finaliza con un sumario de los principales resultados obtenidos.

Algún alcance resultante del análisis está situado en el punto de la exposición del cual se desprende o en las conclusiones. Igualmente, reservo un pequeño estudio sobre cada uno de los actores más importantes, para el momento de la exposición en que la intervención de cada uno de ellos se empieza a destacar.

La primera parte tiene un único capítulo. Me limité en este capítulo teórico a cuestiones relativas a los conceptos de democracia y transición. Con ello pienso que evité una exposición teórica más amplia o más sistemática de lo necesario en un trabajo principalmente analítico. Las demás cuestiones teóricas indispensables se encuentran en el curso del texto.

La segunda parte está formada por tres capítulos y se aboca a los antecedentes del objeto de la investigación. La exposición

relativamente larga de antecedentes se debe a que realzo el rol de la historia anterior en la definición de la especificidad de los procesos que son estudiados aquí, sin que, por ello acoja la concepción de la determinación del presente por el pasado, o abandone la idea de que la historia es abierta, descartando tanto la esperanza como el temor de que ella pueda encerrar un fin necesario oculto. Asimismo, algunos de esos procesos obedecen a ciclos algo largos, como la "profundización" del capitalismo y la reestructuración de su hegemonía. Añádase como justificación, mi empeño en registrar los hechos, ya señalado en esta introducción.

En la tercera parte, se encuentra el análisis del periodo que enmarca mi objeto de investigación. Sus tres capítulos corresponden a los periodos de la junta militar, de Médici y de Geisel.

Las conclusiones rescatan los resultados más relevantes de entre aquellos registrados al final de cada capítulo, se remiten a los objetivos e hipótesis de la tesis cotejándolos con los alcances logrados, adelantan algunos planteamientos que sintetizan el trabajo realizado y ofrecen un par de reflexiones de carácter más general.

Capítulo I

Por un concepto posclásico de democracia. Transición a partir de un régimen de dictadura militar.

I - Introducción

El propósito de este capítulo es estudiar la noción de transición a partir de un régimen autoritario, así como plantear algunos aspectos del concepto de democracia con el fin de aclarar opciones teóricas, explícitas o implícitas, de la presente tesis.¹ No existe la pretensión ni la necesidad de realizar un análisis teórico exhaustivo de la democracia: el objeto de esta tesis no lo exige². Tampoco existe tal posibilidad: a mi modo de ver, aspectos del concepto presentan problemas todavía no resueltos por la teoría, algunos de los cuales serán abordados en este trabajo.

¹ Cabe registrar que algunas (pocas) reflexiones teóricas de este capítulo prácticamente no han sido utilizadas en el análisis de la transición que se encuentra en esta tesis. Sin embargo, las he incluido para garantizar la coherencia de este capítulo.

² Véase la Introducción y la nota 54 del presente capítulo.

Presento en este capítulo tan sólo aquellas reflexiones que por ser de índole más general, pueden ser formalmente separadas del conjunto del texto analítico que les sigue en los demás capítulos. Sin embargo, hago constar que gran parte de las reflexiones teóricas presentes en este trabajo se encuentran física (apartados, páginas, párrafos) y teóricamente ubicadas en los diversos momentos del discurso, que las requirieron o sugirieron.

Este capítulo está constituido por diez apartados, a saber:

a) Una introducción en donde planteo cuál es el objetivo del capítulo y describo sus apartados, el orden en que éstos se suceden y cómo se relacionan unos con otros.

b) A continuación, en los apartados II, III y IV, indico la problemática teórica sostenida en el texto y presento algunos aspectos del concepto de democracia. El orden en que se encuentran estos tres apartados dispensa una justificación.

c) En los apartados V, VI y VII, respectivamente, trato la profundización del capitalismo (que condiciona la instalación de la dictadura y la distensión política ulterior), del Estado de tipo

burocrático autoritario y de la noción de transición. Esta secuencia de temas tiene una correspondencia con el orden cronológico de los eventos y procesos ocurridos en el periodo analizado en la tesis y su entorno: sus antecedentes y desarrollos ulteriores³ (el golpe militar, la dictadura y la transición).

La exposición de cuestiones teóricas que habla de los procesos que anteceden al periodo objeto de análisis, clarifican dichos procesos que a su vez abren espacio a los sucesos de los años 1968-1978, que nos interesan aquí. Asimismo, la discusión de los problemas de la transición madura a la democracia ayuda a entender las dificultades de la transición incipiente⁴. Y también me permite al menos insinuar los alcances posibles del proceso analizado.

d) El apartado VIII presenta el segundo eje problemático de la tesis que habla de la novedad de los movimientos sociales que surgen al inicio de la década de 1970. Esta novedad florece sobre la base de una nueva articulación entre los problemas diarios de

³ En dichos párrafos polemizo con algunos autores y adelanto algunas reflexiones más. Aquellos otros apartados que se refieren directamente al periodo objeto de mi estudio, como es lógico, se encuentran elaborados de modo relativamente más amplio.

⁴ Decía Engels que es más fácil entender la anatomía del mono a partir de la anatomía del hombre que hacer lo opuesto.

cada fábrica y la política, la vida en los barrios pobres en relación con el autoritarismo y la democracia, el individuo y la comunidad, la cuestión clasista y lo cotidiano.

De este modo, se puede afirmar que los apartados II al VII atañen al primer objetivo de la tesis -una visión de conjunto de la transición de régimen político- y el VIII se refiere al segundo objetivo -destacar, en el contexto de esta síntesis, el papel desempeñado por los de abajo.

e) El apartado IX ofrece una primera visión de conjunto del enfoque teórico de la tesis. Fue necesario introducir un corte en relación a lo expuesto anteriormente de modo a permitir que sea presentada sintéticamente la articulación de mi discurso, que se inscribe en el universo teórico del marxismo, con conceptos que le son ajenos y algunas temáticas que no han sido privilegiadas por la tradición marxista dominante.

f) El apartado X, como su título lo indica, vale como un sumario teórico. En sus dos últimas páginas, señalo la conjunción de factores que intervienen en la transición, contemplados por el análisis.

II - Opción teórica básica

El título que escogí⁵ supone una propuesta de continuidad con la teoría clásica -su cariz político y social- y, al mismo tiempo, un cambio de terreno, que es de universo teórico y se debe también a las profundas transformaciones que ocurrieron en el mundo.⁶

El presente intento parte del marxismo,⁷ busca inspirarse en diversas temáticas y vertientes del pensamiento radical y de la

⁵ Glosando a Zolo (1992) que propone una reconstrucción posclásica de la teoría de la democracia. Este rescate crítico de algunos planteamientos clásicos no pretende ser un conservadurismo poco atento al contenido nuevo de lo contemporáneo (Anderson, 1992, Berman, 1986, Llano, 1989).

⁶ "De la (nueva) complejidad social sólo puede hacerse cargo la (nueva) complejidad teórica" (Llano, 1989: 34)

⁷ Vale recordar la referencia famosa: "La relación directa existente entre los propietarios de las condiciones de producción y los productores directos -relación cuya forma corresponde siempre de un modo natural a una determinada fase de desarrollo del tipo de trabajo y, por tanto a su capacidad productiva social- es la que nos revela el secreto más recóndito, la base oculta de toda construcción social y también, por consiguiente, de la forma política de la relación de soberanía y dependencia, en una palabra, de cada forma específica de Estado. Lo cual no impide que la misma base económica -la misma, en cuanto a sus condiciones fundamentales- pueda mostrar en su modo de manifestarse infinitas variaciones y gradaciones debidas a distintas e innumerables circunstancias empíricas, condiciones naturales, factores étnicos, influencias históricas, que actúan desde el exterior, etcétera, variaciones y gradaciones, que sólo pueden comprenderse mediante el

tradición libertaria, y bosqueja un rescate crítico del pluralismo, de algunas propuestas y reflexiones de índole socialdemocrática, de las ideas de libertades individuales del liberalismo clásico, de algunas aportaciones recientes de la ciencia social y asume el desafío de buscar innovar en la teoría y de buscar integrar disciplinas del conocimiento y el análisis de diversos aspectos de la realidad, que acostumbra ser considerados por separado (el proceso de producción, las relaciones de clase, microunidades sociales, el individuo, la religión, etcétera) en un mismo enfoque más amplio.

Sobre todo trato de integrar esos aportes a la problemática marxista (modificándola), al mismo tiempo, buscando darle una mayor énfasis -lo que vale como una crítica- a su contenido libertario y democrático, buscando también, en las huellas de autores ilustres, una ampliación de su temática al ámbito de la vida cotidiana y del individuo⁸ de modo a abarcar la complejidad social contemporánea⁹.

análisis de estas circunstancias empíricamente dadas" (Marx, 1969: L. 3, 732)

⁸ Como objetivos tan amplios están acompañados de un poco de realismo, presento aquí tan solo un bosquejo de esa ruta intelectual. Asimismo, la coherencia interna de mi propuesta es todavía aproximativa. En todo caso, esta consistencia no podría jamás ser absoluta; coinciden en esto dos autores opuestos como Althusser y Huntington. De acuerdo con Althusser (1967: 137): "Toda ciencia determinada piensa en su teoría, unidad compleja de sus conceptos (unidad por lo demás siempre más o menos problemática - subrayado mío), los resultados que han llegado a ser las condiciones y los medios de su propia práctica teórica". Según

La integración de los aportes y la crítica mencionados, así como la ampliación de la temática del marxismo, implican en la reducción del status ontológico de su concepción clásica.¹⁰

Huntington (1994: 7): Una explicación de un evento o de un grupo de eventos es "ineludiblemente compleja, densa, confusa e intelectualmente insatisfactoria".

⁹ Se observa este aumento de la complejidad en: la "explosión de los poderes del capital" (Poulantzas, 1968), la dispersión del papel de éste a través de individuos de otras clases, la diferenciación del trabajador directo, la magnificación del indirecto, la expresión de una multiplicidad de intereses que dan lugar a identidades más o menos fuertes, la creciente exigencia de participación y el despliegue del proceso de secularización. Son, igualmente síntomas de esa complejidad: el agotamiento de las políticas públicas tradicionales y la generalización de sus efectos perversos (Llano, 1989), la pérdida de actualidad del monopolio de la representación política por parte de los aparatos tradicionales y el fortalecimiento de nuevas formas de participación ciudadana que vuelven modalidades indispensables de articulación social

¹⁰ Esta reducción de status ontológico, aunque se inspire en la formulación de Laclau (1992: 145), de esta difiere en que no visualiza a las categorías clásicas como una síntesis pragmática y limitada de una realidad histórica.

III - Concepto general

El concepto de democracia está expresado por Heller y Feher en los siguientes términos:

"La democracia es, por definición, el poder del pueblo, ella es una forma de Estado en la que los ciudadanos tienen, al mismo tiempo, el derecho y el deber de crear y aplicar las leyes, y de ser jueces.¹¹ De ello deriva que los ciudadanos tienen el derecho y el deber de obedecer a las leyes que ellos mismos promulgan" (1981: 221).

En donde, el deber de obedecer a las leyes que los ciudadanos mismos dictan deriva del derecho y el deber de crearlas y aplicarlas. De lo que se puede entender que el aludido deber no anula el derecho de recrear leyes, modificando o sustituyendo las anteriores. Cabe incluso pensar que dicho deber está subordinado a

¹¹ Maquiavelo, pese a su noción restrictiva, sostiene que la libertad de un Estado deriva de que la comunidad que forma su base sea allí la única autoridad (Discursos: 275 y ss. y Skinner, 1975: 52). Rousseau, como se sabe, igualmente respalda el autogobierno de la sociedad (1988: 35 a 64).

tal derecho. De otro modo, estaría falseada la propia democracia - poder del pueblo.

Macpherson plantea que el criterio clásico y preliberal de la democracia, cuyo gran intérprete fue Rousseau, pone énfasis en los fines, no así en los medios, en la conquista de los objetivos que las masas populares comparten, más que en metas individuales (1973: 27). En verdad, estos dos niveles no se oponen, a condición de no concebir los primeros como subproductos de los segundos, al modo del liberalismo, o, inversamente, no aplastar los segundos bajo el peso de los primeros.

El mismo autor define la democracia liberal -una conquista de la clase obrera, que conserva y supera el Estado liberal, específica de las sociedades de mercado capitalista exitosamente desarrolladas- como la política de la elección. Todo está siempre, al alcance de la elección, excluidos la propia sociedad liberal y los derechos democráticos. Esto ocurre como en un mercado: se compra lo que se desea mediante el voto (idem: 33). Propósitos éstos que son, por cierto, ilusorios, pues, no todo lo que se desea está allí (en la democracia liberal) disponible,¹² muchas veces los

¹² En una sociedad mercantil se produce únicamente aquello que corresponda a necesidades que son validadas por un poder de compra (necesités solvables). Allí las necesidades en términos absolutos no importan -el mercado toma conocimiento tan sólo de las primeras (Marx).

negocios no son fruto de una elección, sino que de la desinformación, de la violencia o de la degeneración, y además, no todos compradores potenciales disponen realmente de "votos".

Schumpeter, con el realismo de su teoría neoclásica de la democracia, orientada a las sociedades altamente complejas y diferenciadas del capitalismo avanzado, preconiza la superioridad de los procedimientos democráticos pues, mejor que otro sistema, regulan adecuadamente la competencia entre élites políticas que aspiran al poder. En otras palabras, permiten obviar la contradicción -conservándola intacta por cierto- entre la soberanía popular formal y la imposibilidad del pueblo ejercerla en este marco político

No se debe perder de vista, sin embargo, que en un espacio más reducido, del que se excluye a aquellos deseos "imposibles" de ser satisfechos, así como a los "compradores insolventes", el marco democrático liberal ofrece un espacio muy considerable para el desarrollo de la individualidad. Espacio, cuyo límite está en la propia mercantilización de la generalidad de los aspectos de la vida en las sociedades en que impera el liberalismo.

Sobre esta mercantilización y sus estrecheces¹³, vale abusar de la referencia a Macpherson, extraordinario autor liberal; así, veamos en la página 38 de la misma obra:

"La sociedad de mercado, luego la sociedad liberal, es comúnmente justificada sobre la base de que ella maximiza utilidades, en otras palabras, que es el modelo en el cual los hombres pueden obtener las satisfacciones que deseen con el esfuerzo mínimo. La idea de que la propia acción es disfrutable, es una utilidad, desapareció sin dejar rastros bajo esta visión utilitaria de la vida. Esto no es sorprendente, ya que los economistas, y los teóricos liberales sus seguidores, tomaron como un dato definitivo la sociedad de mercado capitalista donde nadie trabaja, excepto a cambio de una recompensa. Para ver cuanto es vacía esta visión, es suficiente preguntar qué haremos todos cuando la automatización, la cibernética y las nuevas fuentes de energía no humana, hicieran el sistema del trabajo a cambio de recompensa

¹³ Para una crítica de la sociedad liberal burguesa, ver igualmente Przeworsky (1979), en particular el Anexo al libro. Actualísimas críticas, elaboradas después del fracaso del socialismo del Este europeo, desde un punto de vista marxista, se encuentra en: Anderson (1992), Blackburn (1992) y Kurz (1992). La crítica más profunda de esa sociedad -incluso en su versión liberal- permanece El Capital de Marx, obra central de las ciencias sociales. Ver del mismo autor, en especial, su Manifiesto del Partido Comunista, el capítulo sobre la automatización en sus Grundrisse y el capítulo "Trabajo Alienado" en los Manuscritos Económico Filosóficos de 1944.

anticuado e inútil. ¿Qué haremos entonces excepto emplear nuestra energía en actividades verdaderamente humanas -reír, jugar, amar, aprender, criar, orientando nuestras vidas de modo a obtener satisfacciones emocionales y estéticas?"

IV - Características, límites y tendencias

Dentro de la óptica liberal, O'Donnell (idem: 25) señala dos conjuntos de procedimientos e instituciones que suelen caracterizar a la democracia en la actualidad. El primero de ellos constituye un mínimo necesario de esa definición. El segundo conjunto señala instituciones que, según ese autor, corresponden a "extensiones experimentales del principio de la ciudadanía". Así, por una parte, tenemos: "voto secreto, sufragio universal, elecciones regulares, competición interpartidaria, reconocimiento de las asociaciones voluntarias y responsabilidad ejecutiva de los gobernantes". Y, por otra parte, tenemos: "responsabilidad administrativa, revisión judicial, financiamiento público de los partidos, acceso irrestricto a la información, determinaciones sobre el registro permanente de los electores, el voto del ausente y el voto compulsorio".

La democratización corresponde a la aplicación de los principios de la ciudadanía a instituciones antes orientadas por otras pautas, o a la participación ciudadana en instituciones y temáticas que antes le estaban vedadas¹⁴ o, incluso, el acceso a la ciudadanía a personas hasta entonces excluidas.¹⁵

La democracia política implica la aplicación del principio de la ciudadanía tan solo a las instituciones encargadas de la dirección del Estado (idem: 27).

Naturalmente, la regla de la mayoría no sería aceptada por una minoría social que detenta el poder si estuviese en elección la propia dominación social. En este caso, el respeto democrático a la otredad, por parte de las masas populares, significaría aceptar la dominación por parte del otro. Pues, aquí, el otro pasaría a ser un tercero si se despojara de su dominación: el otro explotador únicamente se reproduce en tanto tal.

¹⁴ Es evidente que las variantes mencionadas hasta aquí por O'Donnell, frecuentemente son coincidentes.

¹⁵ O'Donnell no toma en cuenta en relación con este último aspecto, a los excluidos socialmente de la ciudadanía. Hace, tan sólo, un recuento de los grupos legalmente excluidos. En Brasil, los primeros constituyen un problema imensamente más amplio y grave.

De acuerdo con lo dicho más arriba, la regla democrática - incluso los procesos electorales- es un momento constitutivo del poder, tanto más cuanto las condiciones políticas y sociales lo permitan. De este modo, la lucha ceñida a los principios democráticos es uno de los elementos de la constitución del poder¹⁶. Así, la democracia y los propios procesos electorales no son estériles, ni tampoco son la fuente del poder¹⁷.

¹⁶ Es oportuno un breve comentario sobre las relaciones entre democracia, poder, coerción y hegemonía. Según Gramsci (1971), el Estado Pleno aunque sea legítimo, no prescinde de la coerción. Corresponde al Estado Pleno una combinación de hegemonía y coerción. Coerción necesaria porque la misma hegemonía implica búsqueda del consenso vinculado a partir de una situación de fuerza, de flagrante desigualdad de fuerzas expresada por la cuantitativa y cualitativamente desigual presencia de las distintas fuerzas político-sociales en el Estado (o, aquí, más bien, fuera de los límites del Estado -en la sociedad civil-: caso de una contrahegemonía). Aquí se impone un proceso permanente de reconstitución de un equilibrio inestable. Es una de aquellas situaciones en relación con las cuales Marx señalaba que lo que cabe es encontrar un modo en que una contradicción pueda moverse, dado que, conservados los términos de ésta, no hay superación posible (nos ofrece la imagen de dos puntos que recorren un círculo o una elipse: único modo de absorber la contradicción entre estos puntos que se persiguen y se huyen simultáneamente). En una propuesta alentadora, al relacionar hegemonía y democracia, plantea Francisco Weffort (in García, 1986: 96): "Lo que estoy proponiendo es que inventemos, si no existe, una noción de hegemonía que sea democrática". Regis de Castro Andrade (in García, 1986: 81) es algo escéptico; al relacionar democracia, negociación y poder -cuando hace dos indicaciones muy precisas: la democracia es más bien un espacio de conflicto y de negociación que de formación de un consenso cada vez más mayoritario, y, relacionado con la negociación, "El poder es un instrumento de la democracia, y no lo contrario"-, afirma a continuación: "Hasta qué punto ese tipo de ideas es compatible con la visión de la vida política de una

Resulta insostenible pretender, por ejemplo, que si la campaña de las "directas-já" hubiera logrado los resultados deseados, o si Lula hubiera ganado en 89, todo ello hubiera sido indiferente con relación a la constitución del poder. En ambos casos, se hubiera producido un desplazamiento del poder.

La conducción democrática de la sociedad sin duda supone un proceso laborioso, lo que, como ya lo aludí, no implica evitar conflictos.

Sin embargo, pasar de estas constataciones a la conclusión de la ingobernabilidad de las democracias de masas corresponde a un equívoco del pensamiento neoconservador. A este respecto, se expresa Offe (1981: 1848): ..."los teóricos neoconservadores de las crisis no quieren ver como origen de las crisis la relación del

sociedad, como campo de hegemonía? Desde mi punto de vista no son compatibles..." (ibidem)

¹⁷ Agustín Cueva (1988: 75), por el contrario, considera que existen dos posiciones teóricas opuestas: los que consideran que la democracia es la fuente del poder, pues "éste nace de las urnas"; y los que estiman que la democracia es una "forma de relación de los ciudadanos con un poder determinado". Sitúase a sí mismo en la segunda corriente: ..."la democracia es la mejor (forma) que podamos imaginar de relacionarse con el poder" (ibidem).

trabajo asalariado sino los arreglos institucionales de la democracia de masas en el Estado de asistencia social,..."

La tesis de la ingobernabilidad señala una sobrecarga de demandas de tono corporativo, propia de la democracia de masas, que se origina en una sociedad civil activa, libre para reivindicar y capaz de interpelar al Estado. Según esa tesis, la ingobernabilidad se agrava en virtud de la larga crisis del sistema capitalista que apunta hacia la necesidad de la recomposición de la ganancia y de la acumulación, así como de las finanzas públicas.

Esa sobrecarga de demandas se presentan en el curso de la maduración de la modernidad y de su crisis. Que pueden ser examinadas en términos de un proceso de secularización¹⁸ -reducción de las esferas sagradas, o, más generalmente, de las temáticas respecto a las cuales cabe tan sólo obedecer- que involucra un cambio, cada vez más generalizado de las conductas prescriptivas en conductas electivas (Germani, 1985).

¹⁸ Al generalizarse dicha secularización, ella se ve trastocada por la opacidad y alienación fetichista propias de la sociedad mercantil y cargada del sabor amargo del desencanto con la modernidad. Este desencanto puede manifestarse como resignación, desesperación y revuelta en el marco de la crisis material, moral y estatal que exhiben los países del tercer mundo.

De entre los límites de la democracia, es necesario recordar que la historia reciente de la democracia está hecha posiblemente más de fracasos que de éxitos. Más precisamente, el proyecto democrático no se concretó: de modo general quedó muy lejos de realizarse en la historia contemporánea; tanto en su modelo clásico, como en sus vertientes democrático liberal y neoliberal, tanto en el contexto (Macpherson) de los países capitalistas avanzados, como en el tercer mundo y en los países socialistas. Para ser tajante y provocativo: jamás se ha realizado cualquier proyecto democrático, excepto en periodos relativamente cortos, muy espaciados entre sí y siempre delimitadamente localizados.

Nunca se presentaron las condiciones socio estructurales, ni se reunió la fuerza política suficiente para hacer cumplir las promesas de la democracia. Ya no es más tiempo para simplemente esperar que ellas se cumplan,¹⁹ o perseverar en los mismos conceptos, tácticas y estrategias.

¹⁹ La decepción por la democracia produce efectos nefastos, tales como la elección de Collor de Mello. Para una amplia discusión de ese proceso ver el excelente trabajo de Francisco de Oliveira: 1992, Collor, La Falsificación de la Ira. ... "quién pavimentó el camino de este 'salvador'? (...) el total descalabro de la Nueva República" (p. 30)

Bobbio (1987 y 1988) enumera las promesas no cumplidas de la democracia:

a) La soberanía popular fue contrarrestada por la burocracia y el surgimiento de una "oligarquía liberal" (Zolo), propia de la poliarquía (Dahl) -un gobierno de minorías que se opone al gobierno de una única minoría: la democracia según el pluralismo clásico-, sofocó la individualidad y coartó la traducción en poder de la voluntad de la mayoría.

b) El principio democrático logró instalarse tan sólo en espacios limitados y, en la arena pública, no consiguió eliminar los poderes invisibles que operan principalmente en las áreas de dirección de la economía nacional y de la comunicación de masas, cuyo círculo interno está en la multimedia.

c) Al volverse amplio y complejo el aparato estatal, desde la aparición del Welfare State, se creó un abismo entre los requerimientos técnicos de la solución de asuntos estatales en comparación al saber del ciudadano común.²⁰

²⁰ Falso problema, creo yo, pues no es necesario un conocimiento especializado para optar entre distintas políticas, tomadas éstas en sus aspectos principales (Heller, 1977). Pensar lo contrario, resulta en una suerte de neocelitismo.

d) Se desarrollaron la apatía política y el conformismo en los países democráticos.²¹

Estas promesas no cumplidas apuntan hacia obstáculos que se oponen a la realización de la democracia. Dificultades que son el fruto de la diferenciación de intereses de los diversos actores políticos y sociales más o menos comprometidos con la democracia y de la oposición que estos encuentran. Lo que sugiere que a los grupos sociales y otros actores que aspiran a una democracia radical cabe elaborar esas diferencias del punto de vista conceptual, estratégico y táctico, y empeñarse en la remoción de dichos obstáculos.²² Estos no parecen ser cosustanciales de la democracia, ni tampoco infranqueables.

²¹ Otro falso problema, pienso yo. La democracia no requiere de ciudadanos totales y la apatía y el conformismo son frutos de la ausencia y no así del exceso de democracia: nace del sentimiento de impotencia y de ineficacia de cualquier participación -trátase del desencanto con la democracia.

²² Lucio Oliver (1994: 172) indaga: "El indudable valor que tiene el avance político real de los trabajadores en la lucha por una nueva democracia no exige ya una definición histórica, ideológica y política propia frente a los otros sectores sociales involucrados?"

V - La necesidad de profundización del capitalismo - factor condicionante del golpe militar e instalación de la dictadura

Remitiéndose al origen de la dictadura militar, O'Donnell rastrea en la historia reciente una primera profundización del capitalismo, a partir de la década del 50, que amplió la estructura productiva urbana en dirección a actividades más distantes del consumo final (in Pinheiro (org.), 1979: 38-9).

Las peculiaridades del desarrollo de los años cincuenta, junto al patrón de relaciones políticas -el populismo-, pronto pasaron a restringir la continuidad de la acumulación (como veremos más adelante en esta tesis). El sistema económico requería, para mejorar su *performance*, mayor concentración de capitales y aumento en la productividad, elevar la tasa de plusvalía, romper el movimiento sindical y renovar su inserción en el capitalismo mundial. El abatimiento en la reproducción de ganancias tenía como síntomas la reducción del crecimiento, la inflación y la crisis del sector externo.

Cabe citar extensamente a O'Donnell sobre la cuestión clave de la profundización del capitalismo mencionada por él:

... "la etapa siguiente del "desarrollo" tendía a apuntar para una meta central: lograr la producción interna de los bienes (insumos, equipamiento, eventualmente tecnología) cuya demanda de importación había aumentado rápidamente con la primera ola -a partir de mediados de la década del 50- de EM (empresas multinacionales) industriales y de servicios en el mercado. O sea, la secuencia se prolongaba para lograr grandes ampliaciones en la infraestructura de comunicaciones y en la capacidad ya instalada de tecnología y algunos insumos (sic) -el acero es el ejemplo típico- y, sobre todo, con algunas variaciones, de país en país, por líneas de productos, a la creación de nuevas industrias de insumos y de bienes de capital: industrias petroquímicas y del papel verticalmente integradas y diversificadas en sus productos, aluminio y otros productos químicos de compleja producción, y bienes de capital más variados y complejos de los hasta entonces producidos" (op. cit.: 41).

Esto proyectaría dos efectos favorables sobre las relaciones económicas con el exterior, reduciendo el pago por concepto de importaciones y ofreciendo la posibilidad de exportaciones de mayor

contenido tecnológico y valor agregado. Como se verá en el presente trabajo, tal proyecto se concretó en parte²³. Haciéndolo a través de las tres etapas que corresponden a los tres momentos ya aludidos de la evolución económica durante la dictadura.

La profundización se remite en primer término a las transformaciones del capitalismo en Brasil, mencionadas en esta introducción y analizadas en otros capítulos. La atracción de capitales y la mejoría de la balanza de pagos se sitúan en un contexto más amplio de internacionalización del capital²⁴ y reestructuración del sistema mundial, a veces denominada nueva globalización, que penetra y transfigura la propia identidad de las economías nacionales y sus correspondientes estados.

De modo que, la profundización del capitalismo es un movimiento más de naturaleza social que técnica. Se trata de la profundización de una relación social de producción²⁵.

²³ Véase Castro e Pires de Souza (1985).

²⁴ Ver mi texto de 1974.

²⁵ En este contexto y en relación a los determinantes del golpe de 1964, se puede acoger en cierta medida, la crítica de Cheibub Figueiredo (1993: 23) a O'Donnell, que califica su tesis de extremadamente estructuralista y economicista. Esta aceptación matizada se da, sin embargo, **malgré** la autora de la crítica. Pues, la óptica metodológica del **rational choice** adoptada por Cheibub Figueiredo no le permite captar en lo más mínimo lo valioso del

Una vez instalado, el Estado Burocrático autoritario (BA)²⁶ trata de cumplir con el cometido señalado en su origen. Si se pierde de vista su relación fundamental con esta problemática, el estudio del BA queda reducido a una descripción fenomenológica de características, que no logra diferenciarlo en el lecho de Procusto de los "autoritarismos" o de los "regímenes autoritarios" (ibídem).

O'Donnell (1985: 137 y ss.) identifica el fundamento de la actitud -y las variaciones de ésta- de los dirigentes del Estado Burocrático autoritario (BA) frente al capital nacional, en el desdoblamiento de las fase de la profundización del capitalismo. Actitud(es) que repercuten en la integración de otros actores al sistema político.

concepto de profundización de O'Donnell, pese al desplazamiento que propongo.

²⁶ Guillermo O'Donnell (in Pinheiro (org.), 1979: 30), refiriéndose a Brasil y al Cono Sur de los años 60 y 70, lo denomina Estado de tipo Burocrático Autoritario (BA) a estas dictaduras militares con "patrones modernos de dominación autoritaria" (véase el próximo apartado). O'Donnell (ídem: 84, nota 8) entiende por Estado "al conjunto de organizaciones y relaciones que reclama para sí el carácter 'público' en oposición al 'privado' sobre un ámbito territorialmente delimitado y que supone que la población esté conforme con el contenido expreso de sus disposiciones y lo respalde, para tanto ejerciendo un control más opresivo que aquél de la violencia física" (en la edición que utilicé, la redacción de la última parte del periodo -"para tanto ejerciendo"...- está trunca; opté por lo que parece ser más coherente con las ideas del autor)

Se trata de una explicación económico estructural de la instalación del BA (argumento que acogí en esta tesis, modificándolo al articular lo estructural con la intervención de actores sociales y políticos) e igual fundamentación de la transición a partir de este régimen. Esta óptica, así tomada aisladamente, adquiere un aspecto economicista²⁷.

Así, según este autor, una vez avanzada la profundización, por medio de la concentración y racionalización empresariales y la búsqueda de una nueva y más intensa inserción en el sistema mundial²⁸ (como lo describimos aquí en los capítulos III y V), el BA resiente, debido a factores más que todo ideológicos, la necesidad de integrar a la burguesía nacional (que a su vez es el segmento más vinculado al big business internacional), formando un triple económico: Estado, corporaciones multinacionales y capital

²⁷ O'Donnell modifica esta postura, privilegiando las acciones de los actores resultantes de decisiones estratégicas en sus trabajos de 1988 y 1990 comentados en esta tesis; véase páginas 60 y 61.

²⁸ "...los años iniciales de BA están marcados por un gran aislamiento político, provocado por la continuidad de la exclusión del sector popular y por la desilusión de no pocos de sus aliados originarios". "La actitud 'sobria' (...) de Castelo Branco (...) tiene también mucho que ver con la necesidad, en la que los ha embarcado la lógica económica de la situación" (...) más tarde (...) sus sucesores podrán proponer mitos de grandeza nacional y volver a beneficiar a los segmentos de burguesía nacional que por el momento desatienden." (O'Donnell, 1985: 137)

nacional. Esto se debe a que el carácter marcadamente nacional del Estado no dispensa la presencia en su intimidad de una clase social que encarna esta naturaleza suya (vencida la etapa inicial de la profundización que exigió cortar su propia carne)²⁹.

Este segundo momento se inició en Brasil con un ajuste un poco más fino de la actitud cara al capital internacional: ya empezado el tránsito hacia una asociación (casi) sin trabas con este último (que corresponde al período Castelo), llegó el momento de mejor negociar la posición de Brasil en esta trabazón que se volvió más compleja en lo vertical y en lo horizontal. Lo que comienza en Brasil con la reivindicación de un destino excepcional de "potencia emergente". La tesis del tripié llegó a su apogeo con Geisel. La burguesía brasileña, por varias razones, empuñó la bandera de la apertura y exigió su participación en las decisiones. Sin embargo, su grito de guerra democrático fue ...el canto de cisne de su fase "popular" (aquí analizado en el acápite correspondiente del capítulo VII).

²⁹ "Ni el BA ni ningún Estado moderno deja de ser un Estado nacional. (...) Esto es, no puede dejar de presentarse como encarnación o resumen de los intereses generales de una nación." O'Donnell, 1985: 146) Y más adelante: "... la imposibilidad política de una economía irrestrictamente internacionalizada. Este es el resquicio que abre a la burguesía nacional su incorporación a un trió. Porque a la dominación implantada por el BA le falta, política e ideológicamente, un componente: el ingrediente NACIONAL Y PRIVADO que sólo la burguesía nacional puede poner" (idem: 147).

VI - El Estado de tipo burocrático autoritario y su crítica

Las características del BA son (O'Donnell examina aparte de los casos ya mencionados los de Grecia, España y México, que entran también en la categoría BA): a) en general, surgen como reacción a un auge del movimiento popular y para atender una necesidad de "profundización" (ver en páginas siguientes qué designa este término) del capitalismo (en países relativamente industrializados); b) los BA son sistemas que generan exclusión económica y política; c) el personal que se desempeña en las "alturas del Estado", casi siempre, se selecciona entre la propia administración pública, civil y militar, o de la iniciativa privada, de entre aquellos, portadores del perfil político deseado, que más se destacaron en el ejercicio profesional³⁰.

³⁰ Criterios de selección de altos funcionarios tales como representatividad en la sociedad civil o expresar la coalición política que constituye el gobierno, se encuentran devaluados precisamente porque en estos regímenes la sociedad civil es tutelada y el control del Estado es adquirido mediante un juego truculento entre tendencias castrenses. De modo que los cuadros de la administración superior aunque representen o atiendan a intereses de determinados grupos de poder, pueden tener una trayectoria burocrática (o, en particular, tecnocrática). Más importante (por específico y de mayor significación) que estos criterios de selección será observar, con el objeto de caracterizar estos regímenes, quien ejerce el poder -las fuerzas armadas en tanto institución-, como el propio O'Donnell y numerosos otros lo señalan. En palabras de Alvaro Moisés (1986: 133)... "el carácter

Sader (1989: 147 y ss.) señala que el concepto de régimen autoritario encierra la posibilidad formal de que la tecnoburocracia civil y militar sea identificada como la clase hegemónica -a cuyos intereses sociales este tipo de régimen atiende- y asuma el carácter de una burguesía de Estado.³¹

militares en la cúpula del Estado (y de las principales ramas administrativas), sino por el hecho de que las fuerzas armadas ocupan el poder en tanto que institución". Tal vez O'Donnell no incluyó este rasgo como definidor del BA con el objeto de que los casos del México priista y de la España franquista pudiesen ser abarcados por esta categoría. Más importante todavía que observar que las fuerzas armadas ejercen el poder, será no perder de vista que este ejercicio atiende, necesariamente, a la reproducción del sistema social vigente, en el cual la clase dominante es la burguesía. Naturalmente, este último rasgo no es exclusivo del BA: es propio de todo estado capitalista. Lo que hago aquí es traer al primer plan de la elaboración del concepto de BA su impronta social, acotando a sus especificidades.

³¹ Considero que la tecnoburocracia civil y militar exhibe una identidad social propia, sin con esto llegar a cristalizarse como una fracción de clase y menos aun, una clase aparte. Esto es posible sobre todo porque, la dictadura militar presentó algunos rasgos de cesarismo que a un mismo tiempo era progresivo y regresivo (ver un comentario interesante sobre estos conceptos en Quartín de Moraes, in Rizzo de Oliveira et al., 1987: 19): el César (que no vino a resolver precisamente un empate de fuerzas) fue la corporación militar, siendo que a partir de Geisel el poder se concentra progresivamente en la presidencia. Fue conductor de una modernización conservadora inacabada: no llegó a viabilizar del todo una nueva hegemonía del capitalismo, pese a la importante restructuración que operó (multiplicando y profundizando la miseria, por cierto).

De este modo, dice Sader, se evita identificar al régimen como dictadura militar. Se adoptan dos objetivos liberales clásicos, como metas de la democratización: limitar el poder del ejecutivo y reducir la intervención económica del Estado. Ello posibilitó que la denuncia del autoritarismo, al conquistar arraigo social, asumiera el papel de la ideología que amalgamó la alianza (reuniendo desde corporaciones multinacionales hasta sindicatos de trabajadores) y que se constituyó como contrahegemonía de la dictadura militar.

Conuerdo con este autor sobre la amplitud de la alianza anti-autoritaria y sobre sus consignas dominantes. Cabe, sin embargo, hacer notar que los procesos analizados en esta tesis, son otros tantos espacios de confrontación de una gran variedad de fuerzas sociales y concepciones sobre la democracia y el autoritarismo, el cual, en consecuencia no puede soportar permanentemente la carga semántica que Sader le atribuye.

Los estudios sobre el autoritarismo, pese a su heterogeneidad y su cariz social dominante -coincidente con la alianza mencionada- ofrecen importantes reflexiones que deben ser consideradas, así como valiosísimas descripciones de ese régimen y de la transición a partir de él.

VII - La noción de transición

Según O'Donnell, la transición adopta la forma³² de un proceso que empieza cuando ocurren modificaciones en el régimen político, las cuales se traducen en continuos cambios en las reglas del juego político, que a su vez son severamente cuestionadas dejando así de existir reglas estables (O'Donnell, 1988: 22). Este periodo de transición se termina cuando se estabilizan relativamente esas reglas; el régimen exhibirá entonces una nueva configuración (la que podrá ser de tipo semejante o distinto a aquél del inicio de la transición).

Es característico del inicio de la transición, a partir de un régimen autoritario, que se ensanchen las garantías (hasta entonces muy limitadas) de los derechos individuales y colectivos³³ (por lo general en este orden), lo que implica coartar las arbitrariedades de parte del Estado u otros actores (ver O'Donnell, 1988: 23), y

³² Aquí tan sólo se describe la forma que adopta la transición. Este es el resultado de un proceso social amplio y profundo que implica una restructuración de la hegemonía y de la dominación y resulta en un recambio de la coalición en el poder. Este proceso es analizado a lo largo de toda esta tesis.

³³ En particular, las libertades de información (que se opone a la censura), de asociación y de expresar disensión política.

apunta hacia la modificación del marco legal. La sucesión de esos cambios puede ser denominada liberalización.

La transición, aunque no sea inmune a la eficacia de factores estructurales³⁴, se caracteriza por "eventos inesperados (fortuna), insuficiencia de información, elecciones precipitadas y audaces, confusión en relación con motivos e intereses, maleabilidad -y asimismo la indefinición de identidades políticas-, lo que permite que el talento de ciertos individuos (virtu) se revista de un carácter decisivo determinando los resultados" (idem: 20).

La transición a la democracia política plantea la posibilidad de una segunda transición (idem: 31), la cual, a su vez, encierra dos procesos interrelacionados. El primero -la "democracia social"- implica la extensión de los principios ciudadanos a la generalidad de las instituciones de la sociedad. El segundo -la "democracia económica"- se refiere al acceso igualitario a la riqueza material generada, así como a beneficios simbólicos.

³⁴ Más precisamente, digo: se sitúa en un contexto histórico y social. Observo aquí un cambio de énfasis en el planteamiento de O'Donnell, en favor de las elecciones de los actores y en contraste con sus análisis de la "profundización".

Garretón (1982: 149 y ss.) llama la atención de que: al denunciar que los militares en el poder no tienen una utopía bien definida³⁵, la izquierda no ve que su ideal clásico perdió, en parte, actualidad en la nueva sociedad que surge con la transformación de la hegemonía del capitalismo operada en el período de dictadura. Sin embargo, ocurre que esta sociedad no es completamente nueva, sino que es nueva y "antigua". Y por esto, tanto el estilo clásico de hacer política (partidos obreros tradicionales), como el nuevo estilo³⁶ tienen cabida siempre que se presenten en una combinación y con los matices adecuados a cada momento de la transición.

Estos conceptos de Garretón se integran a su reflexión centrada en las modalidades de la acción y el contenido de las relaciones políticas, más que en las formas que éstas adoptan³⁷

En esta óptica, señala Garretón, la designación de "régimen autoritario" explicita tan sólo un aspecto de los procesos sociales

³⁵ Véase capítulos III, V y VI.

³⁶ Véase mis comentarios sobre Silva Telles.

³⁷ Cabe "concentrar la investigación y las modalidades de acción política no tanto en la forma de (sic) régimen político, sino en el contenido de la dominación, que no se puede divorciar de esta forma" (145).

desencadenados por los golpes militares y no nos rinde cuenta del contenido de estos procesos" (144). Que debe ser caracterizado como "intentos de refundaciones o revoluciones capitalistas tardías desde el Estado" (144).

Expresión que cabe rescatar, dándole un énfasis particular a cada uno de sus términos. Al decir intento, se destaca el carácter problemático e inacabado y el futuro incierto de estos procesos. El término revolución alude a la profundización del capitalismo y a la transformación de la hegemonía del capitalismo. La designación de tardío nos remite al aspecto externo (el capitalismo en Brasil se desarrolla cuando este modo de producción ya se encuentra plenamente consolidado a nivel mundial) y al aspecto interno (que alude a las barreras anticapitalistas constituidas por los compromisos populares del Estado³⁸).

Según Garretón (idem: 145), el éxito de esos regímenes³⁹ se dimensiona con una espiral de parámetros: 1) el grado de

³⁸ Lo que puede dar margen a confundir las peculiaridades del desarrollo del capitalismo en muchos países latinoamericanos, con la existencia de barreras al desarrollo de un tipo ideal de este modo de producción.

³⁹ Dice Garretón (idem: 146): "...cuando hablamos de la posibilidad de éxito parcial o total de este tipo de régimen, ello no tiene que ver ni con éxitos técnicos, que los tienen, ni con la solución de problemas nacionales, que no logran, sino con la resolución de sus problemas de producción y reproducción de nuevo

desarticulación de los opositores en el momento en que se instaura el autoritarismo; 2) las transformaciones estructurales en ámbitos específicos, capaces de generar nuevas relaciones sociales; 3) la generalización de estas nuevas relaciones; 4) "la capacidad de reproducción de este nuevo sistema de relaciones sociales a través de un orden político consensual que fija reglas aceptadas de resolución de conflictos parciales en el interior del nuevo sistema".

Samuel Huntington⁴⁰ (1994) observa procesos de democratización en 30 países (de un total de 100 países con regímenes autoritarios) en las décadas de 1970 y 80 -conjunto de procesos que denomina la tercera ola de democratización (la primera ocurrió en el periodo entre guerras y la segunda a partir de 1945). Radica las causas de estos últimos procesos de democratización en la historia particular de cada país. Agrupa a éstos en distintos patrones de democratización, clasificando a Brasil en el patrón cíclico. Considera que el factor causante principal de la tercera ola sea la orden social en términos de la espiral de cuatro parámetros señalada."

⁴⁰ Huntington asesoró los gobiernos de Médici y Geisel sobre el tema de los "Métodos de distensión política". Véase Skidmore (1988: 222 y ss.) y Wanderlei Guilherme dos Santos (1978) -un informe presentado por el profesor norteamericano se encuentra in extenso en el libro de Santos. El autor de La Tercera Ola considera que "los líderes de régimen autoritario" fueron los responsables por la liberalización en Brasil.

declinación de la legitimidad de los regímenes autoritarios y el dilema del desempeño económico -lo que genera legitimidad, como también fuerzas sociales que rechazan al autoritarismo, el cual, además, se vuelve prescindible⁴¹.

Cabe rescatar a uno de sus "patrones de democratización", que denomina de "segundo intento". Este patrón me sugiere un proceso dialéctico de avances y retrocesos cumulativos, necesariamente múltiples, en dirección a la profundización y consolidación de la democracia.

Cardoso (1980) se refiere a cuatro vertientes interpretativas sobre las causas que explican la iniciativa militar distensionista: la corriente estratégico conservadora (con el objeto de conservar su capacidad de intervención, las fuerzas armadas se retiran del primer plan y evitan el deterioro de su imagen); la vertiente estructural crítica (el agotamiento del modelo económico debido al choque petrolero y la crisis del "milagro económico" determinó la pérdida de la sustentación política y obligó al gobierno a iniciar el proceso de distensión); el enfoque liberal democrático (el éxito

⁴¹ Su descripción sistemática de las "olas" es interesante, sin embargo, Huntington no despliega un análisis transnacional de los procesos de democratización, cosa en que el inicio de su obra nos hace pensar. O sea, su tercera ola resulta ser, según el propio autor, más que todo, una multitud de eventos paralelos.

económico generó fuerzas en la sociedad civil que, a su vez, se opusieron vigorosamente al régimen de dictadura): y la óptica de la crisis de hegemonía (comentada más ampliamente aquí).

Todas estas vertientes, cuyos rasgos característicos acentuó adrede, señalan, aproximativamente, factores reales de la distensión. Estos factores se combinan y ejercen una influencia recíproca.

Sin embargo, el proceso real no reveló la capacidad militar de anticiparse al proceso y controlarlo en los límites de una estrategia concebida desde 1973, como lo sostiene la visión estratégico conservadora; ese proceso no comporta el economicismo, mecanicismo y estructuralismo exacerbado como atribuí a la versión estructural crítica; de modo análogo, no fueron las altas tasas de crecimiento económico que generaron la activación de la ciudadanía, y, si fue la transformación de la hegemonía del capitalismo. La que generó una clase obrera renovada, aunque, dicha transformación no explica, por sí sola, el nuevo sindicalismo y las modalidades inéditas de participación ciudadana que surgen en los primeros años de la década de 1970 (proceso que analizo en el presente capítulo y en el siguiente).

Cabe añadir algunas palabras sobre la investigación de las causas de la distensión política. En la página treinta y seis de su tesis sobre el proyecto de distensión militar, Mathias (1992) limita el impacto de la crisis de hegemonía del régimen sobre el origen de la propuesta distensionista⁴² :

"... el enfoque de la crisis de hegemonía, aunque explicita en qué medida la transición brasileña escapó al control de los sectores dominantes, no nos informa acerca del porqué inmediato de la propuesta distensionista"

Creo que lo que está en cuestión es la noción de causalidad en los procesos sociales. Para Mathias, lo primero es el "porqué inmediato", en tanto que yo asumo que (como lo señalé en el primer capítulo), pese al significado relevante de una causa inmediata, difícilmente ésta podrá ser el factor más actuante en un proceso. Aunque, ciertos acontecimientos aislados (sobre todo en la vida de pequeños grupos o individuos), estén más fuertemente vinculados a

⁴² Mathias (1992: 9 y 10) se respalda en Bolívar Lamounier y Felipe Agüero para clasificar las transiciones negociadas en "acuerdos establecidos entre las élites" (pactos de medio plazo) y "disputas reguladas" (pactos emergenciales). Considera el autor que en España ocurrió lo primero (con la primacía de actores civiles) y en Brasil (con la primacía de actores militares), lo segundo. De mi parte pienso que en Brasil, aunque la disputa regulada hubiera prevalecido -debido a la presión ciudadana sobredeterminante-, tuvimos también "acuerdos entre élites".

sus "porqués inmediatos", esta relación se muestra menos vigorosa en los procesos sociales. En éstos resalta todavía más la necesidad de ir más allá de un examen superficial que nos indique una o varias causas inmediatas, buscando en las relaciones sociales los factores ocultos (y que, por no ser obvios, necesitan ser esclarecidos) y complejos que condicionan -poco, bastante o mucho- una tendencia que se pueda notar en la sociedad, o un determinado momento (o coyuntura) de un proceso.

En base a esto, pienso que los movimientos sociales vinculados a las clase subalternas, así como los movimientos más amplios en pro de los derechos humanos y de la democracia que surgieron en el periodo considerado sobre determinan la propuesta distensionista militar, ellos no son su causa inmediata. Al admitir que la historia es un proceso complejo, el porqué inmediato de la iniciativa militar, aunque sea indispensable conocerlo, resbala a un segundo plano junto a la razón positivista que lo privilegia.

El reto está en valorar adecuadamente las causas inmediatas -a veces encarnadas en la personalidad de un individuo, o de carácter fortuito-, como también las causas estructurales. El hecho de que estas últimas no expliquen toda la historia (asumi, incluso, la reducción del status ontológico de las mismas), que actúen a través de mediaciones y no sean inmediatamente visibles, que no sean

univocas y sean difícilmente cuantificables, no justifica soslayarlas. Aquí reside la diferencia entre un examen superficial y descriptivo de los acontecimientos, y el análisis de los procesos sociales.

Esta disyuntiva supone dos ideas distintas sobre lo que es el conocimiento y lo que es la ciencia. Consecuentemente, esta implicada la diferencia entre conocimiento científico y creencias de varios tipos.

No cabe desarrollar esa discusión aquí. Sin embargo, este trabajo trae implícita una posición -por cierto, imperfecta- sobre estas cuestiones teóricas y metodológicas; de este modo se ofrecen aquí, elementos para debatir esta posición.

Asimismo, es indispensable enfocar los **porqués inmediatos**. La historia se presenta como una sucesión de causas y motivaciones inmediatas, objetivos, planes y discursos, actos y acontecimientos. Lo que está expresado en la primera parte del planteamiento de Marx: los hombres hacen la historia, con arreglo a determinadas condiciones.

Así, una política concreta, pese a estar condicionada por factores de orden estructural, está hecha de una programación y la ejecución de actos muy prácticos. De modo que los científicos políticos, conscientemente comprometidos con la lucha política, están interpelados a hacer una y otra vez el camino de ida y regreso de las sobre determinaciones abstractas a las acciones concretas.

En otro aspecto, el rol determinante de la sociedad civil en la transición no es inmediatamente visible, pues su activación⁴³ contribuyó a un desplazamiento del eje de la lucha política, en dirección a un terreno nuevo en el cual la dictadura encontró dificultades en actuar exitosamente simplemente mediante el autoritarismo estatal, cuando la lucha se extendió a todo el ser social. En estas condiciones, el autoritarismo también se reveló en

⁴³ Esta activación revela su diferenciación y sus divisiones. Resalta Agustín Cueva (1988: 64), irónicamente, con el propósito de desmitificar la impronta democrática o popular que se pretende atribuir, en cualquier coyuntura, a la sociedad civil: en verdad, las privatizaciones de la "revolución thatcheriana" pueden ser entendidas como triunfos de la sociedad civil; esto es, de la burguesía, que es parte integrante de la sociedad civil (idem: 64). En la misma dirección, aunque desde un punto de vista distinto, señala Fernando Henrique Cardoso (in Stepan, 1988: 472): "En el lenguaje político brasileño, todo lo que era fragmento de articulación y que escapaba al control inmediato del orden autoritario se designaba como sociedad civil. De modo poco riguroso, sin embargo eficaz, se designó a toda la oposición -de la Iglesia, de la prensa, de la universidad, de la iniciativa privada y de los partidos- como movilización de la sociedad civil".

las micro unidades sociales en tanto un elemento de la cotidianeidad.

La sociedad civil al crear nuevas modalidades de hacer política⁴⁴ y nuevos espacios en donde practicarla⁴⁵, atrae el

⁴⁴ En la reformulación del "modo como los agregados sociales se reconocen como movimientos y sujetos políticos sociales (...), reside el núcleo básico de las transformaciones introducidas por estos regímenes." (Garretón, 1982: 149) La relevancia de esta definición está en que resalta la formación de identidades en el curso de la lucha social. Weffort (1986: 93) enfatiza otro aspecto del "descubrimiento" de la sociedad civil y de la naturaleza del poder: "La decepción más o menos generalizada con el Estado abre camino, después de 1964 y, sobre todo, después de 1968, al descubrimiento de la sociedad civil. Entre tanto, este descubrimiento no ha sido, en primer término, una obra intelectual. En verdad, el descubrimiento de que había algo más en la política que no se limitara al Estado empieza con los hechos más sencillos de la vida de los perseguidos". Y sobre la naturaleza del poder, nos dice el mismo autor: "...la tradición -conservadora y autoritaria- hace todo lo que puede para oscurecer la dimensión esencialmente constituyente de la noción de poder, o sea, el poder como algo que se crea, como asociación libre de voluntades. (...) En el límite, ve en el poder la capacidad de represión mucho más que la de liberación" (idem: 35).

⁴⁵ Silva Telles (1984: 33) destaca acertadamente el papel de la Iglesia Católica en este proceso. Esta, a través de las comunidades de base, "transformó el mundo cotidiano en el lugar de la acción colectiva". Leonardo Boff (1986: 98) señala: "En las comunidades, sus participantes pueden, de cierto modo, pasar al reino de la libertad, con la alegría del encuentro, de los juegos que tanto les gusta, de la danza, de las fiestas, de las celebraciones religiosas. (Realizar) tales actividades que para las clases beneficiadas no constituyen problemas, significa para los pobres (crear) espacios donde ellos recuperan la alegría de vivir, realimentan la esperanza y reconstituyen el sentido de la vida, continuamente destruido por la irracionalidad del sistema social que los aplasta. Un pueblo que no sabe celebrar no tendrá fuerzas para la liberación y para la libertad" (subrayados míos)

autoritarismo a un terreno que, aunque no le sea del todo hostil - pues logra introducirse en lo cotidiano y extiende la cultura del miedo-, no es tampoco su espacio más propicio. El autoritarismo abreva en la cultura autoritaria, sin embargo, se concentra en el Estado (en el espacio público), con el régimen de dictadura.

Así, el relativo desplazamiento de terreno operado por todo el universo de prácticas cotidianas y fuerzas sociales que rehúsan el autoritarismo vale como una invitación y señala la obsolescencia del autoritarismo estatal⁴⁶.

Obsolescencia, que puede también ser leída en otro registro: la nueva hegemonía del capitalismo, su "profundización" en vías de culminarse, prescindía apuntalarse por un régimen de excepción, pues se reproduciría mejor en condiciones políticas "normales". Nadie amenazaba este "nuevo orden", tampoco existían pretextos creíbles que justificaran la continuidad de la "guerra interna".

En fin, la inauguración por los ciudadanos de un nuevo espacio para la política, aunque sea éste al inicio muy reducido, autoriza a éstos al reconocimiento como un factor notable de la pérdida de actualidad del régimen político entonces vigente.

⁴⁶ Este tema será retomado en un acápite específico del capítulo VI.

VIII - Democracia y vida cotidiana

La oposición entre el autoritarismo y la democracia, entre el totalitarismo y la diversidad, en su lado oscuro, está expresada por la puntualización de Silva Telles (1984: 19):

Cabe "pensar (en) el autoritarismo como algo que se encarna no tan sólo en un Estado (...) sino, pensarlo en tanto reordenamiento de la sociedad, imposición de formas de sociabilidad a través de las cuales el autoritarismo se transforma en experiencia cotidiana".

En el polo opuesto, una sociabilidad democrático-libertaria, constituye un respaldo importante de la democracia política: es un requisito de una democracia política amplia y consolidada -ésta que, a su vez, es un supuesto del ejercicio pleno de la libertad en el espacio de la vida cotidiana- e, igualmente, es un objetivo independiente, pues no se puede alcanzar el pleno desarrollo de las potencialidades y de la individualidad humanas fuera de un entorno (relativo a la sociedad como un todo o a pequeñas unidades sociales) democrático-libertario.⁴⁷

⁴⁷ "Las CEB (Comunidades Eclesiales de Base - SAS) no son instrumento para algo distinto de ellas mismas; por la forma como se organizan, se distribuyen las tareas, hacen circular las

Además, una sociabilidad de tal tipo es placentera, en tanto que es espacio de posible o efectiva realización de múltiples deseos y necesidades. Esta sociabilidad conlleva la liberación y el estímulo a la creatividad, ingrediente, a falta del cual las potencialidades humanas y la libertad no alcanzan su plenitud y limitadamente pueden ser objetos e instrumentos de gozo.⁴⁸

Así, existe una red de interacción dinámica y poderosa entre el Estado, la sociedad civil, el ciudadano, el individuo, el espacio de su vida cotidiana⁴⁹ -"amueblado" de otros actores, instituciones, relaciones y prácticas-, la cultura política, etcétera.⁵⁰

informaciones y democratizan internamente el poder, constituyen una miniatura de una nueva sociedad" (Boff, 1986: 92).

⁴⁸ No se puede, tan poco, imponer al ser humano la obligación de ser creativo.

⁴⁹ Ruth Cardoso (1988 a: 21) refiriéndose a los movimientos sociales, plantea la pregunta: "por que los ciudadanos abandonan el bienestar privado para ocuparse de cuestiones colectivas, actuando en la arena pública?". Se remite a Albert Hirschman para contestarla: "...el mundo público es presentado como 'perteneciente a un grupo de actividades humanas que involucran la búsqueda de la comunidad, de la belleza, del conocimiento y de la salvación'" (idem: 22).

⁵⁰ "Existe un estímulo muy grande por parte de la sociedad, no sólo para sermones autoritarios, como también para subordinarnos ciegamente a algún tipo de autoridad. Empezamos con una fe ciega en nuestros padres, transferimos después esta fe para el Estado,"... (Freire, 1991: 84) "La gran gloria de la sociedad burguesa, de la

Por lo tanto, una cultura autoritaria que penetre la familia, las relaciones entre géneros y generaciones, la escuela, las relaciones de trabajo (es propio, como se sabe, del capital ser autoritario con la fuerza de trabajo, que le pertenece), el sindicato, la iglesia, el partido, el vecindario, las relaciones personales, obstaculizará poderosamente el ejercicio pleno de la ciudadanía y el establecimiento de instituciones democráticas, conllevará la fragilidad de éstas e impedirá su consolidación.⁵¹

El entorno autoritario deja marcas hondas en la personalidad de los individuos desde el inicio de su formación en la infancia,⁵² en el contexto de la familia.⁵³ Ésta, al mismo tiempo que es un espacio de apoyo al desarrollo humano y de florecimiento afectivo,

general!?), es su oferta de seguridad, por un lado y, por otro, nos llevará al miedo a la libertad" (idem: 80).

⁵¹ "La gran cuestión está en cómo articular la militancia individual, o sea, la búsqueda de la liberación, con la estrategia social de liberación colectiva" (Freire, 1991: 63). "Insistimos: nadie se hace libre sin desobedecer socialmente" (idem: 80).

⁵² "If a neurosis breaks out in later life, analysis regularly reveals it as a direct continuation of infantile illness which may have emerged as no more than a veiled hint" (Freud, 1963: 410). "...but it would lead to error if were to regard it (the infantile experiences) alone as decisive." (idem: 409)

⁵³ Uno de los roles de la familia es el de "la reproducción de la sociedad burguesa a través del autoritarismo" (Freire, 1991: 83). Ver un señalamiento interesante sobre la relación entre la permanencia de la familia en tanto institución, y el marco social, en Pzeworski (1986).

cumple un papel de producir y reflejar una tradición dominante -una "preparación para la vida" que con frecuencia implica una "disciplina" insaciable practicada por padres que jamás identificarán su propia crueldad-, con todos las reglas de conducta, represiones y consecuentes traumas que sean necesarios. Traumas que dejan marcas prácticamente indelebles, e impiden la liberación de energía, espontaneidad, creatividad, impiden en suma la culminación de la condición humana, cuando no dan lugar a patologías dolorosas (Freud, 1963: 404, 446, 459).

Tarea familiar que es continuada por la escuela; más tarde, el camino será delimitado por el aparato judicial y/o el trabajo será completado por el sistema hospitalario (o, más modestamente, la absorción permanente de tranquilizantes y antidepresivos) o el brazo represivo (Foucault, 1979); siguiendo una secuencia muchas veces señalada.

IX - Aspectos de la articulación teórica de la tesis⁵⁴.

Presento en este apartado, a diferencia⁵⁵ de los anteriores, una primera visión de conjunto del enfoque que me parece adecuado a los propósitos de la investigación.

Buscaré exponer de modo sintético la articulación del núcleo⁵⁶ de mi planteamiento teórico con conceptos de universos distintos y con algunas temáticas que no han sido privilegiadas por la tradición marxista dominante.

⁵⁴ Algunos de estos planteamientos teóricos tienen un carácter tópico o una forma polémica (negativa): una exposición conceptual amplia no cabe dado el objeto -real y concreto- de la investigación. Este, si bien requiera un enfoque complejo (aquí presente en tanto supuesto) e, incluso, suscite reflexiones teóricas originales, debe cumplir un rol de apoyo al análisis concreto o resultar del mismo en calidad de alcance.

⁵⁵ Diferencia que impuso una discontinuidad en el texto.

⁵⁶ Menciono a los aspectos en que difiero del marxismo clásico; dispensando, como es lógico, una presentación del mismo (introduzco el significado de los principales conceptos que utilizo, en notas de pie de página). Esto supone que el criterio de que mi(s) trabajo(s) se sitúa(n) en el universo teórico del marxismo sea verdadero. Lo cual adelanto provisionalmente con el carácter de una hipótesis y lo demuestro en el cuerpo de la tesis.

A modo de ilustración, me voy referir a autores tales como: Guillermo O'Donnell, cuya postura parece acercarse al análisis de decisiones estratégicas; Crawford Brough Macpherson, que puede ser señalado como un liberal; y Thomas Skidmore, que cuando hace pequeñas incursiones en el terreno analítico nos recuerda al funcionalismo.

En primer término, cabe recordar que Guillermo O'Donnell es quién más se destacó en los estudios sobre el autoritarismo -al menos es el más connotado en Brasil-; asimismo Macpherson podría ser quien más ha aportado a los estudios sobre la democracia en Canadá -al igual que Noberto Bobbio en Italia, muchas veces citado en este trabajo-; y Thomas Skidmore, junto con Alfred Stepan, son generalmente reconocidos como los más destacados *brazilianists*. Pienso, pese a mis hondos desacuerdos con estos tres autores, que ninguno de estos reconocimientos otorgados por la academia es gratuito: los tres tienen grandes méritos²⁷.

Naturalmente, toda apropiación de conceptos pertenecientes a problemáticas teóricas distintas de aquella en la que se sitúa un autor, implica el riesgo del ecléctismo, que en mi entender es el

²⁷ Lo que hace difícil evitarlos: tanto para beneficiarme de sus hallazgos y descripciones, como también para desmitificarlos.

opuesto idéntico del dogmatismo maniqueo. Así, en rigor, en una obra teórica cabe transformar los conceptos que uno pretende apropiarse por medio de la crítica explícita de sus fundamentos, adecuándolos a la problemática hostess.

En el caso de esta tesis me sentí autorizado a ahorrar una crítica de los fundamentos de la postura de los diversos autores que tomo en cuenta (me refiero tan sólo brevemente a algunas bases del pensamiento social cristiano, de la doctrina de la seguridad militar, del liberalismo y del *rational choice*). No obstante, crítico diversos aspectos de los conceptos de los 300 autores citados, siempre que esto puede contribuir a mi exposición. Estas críticas de modo genérico alcanzan indirectamente a la problemática que los sustenta y, en todo caso son suficientes para los fines con que se utilizan aquí tales conceptos⁵⁶.

⁵⁶ Me parece útil ilustrar cómo dos autores destacados y actuales se apropian de conceptos de universos distintos a los suyos. Michael Lowy -en mi criterio uno de los principales teóricos marxistas de la actualidad- en su libro en coautoría con Robert Sayre, *Révolte et Mélancolie* (1992, Editions Payot, Paris), obra de naturaleza teórica, utiliza tipos ideales en el sentido Weberiano -quien fue el inspirador del individualismo metodológico-, con el fin de bosquejar una tipología del romanticismo (p. 84), después de haber planteado los límites y los condicionamientos de este préstamo. Alerta al lector, tan sólo que esta clasificación vale como una hipótesis, que no es la única posible y que ella no logra captar todas las vertientes del romanticismo y que -"como suele ocurrir con las formulaciones de Weber"- no es capaz de captar los cambios, trasmutaciones y abjuraciones, tan propias del romanticismo (propias también de las transiciones, digo yo).

O'Donnell parece utilizar la teoría de los juegos articulada al análisis de decisiones estratégicas, en los trabajos citados de 1988 y 1990. Los textos anteriores, por el contrario, revelan un tono estructuralista a veces de indole economicista (véase mis comentarios al concepto de profundización). Tal vez esta fragilidad de su estructuralismo haya propiciado su cambio del final de la década.

Al mismo tiempo, ambas proposiciones constituyen acercamientos a la realidad que cabe aprovechar críticamente, situándolas, pienso yo, en la perspectiva que intento articular a lo largo de este

A su vez, Francis Fukuyama (1992) -intelectual orgánico de la vertiente de derecha más en boga-, al examinar la relación señor esclavo, se remite a la lectura de Hegel efectuada por Kojeve (1947: Introduction a la Lecture de Hegel, Paris). Sin embargo, declara -a posteriori- que no está en absoluto preocupado por la autoridad del autor ruso-francés sobre el alemán. Lo único que le interesa es la versión de los conceptos de ambos que más útil pueda ser para su propia exposición: "Pese a que descubrir al Hegel original sea una importante tarea, no estamos interesados, para los fines del presente argumento, en Hegel per se, estamos si interesados en Hegel-tal-como-lo-interpreta-Kojeve o más bien, por un nuevo filósofo sintético llamado Hegel-Kojeve" (p. 144 de la edición en inglés, NY 1992, citado por Anderson, 1992, p. 95). Cabe mencionar que Hegel-Kojeve rechaza la dialéctica y adopta la idea de un sistema metafísico que se identificará, según Fukuyama, con la sociedad liberal, la culminación de la historia. Con la aclaración tardía de Fukuyama (la cual hizo tres años después de haber utilizado la lectura de Hegel hecha por Kojeve), el procedimiento adoptado por este autor (me refiero aquí exclusivamente a esta operación) es plenamente legítimo, por más nefastos que sean sus supuestos, teorías y propuestas.

trabajo. Sobretudo en este sentido, mi texto constituye una crítica al enfoque de O'Donnell, bien como al de otros autores referidos. Asimismo, en forma explícita, rescato polémicamente⁵⁹ su concepto de Estado Burocrático Autoritario (BA) en el apartado VI de este capítulo.

Mi crítica de su concepto de profundización del capitalismo va en el sentido de que el autor no concibe que se trata de la profundización de una relación social⁶⁰. Pienso que esta visión contribuye a una comprensión más precisa del proceso; en particular: de la articulación del proyecto de Castelo y de la oposición que encontró; de la naturaleza de los enfrentamientos entre el movimiento popular y el Estado en 1968; y de la amplitud de las consecuencias de la culminación parcial y agotamiento de la reestructuración capitalista en el periodo de Geisel⁶¹.

⁵⁹ Véase nota 30.

⁶⁰ Intensificación de las relaciones de extracción de plusvalía relativa y de ganancia, cambios en el modo en que la clase dominante ejercer el poder, en las relaciones entre capitales, como también de estos con el Estado y al interior del bloque dominante, etcétera. El proceso de esta profundización dará incluso lugar a un nuevo bloque histórico (véase las Conclusiones generales).

⁶¹ Véase los capítulos II, IV y VII, respectivamente.

Sus "caracterizaciones" de la democracia y de la transición capturadas en los apartados IV y VII -utilísimas, por cierto- tienen estatus descriptivo. Se trata de rasgos a la superficie de la realidad, que la definen y retratan las posibilidades de su desarrollo.

En este aspecto, rescato las hipótesis de O'Donnell relativas a posibles desdoblamientos de la transición en etapas de mayor amplitud, contraponiéndolas a las promesas que la democracia no cumplió -Bobbio- (apartados VII y IV del Capítulo I, respectivamente). El rescate crítico de estas aportaciones -una expectativa opuesta a una decepción- señala el carácter abierto del futuro de la democracia, perspectiva que enmarca a toda la tesis.

A su vez, parece ser exacto clasificar, del modo más sintético, a Macpherson como un liberal, ya que su definición de democracia liberal (la que siempre supone una economía organizada según los principios del liberalismo) permite pensar que así sea.

En este caso, Macpherson es un heredero del mejor Tocqueville -su amor a la libertad, objeto de una conquista ardua y

reversible⁶² -, exento de algunas de las fobias de éste -su temor de que el desarrollo de la igualdad pudiera destruir a la libertad y de que la sociedad de masas pudiera conducir a la tiranía de la mayoría.

De este modo, se puede decir que Macpherson rescató lo mejor del liberalismo clásico y se radicalizó. Hizo un camino diferente de los descendientes de la economía clásica, que cuando el capitalismo se volvió añejo se hicieron igualmente vetustos. La contemporaneidad de Macpherson con el neoliberalismo, por el contrario, lo acercó al liberalismo clásico radicalizando sus postulados y rechazando la "novedad".

Existe un cierto espacio común, cara a la temática de la libertad, entre el marxismo, el liberalismo clásico y la tradición anarquista. Sin embargo mi justificativa de hacer referencia a Macpherson no se finca allí. Se trata de una incursión en un universo teórico distinto del mío. Cuando Macpherson acude a Rousseau para afirmar que, según él, la democracia pone énfasis en los fines y objetivos de las masas, está ampliando los argumentos

⁶² "Si se quiere vivir en libertad, es necesario acostumbrarse a una existencia llena de agitación, de movimiento, de peligro; velar sin cesar y lanzar a todo momento una mirada inquieta a su alrededor: este es el precio de la libertad" (1957: Voyages, t. V, v. 1, Gallimard, Paris, p.91).

en favor de mi tesis. Cuando el mismo autor cándidamente dice que la democracia liberal es el imperio de la elección, me ofrece la oportunidad para deslindarme de su escuela. Cuando denuncia la *rationale utilitaria*, vuelvo a apoyarme en él.⁶³

El aporte de Skidmore es de tipo documental, su obra es de corte descriptivo. La lectura de Skidmore es útil -mejor dicho, indispensable-, a condición de no limitarse a la historiografía producida por él, de escoger qué resulta significativo en sus relatos y deslindarse, casi invariablemente, del énfasis que Skidmore otorga a determinados aspectos de los fenómenos y de las causalidades que sugiere.

Paso a señalar algunas de las relaciones del núcleo conceptual de la tesis con distintas temáticas.

La tesis se avoca a la cuestión de la democracia. Si bien la tradición marxista dominante no entendió ni practicó del modo más amplio la democracia (en el sentido en que utilizo este término en el presente texto). Mi énfasis representa pues en una crítica a tal tradición.

⁶³ Véase mi punto de vista sobre estos planteamientos de Macpherson en el apartado III.

Está presente, en calidad de supuesto, en todo el texto, la idea de que la más amplia democracia no cabe en el capitalismo, que a su vez es una forma social e histórica: tuvo un inicio, no es estático y es susceptible de tener un fin⁶⁴. No obstante, esto no me lleva a celebrar o lamentar un futuro inevitable que ya está contenido en el presente.

⁶⁴ En este aspecto difiero de Marx que preveía la superación del capitalismo por el comunismo. En este punto, me quedo con la concepción del propio Marx de ley tendencial (cf. la ley tendencial de la caída de la tasa de ganancia). Según él, ésta designa un sistema jerarquizado de contradicciones. En el sentido de que, su contradicción principal -la que da el tono a la ley- no anticipa un futuro necesario, puesto que se encuentra con fuerzas contrarrestantes. Mi planteamiento es una resultante de haber asumido que el futuro está abierto (lo que implica también, valga decirlo, rechazar la idea de una historia sin sujetos). De este modo, mi tesis es radicalmente opuesta a aquella que afirma que hemos llegado, con el neoliberalismo, al fin de la historia: planteo precisamente que la historia no tiene un fin -incluso en el sentido de que descarto que esta pueda tener un límite (que no sea una catástrofe ecológica o nuclear).

La mencionada tendencia se finca en que -véase en todos y cada uno de los capítulos de la tesis- el capitalismo implica la explotación del trabajador, se desarrolla en medio de agudas contradicciones -principalmente, antagonismos entre clases sociales, como también entre otros sujetos sociales e individuales, y coyunturas críticas causadas por la exigencia de "profundización" de este modo de producción-, supone formas de enajenación y requiere de un Estado que está orientado hacia la reproducción de este sistema social, imponiendo así límites al cambio de las reglas del juego. Estas no tienen un contenido metafísico y frecuentemente obstaculizan -y así son percibidas- la satisfacción de las necesidades más elementales y sentidas de docenas de millones de personas. Esta mayoría es capaz de construir una contrahegemonía suficiente para transformar el sistema e, incluso, derrocarlo.

Manifiesto interés en esta tesis por la problemática del individuo, desde las primeras páginas del Capítulo I. Vinculo al individuo en el marco social, al igual que a su psiquismo (admito, sin desarrollar el tema, la inmensa importancia de relacionar al psiquismo, en particular, al inconsciente, con la cuestión de la democracia), a su cotidianeidad, así como también a su núcleo de reproducción -la familia. Lo que con frecuencia no ha sido objeto de preocupación de la tradición marxista dominante -el propio Marx no ha dedicado una atención especial a este tema. Sin embargo, este rescate no implica desplazar a las relaciones sociales del centro de la problemática en beneficio de la primacía de la acción del individuo, lo que me distancia del individualismo metodológico y me deslinda del "marxismo analítico"⁶⁵ (con su doble centralidad).

Las libertades individuales son valoradas⁶⁶, a condición de que no se conciba a la satisfacción de los intereses de las masas como un subproducto de la realización individual.⁶⁷ Asimismo, critico el concepto de voluntad general que peca de lo opuesto.

⁶⁵ Véase: Roemer, John E. (comp.), 1989: El Marxismo: una Perspectiva Analítica, FCE, México. Asimismo, cabe hacer la distinción entre la mencionada centralidad y una metanarrativa.

⁶⁶ Pienso que Marx no toma en cuenta toda la amplitud de este tema.

⁶⁷ Véase páginas 23 a 26.

La valoración del individuo es una exigencia del análisis del proceso de reanimación del movimiento popular de la década de 1970. Con el aplastamiento del movimiento de masas en diciembre de 1968, la represión que le siguió y el drástico endurecimiento de la dictadura, (así como también, bajo el efecto de otros factores políticos y culturales, nacionales e internacionales, que no analizo aquí), se observa un movimiento de introspección en la sociedad brasileña desde el inicio de la década de 1970: la individualidad pasa a ser más valorada.

Asimismo, se notará un desplazamiento del movimiento social hacia lo particular: cada local de trabajo, cada barrio, la cotidianeidad, la historia personal, la participación de cada quien en el movimiento, se constituyen en identidades que tienen un nuevo enfoque hacia lo individual, y otros. La Iglesia tendrá un rol generador en este proceso (la salvación del Pueblo de Dios, es la salvación de los hombres y mujeres que lo componen) -gracias a su enfoque en el trabajo de base- y, al mismo tiempo, tendrá la inteligencia de captar esta situación y actuar en consecuencia. El análisis de la reanimación del movimiento popular ocupa dos apartados del Capítulo VI y más de 50 páginas del Capítulo VII.

En otro aspecto, utilizo las categorías de sociedad civil y actores sociales, teniendo presente que la primera está atravesada por conflictos de clase y que los actores emergen de este telón de fondo (véase capítulos II, IV, VI y VII). De modo análogo acojo la temática de las identidades.

Además, me inspiro en algunas postulaciones del anarquismo (mi concepción de la democracia lo revela) y, en vista de la incapacidad del Estado en la actualidad, asumo la idea de un control redoblado de la sociedad sobre el Estado e incluso la idea de la absorción de algunos poderes de este último, directamente por la sociedad (lo que trasciende de mi estudio sobre los movimientos sociales "especializados"). De este modo, difiero de la tradición marxista dominante en favor de una relativa reducción del perfil del Estado ante los individuos, identidades, grupos sociales, clases, etétera -no así una reducción del Estado ante el mercado. No acompaño al anarquismo en su rechazo a toda autoridad.

Igualmente, vale recordar que adopto la tesis de Laclau (1992) sobre la reducción del estatus ontológico de las categorías marxistas.

Por medio de la articulación conceptual indicada en el presente apartado, analizo el inicio del proceso de transición de régimen político en Brasil, en los capítulos siguientes.

X - Sumario teórico del primer capítulo

La perspectiva en que se sitúa esta tesis supone una continuidad con la teoría clásica de la democracia -su cariz político y social- y, al mismo tiempo, un cambio de terreno, que es de universo teórico y se debe también a las profundas transformaciones por que pasó el mundo.

Trato de integrar múltiples aportes a la problemática marxista, buscando, al mismo tiempo, dar una mayor énfasis -lo que vale como una crítica- al contenido libertario y democrático del marxismo y, buscando también, en las huellas de autores ilustres, una ampliación de su temática al ámbito de la vida cotidiana y del individuo -incluso de la trama entre su consciente y su inconsciente.

Tomando como punto de partida de la conceptualización de democracia el hecho de que ésta es el poder del pueblo, como

consecuencia se tendrá que: el deber de obedecer a las leyes que los ciudadanos mismos edictan deriva del derecho y el deber de crearlas y aplicarlas. De lo que se desprende que el aludido deber no anula el derecho de recrear leyes, modificando o sustituyendo las anteriores. E incluso que dicho deber está subordinado a tal derecho. De otro modo, estaría falseada la propia definición de democracia -poder del pueblo.

Los objetivos que las masas comparten y las metas individuales se pueden armonizar, a condición de no concebir los primeros como subproductos de los segundos, al modo del liberalismo, o, inversamente, no aplastar los segundos bajo el peso de los primeros.

En otro aspecto, la profundización del capitalismo, necesidad estructural que indujo el golpe de 64 (O'Donnell) y que fue efectivamente instrumentada con el régimen militar, es un movimiento más de naturaleza social que técnica. Se trata de la profundización de una relación social de producción. Esta implica la intensificación de las relaciones de extracción de plusvalía relativa y de ganancia, cambios en el modo en que la clase dominante ejerce el poder, en las relaciones entre capitales, como también de éstos con el Estado y al interior del bloque dominante, etcétera. El proceso de esta profundización contribuirá -

ofreciéndole el espacio necesario- a la constitución de un nuevo bloque histórico.

A su vez, la sociedad civil al crear nuevas modalidades de hacer política y nuevos espacios en donde practicarla (Silva Telles), atrae el autoritarismo a un terreno que, aunque no le sea del todo hostil -pues logra introducirse en lo cotidiano y extiende la cultura del miedo-, no es tampoco su espacio más propicio. El autoritarismo abreva en la cultura autoritaria, sin embargo, se concentra en el Estado (en el espacio público), con el régimen de dictadura.

Se puede concluir de los apartados anteriores que la democracia es compatible con la hegemonía a condición que la segunda esté supeditada a la primera, pues ésta supone consensos mínimos y en ella la coerción tiene el papel de proteger o romper instituciones (cuando la voluntad democrática está en entredicho), y no así el rol primordial de conservar el poder de un bloque dominante. Aquí se impone un proceso permanente de reconstitución de un equilibrio inestable. En este sentido, la relación entre hegemonía y democracia no puede ser la de un ajuste de la democracia que haga posible una hegemonía democrática -la idea de una democracia hegemónica se acerca un poco más a lo adecuado-, sino que cabe combatir la hegemonía adversa a través de la

democracia, cuando posible, y por otra vía si es necesario (siendo factible), pues, por lo demás, la hegemonía se presenta acorazada de coerción.

Vale señalar que, existe una red de interacción dinámica y poderosa entre el Estado, la sociedad civil, el ciudadano, el individuo y el espacio de su vida cotidiana. Por lo tanto, una cultura autoritaria que penetre la familia, las relaciones entre géneros y generaciones, la escuela, las relaciones de trabajo, el sindicato, la iglesia, el partido, el vecindario las relaciones personales, obstaculizará poderosamente al ejercicio pleno de la ciudadanía y el establecimiento de instituciones democráticas, conllevará la fragilidad de estas e impedirá su consolidación.

Respecto a la investigación de esta problemática, es oportuno observar que aunque, ciertos acontecimientos aislados (sobre todo en la vida de pequeños grupos o individuos) estén más fuertemente vinculados a sus "porqués inmediatos", esta relación se muestra menos vigorosa en los procesos sociales. En éstos resalta todavía más la necesidad de ir más allá de un examen superficial que nos indique una o varias causas inmediatas, buscando en las relaciones sociales los factores ocultos (y que, por no ser obvios, necesitan ser esclarecidos) y complejos que condicionan -poco, bastante o

mucho- una tendencia que se pueda notar en la sociedad, o un determinado momento (o coyuntura) de un proceso.

Con el objeto de fundamentar el postulado de que el futuro no está contenido in nutum en el presente, es necesario revisitar el concepto marxiano de ley tendencial -el que no coincide con la noción de tendencia, tal como esta es generalmente empleada. Según Marx, una ley tendencial designa un sistema jerarquizado de contradicciones. En el sentido de que, su contradicción principal - la que da el tono a la ley- no anticipa un futuro necesario, puesto que se encuentra con fuerzas contrarrestantes.

Antes de concluir esta reflexión es necesario recordar que el proyecto democrático no se concretizó en la historia contemporánea, por carecer de las condiciones socio-estructurales y políticas necesarias; tanto su modelo clásico, como en sus vertientes democrático liberal y neoliberal, tanto en el contexto de los países capitalistas avanzados, como en el tercer mundo y en los países socialistas.

En síntesis -y con el sacrificio de precisiones y matices-, mi análisis de la transición contemplará principalmente la siguiente conjunción de factores que intervienen en ella:

1) Necesidades y problemas relativos a la reproducción ampliada del capital que condicionaron, de modo positivo o negativo, el endurecimiento del régimen como su liberalización.

2) La estructura de relaciones políticas -en particular, la modalidad de dominación estatal- e ideológicas que, articuladas a las relaciones económicas, constituyeron el contexto activo en el cual se inició la transición.

3) Las vulnerabilidades de la alianza dominante: su proyecto formulado de modo incompleto y cuyos rasgos prominentes variaron según el grupo que ocupaba el centro del poder; las relaciones de poder en el seno del bloque dominante construidas sobre bases insuficientes y relativamente poco institucionalizadas; la arquitectura inacabada del sistema autoritario; el creciente desgaste de las fuerzas armadas por la prolongada permanencia en el primer plan de la escena política, lo que podría comprometer su autonomía e incluso su capacidad de intervención en última instancia; la política económica anti-popular de la dictadura, su autoritarismo y arbitrariedades que no le permitieron constituir una hegemonía pese a los despliegues de la propaganda oficial.

4) La acción de los movimientos populares y democráticos de oposición propiciada y potenciada por la conjunción de los factores

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

79

apuntados en los párrafos 1), 2) y 3) que a llevó los líderes del sistema autoritario -el grupo de Geisel- a iniciar la liberalización.

Capítulo 2: Antecedentes, I

El periodo presidencial de Joao Goulart (septiembre de 1961 a marzo de 1964): el colapso del populismo y el golpe militar de 1964

I - Introducción

Para analizar la transición a partir del régimen de dictadura militar, desde el momento -simbolizado por la edición del AI5 en diciembre de 1968- en que éste se mostró más autoritario, hasta cuando se perfila una distensión política al final del gobierno de Geisel en 1978, es necesario delinear los rasgos principales del contexto inmediatamente anterior. Consideraré el periodo que se abre con la renuncia de Janio Quadros y el consecuente acceso de Joao Goulart a la presidencia de la República -en agosto de 1961. Se impone empezar el examen de los antecedentes del periodo objeto de mi análisis con el gobierno Goulart porque el golpe de Estado de 1964, que inaugura el régimen de dictadura militar, cundirá sobre ese gobierno. En seguida serán estudiados el golpe militar, la primera presidencia castrense, con el general Humberto de Aguiar

Castelo Branco -de 1964 a 1967- y la fase del mandato del mariscal Arthur da Costa y Silva, que antecedió al AI 5 -de marzo de 1967 a diciembre del año siguiente, con lo que se completa este examen de antecedentes. El AI 5, editado el 13 de diciembre de 1968, expresa un cambio de coyuntura con la cual se inicia el período propiamente dicho que elegí para estudiar.

II - Janio Quadros renuncia. La crisis de la "legalidad"

El 26 de agosto de 1961, el presidente Janio Quadros renuncia, siete meses después de haber asumido el poder.

Con su renuncia, Quadros deseaba obtener poderes institucionales extraordinarios que le permitiesen realizar su política -o, más bien, ¿no buscaba el forzar esta misma legalidad?

Los ministros de la Guerra, Odylio Denis, de la Fuerza Aérea, Grum Moss, y de la Marina, Silvio Heck, asumieron de facto el poder, mientras el presidente de la Cámara de Diputados, Ranieri Mazzili, ocupaba -debido a que el vicepresidente Joao Goulart

(Jango) estaba ausente del país- formalmente la Presidencia de la República.

Los ministros militares manifestaron de inmediato que juzgaban inconveniente que Goulart asumiera la presidencia. Éste, era heredero político de Getulio Vargas (el último Vargas), había sido obligado por los conservadores, en 1953, a renunciar al Ministerio del Trabajo, fue presidente del Partido Laboral Brasileño y estuvo estrechamente vinculado con un sector del sindicalismo; además, por su figura política, impregnada de populismo, sus rasgos populares y nacionalistas, representaba todo lo que los liberal-conservadores y la derecha sin calificativos, mas detestaban.

Una lucha política intensa se desarrolló a lo largo de nueve días entre los opositores de Goulart y un amplio espectro de fuerzas que exigía que la legalidad fuera observada con la elevación de Goulart a la presidencia¹. Estos últimos eran motivados por el respecto al Estado de derecho y/o por convicciones progresistas y democráticas; en algunos casos individuales estaban también en juego perspectivas de poder personal (cosa que ocurrió en ambos bandos en pugna).

¹ Ver Cheibub (1993), Skidmore (1982) e Moniz Bandeira (1977)

Leonel Brizola, gobernador del Estado del Río Grande del Sur, de la corriente de izquierda del PTB y cuñado de Goulart, dirigió la resistencia al intento de golpe militar, con este objetivo, movilizó la población y las milicias de su Estado.

El Legislativo, a quien correspondía decidir por el impeachment -violentando a la Constitución- o por la toma de posesión de Goulart, gracias las presiones populares y, principalmente, a una escisión en las fuerzas armadas, conducida por el comandante del Tercer Ejército, general Machado Lopes (a instancias del gobernador Brizola), con sede en el Río Grande do Sul, optó por una solución intermedia, introduciendo el régimen parlamentarista, con Goulart en la presidencia.

III - La fase parlamentaria del gobierno de Goulart

El 7 de septiembre de 1961, Joao Goulart asume la presidencia bajo el régimen parlamentario. Enfrentaría problemas complejos y graves: algunos de ellos consecuencias económicas nocivas del crecimiento y las transformaciones rápidas del periodo de

Kubistchek, y desde el inicio de su administración, una oposición agresiva. Parte de ésta empezó a preparar el golpe militar desde el día de su toma de posesión. Además, las condiciones políticas en que fue instituido el nuevo régimen perjudicaban la unidad de acción del gobierno.

Tancredo Neves, del Partido Social Democrático, uno de los principales mediadores de la enmienda parlamentarista (Cheibub Figueiredo, 1993: 63) estuvo al frente del primer gabinete. El Ministerio de Guerra fue ocupado por el general Segadas Viana, que también jugó un papel importante como mediador entre los militares legalistas y los golpistas.

Un sector de la derecha organizaba activa y sistemáticamente el golpe de Estado: creó el Instituto de Investigaciones y Estudios Sociales (IPES), con financiamiento de la iniciativa privada y de agencias internacionales² -inclusive la CIA-, en vistas de la preparación política e ideológica del golpe (Dreifuss, 1981; Santos, 1986). El Partido Social Democrático (PSD) se acercó progresivamente a la Unión Democrática Nacional (UDN) en la oposición, y el gobierno norteamericano no manifestó de modo concreto apoyo a Goulart.

² "Una increíble cantidad de fondos del exterior y de los diversos sectores de las élites económicas fue movilizada para la campaña electoral (de 1962 - SAS) de los candidatos conservadores" (Cheibub Figueiredo, 1993: 87).

En estas condiciones el gabinete de Tancredo Neves, que intentaba una política de conciliación, no pudo mantenerse más allá de fines de junio de 1962.

Goulart consideraba que, tal vez como resultado de una campaña victoriosa por el retorno al presidencialismo, podría contar con una base política movilizada y constituir un equipo homogéneo bajo su dirección, que le permitiera gobernar. Resueltos estos preliminares, esperaba obtener algunos éxitos, en términos de mejoras en la situación económica y social nacional, que consolidaran su poder.

Jango se acercó entonces a lo que dio por llamarse "izquierda positiva", en particular de Santiago Dantas y Celso Furtado, personalidades identificadas con dicha corriente. Este sector adelantaba una propuesta desarrollista al modo de la CEPAL, identificada por su conciencia nacional y la orientación hacia las reformas que permitiesen una mejor distribución del ingreso, con la consecuente ampliación del mercado interno, y la promoción de las capas sociales pobres y miserables³. La designaban "positiva" porque este sector juzgaba que el gobierno podía realizar un programa acorde con sus aspiraciones y participaba de él, a

³ Ver el discurso de San Tiago Dantas en su toma de posesión en el puesto de ministro de Hacienda (JB, 25-1-1963)

diferencia de la izquierda negativa-crítica y movilizadora de presiones de masa, aunque pudiera ésta también ocupar puestos públicos.

Santiago Dantas fue invitado a constituir el nuevo equipo de gobierno, pero el Parlamento no le dio su voto de confianza. El siguiente candidato, Auro de Moura Andrade, presidente del Senado, recibió los votos suficientes, pero no logró ponerse de acuerdo con Jango sobre la constitución del gabinete. Entretanto, el ejército entró en estado de alerta y fue declarada una huelga general, lo cual hizo muy tensa la coyuntura.

El Parlamento terminó por aceptar a Brochado da Rocha, del PSD, quien había colaborado con la administración de Leonel Brizola en Rio Grande do Sul.

Brochado da Rocha propuso la anticipación del plebiscito previsto acerca de la continuidad del parlamentarismo, y solicitó poderes excepcionales al Legislativo, el cual se los negó.

El debate político, en el cual intervinieron jefes militares, gravitó sobre la elección de la fecha del plebiscito, con denuncias y amenazas de una y otra partes de provocar una guerra civil. El gabinete Brochado da Rocha renuncia en septiembre.

Goulart, fortalecido por el curso de los acontecimientos, pudo formar un nuevo Consejo de Ministros provisional, con la anuencia del Parlamento de no manifestarse en cuanto a su constitución. Escogió para el puesto de primer ministro a Hermes Lima, viejo socialista que disfrutaba de su confianza y que había sido su ministro del trabajo, puesto clave en su estrategia, en el gabinete Brochado da Rocha. El general Amauri Kruel fue nombrado ministro de guerra, el general Kruel había, con anterioridad, propuesto al presidente el cierre del Congreso con el fin de que pudiera ejecutar su política sin las trabas que el Legislativo le imponía.

Al mismo tiempo, la derecha continuaba activamente la preparación del golpe de Estado. Temía el establecimiento de una suerte de república sindicalista: una modalidad exacerbada del peronismo argentino. La iniciativa privada se preocupaba por el futuro de sus ganancias, por lo general elevadas, frente a la posibilidad de medidas oficiales tendentes a una distribución menos desigual del ingreso; también, se preocupaba por las perspectivas de su coalición con el capital internacional ante la posibilidad de políticas restrictivas en esta materia. Los terratenientes estaban dispuestos a llegar a extremos de violencia para conservar sus propiedades frente a la amenaza de la reforma agraria. Los

industriales temían que esta reforma pudiese significar un antecedente peligroso para el derecho de propiedad en general.

Las fuerzas armadas veían en las manifestaciones populares y en el vigor de las organizaciones de masas una amenaza al orden, al único orden que ellas conocían: el *statu quo*; su anticomunismo les hacía ver a éstas más poderosas de lo que eran en realidad. Su tradición centenaria de intervenir de *motu proprio* en la política se reiteraba.⁴

La Iglesia estaba dividida; la iniciativa estaba en manos de su ala derecha. La institución, casi que en conjunto, creía que la ofensiva del movimiento popular, conducido por la izquierda, podría reducir su penetración política y, de modo más general, la influencia de las ideas religiosas, y de su acción pastoral conservadora (Mainwaring, 1984).

Celso Furtado ocupó el Ministerio de Planeación en el gabinete Hermes Lima, en donde trató de combinar desarrollo económico con estabilidad monetaria.

⁴ "Quién asegura al Brasil que la revolución de 15 de noviembre (de 1889 - SAS) será la última?" (Prado, Eduardo, Fastos da Ditadura Militar no Brasil (1890), Livraria Magalhães, 5ª edición, Sao Paulo, 1923, pgs. 18/19; Citado por Mota, 1988: 166)

Los problemas económicos y sociales se agravaban a lo largo de 1962, por la falta sobre todo de decisiones oportunas de parte del gobierno, el cual estaba debilitado por las condiciones precarias de funcionamiento del parlamentarismo.

IV - El presidente gobierna

El retorno al presidencialismo, con el plebiscito del 6 de enero de 1963, redobló las preocupaciones de la derecha y reafirmó en su decisión -decisión tomada desde 1961- de preparar y ejecutar el golpe de Estado (Dreifuss, 1981).

La izquierda, con variaciones y excepciones, estaba convencida de que sólo sería posible realizar reformas sociales profundas con un cambio importante en la relación de fuerzas, y el consecuente desplazamiento del poder en su favor, sin que esto implicara necesariamente la ruptura del marco constitucional. Amplios sectores de ella tenían el propósito de llegar al socialismo. Movilizaba a las masas con el objeto de cambiar la relación de fuerzas políticas y acrecentar la presión sobre el gobierno y las

instituciones del Estado de modo general. Ella se aplicaba en movilizar, en primer lugar, a los estudiantes y campesinos -los obreros, bajo la dirección sindical del PCB y del PTB no eran movilizadas sistemáticamente, aparte y en cierta medida, durante las huelgas-. Sin embargo, la izquierda, con excepciones, no se planteaba la necesidad de un golpe de Estado a corto o mediano plazo, consecuentemente no se preparaba para tal eventualidad, ni siquiera para defenderse, ¡esta era una actitud ajena a la realidad! Aunque el conjunto de la izquierda admitía como casi inevitable un intento de golpe de la derecha, tenía la esperanza de que los militares leales a Goulart, y una amplia movilización popular, impedirían su culminación.

La izquierda no comprendía entonces que correspondía a las masas un papel más relevante que el de simple objeto de movilización, apenas si existía la preocupación por lograr que las masas asumieran un papel protagónico e independiente. Parece haber prevalecido en la izquierda, por afinidad con el populismo dominante, la concepción de que las bases populares y obreras,⁵

⁵ Dice Margaret Keck: "Además, durante la rápida polarización de este periodo, la radicalización alrededor de cuestiones de política nacional alejaba cada vez más los dirigentes sindicales de sus bases" (1988: 386). Sin embargo, a partir de 1977 y 1978, como un resultado de un mayor acento en las negociaciones sobre condiciones de trabajo en las fábricas, posiblemente se rompió con la separación histórica entre reivindicaciones económicas y políticas, cuando se dispensaba secundariamente atención a las primeras.

tenían una función de apoyo, comparativamente con la función de las cúpulas.

Las masas populares mostraron que sí existían, al menos en el movimiento por la legalidad en 1961, en la huelga de 1963 y en las manifestaciones en favor de Jango en 1964. Otros sectores sociales, principalmente las capas medias, demostraron, de manera más ostensible, que ya no participaban de la política populista, en vísperas del golpe militar. Entretanto, la prueba de que las bases populares no estaban bien integradas, directa y positivamente, con el movimiento de aquella coyuntura, se veía en el desenlace del primero de abril.

Los campesinos, reunidos en las "Ligas" y en algunos sindicatos adoptaban la consigna "reforma agraria en la legalidad o por la fuerza" ("reforma agraria na lei ou na marra"). Las "Ligas Campesinas" tenían una característica que las distinguía: ser agrupaciones independientes de la estructura sindical oficial, creadas a partir de la base. En este sentido, constituyeron un antecedente de movimientos, urbanos en su mayor parte, que se formaron en la segunda parte de los años 70.

El movimiento campesino realizó un congreso nacional a fines de 1963, cuando constituyó la Confederación de los Trabajadores Agrícolas, hegemonizada por el PCB, la AP y la Acción Católica.

Las elecciones de 1962 -aunque el PTB vio aumentada su representación en el Congreso: de 66 diputados a 104- dieron una ventaja a la derecha. Carlos Lacerda, Adhemar de Barros y Magalhães Pinto fueron electos gobernadores en Rio de Janeiro, Sao Paulo y Minas Gerais, respectivamente. Sin embargo del populismo de derecha del segundo y de ciertos rasgos conciliadores del tercero, los tres desempeñaron roles determinantes en el golpe de Estado de 1964.

El plan económico de Furtado -un plan trienal⁶ pretendía combatir la inflación en el contexto de un programa de planificación económica y social, su objetivo era reducirla al 10% al cabo de tres años, conservando al mismo tiempo un ritmo de crecimiento del PIB de 7% a/a. Ello implicaría una reducción del déficit presupuestal, lo que exigiría, a su vez, un recorte en los subsidios, en especial el subsidio a las importaciones de trigo. Esto haría aumentar el precio del pan, consecuencia ésta muy impopular. La reducción del subsidio a las importaciones de petróleo pesaría también sobre el nivel de precios internos.

⁶ Plano Trienal de Desenvolvimento Econômico e Social, 1963-1965, Ministerio do Planejamento, 1962

En tal coyuntura, Santiago Dantas debía obtener créditos de Estados Unidos, país que se mostraba cada vez más que reacio. El gobierno de Estados Unidos decía que esperaba ver resultados de la política antiinflacionaria brasileña. Además, el presidente Kennedy sólo aceptaría la nacionalización de empresas estadounidenses de servicios públicos mediante fuertes indemnizaciones. Igualmente, la ley que limitaba la repatriación de beneficios del capital extranjero, no era bien acogida por ellos.

A lo largo del semestre, Jango insistió sobre la realización de las "reformas de base": agraria, administrativa, urbana, fiscal, financiera, de la legislación electoral y otras. Concebía que con estas reformas se crearían las condiciones necesarias al desarrollo económico, tanto para ampliar al mercado, como por el mejor aprovechamiento del suelo agrícola. Además, Goulart pretendía reducir de este modo las desigualdades en la distribución del ingreso y así acrecentar el respaldo popular, en particular su fuerza electoral.

V - Las contradicciones se agudizan, las fuerzas se tensan

Al final del primer semestre de 1963, el plan ya no funcionaba debido al alto nivel inflacionario,⁷ la oposición no admitía las reformas de base, Estados Unidos no aportaban créditos y la base social de Goulart se estrechaba como consecuencia de la política austera que intentó practicar. Con esto, el presidente resolvió sustituir a algunos ministros.

Debido a la polarización política que reducía las posibilidades de conciliación en 1963, el presidente se vió obligado a crear opciones más claras. La cuestión álgida eran las reformas de base -principalmente la agraria- y la influencia creciente de la izquierda en el gobierno. De allí la preocupación de los propietarios sobre sus bienes y sobre una posible política socializante.

El compromiso de siempre de Goulart con el populismo le impedía ejercer una dirección orgánica, aunque fuese imperfecta, de las fuerzas populares.

⁷ La que, a su vez, tenía sus causas económicas y políticas que no cabe discutir en este lugar

El populismo, a su vez, había llegado a una disyuntiva extrema; las transformaciones sociales, económicas y políticas, fruto del desarrollo económico integrado al capitalismo internacional, vigorosamente impulsado en el periodo Kubistchek, condujo al populismo a un colapso, tal como lo ha analizado Octavio Ianni (1968). Supuestamente se le presentaban dos alternativas: o cedía su lugar a otro régimen, muy probablemente autoritario y situado en la vía de la modernización conservadora, o bien, el populismo adoptaba a fondo la vía socialdemócrata, movilizaba su base social y buscaba un nuevo pacto social conducente a la modernización progresista, mediante la realización de reformas sociales profundas.

Como se verá en los próximos capítulos, la dictadura militar que sucedió a Goulart se empeñó, desde el primer día, en destruir las estructuras populistas que encontró. En particular, Cruz y Estevam Martins (1983) señalan las políticas diseñadas por Castello Branco con el objeto de destruir lo que quedaba del populismo, incluso, la posibilidad de que éste resurgiera.

Manuel Antonio Garretón encuentra una combinación de dos dimensiones en la acción de los regimenes militares del Cono Sur: La primera es represiva y objetiva desestructurar la forma social

específica preexistente -en particular, la modalidad anterior de constitución de los sujetos políticos-. La segunda dimensión tiende a reestructurar la base material e institucional, modernizando el capitalismo en el país y su inserción en el sistema mundial, de este modo, orientase hacia una hegemonía burguesa renovada (esta observación sobre Garretón la rescaté en parte de Alain Touraine (1989: 433). Los militares en Brasil tenían más claridad en relación a aquello que no querían, que en relación a lo que aspiraban. Así, eran más conscientes de su cometido destructor, que del alcance del proyecto de modernización conservadora en que estaban involucrados.

Por su parte, los empresarios, los terratenientes y la derecha estaban acostumbrados a vencer, y vencer con amplio margen. Poco habían aprendido del arte de negociar, de ceder y de perder (Oliveira).

Incluso en el caso en que el poder hubiese sido desplazado hacia la izquierda, ¿cómo lograría ésta gobernar? ¿Lograría ella constituir y consolidar una hegemonía, teniendo como base a sectores populares "educados" políticamente en la escuela del populismo, y de cara a una oposición que, en cualquier hipótesis, se hubiera conservado poderosa y dispuesta a todo?

El centro civil y militar estaba marcado por el legalismo. La fracción de este sector del espectro político que simpatizaba con la línea seguida por Goulart disminuía progresivamente. Había otra fracción de la opinión pública que, sin apoyar al presidente, estaba dispuesta a soportarlo hasta 1965. Muchos no confiaban en la factibilidad de un golpe militar.

VI - Se desencadena el mecanismo del golpe

En octubre, Jango solicita al Congreso poderes excepcionales ("estado de sitio"). Parecía que su objetivo fuera el de, además de desbrozar el camino para la aplicación de su política, intervenir en el Estado de Guanabara y en seguida, probablemente, en Pernambuco, eliminando así, a la vez, a Carlos Lacerda, su terrible opositor de derecha, y a Miguel Arrais, gobernador, con destacada personalidad política nacional, hombre de izquierda, quien solía expresar su inconformidad con la política de conciliación. En todo caso, la cabeza de Arrais sería el precio a pagar por la defenestración de Lacerda. En este momento, las organizaciones de masas, en particular, la Unión Nacional de los Estudiantes, hizo

ver al presidente que el estado exepcional haría que el poder se desplazara hacia los militares, con consecuencias imprevisibles y siempre lesivas para las instituciones republicanas y democráticas y para las organizaciones populares y sindicales.⁸ Por ello Goulart retiró su solicitud ante el Congreso.

Los acontecimientos de septiembre-octubre convencieron a los militares legalistas de que Goulart buscaba una solución extralegal de la crisis (Castelo Branco, 1964). Asimismo, la amnistía concedida a los sublevados de Brasília cuestionaba los principios de la jerarquía y disciplina, tan apreciados por las fuerzas armadas.

En esos momentos, los Estados Unidos habían rebasado, con mucho, el carácter económico y diplomático de su oposición a Goulart y preparabanse para intervenir, si fuera necesario, militarmente en el conflicto interno brasileño. Según testimonios de Santiago Dantas (Moniz Bandeira, 1977: 181), Renato Archer - subsecretario de Relaciones Exteriores de Goulart- y Afonso Arinos -fue ministro de Quadros y Goulart, apoyó el golpe- (idem: 137) cinco mil militares norteamericanos habían penetrado subrepticamente en Brasil hasta 1963 y estaban listos para

⁸ Esta fue la apreciación de la dirección (de la que el autor hacía parte) de la Acción Popular, organización que entonces conducía la UNE.

intervenir, en caso de que el golpe de Estado iniciara una guerra civil.

Goulart convoca a una gran manifestación por las reformas de base, a realizarse en Rio de Janeiro, el 13 de marzo de 1963, con el objetivo de movilizar sus bases y hacer una demostración de fuerza. Ciento cincuenta mil personas participaron del acto.

En su discurso, Goulart propone una reforma constitucional que propiciará las reformas de base, en primer lugar, la reforma agraria. Firmará, en este momento, dos decretos nacionalizando las refinerías de petróleo privadas y declarando afectables por la reforma agraria los terrenos aledaños a las carreteras y beneficiados por irrigación. Otras manifestaciones como éstas estaban previstas para distintas ciudades cuando los nuevos decretos fueran firmados. A partir del 13 de marzo el deslizamiento del centro hacia la derecha se acentuó.

La oposición juzgó que lo que Goulart buscaba con esta serie de manifestaciones, actos y pronunciamientos, no era únicamente presionar al Legislativo, sino más bien, romper con la legalidad y concentrar en sus manos el poder con el objeto de llevar adelante su política. En efecto, en caso de que el Legislativo no cediera a la presión, el presidente tal vez daría este paso, o al menos pretendería darlo.

El 20 de marzo, el jefe del estado mayor de las fuerzas armadas, el general Castello Branco, conocido por su apego a la legalidad, gira un memorándum en el cual alerta a la oficialidad del peligro de que el camino tomado por el presidente conduzca al país hacia una dictadura.

El 25 de marzo, el ministro de Marina determina el arresto del cabo Anselmo, por sus actividades tendentes a la creación de una asociación de marinos. Más tarde, después que este cabo delatara a doscientos o trescientos militantes de los cuales una parte murieron en manos de los aparatos de represión, luego se supo que se trataba, tal vez desde entonces, de un provocador. Su arresto, en 1964, dio lugar a un movimiento masivo de los marinos. Jango, por su parte, optó por cesar al ministro, cuyo substituto amnistió a los rebelados.

Desde el 19 de marzo, tuvieron lugar marchas organizadas por los golpistas, bajo la divisa de "marcha de las familias, con Dios, por la libertad"; en Rio participaron 500,000 personas. Esas manifestaciones lograron la adhesión de las capas medias al golpe, además de que robustecieron la ilusión de legitimidad que los golpistas tanto necesitaban.

El 31 de marzo, el presidente compareció ante una asamblea de sargentos en Rio, lo que precipitó el golpe. Los jefes militares juzgaron el gesto de Goulart el colmo de la agresión a los principios de la jerarquía y la disciplina. Los que todavía permanecían apegados a la Constitución, cambiaron de posición y uniéronse a los golpistas.

El general Krueel, comandante del segundo Ejército hizo todavía un exhorto a Goulart, el 31 de marzo, suplicándole que se alejara del CGT. Jango le contestó que no podía separarse de las fuerzas populares que lo respaldaban (Moniz Bandeira).

Igualmente el 31 de marzo, Afonso Arinos informa a Santiago Dantas que Estados Unidos reconocería la propuesta secesión de Minas Gerais e intervendría en caso de Guerra civil.⁹

El mismo 31 de marzo el golpe de Estado fue puesto en marcha; no hubo lucha. Las fuerzas progresistas no ofrecieron resistencia. En la noche del primero de abril, el presidente del Senado declaró vacante a la presidencia de la República.

⁹ De acuerdo a documentación oficial de los comandos militares de Estados Unidos, localizada en la Biblioteca Lyndon B. Johnson (Moniz Bandeira, 1977: 181), el gobierno de ese país ponía en aquel momento en acción una flotilla de guerra, incluso un portaviones, en previsión de una posible intervención bélica en Brasil.

Por segunda vez, la suerte de Goulart pasaba por el Congreso. En esta segunda vez, si no estamos cansados de la misma parodia, bajo la modalidad de una comedia trágica, lo que trataremos en seguida.

VII - Sumario analítico del segundo capítulo

Parte de la oposición a Goulart empezó a preparar el golpe militar desde el día de su toma de posesión.

La iniciativa privada se preocupaba por el futuro de sus ganancias, por lo general elevadas, como también por las perspectivas de su coalición con el capital internacional ante la posibilidad de políticas restrictivas en esta materia. Los terratenientes estaban dispuestos a llegar a extremos de violencia para conservar sus propiedades frente a la amenaza de la reforma agraria. Los industriales temían que esta reforma pudiese significar un antecedente peligroso para el derecho de propiedad en general. Las fuerzas armadas veían en las manifestaciones populares y en el vigor de las organizaciones de masas una amenaza al orden,

al único orden que ellas conocían: el *statu quo*. La Iglesia estaba dividida; la iniciativa estaba en manos de su ala derecha.

Amplios sectores de la izquierda tenían el propósito de llegar al socialismo. Sin embargo, la izquierda, con excepciones, no se planteaba la necesidad de un golpe de Estado a corto o mediano plazo, consecuentemente no se preparaba para tal eventualidad, ni siquiera para defenderse.

La izquierda no comprendía entonces que correspondía a las masas un papel más relevante que el de simple objeto de movilización. Las masas populares mostraron que si existían, al menos en el movimiento por la legalidad en 1961, en la huelga de 1963 y en las manifestaciones en favor de Jango en 1964.

La polarización hizo ver a los representantes de todo el el espectro político que la dinámica de este proceso no podría ser contenida por el marco constitucional.

El compromiso de siempre de Goulart con el populismo le impedía ejercer una dirección orgánica, aunque fuese imperfecta, de las fuerzas populares.

El populismo, a su vez, había llegado a una disyuntiva extrema; las transformaciones sociales, económicas y políticas, fruto del desarrollo económico integrado al capitalismo internacional, vigorosamente impulsado en el periodo Kubistchek, condujo al populismo a un colapso, tal como lo ha analizado Octavio Ianni (1968). Supuestamente se le presentaban dos alternativas: o cedía su lugar a otro régimen, muy probablemente autoritario y situado en la vía de la modernización conservadora, o se transformaba en algo completamente distinto de lo que fuera hasta entonces: rompía con las modalidades de conciliación y de representación inorgánica que practicaba, cambiaba su cariz social y lograra concretar importantes reformas en la sociedad, extendiendo la democracia hacia límites más amplios, incluso hacia sus proyecciones económicas y sociales (las que, a su vez, son prerequisites de esa democracia política amplia).

Los empresarios, los terratenientes y la derecha estaban acostumbrados a vencer, y vencer con amplio margen. Poco habían aprendido del arte de negociar, de ceder y de perder (Oliveira). Además, temían pérdidas decisivas. Y, por cierto, tomando en cuenta el programa de importantes sectores de la izquierda, éste era, a mediano plazo, el propósito. Entre tanto, casi nadie se daba cuenta de que esta disyuntiva era una ilusión.

El proceso desatado por el golpe de 1964 implicó una transformación cualitativa importante en la hegemonía del capitalismo -hegemonía que desde siempre adoleció de la precariedad resultante de la carencia de una poderosa clase plenamente burguesa (pues, guardaba vinculaciones notables con otros sectores atados a formas pretéritas de explotación del trabajo y ajenos a la forma específicamente capitalista de producción de la plusvalía: la plusvalía relativa), fenómeno común a otros estados latinoamericanos- con el consecuente reacomodo de las relaciones sociales, sin que esto resultara en un recambio clasista radical (como en las revoluciones francesa, industrial clásica o soviética) -lo que cambió fue el modo de la clase dominante ejercer su dominio, con una fuerte reducción de la intervención de las clases subalternas en el Estado (un cambio del bloque en el poder)- de la dominación social. Al mismo tiempo, no negamos su carácter de contrarrevolución preventiva. Contra una revolución que estaba en la imaginación de casi todos los actores - los partidarios y los contrarios a ella-, aunque no constituyera una posibilidad. No existía todavía una contra hegemonía capaz de hacerla efectiva.

Asimismo, la dictadura militar se empeñó, desde el primer día, en destruir las estructuras populistas que encontró - tal como lo

examinó en este trabajo. Los militares en Brasil tenían más claridad en relación a aquello que no querían, que en relación a lo que aspiraban. Así, eran más conscientes de su cometido destructor que del proyecto restructurador que se gestaba.

Capítulo 3

Antecedentes, II

El periodo presidencial del general Humberto de Alencar Castelo Branco (abril de 1964 a marzo de 1967). Se inicia la restructuración conservadora por via autoritaria de la sociedad en Brasil

I - Un golpe de Estado "legal". El primer Acto Institucional y la formación del gobierno Castello

Cabe observar que la declaración sobre la vacancia del poder, que culminó el golpe de 1964, fue una simulación de legalidad. El presidente del Senado, haciendo caso omiso de los procedimientos previstos por la Constitución, penetró en el recinto del Congreso (cercado por guardaespaldas) y, sin someter la materia a votación, declaró vacante el poder Ejecutivo en la madrugada del 2 de abril de 1964.

Esta formalidad inaugural representa simbólicamente el cúmulo de compromisos, dudas y carencias propios del régimen que se

iniciaba, características que en parte explicarían la naturaleza, la longevidad y la posteridad del sistema militar en Brasil.

Más que el acceso de un jefe al mando supremo, eran las fuerzas armadas, en tanto corporación, que el primero de abril ocupaban el centro del poder, conservando en gran medida su estructura jerárquica.

Desde el primero de abril, el general Arthur da Costa e Silva firmó su propio nombramiento como Ministro de la Guerra. Costa e Silva se hizo el vocero de la línea dura militar y anunció la creación del Comando Supremo Revolucionario, compuesto por él mismo, el almirante Augusto Rademaker y el jefe de la Fuerza Aérea Francisco Correa de Melo, todos "duros". Este comando promulgó el Acto Institucional.

La derecha parlamentaria trató de limitar el radio de acción del comando, antes que éste emitiera el Acto Institucional, sin éxito.

El 11 de abril, el Congreso eligió presidente al general Humberto de Aguiar Castello Branco, para que completara el periodo de Goulart.

El Acto Institucional determinaba, entre otras cosas, que: a) La Asamblea Nacional debería examinar, con prioridad, los proyectos de enmiendas constitucionales enviados por el Ejecutivo, proyectos que requerían de mayoría simple para ser aprobados; b) quedaba vedado al Legislativo aumentar los gastos del presupuesto presentado por el Ejecutivo; c) el Ejecutivo podía declarar el estado de sitio por 30 días, y simplemente informar de ello al Legislativo; d) el presidente de la República tenía el poder de anular los mandatos populares y de suspender los derechos políticos de los ciudadanos hasta por diez años (dispositivo que podía ser accionado en los 60 días siguientes a la promulgación del Acto Institucional); e) la inamovilidad de los funcionarios quedaba interrumpida por seis meses.

II - El sistema represivo se pone en acción. Los objetivos "revolucionarios" se muestran más difíciles de alcanzar de lo imaginado.

Luego de instalarse en el poder, los "revolucionarios" empezaron la cacería de los "subversivos".

Sindicatos y federaciones sindicales fueron clausuradas o intervenidos (428 hasta finales de 1965),¹ la sede de la Unión Nacional de los Estudiantes fue además incendiada, los partidos y organizaciones de izquierda -incluso aquellas vinculadas a la Iglesia católica- fueron reprimidos y puestos al margen de la legalidad, personalidades de izquierda, progresistas o comprometidas con el régimen anterior, fueron perseguidas.

La "clase" política fue vulnerada con la anulación ("cassaçao") de mandatos y/o suspensión de derechos políticos: 441 opositores fueron así castigados, entre ellos expresidentes, seis gobernadores, 55 parlamentarios, militares, sindicalistas,

¹ "La legislación laboral existente ofrecía un instrumental acabado para traer los sindicatos de regreso a un control rígido, y fue aplicada plenamente" (Keck, 1988: 387). Lo que no es difícil de entender: tratábase de la legislación inspirada en el fascismo consolidada por Vargas en 1943; la que sigue vigente en 1993.

intelectuales, estudiantes y funcionarios. Ciento veintidós oficiales fueron jubilados anticipadamente (su derecho de retiro respetado, gracias al espíritu corporativo válido también en estos casos de disidencia, según se ve). Se cuentan por miles los exiliados en el extranjero.

La suspensión de los derechos políticos del expresidente Kubistchek, 60 días después del golpe, como resultado de presiones de la línea dura -ésta, insatisfecha con los límites impuestos a la represión de opositores, los cuales tampoco comprendieron que había llegado el momento de reducir sus actividades políticas (Cruz e Martins, 1983)-, fue interpretada como la materialización de la voluntad de descartar su candidatura para las elecciones del año siguiente.

Muy pronto, se tornó evidente a los ojos de los partidarios de Castello que encauzar el país hacia una democracia restringida sería un problema de difícil solución, y más complicado aún, el de reestructurar la hegemonía del capitalismo en Brasil, lo cual implicaba un nuevo bloque histórico.

Los militares situados más a la derecha que los castellistas, a diferencia de éstos, no tenían ninguna aspiración democrática. No ponían límite al plazo que debería de durar una dictadura militar

de tendencia totalitaria: las divergencias que aceptaban como legítimas eran de poca monta, la seguridad nacional, según ellos, afectaría a una amplia gama de aspectos de la vida social e incluso la privada.

En julio de 1964, el periodo de Castello fue prolongado hasta marzo de 1967, pese a su oposición personal.

III - La dictadura pierde legitimidad social - primera derrota electoral; promulgación del Acto Institucional número II.

A despecho de que Castello mantuviera su base político-partidaria, la UDN, ésta había escogido, en su convención de noviembre de 1964, a Carlos Lacerda, uno de los críticos más severos del gobierno, como candidato del partido a las elecciones presidenciales.

En marzo de 1965, el "brigadeiro" Faria Lima es electo alcalde de Sao Paulo con el respaldo de Janio Quadros, antiguo presidente, privado de sus derechos políticos, motivo por el cual la línea dura

se opuso a la realización de elecciones previstas para octubre de ese año, para el gobierno de los estados de la Federación.

El proceso siguió su curso y, pese las manipulaciones de la ley electoral, opositores moderados fueron electos en Minas Gerais -Israel Pinheiro- y en Rio de Janeiro -Negrao de Lima-, ambos del PSD, con el respaldo de Juscelino Kubitschek.

Estos sucesos causaron un descontento generalizado en el seno de las fuerzas armadas, incluso en los sectores moderados. La facción belicosa de la derecha planeó la caída de Castello y su sustitución por un "auténtico revolucionario". Impusieron como condición para que Castello continuara, que los electos no tomaran posesión de sus puestos. Como desenlace de negociaciones complicadas, se logró una solución de compromiso. El resultado de los comicios fue respetado. Entretanto, el presidente, el vicepresidente y los gobernadores serían, en adelante, escogidos por la vía indirecta. El poder presidencial de anular mandatos populares fue renovado y el número de jueces del Supremo Tribunal Federal fue aumentado, con el objeto de crear una mayoría favorable al gobierno. Como el PSD no aceptó refrendar el pacto en la Asamblea Nacional, el Acto Institucional II (DO: 26-10-1965) fue promulgado directamente por el Ejecutivo. Acto que autorizaba, además, al presidente a disolver a los partidos. La validez de este

instrumento terminó el 15 de marzo de 1967, fecha del inicio del siguiente periodo presidencial.

La promulgación del Acto causó considerable desconcierto a la "banda de música" de la UDN. Milton Campos renunció al ministerio de Justicia, siendo sustituido por otro miembro de la UDN, Juracy Magalhaes, de tradición distinta. Juracy, durante el periodo más autoritario de la dictadura de Vargas - el "Estado Novo" (1937-1945) -, fue interventor en Bahia. En la misma época en que otros udenistas, como Octavio Mangabeira, tuvieron que exiliarse. Milton Campos y Aduino Lucio Cardoso, ya mencionados, no aceptaron el nombramiento de ministros del Supremo Tribunal Federal.

En noviembre, a través del Acto Suplementario número 4, Castello sentó las bases de una reorganización partidaria que debería conducir al bipartidarismo. Fueron creados entonces la Alianza Renovadora Nacional (ARENA) y el Movimiento Democrático Brasileño (MDB), de oposición.

El gobierno seguía perdiendo legitimidad social. Pequeños grupos opositores intentaron la vía armada. De julio a septiembre de 1966, se realizaron numerosas manifestaciones de estudiantes auspiciadas por su Unión Nacional para protestar contra la propuesta oficial de reforma de la enseñanza. A veces se producían

choques entre la policía y cientos de estudiantes, lo que se hizo parte de la tradición en las luchas populares y, de algún modo, prepararía las grandes manifestaciones de los años siguientes.

A mediados del año, la Iglesia que había respaldado el golpe de Estado, empieza a cambiar de posición (ver Capítulo 5). El arzobispo Helder Câmara fue entonces uno de los personajes más destacados de este viraje, y encabezó una moción formal de apoyo firmada por quince obispos a un manifiesto de militantes católicos denunciando la crisis social y las persecuciones políticas (Skidmore, 1988: 109).

IV - Se articula la sucesión presidencial. Cierre del Congreso y elecciones legislativas. El Frente Amplio

En ese año de 1966, el proceso de sucesión presidencial cobra intensidad, lo que trastoca las relaciones entre los diferentes grupos militares y la conducta de estos. Los castelistas y el núcleo de la UDN estaban convencidos de que su proyecto liberal-conservador elitista -basado en la modernización de las relaciones políticas, de integración al sistema capitalista internacional bajo

una óptica geopolítica y económica (de tal modo que consideraban a la soberanía nacional como "accesoria")- peligraría en caso de que el Estado pasara a manos de hombres sin compromiso con esta línea. Los castelistas -conocidos como grupo de la "Sorbonne" (así denominado, por medio de una evocación, que trae la imprompta de la sumisión cultural, de la universidad Parisina, este grupo de oficiales había elaborado el pensamiento de la Escuela Superior de Guerra ESG y a ésta seguía vinculado, al menos "espiritualmente") - creían firmemente que podrían conquistar la legitimidad popular cuando lograran borrar a la influencia de los núcleos subversivos, populistas y demagógicos: "educado" y beneficiado con el desarrollo material, el pueblo "lógicamente" reconocería a las bondades de la "civilización occidental".²

Entretanto, para gran frustración de los sorbonistas, ya había un fuerte candidato natural al puesto, el general Costa e Silva, un hombre rústico, formado en el cuartel, quien desde antes del primero de abril de 1964 se había dedicado, con más ahínco que Castello, a la articulación política (Cruz e Martins, 1983). Desde entonces, se hizo portavoz de la línea dura, a la cual terminó de convencer -además de algunos sectores "moderados"- cuando se opuso a la investidura de Israel Pinheiro y Negrão de Lima, electos por

² Lo que muestra un cierto dejo iluminista y un fondo positivista.

la oposición en 1965: a partir de este momento, su elevación (en 1967) a la presidencia volvióse inevitable.

Castello tuvo que ceder, sin obtener siquiera el compromiso del candidato de dar continuidad a su proyecto. Refrendado por la convención de la ARENA, Costa e Silva recorrió el país en un simulacro de campaña electoral, en octubre, la Asamblea lo eligió.

ARENA ganó la elección de 1966 (en parte con la represión de los opositores), obteniendo el 68% de los escaños en la Cámara Federal de los Diputados y un 71% en el Senado. Los votos en blanco y nulos alcanzaron la cifra record de 21%, gracias a la campaña de la oposición.

Al mismo tiempo en que se realizaba este proceso, fue creado un frente amplio, con la iniciativa de Carlos Lacerda. Dos de sus antiguos enemigos fueron invitados a participar: Juscelino Kubitschek y Joao Goulart. El programa del Frente se distanciaba de las posiciones tradicionales de Lacerda: recomendaba el desarrollo del mercado interno con la distribución del ingreso, la democracia y la restauración del poder civil, el nacionalismo y una posición independiente frente al FMI. Este frente situábase al margen de la legalidad impuesta por el régimen, en la medida en que estaba

liderado por personas cuyos derechos políticos habían sido suspendidos, así como por trascender el marco partidario permitido.

V - La intervención de los militares en tanto corporación.

Las ideas de la Sorbonne y su victoria estratégica.

El equipo en el poder, con Castello, concebió al Estado como el necesario responsable del destino de la sociedad, el sujeto de este proceso, lo que implicaba en atribuirle la conciencia de lo que era bueno para la sociedad, limitar las libertades públicas, en particular, en todo aquello que pudiera tener conexión con la seguridad nacional -dando a ésta una amplitud "cuasi" totalitaria-, pues la autonomía autorreglamentada de la sociedad conduciría al desastre.³ Esta concepción es típica de los regímenes autoritarios.

El régimen militar brasileño desde el inicio, reitero, declaró que "la revolución legitimaba al Legislativo y no lo contrario".

³ Un reiterado comentario de Delfin Netto, referido al periodo en que condujo la política económica (1967/1974), expresa bien la ausencia de una relación hegemónica; decía Delfin Netto que en escasos momentos de nuestra historia existieron gobiernos como de los de aquél periodo, sin compromisos de cualquiera naturaleza, ni con las clases sociales, ni con los grupos económicos.

Arbitrariedad que continuó, pues el presidente y/o el alto comando de las fuerzas armadas se situaban por arriba de la Constitución, como veremos en esta tesis. La dictadura incluso se orientó hacia el totalitarismo, con la invasión de la vida privada de los ciudadanos a través de la ampliación del criterio de la seguridad nacional (Alencar, 1982; Alves, 1984: Parte I; Rizzo de Oliveira, 1987: 53-86).

Esta concepción de un Estado-sujeto es una herencia del Estado Nuevo de Vargas (Diniz, 1986: 81), revestida de una ideología distinta: antaño populista y corporativista, ahora, elitista y neoliberal.

El hecho de que el Estado sea controlado por las fuerzas armadas, en tanto que institución se debía principalmente a la naturaleza y magnitud de la crisis política y a la correlación de fuerzas.

Se debía, asimismo, a las ideas entonces predominantes entre los mandos militares sobre las contradicciones mundiales e internacionales, la geopolítica, la nación, la seguridad nacional, la guerra interna, el orden, la subversión, etcétera. Idea expresada a través de conceptos tales como: bipolaridad mundial, penetración de esta contradicción al interior de los países

occidentales, generalización y permanencia de la guerra, alineación internacional automática, etcétera. Ideario que no cambiará esencialmente, por lo menos hasta el final del periodo Médici, en que pese la relativa pérdida de vigencia de la guerra fría a nivel mundial (Cardoso, 1982, 108 y ss). Esta contradicción será un ingrediente de la génesis de la "distensión" del régimen político, con Geisel (como veremos después).

El pensamiento de la Sorbonne se autocalificaba de demócrata, a despecho de su contenido autoritario, elitista, neoliberal en lo económico y su predisposición hacia la arbitrariedad. Estaban convencidos de que su propuesta era la mejor posible para instalar en Brasil lo que entendían por democracia: un programa que fuera todavía mejor no podría ser instrumentado debido a las presiones de la línea dura, la amenaza de subversión de la izquierda, la falta de una cultura democrática en el país, la situación caótica en que lo habían encontrado al hacerse cargo del poder, etcétera.

Con todo este discurso seudodemocrático, no olvidemos que fue el propio Castello quien presidió la sucesión de arbitrariedades y actos autoritarios, desde el inicio hasta el final de su gobierno, con la Constitución de 1967 y la Ley de Seguridad Nacional (DO: 13-3-1967); desbrozó el camino para el terrorismo de Estado que llega

a su apogeo a partir de diciembre de 1969, como lo analizaré más adelante.⁴

A pesar de las muchas contiendas políticas perdidas por Castello, mi apreciación es de que su estancia en el poder está marcada por sustanciales éxitos estratégicos, en el sentido de plasmar las bases de la nueva institucionalidad a que aspiraba, lo que constituyó el eje de su proyecto (Cruz y Estevam Martins, 1983, 30).

VI - La economía durante el gobierno Castello Branco

Los principales objetivos del equipo económico de Castello Branco fueron tres: reducir la inflación a niveles moderados, aumentar las exportaciones para mejorar la balanza de pagos y sentar las bases para recuperar el crecimiento económico.

⁴ No pretendo decir que Castello hubiera tenido el propósito de crear las condiciones para la instalación del terror de Estado, o que este fuera un desarrollo ulterior necesario de la política que Castello practicó. Esto no sería posible incluso porque lo que ocurrió a partir de diciembre de 1969, en parte se debió a acontecimientos posteriores a su muerte. Sin embargo, las transformaciones operadas durante su gobierno, en las instituciones, los costumbres políticos, la correlación de fuerzas y la constelación de ideas dominantes, abonaron el terreno para lo que sucedió después.

Estos objetivos implicaban importantes modificaciones en las relaciones entre los capitales -y en la configuración global de éste (su concentración, la estructura productiva, la productividad, modalidades de financiamiento, apertura de capitales, etcétera)- y en las relaciones de éste con el trabajo y el Estado. Modificaciones de cariz neoliberal, que extrapolaban en significado social e histórico los objetivos iniciales (cosa que los responsables por estas políticas no aprehendieron totalmente).

La inflación bajó de un 100% en los inicios de 1964, al 25% en 1967. El objetivo había sido el de pasar el poder al sucesor, en ese mismo año, con una inflación del 10%.

La política antiinflacionaria estaba basada en tres elementos: el instrumento fiscal, el monetario y la política salarial.

Fueron creados el Banco Central y el Consejo Monetario Nacional, encargado de la coordinación monetaria de las cuentas fiscales. Este nuevo órgano representaba, en dimensión modesta, un espacio de negociación entre el gobierno y la iniciativa privada, al modo de los consejos creados por Vargas a partir de 1937.

La mejoría de la balanza comercial se debió a la reducción de las importaciones, la que a su vez resultó de las políticas monetaria y financiera. El aumento de las exportaciones fue más lento a despecho de los estímulos brindados a la venta de productos primarios y la diversificación de los manufacturados. Se logró una mejoría en el perfil de la deuda externa.

La política económica de este periodo, provocó la quiebra de numerosas medianas y pequeñas empresas. Si tomamos en cuenta la reducción habida de las barreras de protección al capital nacional, se completa el marco en el cual numerosas empresas pasaron al control internacional (Alves, 1984: 48-51).

El aumento del precio de los productos y servicios creados por las empresas del Estado -ferrocarriles, electricidad, etcétera- y los aumentos debidos a la actualización del tipo de cambio provocaron aumentos en el precio del pan y los transportes (con la elevación de los precios del trigo y del petróleo importados), y causaron el descontento popular. La reducción del crédito, que propició la quiebra de numerosas pequeñas y medias empresas nacionales -que no estaban respaldadas por multinacionales- desagradó a una buena parte de la iniciativa privada.

La política de salarios contemplaba la reducción de éstos, aunque ello jamás hubiera sido reconocido públicamente: la metodología y los parámetros utilizados en la actualización de los salarios conducían a ello. El Departamento Intersindical de Estudios Estadísticos e Socioeconómicos (DIEESE)⁵ estima que la pérdida fue del 25%.

En lo que toca a las relaciones con los acreedores internacionales, Castello Branco estableció una reputación de buen deudor, tanto por la puntualidad de Brasil en los pagos, como por la política de estabilización económica. El país necesitaba reescalonar sus pagos y atraer nuevas inversiones; con este objeto, la ley de 1964 sobre la repatriación de ganancias del capital extranjero fue revocada. El gobierno obtuvo la renegociación de plazos de pagos por concepto de la deuda externa. Entretanto, a excepción del respaldo financiero de Estados Unidos, la participación del FMI sólo se inició en 1965, abriendo espacio para la intervención de otras instituciones financieras. Con todo, el gobierno Castello (1964-67) obtuvo un beneficio neto de operaciones financieras únicamente con el BIRD (US\$ 172 millones) y con el

⁵ Institución financiada por sindicatos de trabajadores, y, como su nombre indica, aunque dispusiera de cierta autonomía, vinculada orgánicamente a ellos.

gobierno de Estados Unidos (tan solo con la USAID: US\$ 488 millones).

Las inversiones privadas, a despecho de todas las seguridades brindadas por el gobierno, no fueron muy significativas durante el periodo Castello. Los inversionistas buscan ganancias, éstas, sin embargo, se presentaban inciertas, dado el crecimiento mediocre de la economía de Brasil en aquellos años.

VI - Sumario analítico del tercer capítulo

Según la expresión emblemática de los "revolucionarios" de 1964, el Acto Institucional de 9 de abril de 1964 otorga legitimidad a la Asamblea Nacional y no lo contrario (DO: 9 y 11-4-1964), evidenciando la ruptura del marco constitucional y estableciendo una fuerte supremacía del ejecutivo.

Las fuerzas armadas, en tanto corporación, ocupaban el centro del poder el primer de abril: dada la naturaleza y magnitud de las fuerzas presentes, los militares podían intervenir únicamente como

institución. Se podría decir que "el príncipe moderno" fue la propia institución militar.

Muy pronto, se tornó evidente a los ojos de los partidarios de Castello que encauzar el país hacia una democracia restringida sería un problema de difícil solución. Esto envolvía reestructurar la hegemonía del capitalismo en Brasil, lo cual implicaba un nuevo bloque histórico. Tarea que, naturalmente, escapaba a la conciencia de los golpistas. Entretanto, ellos la llevaron adelante, sin saber del todo lo que estaban realizando. El modo "institucional" o corporativo de su intervención permitió dar cauce a esta amplia tarea.

El equipo en el poder, con Castello, concibió al Estado como el necesario responsable del destino de la sociedad, el sujeto de este proceso, lo que implicaba en atribuirle la conciencia de lo que era bueno para la sociedad, limitar las libertades públicas, en particular, en todo aquello que pudiera tener conexión con la seguridad nacional -dando a ésta una amplitud "cuasi" totalitaria-, pues la autonomía autorreglamentada de la sociedad conduciría al desastre. Esta concepción es típica de los regímenes autoritarios.

Se produjo al mismo tiempo un cierto desplazamiento de la idea de nación en la conciencia militar, de lo que un indicador son los conceptos de frontera ideológica y soberanía restringida.

Este aspecto del ideario de los mandos militares no cambiará esencialmente -en cierta medida se radicalizará- por lo menos hasta el final del periodo Médici, en que pese la relativa pérdida de vigencia de la guerra fría a nivel mundial (Cardoso, 1982, 108 y ss). Esta contradicción será un ingrediente de la génesis de la "distensión" del régimen político, con Geisel (como veremos después).

El pensamiento de la Sorbonne se autocalificaba de demócrata, a despecho de su contenido autoritario, elitista y neoliberal en lo económico. Con todo este discurso seudodemocrático, no olvidemos que fue el propio Castello quien presidió la sucesión de arbitrariedades y actos autoritarios desde el inicio hasta el final de su gobierno, con la Constitución de 1967 y la Ley de Seguridad Nacional (DO: 13-3-1967).

Los principales objetivos del equipo económico de Castello Branco fueron tres: reducir la inflación a niveles moderados, aumentar las exportaciones para mejorar la balanza de pagos y

sentar las bases para recuperar el crecimiento económico. La inflación bajó de un 100% en los inicios de 1964, al 25% en 1967. La política económica de este periodo, provocó la quiebra de numerosas medianas y pequeñas empresas, motivada, principalmente por la retracción del crédito. Los salarios reales, igualmente, se redujeron.

Las inversiones privadas -de origen nacional como también internacional-, a despecho de todas las seguridades brindadas por el gobierno, no fueron muy significativas durante el periodo Castello. Los inversionistas buscan ganancias, éstas, sin embargo, se presentaban inciertas, dado el crecimiento mediocre de la economía de Brasil en aquellos años.

Antecedentes, III

Primera parte del periodo presidencial del mariscal Arthur da Costa e Silva (marzo de 1967 a diciembre de 1968): el auge de masas y la tremenda reacción del Estado

I - Una nueva coalicción. Receso relativo del autoritarismo.
Crece el Frente Amplio

El mariscal Arthur da Costa e Silva asumió la presidencia de la República el 15 de marzo de 1967.

Se había completado un segundo ciclo de despliegue relativo del autoritarismo (Cruz e Estevam Martins, 1983, 31). Ciclo iniciado con el Acto Institucional número 2, del 27 de octubre de 1965, impuesto por la línea dura con el objetivo de contrarrestar las victorias electorales regionales que la oposición había obtenido el mes anterior. El régimen militar también perseguía entonces dotarse de instrumentos normativos suficientes como para

"aniquilar" a "subversivos", pues le parecía que no habían sido lo suficientemente golpeados.

La nueva Constitución de 24 de febrero de 1967 incorporaba muchos de los dispositivos de los actos institucionales y complementarios (no así a los que autorizaban el cese de mandatos populares y la suspensión de derechos políticos), concentrando el poder en el Ejecutivo, aumentando su capacidad represora y reduciendo la libertad de expresión de la ciudadanía (Moreira Alves, 1984, 99 y ss). Al mismo tiempo, esta Carta fijaba un nuevo punto de equilibrio entre las instituciones políticas y entre la ciudadanía y el Estado, lo que implicó en una moderación del arbitrio. Si bien es cierto que, en realidad, al margen de la Constitución, seguía intacta, o aumentada, la posibilidad y se continuaba la práctica de la invasión de estos espacios por el arbitrio "revolucionario".

Una nueva coalición se instalaba en el poder; ésta detenía la iniciativa política desde los sucesos de octubre 1965: los nacionalistas de derecha y los duros, en un contexto de realce del espíritu corporativo de la institución militar, ocupaban el primer plan de la escena política, en desmedro de los sorbonistas.

Continuase, en 1967, la formación del frente amplio capitaneado por Carlos Lacerda, gobernador del Estado de la Guanabara. Político, periodista -dueño de periódico y con amplio acceso a la televisión-, tribuno inflamado y virulento, Lacerda había sido punta de lanza en el derrocamiento de los presidentes Getulio Vargas, Janio Quadros (precipitó su renuncia) y Joao Goulart.

Destacaba en el programa del Frente Amplio: retomar el desarrollo económico, preservar la soberanía nacional y restaurar la democracia, los derechos de los trabajadores y el poder civil (Alves, 1984: 127).

En abril de 1967, Costa e Silva había anunciado el término de las investigaciones policial-militares conducidas por tribunales de excepción. En contrapartida, exigía de la parte de los proscritos de la vida pública que cesaran toda actividad política: con esto, quería hacer entender a Lacerda, Kubitschek y Jango que desistieran del Frente Amplio.

Lacerda se volvía más y más agresivo contra el gobierno: lo clasificaba de dictadura corrupta y contraria a los intereses nacionales. Fue entonces tomada la decisión de retirarle sus

derechos políticos, tan sólo esperábase el mejor momento para hacerlo; en todo caso, no le sería tolerada la iniciativa política por mucho tiempo más.

II - El auge de las luchas sociales en 1968

En 1968, los estudiantes se revelaron como el sector opositor más activo. Recordemos que, antes del golpe de Estado de 1964, el movimiento de los estudiantes, encabezado por la Unión Nacional de Estudiantes, reunía a la mayoría de los cien mil universitarios del país, y su radio de acción rebasaba a este marco, con una importante incidencia sobre la coyuntura política nacional (Weffort, 1968, 83). Por ello el movimiento estudiantil fue uno de los más golpeados por la represión del régimen instalado el primer de abril de 1964. Poco después, sus asociaciones fueron colocadas al margen de la ley. En 1965 y 1966, a despecho de la represión, ellas siguieron activas; en 1967, el Estado logró paralizarlas.

En 1968, el movimiento retomó vuelo a partir de un hecho dramático. Desde el inicio del año, los estudiantes protestaban en

contra de las instalaciones universitarias inadecuadas y de la elevación de las cuotas escolares. El 28 de marzo, en Rio de Janeiro, protestaron por la mala calidad de la alimentación del restaurante universitario "Calabouço" y exigieron de inmediato la terminación de las obras de ampliación del mismo. La policía militar intervino y baleó a los estudiantes. Uno de ellos, Edson Luis de Lima Souto, cayó muerto, y con esto, fue elevado a la condición de mártir. Su cuerpo fue transportado a la Asamblea Legislativa del Estado de Rio de Janeiro, en donde fue velado.

El entierro de Edson Luis, al día siguiente, tomó el carácter de una manifestación gigantesca. El 4 de abril, fue celebrada una misa en honor al estudiante muerto, a la que comparecieron millares de personas -estudiantes y otros-, que vinieron a manifestar su pesar por lo acontecido y su rechazo al gobierno. Al salir de la Iglesia fueron alcanzados por una carga de la policía montada (JB, 5.4.68 y Skidmore, 1988). Lo que multiplicó las reacciones de protesta en otras ciudades del país.

El apogeo del movimiento estudiantil duró todo el año de 1968, y los blancos de la ofensiva fueron el anacronismo de la enseñanza superior, los cupos insuficientes ante la demanda de las nuevas generaciones y la intervención de la agencia norteamericana USAID en la reforma y la gerencia del sistema universitario.

El gobierno aprovechó el clima de agitación -lo tomó como pretexto, más bien- para reprimir al Frente Amplio: coartó a su actividad pública y prohibió a la prensa de divulgar cualquier información sobre el Frente; el 5 de abril de 1968, éste fue proscrito (Skidmore, 1988, 153).

En junio la Universidad Federal de Rio de Janeiro fue clausurada, lo que provocó la más grande manifestación popular -con participación principalmente estudiantil- desde 1964, que quedó conocida como la "marcha de los cien mil"; a partir de entonces, las manifestaciones públicas fueron prohibidas.

La clase obrera tuvo también una participación importante en las luchas sociales de 1968. La política de fuerte contención salarial, la reducción del empleo, la memoria de la así llamada "política de alivio" del año anterior y su frustración y la contagiante agitación política que marcó aquel año hizo con que los trabajadores se pusieran en movimiento.

En abril, los obreros metalúrgicos de la ciudad de Contagem, en Minas Gerais, declararon la huelga (Weffort, 1968) y ocuparon la principal fábrica; reivindicaban una actualización de sus salarios, desgastados por la inflación. El movimiento marginó al respectivo

sindicato que rechazó la huelga, creando una dirección ad-hoc del paro, en el que participaron quince mil trabajadores (Carone, 1984).

Ante el fracaso de un intento de negociación, el gobierno autorizó el cese de los huelguistas y ocupó militarmente la zona industrial.

La represión del gobierno y la inexperiencia de los trabajadores hicieron que el movimiento se frustrara; sin embargo, los obreros obtuvieron un aumento del 10%, lo que implicó romper con la política salarial que venía desde la administración anterior.

Tres meses después, en julio, los obreros de la metalurgia de Osasco en Sao Paulo, iniciaron una huelga. Reivindicaban el 35% de aumento, contrato de trabajo con duración de dos años y revisión salarial trimestral.

El carácter político del movimiento fue, de esta vez, más acentuado que en el episodio de Contagem. En ambos casos prevalecieron las iniciativas independientes del sindicato oficial. Esta vez la dirección sindical politizada y opuesta al gobierno, a despecho de sus ambigüedades, participó de la conducción del

movimiento. Se destaca en estos eventos, como novedosa, la creación de "comisiones de fábrica" electas por la base. La primera de éstas surgió en la empresa Cobrasma.¹

Osasco valió como "una indicación aproximada del tipo de respuesta a que tenderían los sectores de punta de la clase obrera ante sus nuevas condiciones de existencia" (Weffort, 1968, 90); germinaron, entonces, algunas formas independientes de organización de la base obrera, como en la Cobrasma.

Como todo momento de ruptura, guardará rasgos del pasado - ejemplificado en la posición ambigua del sindicato de Osasco-, presentará notables lagunas en la constitución de su identidad, al considerarse, a veces, el hermano menor del movimiento estudiantil ("éste sí, cuestionaba el poder del Estado, no limitándose a problemas salariales")- y, naturalmente, llevará la marca del aquel radicalismo de los años 60.²

¹ ..."la experiencia de la Cobrasma gana un significado que trasciende con mucho al momento en que ocurrió. Surgió como perspectiva a futuro en virtud de todo lo que innovaba en relación a la experiencia pasada y por la negación de que era portadora de las prácticas vigentes en el sindicalismo oficial. Así, indicaba la posibilidad de una acción obrera independiente del Estado, articulada a partir de las fábricas." (Silva Teiles, 1984, 18). "Será sobre todo a partir de los acontecimientos de Osasco que el espacio fabril gana, para los militantes obreros, un nuevo sentido" (ídem: 42).

² Un boletín firmado por los "huelguistas" decía ..."la dictadura de los patrones nos quiere intimidar, hablando de estado de sitio y represión policial. Buscan intimidarnos porque tienen

El gobierno ya había cedido todo lo que deseaba ceder, sin comprometer su política, en ocasión de la huelga de Contagem. En Osasco, su actitud fue de buscar el enfrentamiento desde el inicio. El movimiento terminó con una brutal represión, los dirigentes fueron arrestados y varios de entre ellos, torturados.

Estos hechos restaron credibilidad al propósito de "humanización" del régimen proclamado por el presidente Costa e Silva. Independientemente de la eventual sinceridad del presidente, la dinámica del régimen autoritario y antipopular se había impuesto. Dada la inspiración y los compromisos políticos del Ejecutivo, una revisión de la política salarial no tenía cabida.

Por su parte, el clero opositor al régimen se amplió en el curso de 1968. Las causas de este cambio progresivo fueron la desafección al autoritarismo que se profundizaba, la violencia del Estado, la situación social del país y la magnificación de la doctrina de la seguridad nacional, que afectaba a la propia Iglesia; ya mencioné la persecución a movimientos confesionales de laicos e, incluso, a sacerdotes dedicados a la evangelización popular: los arrestos, torturas, la complicidad o responsabilidad

que responderemos al tú por tú a la violencia de esta explotación". Contenido que nos parecen más bien expresiones de algunas de las organizaciones políticas de izquierda de entonces, que una manifestación espontánea de la base obrera.

directa por asesinatos de militantes y clérigos, antes episódicos, tornanse más frecuentes.³

Al mismo tiempo, la extrema derecha, reunida en el Comando de Caza a los Comunistas (CCC) y en el Movimiento Anticomunista (MAC), realizaba acciones violentas. Para ejemplificar, el CCC y estudiantes de la Universidad Mackenzie, institución muy conservadora, invadieron las instalaciones de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sao Paulo, una vez que consideraban a sus profesores y estudiantes "agentes comunistas", y las destruyeron. La policía se limitó a asistir impasible al asalto (Skidmore, 1988: 160).

Las luchas arreciaron y se amplió el espectro de sectores sociales involucrados directa o indirectamente, en el segundo semestre de 1968. La línea dura exigía más rigor represivo en contra de los movimientos de protesta que se desplegaban en el curso del año; urgían que se rebasaran los límites de la Constitución de 1967.

³ Ver Comissão Arquidiocesana de Pastoral dos Direitos Humanos e Marginalizados da Arquidiocese de São Paulo, 1978: Repressão na Igreja no Brasil: reflexo de uma situação de opressão, 1968-1978, Centro Ecológico de Documentação e Informação.

III - Sumario analítico del cuarto capítulo.

Se había completado un segundo ciclo de despliegue relativo del autoritarismo (Cruz e Estevam Martins, 1983, 31). Ciclo iniciado con el Acto Institucional número 2, del 27 de octubre de 1965, impuesto por la línea dura con el objetivo de contrarrestar las victorias electorales regionales que la oposición había obtenido el mes anterior. El régimen militar también perseguía entonces dotarse de instrumentos normativos suficientes como para "aniquilar" a "subversivos", pues le parecía que no habían sido lo suficientemente golpeados.

Una nueva coalición se instalaba en el poder; ésta detenía la iniciativa política desde los sucesos de octubre 1965: los nacionalistas de derecha y los duros, en un contexto de realce del espíritu corporativo de la institución militar, ocupaban el primer plan de la escena política, en desmedro de los sorbonistas.

Continuaba a formarse, en 1967, un frente amplio capitaneado por Carlos Lacerda, gobernador del Estado de la Guanabara. Destacaba en el programa del Frente Amplio: retomar el desarrollo económico, preservar la soberanía nacional y restaurar la

democracia, los derechos de los trabajadores y el poder civil (Alves, 1984: 127).

En 1968, los estudiantes se revelaron como el sector opositor más activo. El apogeo del movimiento estudiantil duró todo el año de 1968, y los blancos de la ofensiva fueron el anacronismo de la enseñanza superior, los cupos insuficientes ante la demanda de las nuevas generaciones y la intervención de la agencia norteamericana USAID en la reforma y la gerencia del sistema universitario.

El gobierno aprovechó este clima de agitación -lo tomó como pretexto, más bien- para reprimir al Frente Amplio.

La clase obrera tuvo también una participación importante en las luchas sociales de 1968. Dos movimientos de protesta resaltan: el de Contagem, en Minas Gerais, y el de Osasco, en Sao Paulo. El carácter político del movimiento de Osasco fue más acentuado que en el episodio de Contagem. En ambos casos prevalecieron las iniciativas independientes del sindicato oficial. Se destaca en estos eventos, como novedosa, la creación de "comisiones de fábrica" electas por la base. La primera de éstas surgió en la empresa Cobrasma. Osasco valió como "una indicación aproximada del

tipo de respuesta a que tenderían los sectores de punta de la clase obrera ante sus nuevas condiciones de existencia" (Weffort).

El gobierno ya había cedido todo lo que deseaba ceder, sin comprometer su política, en ocasión de la huelga de Contagem. En Osasco, su actitud fue de buscar el enfrentamiento desde el inicio. El movimiento terminó con una brutal represión.

Al mismo tiempo, la línea dura exigía más rigor represivo en contra de los movimientos de protesta que se desplegaban en el curso del año; urgían que se rebasaran los límites de la Constitución de 1967.

Parte III

Capítulo 5

Segunda parte del periodo presidencial del mariscal Arthur da Costa e Silva, el Acto Institucional número 5 y la Junta Militar (diciembre de 1968 a octubre de 1969)

I - El Acto Institucional número 5: da inicio al periodo negro de la dictadura. Reestructuración de la hegemonía.

La periodización que aquí me parece más adecuada intentar establecer contempla el balance entre coerción y consenso: qué tanto se sostiene del Estado en uno o en el otro. Esa coerción englobará la represión violenta, la amenaza de violación de libertades y/o la privación de las mismas, la instalación del miedo, la arbitrariedad, doctrina rectora y propaganda de cariz totalitario, etcétera.

La conservación del poder dependerá durante el periodo negro, más que en cualquier otro, de la coerción. Al mismo tiempo, existirá, naturalmente, consenso de parte de algunos sectores sociales. Sin embargo, incluso a estos sectores les estará prohibido el disenso. Este periodo, cuyos contenidos se gestan

durante 1968, se inicia, simbólicamente, con el AI 5, y se extiende por todo el gobierno de Médici. La fase del mandato de Geisel, que termina con el asesinato en la tortura del obrero Manoel Fiel Filho y la dimisión del general Ednardo D'Avila Melo, a modo de punición por lo ocurrido, en enero de 1976, constituye un momento de transición a un nuevo periodo que se abre.

En septiembre de 1968, los tres ministros militares solicitan la suspensión de la inmunidad del diputado Marcio Moreira Alves, motivado por sus discursos de denuncia del autoritarismo, y en particular por su llamamiento a las familias a que no llevaran a sus hijos a asistir al desfile militar del día de la conmemoración de la independencia nacional (el siete de septiembre) y su invitación a las mujeres a que boicotearan a sus maridos hasta que cesara la represión (discurso de "Lyssistrata", personaje de Aristófanes). No se puede precisar en qué medida este último punto exasperó a los militares, el hecho es que las copias del discurso de Moreira Alves fueron distribuidas en los cuarteles de todo el país.

La Comisión de Justicia de la Cámara de los Diputados inicialmente se rehusó retirar la inmunidad a Moreira Alves, en seguida, con su composición modificada, cedió. Entre tanto, la

reunión plenaria de la Cámara respaldó al diputado, incluso un ala de ARENA, heredera del grupo liberal de la UDN.

Al día siguiente fue convocado el Consejo de Seguridad Nacional: con la única oposición del vicepresidente de la República -Pedro Aleixo, un antiguo integrante del ala liberal de la UDN- que prefería la vía constitucional del estado de sitio (aquí vemos los límites de su liberalismo, lo sui-generis, podemos decirlo), el Acto Constitucional número 5 fue promulgado, y el Congreso fue clausurado.

El Acto Institucional número 5 otorgó al Ejecutivo poderes tales como: 1) Clausurar al Legislativo en todos sus niveles. 2) Cesar los mandatos populares de los miembros del Ejecutivo y el Legislativo a los niveles federal, estatal y municipal. 3) Suspender por diez años los derechos políticos de los ciudadanos. 4) Dimitir, remover, jubilar o separar de funciones a funcionarios de todos los poderes a nivel federal, estatal y municipal y, además, suspender las garantías vitalicias, de inamovilidad y estabilidad de la Magistratura. 5) Suspender, sin consultas, un conjunto de libertades públicas e individuales a través del estado de sitio.

Asimismo, el AI-5 dispuso que: 1) Los "crímenes políticos" serán juzgados por tribunales militares. 2) Las sentencias dictadas por estos tribunales y los efectos del Acto serán inapelables. 3) Los sentenciados por corrupción podrían ser sus propiedades confiscadas (DO: 13.12.68). El AI-5 fue utilizado como justificación legal para castigar a 1681 personas (Moreira Alves, 1984, 134).

Esta reestructuración se tradujo en una modernización conservadora que fue verbalizada por la "revolución" a través de las consignas de desarrollo, democracia y eliminación de la corrupción, las cuales, en realidad significaban:

1) La reestructuración empresarial orientada hacia una mayor eficiencia del capital con su concentración, expurgo de empresas menos productivas, y disciplina y bajos salarios -supuestamente tan sólo durante la transición- para la fuerza de trabajo, justificando todo esto con el reencuentro de altas tasas de crecimiento económico (lo último se hizo realidad de 1967 a 1980, principalmente de 68 a 73).

2) La bandera de la democracia, al ser enarbolada una vez cumplido el primer propósito, significaría la instalación del

liberalismo económico y tal vez (según la tendencia político-militar predominante) un propalado liberalismo político -una suerte de democracia elitista en la que el Estado estuviera adecuadamente equipado con medios institucionales y capacidad de represión para controlar el resultado de los procesos políticos¹ (lo que se verá con más claridad en el proyecto Geisel a partir de 1974)-. Habría que compaginar estos propósitos liberales con una práctica autoritaria y una concepción de seguridad interna que se acercaba a una visión totalitaria, dotada de la fuerza de una obsesión (terrorista podemos decir, recordando a Kafka).

3) La conjugación del objetivo "democrático" con la anticorrupción obedecía a la culminación de la ruptura del pacto populista y su disolución (la condición de posibilidad del golpe del 64 fue dada por el colapso del populismo en tanto forma política dominante); obedeció más bien a esto que a una antipatía de la "revolución" hacia la corrupción pública, identificada por los "revolucionarios" con el populismo. En verdad, estos practicaron ampliamente la cooptación a través de favores (en particular durante el periodo del "milagro económico"), cuando no, el enriquecimiento ilícito de numerosos de sus ardientes partidarios.

¹ Ver Luciano Martins, 1988: 128.

Podemos observar, como reseñé arriba, que los trabajadores en general y la oposición política, en particular, desde 1964, se sintieron material, política y moralmente (la repugnancia ante la violenta represión, el sentimiento de haber sido amputados en sus derechos ciudadanos, etcétera) agredidos y lo fueron.

Asimismo, la oposición, en 1968, al no dimensionar a su agresor, no dándose cuenta de la magnitud y naturaleza de las fuerzas económicas y político-militares con que se enfrentaba y de la capacidad de decisión y de convocatoria de su contrincante, juzgó que podía dar un combate frontal, juzgó que la perspectiva histórica estaba, a corto plazo, de su lado, que la resistencia y el asalto al tu por tu, pertinaces reunirían aquella "inaudita hegemonía" capaz de doblegar a la dictadura.

Como lo dicen Cruz y Estevam Martins (1983, 35):²

² El artículo de Cruz y Estevam Martins parece incurrir en un error que cabe comentar: Después de anticipar expresiones que lo suavizan, afirman en la página 14: (el autoritarismo) "asumió incluso, en ciertas oportunidades, características próximas a las de la normalidad republicana, tal como esta expresión es contemporáneamente entendida". A menos que nos atuviéramos a un concepto "olímpico" de institución -que "mirara a lo alto" y a las apariencias y no observara las relaciones políticas reales-, constataríamos que jamás en la historia de Brasil la república se ha consolidado plenamente. Mucho menos entre 1964 y 1985. Lo cual retomaremos en otra parte del trabajo, en lo que se refiere a los periodos que sucedieron al de Costa e Silva.

"La redundancia (de las consignas coreadas por los opositores - SAS) afirmaba la disposición de luchar hasta el final, demoliendo lo que apareciese, fuese lo que fuese".

En esas condiciones, las contradicciones internas al proyecto de la dictadura, las contradicciones entre facciones militares, y entre éstos y amplios sectores de la sociedad, llegaron a su paroxismo en los inicios de diciembre de 1968, lo que precipitó el AI-5.

Este acto consolidó al régimen militar (Martins, 1988, 125). Se consolidó, pienso yo, desde tres puntos de vista: instaló en las alturas del Estado las fuerzas que expresaban al bloque dominante, esas fuerzas eran las únicas consistentes y conducentes al infeliz proyecto a que estaba emplazada la derecha. Además, permitió la arquitectura institucional y de prácticas así orientadas, que va mucho más allá de una "situación autoritaria" (Linz), aunque, sí, pecara de carencias aparentemente insostenibles a la larga.

Luego del AI-5, las medidas de excepción se sucedieron. Treinta y siete diputados de ARENA y cincuenta y uno otros parlamentarios vieron cesados sus mandatos. Otros opositores, incluso Carlos Lacerda, que había sido uno de los dirigentes del

golpe de 1964, fueron privados de sus derechos políticos. El Poder Judicial fue afectado con la transferencia de una parte de sus funciones a la justicia militar. La censura fue institucionalizada por decreto: en adelante, estaba prohibido criticar los actos institucionales, al gobierno y a las fuerzas armadas, así como, informar sobre los movimientos de protesta.

La disciplina sobre educación moral y cívica fue creada en todos los niveles de enseñanza: desde la primaria hasta el posgrado. La ley definía el programa de la disciplina como orientado a "defender a los principios democráticos, a través de la preservación del espíritu religioso, de la dignidad del ser humano y del amor a la libertad responsable, bajo la inspiración de Dios". El programa estaba igualmente destinado a "promover la obediencia a la ley, la devoción al trabajo y la integración a la comunidad".

Con el Acto Institucional número cinco, por primera vez desde el golpe de 1964, no había límite previsto para la duración de los arbitrarios poderes presidenciales.

El octavo Acto Institucional, de febrero de 1969, deja en suspenso a todos los comicios, en la medida en que las fechas de su realización quedaron indeterminadas.

La sucesión de los instrumentos excepcionales tuvo como efecto el desplazamiento del poder en favor de la línea dura militar. El propio hecho de haberlos dictado implicaba el reconocimiento de que la coyuntura requería de mano dura. Y era la extrema derecha quien proponía esta tesis, y la única dispuesta a ir muy lejos en esta dirección. La iniciativa se consolidó en sus manos.

Costa e Silva buscó retomar el control de la situación al intentar persuadir a la derecha de que la oposición ya se encontraba aniquilada: hasta el derecho a la palabra le había sido retirado con la censura a la prensa. Buscaba crear una situación propicia para que su posición, más al centro del espectro político militar, pudiera prosperar.

II - La lucha armada

La radicalización del autoritarismo y de la represión, el cierre de los medios de expresión controlados por la oposición, los duros golpes a la oposición legal, además de los varios errores de apreciación, más de una vez aquí referidos, todo esto ha contado

entre los factores que llevaron a las organizaciones de izquierda a la vía de la lucha armada.

Desde 1964, la oposición esporádicamente recurría a la violencia. En este sentido, cabe recordar el atentado en contra de Costa e Silva en Recife -1967- y la explosión de bombas de fabricación artesanal y de efecto más bien moral, en las proximidades de las agencias norteamericanas. Un intento frustrado de instalación de una guerrilla rural ocurrió en la región de Caparaó -entre Minas Gerais y Espírito Santo- en 1967.

En el curso de 1967 y sobre todo en 1968, varias organizaciones armadas fueron creadas. Algunos partidos de izquierda, en especial el Partido Comunista del Brasil, se habían radicalizado. Sectores de los partidos de izquierda -socialistas o comunistas-, convencidos de la ineficacia o de la imposibilidad de implementar la lucha de masas o la lucha sindical, y menos aún de la vía parlamentaria, se separaron y adoptaron como línea la lucha armada.

Estas nuevas organizaciones se diferenciaban por divergencias ideológicas, a veces a raíz de sus distintas tradiciones: organización política de la cual se originaban, carrera y tendencia política de sus dirigentes, etcétera. Lo que contaba mucho en una

situación en que, además de un acuerdo sobre la línea a seguir, era indispensable que la confianza que los miembros de una organización depositaran en los otros fuera sin reservas. Y como el espacio para el debate interno era reducido, y casi nulo para el debate público, se requería de un máximo de cohesión interna y la separación frente a otras organizaciones "hermanas" era casi infranqueable.

La mayoría de estas organizaciones tenía una concepción "foquista" (de "foco" guerrillero), convencidas de que el ejemplo de heroísmo y el éxito de las acciones armadas tendría el efecto de entusiasmar al pueblo y de movilizar a las masas, multiplicar los grupos de combate y desmoralizar a la dictadura. Entre las más "radicales", circulaba la idea de que podían sustituir a la lucha de masas, representando de modo concentrado y suficiente a las clases subalternas. Al mismo tiempo, es probable que el repunte de las huelgas y manifestaciones callejeras en 1968, hubiera alentado a los grupos armados.

Sin desmedro de sus intenciones de liberar a la mayoría explotada de la nación, su devoción generosa, su heroísmo y el hecho de que su existencia es un capítulo necesario -una consecuencia y una premonición- de la historia política del pueblo brasileño,³ la evaluación de sus propias fuerzas y las del enemigo

³ En que pese los rasgos valiosos referidos, es necesario señalar la conversión entonces reciente y algo superficial de un

y el conocimiento sobre la cultura política brasileña eran muy equivocadas. Esto para no hablar de la magnificación del rol de las vanguardias y de la violencia en la historia, que se situó en el contexto de una postura dogmática. La violencia, por cierto, muchas veces fue la "comadrona de la historia", pero, lo que es distinto, pocas veces su papel de comadrona se transfiguró en el de madre de la libertad.

Sin embargo, cabe destacar con el objeto de matizar los equívocos de esas organizaciones y precisar el significado de su práctica, que, como lo señala Weffort (1984: 81): "cualquiera haya sido su retórica, la lucha armada de aquellos años tenía el sentido de una lucha de resistencia".

En agosto de 1968, un tribunal de las organizaciones Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR) y Alianza de Liberación Nacional (ALN) condenó a muerte al agente norteamericano Charles Chandler, quién tenía un pasado escabroso en Vietnam y Bolivia, y de quien se sospechaba que su misión en Brasil fuera la de entrenar al Comando de Caza a los Comunistas (CCC). Chandler fue ejecutado.

cierto número de entre los miembros de esas organizaciones a las ideas y militancia de izquierda. Esto, en cierta medida explica el componente aventurero de aquellas prácticas armadas.

Desde el inicio de 1968, las organizaciones armadas de izquierda multiplicaron los asaltos a agencias bancarias, con la finalidad de obtener los fondos necesarios para su acción política.

En enero de 1969, los aparatos de represión ya tenían acumulada una considerable cantidad de información sobre los grupos de guerrilla urbana, e inician entonces la ofensiva. Los datos que necesitaban los obtuvieron por medio de la tortura, que con frecuencia conduce a la muerte de los interrogados; en ese proceso numerosos militantes son asesinados.

Las personas sospechosas de estar relacionadas, aunque fuera de forma vaga y lejana, con la guerrilla, eran igualmente torturadas; la tortura de niños y bebés en presencia de sus padres también fue utilizada, las mujeres fueron violadas en presencia de sus maridos. Las sesiones de tortura podían prolongarse por meses.

Se produjo una reacción de miedo casi generalizada ante tales brutalidades, que se llamó la cultura del miedo,⁴ lo cual

⁴ Lo que bien se ilustra con el testimonio, que se reporta a la fase 1969-1970, recogido por Silva Telles (1984: 17), ofrecido por un obrero inquieto: "Era muy frecuente en esa época, cuando uno hablaba de huelga, cuando uno hablaba de algo, la gente se ponía congelada de miedo. Era un miedo terrible, tanto que muchas veces, uno empezaba a discutir, a platicar y el tipo se alejaba de ti y decía, 'el asunto allí afuera está durísimo, uno ve la muerte',... un miedo espantoso (medo desgraçado) de los alcagüetes, miedo de

fomentaba la resignación y contribuía a aislar a la izquierda armada.

La derecha militarizada continuaba su acción. En junio de 1969, el cura Antonio Henrique Pereira Neto, asistente del obispo Helder Câmara, fue asesinado. Tal era el clima político a mediados de 1969.

III - Se agrava la exclusión social. Disenciones en el régimen

En lo económico, el estado de excepción brindaba una gran libertad de movimiento al gobierno. Costa e Silva reconoció que la posibilidad de legislar a través de decretos del Ejecutivo le facilitaba la ejecución de su programa estratégico.

desaparecer". Silva Telles (idem: 17) agrega: "Una simple conversación sobre política nacional, un comentario sobre alguna noticia de periódico, la contestación de una arbitrariedad cualquiera en el local de trabajo eran iniciativas temerarias. Temerarias porque asociadas al estereotipo del subversivo, formado poco a poco y transformado en una cosa dada". Thomas Skidmore (1988: 259) comenta: "En la medida en que el público se identificaba con las víctimas, su desmoralización y sensación de aislamiento los transformaban en los ciudadanos asustados que los defensores de la seguridad nacional preferían. Nomás así era posible identificar y liquidar a los enemigos internos".

En enero de 1969, el ministro de Hacienda, por medio de una enmienda constitucional, reducía la participación de los estados y municipios en los ingresos fiscales, del 20% al 12%, lo que representó una considerable concentración del poder económico, el debilitamiento de las administraciones regionales y locales y un golpe al propio principio de la federación.

El general Albuquerque Lima -exponente del ala que tal vez más se acercara a las doctrinas nacionalista y fascista, condimentada con cierto populismo-, ministro del Interior, renuncia en enero de 1969, descontento con la política económica, según él, antinacional e insensible a la grave situación social del país. Albuquerque Lima era un candidato potencial a la sucesión de Costa e Silva.

El general Euler Bentes Monteiro, de tendencia relativamente progresista, director del organismo de planeación de la región Nordeste, la SUDENE, también renuncia: no aceptó el empobrecimiento de la región -de por sí la más pobre del país- a que conducía la reforma fiscal de Delfin Netto.

La agravación del autoritarismo coincidió con la aceleración del crecimiento económico. Desde 1967 el PIB aumentaba 4.7% al año.

Repunte que se debió, en buena medida, a la restructuración económica iniciada en 1964. En 1968 la evolución del PIB fue del 11%. Este desempeño duró hasta 1973-1974, configurando lo que fue dado en llamarse el "milagro brasileño" (que será abordado más adelante en este texto).

Bajo la orientación de Costa e Silva, el vicepresidente Pedro Aleixo, preparó el bosquejo de una nueva Constitución, la cual, a fines de agosto de 1969, fue entregada a una comisión de constitucionalistas.

Así como Castello Branco, que después del Acto Institucional número 5, de 1965, buscó a través de la Constitución de 1967, establecer límites -aunque amplios e imprecisos- a la arbitrariedad, Costa e Silva, parece que con objetivos semejantes, preparaba su Constitución.

Esta sería promulgada a inicios de septiembre de 1969. En los últimos días de agosto los ministros militares hicieron saber que ellos no estaban dispuestos a renunciar a los poderes excepcionales otorgados por los actos institucionales.

III - Costa e Silva incapacitado; la junta militar. Médici es el sucesor

El 28 de agosto, el presidente es víctima de un ataque de trombosis cerebral, que le dejó semiparalizado su lado derecho.

Los ministros militares hacen aprobar por el Alto Comando de las fuerzas armadas, del cual ellos eran tres de sus cinco integrantes, la decisión de que ellos asumieran la dirección del Estado ante la incapacidad física del presidente.

El vicepresidente, Pedro Aleixo, fue así impedido de ser elevado a la presidencia como estaba previsto en la Constitución. Éste era un antiguo integrante del ala liberal de la UDN; los militares no le perdonaron el haberse opuesto a la promulgación del Acto Institucional número 5.

Más allá de un veto a la persona de Pedro Aleixo, es necesario entender que en aquel momento del proceso de dictadura militar, un civil jamás sería aceptado en la presidencia. En aquellas circunstancias, en que las fuerzas armadas estaban en el poder en

tanto corporación, como ya lo señalé. Es de pensar que el encubramiento de un civil podría romper con la modalidad vigente de funcionamiento del régimen, como también, con una de las ideas ("pretextos") inspiradoras del militarismo -el mito de la superioridad del orden militar.

Los jefes militares procedieron a una consulta controlada en el seno de la oficialidad, con el objeto de escoger al nuevo jefe de Estado.

Los generales Médici y Albuquerque Lima fueron los que sobresalieron en la consulta. El segundo, debido a su criterio nacionalista y, probablemente también, por no ser propenso a dividir el poder -en una situación en que la dispersión de fuerzas no dejaba espacio para alguien centralizador, en la cúspide- fue rechazado bajo el pretexto de que no disponía del grado de general del ejército, el nivel más alto de la carrera (estaba en el puesto de general de división, inmediatamente inferior al grado máximo). Médici, con un perfil relativamente modesto, fue el escogido.

El Congreso fue abierto, con sus poderes limitados, únicamente para "elegir" a Médici, en seguida volvió a ser clausurado. Médici, ocho días antes de su elección, promulgó una nueva Constitución. Dispondrá de un periodo completo de cinco años en la presidencia.

En su primer discurso prometió "dejar la democracia definitivamente implantada al término de su gobierno". (Skidmore, 1988: 203; Carvalho, 1989).

Durante el gobierno de la junta militar, compuesta por los ministros del Ejército, la Marina y la Aeronáutica, el embajador de Estados Unidos fue secuestrado por organizaciones de la izquierda armada; la ALN y el Movimiento Revolucionario 8 de Octubre (MR8). El embajador fue cambiado por 15 militantes que estaban encarcelados. La oposición de la línea dura a las negociaciones del gobierno con la ALN y el MR8 fue considerable: en el último momento la infantería de marina ("fuzileiros navais") trató de impedir que el avión que transportaba los 15 militantes partiera a México, al mismo tiempo un grupo de coroneles se manifestaba en contra del intercambio.

En este momento, la Junta introdujo en la legislación la figura del delito del atentado en contra de la unidad de las fuerzas armadas y las penas de destierro y de muerte.

Una ley de seguridad nacional, el 29 de septiembre de 1969 -el decreto-ley 898 "define los crímenes contra la seguridad nacional, la orden política y social, establece su proceso y enjuiciamiento, y toma otras medidas" (DO, 29-9-1969)-, y la enmienda número 1 de

17-10-1969 (la "Constitución" de Médici) a la Constitución de 1967 fueron promulgadas por la Junta Militar.⁵

La primera, definía como crímenes, entre otros hechos, la práctica o el estímulo a la divulgación de noticias falsas afin de indisponer o tratar de indisponer al pueblo en contra de las autoridades constituidas; la incitación a la animosidad en el seno de las fuerzas armadas o entre éstas y las clases sociales o instituciones civiles; la incitación a la lucha de clases y la distribución de propaganda subversiva. Instituye también las condenas de muerte y destierro.

La segunda, eliminaba los pocos dispositivos liberales de la Constitución de 1967, de por sí autoritaria.

El 11 de noviembre, la Junta elabora un decreto que autoriza al Ejecutivo a emitir "decretos secretos", lo que inaugura la figura de la obediencia debida a lo desconocido.

⁵ Más precisamente, la segunda, de hecho fue editada por el general Garrastazú Médici, días antes de suceder a la Junta como presidente.

IV - Sumario analítico del quinto capítulo

La conservación del poder dependerá durante el periodo negro, más que en cualquier otro, de la coerción. Este periodo, cuyos contenidos se gestan durante 1968, se inicia, simbólicamente, con el AI 5, y se extiende por todo el gobierno de Médici. La fase del mandato de Geisel, que termina con el asesinato en la tortura del obrero Manoel Fiel Filho y la dimisión del general Ednardo D'Avila Melo, a modo de punición por lo ocurrido, en enero de 1976, constituye un momento de transición a un nuevo periodo que se abre.

El AI-5 se sitúa en el contexto de un proceso de reestructuración de la hegemonía del capitalismo (Martins). Esta reestructuración se tradujo en una modernización conservadora que fue verbalizada por la "revolución" a través de las consignas de desarrollo, democracia y eliminación de la corrupción, las cuales, en realidad significaban: La reestructuración empresarial orientada hacia una mayor eficiencia y rentabilidad del capital con su concentración, expurgo de empresas menos productivas, y disciplina y bajos salarios. La instalación de un liberalismo económico adecuadamente equipado con medios institucionales y capacidad de represión para controlar el resultado de los procesos políticos. Y

la conjugación del objetivo "democrático" con la anticorrupción obedecía a la culminación de la ruptura del pacto populista y su disolución (la condición de posibilidad del golpe de 64 fue dada por el colapso del populismo en tanto forma política dominante)

Por su parte, la oposición en 1968 juzgó que podía dar un combate frontal, juzgó que la perspectiva histórica estaba, a corto plazo, de su lado, que la resistencia y el asalto al tu por tu, pertinaces reunirían aquella "inaudita hegemonía" capaz de doblegar a la dictadura.

Las contradicciones políticas y sociales llegaron a su paroxismo en los inicios de diciembre de 1968, lo que precipitó el AI-5; acto que consolidó al régimen militar.

La sucesión de los instrumentos excepcionales tuvo como efecto el desplazamiento del poder en favor de la línea dura militar.

La radicalización del autoritarismo y de la represión, el cierre de los medios de expresión controlados por la oposición, los duros golpes a la oposición legal, además de los varios errores de apreciación, más de una vez aquí referidos, todo esto ha contado entre los factores que llevaron a las organizaciones de izquierda a la vía de la lucha armada.

La mayoría de estas organizaciones tenía una concepción "foquista" (de "foco" guerrillero), convencidas de que el ejemplo de heroísmo y el éxito de las acciones armadas tendría el efecto de entusiasmar al pueblo y de movilizar a las masas, multiplicar los grupos de combate y desmoralizar a la dictadura. Esto para no hablar de la magnificación del rol de las vanguardias y de la violencia en la historia, que se situó en el contexto de una postura dogmática.

La agravación del autoritarismo coincidió con la aceleración del crecimiento económico. En este aspecto, el estado de excepción brindaba una gran libertad de movimiento al gobierno.

Así como Castello Branco, que después del Acto Institucional número 5, de 1965, buscó a través de la Constitución de 1967, establecer límites -aunque amplios e imprecisos- a la arbitrariedad, Costa e Silva, parece que con objetivos semejantes, preparaba su Constitución.

El 28 de agosto, el presidente Costa y Silva es víctima de un ataque de trombosis cerebral, que le dejó semiparalizado su lado derecho. El vicepresidente, Pedro Aleixo, fue impedido de ser

elevado a la presidencia como estaba previsto en la Constitución. Es de pensar que el encumbramiento de un civil podría romper con la modalidad vigente de funcionamiento del régimen, como también, con una de las ideas ("pretextos") inspiradoras del militarismo -el mito de la superioridad del orden militar.

El 11 de noviembre, la Junta elabora un decreto que autoriza al Ejecutivo a emitir "decretos secretos", lo que inaugura la figura de la obediencia debida a lo desconocido.

Capítulo VI

El periodo de Médici (1970 a 1974): el apogeo del autoritarismo

I - La constitución del gobierno

La conducta de Médici coincidió con los propósitos de la línea dura. Sus escasas y tímidas expresiones o bosquejo de iniciativas, en el sentido de una liberalización, quedaron inmersos bajo el autoritarismo y arbitrariedad dominantes. Aunque, es cierto que en ese periodo se generaron inquietudes al interior del régimen sobre la "descompresión" política (lo que trataré más adelante).

De modo que, las líneas políticas de las presidencias Castelo y Geisel (que veremos después) de una parte, y las Médici, de otra, difieren claramente aunque tengan en común el carácter autoritario. De modo correspondiente, los grupos castrenses que respaldaban a

Castelo y Geisel (aunque tampoco éstos fueran idénticos), o Médici, eran muy distintos, a despecho de sus fronteras inciertas.

Médici había sido director del Servicio Nacional de Informaciones durante una gran parte del periodo de Costa e Silva de quien era un cercano amigo -factor que no estuvo ausente en la decisión de la Junta para escogerlo como sucesor de Costa e Silva. En 1969, Médici fue nombrado comandante del Tercer Ejército, con sede en el Rio Grande do Sul, para redondear su currículum.

No se debe perder de vista la presencia en el ministerio de Médici del general Orlando Geisel (hermano del futuro presidente Ernesto Geisel), quien fue el segundo en la votación -aunque no fuera el segundo candidato en fuerza (éste, aparentemente, lo fue Albuquerque Lima)- en la consulta de 1969. Orlando Geisel ministro del Ejército, será un factor importante en el crecimiento y consolidación de la candidatura presidencial del hermano.

Resaltan también en el ministerio: Delfin Netto, que continúa en la dirección de la economía; el general Joao Baptista Figueiredo, jefe del gabinete militar (será el último presidente del periodo dictatorial); y Joao Leitao de Abreu, en la Casa Civil.

II- ¿Cual autoritarismo? Nuevas prácticas de libertad
(rastreado el surgimiento de los nuevos movimientos sociales)

La represión -activa y/o potencial- se desencadenó sobre todos los sectores contestatarios de la sociedad. Los movimientos armados de izquierda urbanos y la guerrilla rural, que ya estaban gravemente golpeados, fueron suprimidos. Los estudiantes, los obreros, los movimientos populares y los movimientos democráticos fueron estrechamente limitados en su expresión -la propia existencia de los dos últimos fue amenazada y muchos entre ellos fueron eliminados-; la prensa fue censurada. Las actividades de la oposición, si excedían el estrechísimo límite de desacuerdo permisible eran reprimidas, según la "gravedad del delito en contra de la seguridad nacional": -produciéndose algunos casos de equivocación, a veces fatales, en la intensidad de la punición-, por medio del cese del vínculo laboral, de la expulsión de la escuela, del arresto, las torturas, "desapariciones" y ejecuciones

¹ La ley de seguridad nacional entonces en vigor criminalizaba "ofender moralmente la autoridad, por motivos de faccionismo o inconformismo político social". Ejemplo de algo amenazante a la seguridad de todos los brasileños: que un estudiante atacara verbalmente, en público, al director de su facultad. Episodio que ocurrió realmente en la Pontificia Universidade do Rio de Janeiro, resultando en la expulsión del joven.

de los presuntos responsables (los "cómplices", tampoco estaban a salvo).

La línea dura, sumamente autoritaria, seguía con el recelo de que la izquierda le arrebatara el poder.

Individuos y grupos de las clases dominantes evitaban enfrentarse a la dictadura; los medios de comunicación y los abogados se encontraban intimidados;² eran muy escasos -de entre los que se sensibilizaban- los que arriesgaban manifestarse sobre la falta de respeto a los derechos humanos por parte del Estado. Las opiniones divergentes entre empresarios muchas veces eran silenciadas por medio de instrumentos económicos (subvenciones, concesiones muchas veces fraudulentas en materia de construcción civil, etcétera).

En este contexto, la autonomía de la sociedad civil, así como sus reivindicaciones sobre intereses materiales, libertades públicas y democracia se veían muy limitadas. Este era un aspecto "del tipo de Brasil que la línea dura deseaba crear" (Skidmore).

² "El régimen Médici instaló el miedo entre miembros de la élite" (Medonough, 1981: 232)

Cabe aquí comentar algunos aspectos de esa concepción.

El autoritarismo era portador de la idea de que la toma de decisiones de alguna trascendencia era el asunto de una élite o de un jefe (tanto en una familia, como en cualquier otro grupo, o en la sociedad en su conjunto) y consideraba que los demás sectores de la sociedad debía obedecer a esta élite.

La jerarquía militar, en tanto dirigente de un aparato central de un Estado capitalista, era portadora del cariz social propio de este Estado. Tanto este último, como la sociedad que lo sostenía, pasaban por un proceso agresivo de reestructuración conservadora. Proceso que, como era de esperar, aportó mayores beneficios a la burguesía y altos estratos de las clases medias (todos los indicadores sociales lo comprueban) que a otros sectores sociales (amplias capas sociales fueron perjudicadas). De modo que el elitismo político estaba connotado, también, por un interés de clase. Sin embargo, pretendía corresponder a una visión exacta del interés nacional y de los objetivos permanentes de la nación.

El autoritarismo, buscaba, y en cierta medida lograba, aplicar los tradicionales principios castrenses, la jerarquía y

disciplina, en las relaciones del Estado con la sociedad.³ Disciplina que, en este caso, está vinculada con la obediencia debida⁴ y una peculiar concepción del orden, y está asociada a la intolerancia. Lo que deberá entenderse que todo aquello que se aparte de una dirección determinada será considerado peligroso o potencialmente fatal al orden establecido. Aquí parece originarse la sobre estimación de las fuerzas de los opositores, por parte de la dictadura. En abril de 1964 fue así. El supuesto carácter maligno y feroz de los opositores es visto en proporciones gigantescas; lo que se ilustra, de algún modo, en la apreciación de Castello Branco sobre la presidencia Juscelino Kubitschek⁵ (cuando trata de justificar la suspensión de los derechos políticos del expresidente, punición aplicada pese la resistencia de Castello) y, de modo ejemplar, en el manifiesto del ministro del ejército Silvio

³ "...el medio más racional de establecer, con bases sólidas, la seguridad nacional, con el fin sobretodo de disciplinar al pueblo y obtener un máximo de rendimiento en todas las ramas de la actividad pública, está precisamente en adoptar los principios de la organización militar"... (Campos Coelho, 1976: 104).

⁴ Obediencia debida que fue utilizada igualmente para eliminar la responsabilidad de la oficialidad argentina por el genocidio practicado por la dictadura militar instalada en 1976. A propósito, resulta interesante señalar que la Constitución brasileña de 1891, contemplaba la obediencia dentro de los límites de la ley, por parte de los militares -art. 176- (Coelho, 1976: 68).

⁵ Declaró que a partir del inicio del gobierno de Kubitschek se practicó "una política de gradual destrucción interna junto con la desmoralización del país en el exterior, lo que era totalmente contrario a los intereses del pueblo" Castello Branco, Discursos: 1966, p. 80.

Frota, de septiembre de 1977, en donde alertaba a las esposas de los oficiales de que envidarían en caso de que Geisel continuara su política de apertura, pues ésta conllevaría a la toma del poder por los comunistas que no perdonarían la vida de los oficiales (Skidmore, 1988: 387).

El equipo de Médici encontró que disciplinar a la sociedad era algo más complejo que hacerlo con la tropa. Mirándola desde arriba -desde las alturas del poder o desde la "clase política"- la práctica política, con sus contrastes de proyectos programáticos y con el choque de las ambiciones personales y de grupos que ella encierra, no se llevaba muy bien con los principios castrenses de la jerarquía y la disciplina. Vista desde abajo -desde el oprimido y/o marginado- peor: era difícil pensar en una legitimidad durable, sólo posible con un Estado pleno,⁶ tal como lo concibió Gramsci (Buci-Glucksmann, 1979, 121-123). Miremos un poco a las dificultades habidas entre los de arriba.

Las opiniones de la oficialidad en materia política, como también intereses individuales o de grupos, a veces impusieron

⁶ "El Estado es todo el conjunto de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominio, sino que llega a obtener el consenso de los gobernados". Gramsci: 1971, citado por Buci-Glucksmann.

límites, aunque amplios, al poder del Alto Comando. Este, que no era homogéneo, a su vez contrarrestaba la autoridad del comandante en jefe de las fuerzas armadas -el presidente de la República-. Realidades que se hicieron ver en el proceso de sucesión de Costa e Silva y antes, repetidas veces, con Castello Branco. Fue importante la lucha entre facciones que duró todo el periodo militar, anteponiéndose al principio jerárquico. Así, también, la relativa autonomía conquistada por los responsables de los aparatos represivos, rompe en parte con la línea de mando.

Será posteriormente, con Geisel, como veremos, que se reducirá progresivamente la dispersión del poder (proceso no exento de riesgos, lo que se revelaría en la insubordinación del general Frola). Es cierto que esa centralización implicaría que la institución militar iniciara el regreso a los cuarteles.

Esto hace pensar que la unidad de mando es posible únicamente si las fuerzas armadas se retiran del primer plan de la escena política; un periodo prolongado en la línea de frente compromete el respeto a las normas de la jerarquía y la disciplina.⁷

⁷ Edmundo Campos Coelho, refiriéndose al Estado Novo (1937-1945), plantea: "La sustentación, por tiempo indefinido, de un régimen autoritario requería del ejército demostrar un alto grado de disciplina y de efectividad del sistema de comando. En suma, de niveles inéditos de cohesión interna" (1976: 97).

La aparente paz social obtenida gracias a la violenta represión practicada satisfacía a algunos sectores de la sociedad. Sobre todo porque estaba combinada -y en parte era la causa- con el rápido crecimiento económico, concentrador de la propiedad y del ingreso, del periodo 1968-1973. El cual beneficiaba al capital -más todavía al gran capital- y a las capas altas de la clase media. La cúspide de la tecnocracia se solazaba con la amplitud de poderes que detentaba.

La empresa de atomización-homogeneización formal de la sociedad (que se fundamenta en última instancia en la forma mercancía) llevada adelante en aquellos años utilizó el discurso tecnocrático con el propósito de suprimir el ámbito político al presentar la conducción del Estado como un problema de solución única, materia exclusiva de una racionalidad técnica sumamente compleja.

La pretendida supresión de lo político implicó el intento de suprimir las clases populares en tanto sujetos políticos, lo que requirió coartar las prácticas y discursos que les permitiesen encontrar una perspectiva común a sus existencias y reconocerse como sujetos políticos.⁹ El encuentro de esa perspectiva en

⁹ Ver pg. 10 siguiente

diferentes experiencias y prácticas podría ser el punto de partida de un discurso alternativo global y, de este modo, eminentemente político, porque está orientado hacia el conjunto de las relaciones societarias manifiestas en la coyuntura, y, más que esto, al poder del Estado, síntesis y arena de relaciones de fuerzas.

Para operar esos bloqueos, fue necesario buscar impedir que tensiones y antagonismos se explicitaran como hechos sociales y colectivos, ocultar las relaciones de explotación⁹ y de poder,¹⁰ vaciar de sentido la acción colectiva o transfigurarla,¹¹ coartar los espacios societarios existentes o que pudieran surgir,¹² etcétera.

⁹ Lo que se ilustra con la falsificación del índice inflacionario por el ministerio de Hacienda con Delfín Neto, como también al tratar de soslayar la urgencia de las necesidades materiales del pueblo, a través de la supuesta inevitabilidad de la política de "dejar crecer el pastel para después dividirlo"

¹⁰ Dando la apariencia de decisiones parlamentarias a actos de fuerza de la dictadura militar (elecciones indirectas), haciendo desaparecer a las víctimas del terrorismo de Estado, evadiendo información al público por medio de la censura a la prensa, etcétera.

¹¹ Caracterizándola de subversiva e inútil.

¹² Reprimiendo a los sindicatos y organizaciones populares y democráticas.

La sociabilidad accesible a las clases populares en tal periodo, incluía el vaciamiento de la noción de derechos y su transfiguración. Al paso que las incipientes prácticas políticas populares de entonces contribuían a resquebrajar tal transfiguración¹³ al afirmar el derecho a la indignación.

Silva Telles (1984) plantea que las prácticas libertarias del periodo renuevan el significado de la política, que trasciende "a las relaciones de poder instituidas al nivel del Estado, y se presentan como prácticas instituyentes que crean y recrean los espacios de su ejercicio"¹⁴ (p. 29).

Entretanto, cabe recordar que, tanto desde el punto de vista histórico como en el de su aprehensión teórica, la política siempre tuvo también este último significado, al menos en una modalidad virtual. La propia lucha económica corporativa de los trabajadores fue, en su momento (y sigue siéndolo), una lucha instituyente, que más tarde dio lugar a la creación de las primeras Unions. Así, lo

¹³ De modo muy desigual, por cierto, toda la sociedad vio restringidos sus derechos individuales y políticos.

¹⁴ Los movimientos sociales portadores de tales prácticas introducen una nueva visión que "privilegia la solidaridad interna de los grupos como una dimensión en sí misma legitimadora de sus objetivos" (Ruth Cardoso, 1988a: 9).

que ocurre es que, en aquellos años de la década de 1970, tal modalidad de prácticas presentan desarrollos intensos e innovadores.

Estas prácticas se arraigan en la dimensión colectiva de la existencia en los barrios populares y en las fábricas (familia, trabajo y formas culturales, religiosas y de esparcimiento), y en la dimensión cotidiana de la vida social, que el autoritarismo no logra eliminar. Estimulados con frecuencia por la Iglesia, buscaban articular un sentido común a esas experiencias. Las que, vividas en este contexto, en particular en el curso de las prácticas referidas, dan cabida a "pensar (en) el autoritarismo como algo que se encarna no tan sólo en un Estado (...) sino, pensarlo en tanto reordenamiento de la sociedad, imposición de formas de sociabilidad al interior de las cuales los trabajadores piensan y reaccionan. O sea: formas de sociabilidad a través de las cuales el autoritarismo se transforma en experiencia cotidiana" (idem: 19)¹⁵

¹⁵ Así, no se puede pensar en los movimientos sociales de inicios de la década de 70 como si fueran absolutamente puros. El espacio social "en tanto que lugar de la acción política no puede ser pensado como 'espacio de libertad' por oposición a la opresión que viene del Estado, pues el espacio social es también donde se realiza la fragmentación y el aislamiento de los trabajadores" (Silva Telles, 1984: 13).

Así, este acontecer cotidiano es un espacio construido, no está dado; será reconstruido, en su materialidad y en su expresión política, a través de prácticas de libertad.

En ese inicio de década, notadamente en el año de 1973, empiezan a surgir los movimientos llamados de acción directa que "se organizan informalmente según la lógica consensual-solidarística afuera del circuito de entidades de representación formal" (Doimo, 1993: 63).

El movimiento en contra de la elevación de los precios de los productos básicos -Movimiento do Custo de Vida (MCV)-, surge en la ciudad de Sao Paulo en 1973. Se organiza a partir de encuestas sobre los precios asesoradas por la Iglesia, que derivan en peticiones que estructuran progresivamente una serie de reivindicaciones (idem: 65). El MCV canaliza las energías y ofrece una suerte de protección al movimiento femenino en pro de la amnistía, y a otros más, así como, en relación a partidos de oposición -el MDB, los dos PC, etcétera- en el contexto de un régimen político intensamente represivo. El MCV tendrá un papel significativo, junto a otros nuevos movimientos sociales, en la lucha en favor de la democracia, en los años siguientes (lo que se verá en el capítulo 7).

En el Primer Congreso de los Barrios Populares ("favelas") de Río de Janeiro, en 1967, se bosquejó un programa de defensa de los "favelados": en contra de los desalojos, en defensa del derecho a la posesión colectiva de los terrenos, del mejoramiento de los caminos, del drenaje de aguas negras, del abastecimiento de agua, de la instalación de energía eléctrica, etcétera (idem: 68). Las primeras señales de la formación de un efectivo movimiento en pro de la vivienda popular -el Movimento de Moradia (MOM)- surgen en 1973.

En lo que se refiere a la sindicalización, es interesante observar que en un periodo -1960 a 1978- aproximado al que enmarca mi objeto de estudio (incluidos sus antecedentes), los trabajadores organizados pasan de cerca de un millón y medio a quince millones en Brasil. En 1960, no había sindicalizados en el campo; en 1978, un poco más de la mitad estaba localizada en las zonas rurales (Almeida, 1983: 196).

En los primeros años 70, los principales ejes de una organización sindical válida se encontraban destruidos. Las campañas salariales anuales habían perdido su eficacia. Todo sindicalista estaba sujeto a ser dimitido, sin cualquier trámite. Las huelgas por lo general, eran reprimidas. El respaldo de los

trabajadores no era indispensable al Estado. No existía un partido al cual los trabajadores pudiesen vincularse y de este modo obtener beneficios (Keck, 1988: 389).

Entretanto, al rescate de su dignidad, en tanto hombres y mujeres trabajadores (Abramo), pisoteada por la prepotencia de los capataces, presionados por la exclusión y social la penuria a que fueron reducidos, en un contexto de rápido crecimiento económico y alta rentabilidad empresarial, la clase obrera no rehusó la lucha en los años negros.

Desde 1973, empezó a oírse la voz "potente, aunque todavía aislada" (Almeida), de los obreros de la metalurgia de Sao Bernardo do Campo, anunciando una nueva era.

Esa voz resultaba ser, al mismo tiempo, la resonancia de una multitud de acciones localizadas de protesta -las únicas posibles en aquella coyuntura. En lugar de la aparente inactividad, pequeños grupos de trabajadores se revelaron capaces de sostener una práctica en que resalta la espontaneidad¹⁶ y la eficacia en la

¹⁶ Muchas veces esas luchas eran conducidas por comisiones de fábrica surgidas en el contexto del mismo movimiento y que se extinguían una vez la acción terminada, lo que resalta su espontaneidad.

movilización de la base para conflictos en el ámbito de una sección de fábrica o de una empresa.¹⁷

Esa eficacia resultaba de la adecuación de las acciones de los trabajadores a sus condiciones reales de existencia, a las características del proceso de producción en que estaban involucrados, al contexto político nacional, así como -lo que con frecuencia se olvida, a la historia de sus luchas sociales.

Esa renovación se debe a varias influencias. Algunas están referidas en estos párrafos, otras, cuando trato del nuevo papel de Iglesia, en las siguientes páginas, otras más al abordar, específicamente, el nuevo sindicalismo, en el capítulo siete.

Sin embargo, no quisiera dejar de citar al menos, una diferencia de fondo entre el final de la década anterior y los años 1972/73. Había ocurrido un reflujo mundial de la revolución. Este retroceso se dio tanto en el terreno práctico -simbolizado por la muerte del Che en Bolivia y el fin de la revolución cultural en

¹⁷ A partir de 1972/3, están registradas "noticias de huelgas localizadas -Villares (obtuvieron 10% de aumento salarial extra, congelamiento de los precios en el comedor de la empresa y revisión del escalafón-SAS), Volkswagen, General Motors y Ford-, paros en secciones y 'operaciones tortuga' (reducción del ritmo de la producción) -Metalurgia Matarazzo, Saad-, protestas por las condiciones de trabajo y amenazas de cese, etcétera -Stork Inox y De Nigris-, "... (Moisés, 1978b: 73).

China-, como en el teórico -el marxismo occidental pasa de su apogeo a un principio de declinio-, y también, llamemos, en el estado de espíritu -lo que se revela, por ejemplo, en un cambio las aspiraciones, esperanzas y compromisos de la juventud (en lo que se observa una retirada al espacio de lo cotidiano y una suerte de introspección individual, que no están exentas de una dimensión de enriquecimiento humano, tema al cual volveremos en este trabajo).

Comenta Moisés que "la capacidad de aguante de los trabajadores y la inmovilidad impuesta por el fracaso de 1968 había llegado a su límite" (ibidem).

Más que esto, los intentos de 1972/73 se nutren de las experiencias de luchas de masas bajo intensa represión, del terrorismo de Estado inaugurado en 69, etcétera. Incluso, algunos de los militantes eran los mismos. A su vez, 1968 es una decantación de las luchas de 1963 e inicio de 1964: basta recordar el destaque estudiantil (en ambas oportunidades, la Unión Nacional de los Estudiantes tenía en su dirección a militantes de la Acción Popular - la que, naturalmente, había cambiado con el tiempo).

Está claro que no pretendo que 1972/73 estuviera contenido en 1968, que a su vez existiera en el vientre de 1963/64, como si fueran muñecas chinas. Tan solo deseo rescatar un vínculo; planteo

que no se les puede ver como si fueran peras nacidas en un olmo. Su novedad y la de los nuevos movimientos sociales (valga la redundancia) no está en que surgieron de la nada, renegando todos los antecedentes. Por el contrario, la insistencia a veces excesiva en remarcar su distancia del impuro sindicalismo populista de 1963/64, esconde la repetición de errores y resulta ser, a mi modo de entender, un punto débil del partido -el Partido de los Trabajadores- que surgió del movimiento de los obreros de la metalurgia paulista de los años 1970.

En cuanto a la adecuación de las consignas -las que menciono a seguir- al nuevo formato del aparato productivo, ésta se prende a la necesidad de mejor valorar el espacio de las unidades de producción que se volvieron muy grandes, tecnificadas, modernamente organizadas y exigentes en mano de obra calificada.

Cabe mencionar algunas de esas demandas que surgen en 1972/73; tales como; a) reconocimiento de un representante del sindicato en cada empresa, cuya estabilidad laboral debería ser respetada; b) libertad de transmitir información sindical en los locales de trabajo; c) creación de una comisión paritaria obrero-patronal para arbitrar conflictos disciplinarios y los relativos a los contratos de trabajo (todavía individuales). Este abanico de peticiones se amplía en seguida a: mejores salarios, condiciones de trabajo y de

seguridad, autonomía y libertad sindical, reconocimiento de comisiones de obreros por empresa y derecho de huelga. Nótese que una constante en estas peticiones es buscar el acercamiento entre el sindicato y la base, la negociación directa y el rechazo a las estrecheces de la legislación laboral. Cuestiones que retomaré en el próximo capítulo que corresponde al periodo en que estalla vigorosamente la lucha sindical.

Un memorial de la federación de los obreros de la metalurgia de Sao Paulo, dirigido al presidente de la República, el primero de mayo de 1973, ilustra bien la modernidad de este sector laboral. Reivindican reajustes salariales diferenciados por el sector de industria, proporcionales al respectivo aumento de la productividad, y definición de un índice mínimo para ese crecimiento, que regularía las mejoras salariales por concepto de productividad en las empresas tecnológicamente retardatarias. (CEAS, 1977).

III - Intervención política de la Iglesia católica y de los movimientos católicos

La Iglesia católica desempeñó un papel central en la concreción de las prácticas populares instituyentes que redimensionaron el significado de la política -al menos de la política ejercitada por los oprimidos- y aportaron un sentido renovado al mundo de lo cotidiano, inaugurando una sociabilidad distinta. Se vincula a esto, la articulación de un nuevo lenguaje y una identidad comunes a las clases subalternas.

Se trata de un lenguaje, un discurso y un método (casi pudiéramos decir un rito) novedosos en espacios diversos de los de la militancia (acción) católica. Se valora el testimonio individual, la participación activa y generalizada de los militantes en las reuniones, las pequeñas iniciativas de solidaridad y reivindicación, el relato de las experiencias y las relaciones personales.¹⁸

¹⁸ Lo que caracterizó la intervención de la Iglesia en el sector popular fue una estrategia de "democracia de base", que valoriza el saber popular y la importancia del cotidiano como punto de partida. En esta perspectiva, la pastoral siempre buscó estimular luchas posibles, inmediatas y cotidianas" (Perani, 1987: 40)

Con ese nuevo rol de las bases, surge una nueva práctica de dirección, bajo la influencia de la Iglesia, como resultado del cúmulo de experiencias populares y de la izquierda y en el contexto político de la década del 70: orgánica, democrática, permitiendo y estimulando una más fuerte y plural intervención de las bases; lo que está ilustrado en los estatutos aprobados en 1978, del Movimiento de Amigos dos Bairros de Nova Iguassú en el Estado do Rio de Janeiro, en lo relativo a las funciones de la Comisión Coordinadora:

"...orientar, intentando fomentar los grupos, sin dominarlos; estimular el intercambio de experiencias; visitar los barrios; elaborar sumario de las reuniones; alentar la formación de nuevas asociaciones de barrios; representar el movimiento siempre que sea necesario; publicar un periódico que trate de los problemas y de las luchas de los barrios; organizar un archivo central que contenga las experiencias de todos los grupos, direcciones más importantes y otras informaciones disponibles para quienes se puedan interesar" (Mainwaring, 1986: 80)

La Iglesia contribuyó, entonces, a la creación de una sociabilidad democrático-libertaria, la que constituya un respaldo importante de la democracia política: es un requisito de una

Con ese nuevo rol de las bases, surge una nueva práctica de dirección, bajo la influencia de la Iglesia, como resultado del cúmulo de experiencias populares y de la izquierda y en el contexto político de la década del 70: orgánica, democrática, permitiendo y estimulando una más fuerte y plural intervención de las bases; lo que está ilustrado en los estatutos aprobados en 1978, del Movimento de Amigos dos Bairros de Nova Iguassú en el Estado do Rio de Janeiro, en lo relativo a las funciones de la Comisión Coordinadora:

"...orientar, intentando fomentar los grupos, sin dominarlos; estimular el intercambio de experiencias; visitar los barrios; elaborar sumario de las reuniones; alentar la formación de nuevas asociaciones de barrios; representar el movimiento siempre que sea necesario; publicar un periódico que trate de los problemas y de las luchas de los barrios; organizar un archivo central que contenga las experiencias de todos los grupos, direcciones más importantes y otras informaciones disponibles para quienes se puedan interesar" (Mainwaring, 1986: 80)

La Iglesia contribuyó, entonces, a la creación de una sociabilidad democrático-libertaria, la que constituye un respaldo importante de la democracia política: es un requisito de una

democracia política amplia y consolidada -esta que, a su vez, es un supuesto del ejercicio pleno de la libertad en el espacio de la vida cotidiana- e, igualmente, es un objetivo independiente y, en sí mismo, valiosísimo, pues, no se puede suscitar el pleno desarrollo de las potencialidades y de la individualidad humanas fuera de un entorno (micro y macro) democrático-libertario. Además, una sociabilidad de tal tipo es placentera, en tanto que es espacio de posible o efectiva realización de múltiples deseos y necesidades. El desarrollo de los correspondientes núcleos comunitarios conllevará a movimientos populares significativos, años después.

La reunión de obispos latinoamericanos de Puebla en 1979 juzgó con severidad la visión de intimidad del cristianismo que lo ciñe a la vida privada; visión de la cual la cristiandad de la región es tributaria.

Según lo entiende Boff: "Evidentemente, la fe cristiana elabora y anuncia un mensaje sobre lo absoluto y lo último de la vida humana en Dios. Sin embargo, la fe no anuncia tan solo la culminación feliz al final (de la vida en) del mundo, sino que igualmente urgencias y emplazamientos relativos al curso del mundo; esto se debe a que lo último está vinculado y depende de como

conducimos la vida en instancias penúltimas y antepenúltimas, o sea, en la historia" (1986: 73)

El IV Encuentro Intereclesial de Itaici (1981) entendió que la fe es "el horizonte a partir del cual se globaliza todo, sin (que) con esto (se pretenda) negar consistencia a las realidades seculares o políticas" (Boff, 1986: 76). La fe es aquí el "principio de contestación y de compromiso de liberación del hombre todo y de todos los hombre" (idem: 87)

Boff observa que: la religión es "la cosmovisión natural del pueblo pobre. Este no pasó, como las élites intelectuales, por las crisis de la secularización y de la Aufklärung" (idem: 96)

Cabe circunscribir en cierta medida lo que dice Boff,¹³ pues la cultura y la sensibilidad populares no están separadas ni son ahistóricos (ahistórica tampoco es la religión), lo que se hace muy evidente en las ciudades de este fin de milenio. Aunque, parezca ser verdad, como lo afirma Della Cava (1986: 30) en apoyo a Boff: en Brasil "la religiosidad o la fe es casi tan grande como la masa de los pobres".

¹³ "La secularización de todas las ideas hegemónicas, y también, de forma creciente, de las ideas que penetran las masas, es bien conocida" (Hobsbawm, en Pinheiro: 1979: 243).

Sigue Boff: "la religión es liberadora únicamente si conserva su identidad: religión, que vive de su instancia propia que es la oración, la celebración, la acción de gracias, la mística" (idem: 97)

"La teología de la liberación (...) quiere ser una perspectiva nueva a partir de la cual se consideran todos los contenidos teológicos. (...) La historia de la salvación es una historia de la opresión en todos los niveles (...) y de los brotes libertadores cuando Dios y los hombres dan un paso adelante en dirección al reino de la paz y de la justicia". La muerte de Jesús "tiene una dimensión de crimen político provocado por sus prácticas y por un proyecto alternativo de vida humana; la forma como Cristo asumió la muerte revela su perspectiva de liberación integral" (idem: 104)

"La teología de la liberación pretende ser la teoría adecuada a las prácticas del pueblo oprimido y creyente" (idem: 101). "Las comunidades eclesiales representan la práctica de la liberación popular y la teología de la liberación; la teoría de esta práctica" (idem: 93).

En donde se observa un desplazamiento de la teología de la liberación, en tanto arma teórica de los creyentes, hacia una dimensión más amplia de teoría libertaria de los oprimidos en general. Viene a propósito la referencia de Della Cava (idem: 34) a la afirmación del jesuita Claudio Perani, de que se requiere de una nueva militancia distinta de la practicada en las CEB, que respete el pluralismo de las bases.

Se advierte en las palabras de Boff más de una reducción, pues: ni las CEB son la práctica de liberación en su integridad, ni tampoco, la teología de la liberación es la teoría de la totalidad de las prácticas libertarias. Así, al mismo tiempo que es magnífico que la fe católica quiera asumir un compromiso de liberación del hombre todo y de todos los hombres, también es verdad que la naturaleza de la dominación social (para no hablar de la esfera de lo individual y lo síquico) y la necesidad -ojalá el deseo y mejor aún, el compromiso- de liberación exceden la dimensión de la fe, que está limitada a una determinada área de la reflexión y sensibilidad del hombre (de no todos los hombres). Tal aspiración totalizadora²⁰ frustra sus objetivos si reduce las iniciativas

²⁰ ..."el carácter totalizante de la fe resbala, fácilmente, para el totalitarismo de la verdad única", en las palabras del jesuita Claudio Perani (1987: 44).

políticas de los creyentes e inhibe o coarta a otras iniciativas paralelas.

Don Adriano Hypólito, obispo de Nova Iguassu en el Estado de Rio de Janeiro, expresa esta misma preocupación, refiriéndose al Movimento de Amigos dos Bairros -citado por Scott Mainwaring (1986: 86)- :

"El movimiento necesitaba ser autónomo en relación con la Iglesia, para ser capaz de acoger personas de otras religiones o personas que no profesan ninguna religión. Un movimiento político no debe avanzar a través de la Iglesia, porque necesita ser más comprensivo que la Iglesia. Es también una ventaja para el trabajo pastoral que el movimiento sea autónomo. De ese modo, el trabajo pastoral puede concentrarse en la esfera religiosa, en los círculos bíblicos, ceremonias religiosas, comunidades de base. Las comunidades pueden seguir dedicándose a la Biblia y a las preocupaciones sociales que emergen de la fe"

En el mismo sentido, Perani respalda una presencia pública "ecuménica" de los creyentes:

"En este modelo (ecuménico), la comunidad de fe es mas bien un espacio de interacción que de decisión política o articulación.

Ella 'desaparece' cuando enfrenta la problemática política que es tarea de todos los hombres. (...) Esto parece permitir que se evite con mayor facilidad el riesgo de deducir de la fe un proyecto histórico" (1987: 44).

Respecto a la (im)posibilidad de una conciencia social espontánea, Boff va al encuentro de la temática añeja de la "importación" de la teoría²¹: "Ni la Biblia, ni la realidad de la pobreza solas conducen a una interpretación libertadora, sino de la forma como se articulan estas dos realidades" (idem: 96-97).

Y, más adelante, concluye: "un pueblo sin utopía no vive socialmente". Aquí, se refiere a la "fe cristiana en tanto utopía de gran aliento" o, en otras palabras, "la utopía que la religión, purificada y mejor articulada con la historia, puede ofrecer", en estos tiempos en que se apagó "la fascinación de las grandes utopías sociales (socialista marxista y capitalista)" (idem: 101).

Ofrecer utopías puede resultar problemático, más aún si la utopía se asienta en una dogmática, como es el caso de la fe cristiana. Más que importar una utopía hecha, lo que sí cabe es una

²¹: La necesidad de una "vanguardia" pastoral que guiara el pueblo al encuentro de su destino, ver: Souza Lima, 1980.

búsqueda y construcción individual y colectiva, por parte de aquellos que las deseen emprender, de una pluralidad de utopías. Una de ellas -por cierto bella- es la utopía de la fe cristiana. En donde existe una sola utopía la creatividad está obstaculizada: se vive asfixiado socialmente.

Liberada, estimulada y desarrollada la creatividad - ingrediente, a falta del cual las potencialidades humanas y la libertad no alcanzan su plenitud y escasamente pueden ser objetos e instrumentos de gozo-, reformuladas las temáticas de la "importación" de la teoría y de la utopía, será posible pensar en una utopía en la que cada ser humano estuviera en la disponibilidad y capacidad de fantasear, imaginar, soñar, pensar y buscar utopías, las que podrán guardar o adquirir el carácter de visualizaciones colectivas.

La reunión intereclesial de 1981 declaró que el pueblo señalaba al capitalismo como la causa principal de su "des-gracia" y expresaba que no había otra cura para este sistema, sino su superación (idem: 76-77).

La Iglesia, con las CEB, rescata la tradición que la vigorizó en el primer milenio, consustanciada en la Iglesia comunión, la cual se erige sobre relaciones comunitarias, o sea, relaciones

inmediatas, primarias, afectivas y nominales. Se da así una eclesiagénesis.

"La comunidad eclesial de base (CEB) está constituida por un grupo de 15 a 20 familias, o más, que se reúnen en torno a la Palabra de Dios para expresar y alimentar su fe, discutir a la luz de esta palabra sus problemas, y darse ayuda mutua" (idem: 94). De modo simbólico, los miembros de las CEB primero descubren la Iglesia, luego descubren la vida y luego, la sociedad. Adoptan la perspectiva de ver-juzgar-actuar".

Según el testimonio de Boff (idem: 100), la importancia de las CEB fue decisiva en la formación del nuevo sindicalismo, en las huelgas metalúrgicas de 1978 a 1980, en los movimientos de campesinos y en pro de los derechos indígenas.²² Mas aún, fue en estos primeros años de la década de 1970 que se gestaron, en las fábricas, los barrios populares y los sindicatos, las reivindicaciones que constituyeron la sustancia de los grandes movimientos de trabajadores que ocurrieron de 1978 a 1980 (lo que trasciende por cierto la influencia de la Iglesia, como está señalado aquí).

²² sin embargo, recuerda Perani que las CEB siempre tuvieron dificultad en aproximarse, estableciendo un lenguaje común, con "aquellos que están en el último nivel social, las poblaciones marginalizadas de todo, los indigentes" (1987: 39).

Sin pretender, por el momento, entrar propiamente en la discusión de los alcances y límites políticos y los relativos a la sociabilidad de la visión cristiana, hubo momentos en que se observó un cierto distanciamiento de la Iglesia -en particular, del movimiento cristiano- frente a la coyuntura. Un alejamiento que a veces se mostró en la proposición de una política casi "atemporal" -tal vez el resquicio de una fe en que la "salvación" fuera una cuestión de método, de perseverar en una práctica testimonial- y la ausencia de una definición política suficiente (por ejemplo, al rehusar una opción partidaria), menos aún, frente a la variación de las coyunturas -una aparente indiferencia ante el poder, como si, más allá de los vaivenes de una estrategia para llegar al poder, éste, por principio, le aborreciera.

Vale citar aquí extensamente José Alvaro Moisés (in Covre, 1986: 141 y ss.), respecto a algunas nociones problemáticas de fortalecimiento de la sociedad civil:

La concepción asociacionista de la CEB y de numerosos "nuevos" movimientos populares "trabaja con una noción indeterminada de la política, según la cual casi bastaría a la sociedad asociarse para enfrentar la dictadura con eficacia" (...) "una concepción esencialmente espontánea, que no trabaja una noción más compleja de

la vida política, no refuerza los partidos políticos y ni busca definir el propio lugar de las asociaciones voluntarias en la redefinición del cuadro político institucional".

En una concepción "movimentista", de la cual, también la Iglesia es participe:

"Es como si el movimiento popular estuviese colocado delante de una única alternativa: 'autonomizarse' o subordinarse políticamente, ya que la experiencia partidaria se ve, muchas veces (lo que, por cierto, tiene un fuerte asiento en la realidad), como una experiencia de descalificación de la identidad colectiva de esos movimientos"

Esa concepción refuerza por eso, "muchas veces, la estrategia de los grupos dominantes de aislarse entre si los diversos protagonistas sociales"

• ¿Que tanto la especificidad de la visión católica marcó, o incluso complicó, la articulación de lo local, lo particular, lo corporativo, lo individual, lo comunitario, a lo social y lo político? Esto requeriría de otra investigación para elucidarlo.

Della Cava (1986: 14 y ss.) divide la actuación de la Iglesia en el periodo que se extiende desde el golpe militar de 1964 hasta el inicio de un gobierno civil en 1985, en cuatro fases.

La primera fase va de 1964 hasta 1968/69, cuando la línea dura llega a la presidencia de la República. Entonces, los obispos conservadores predominan entre sus pares, a pesar de que fueran objeto de agudas críticas de parte de sacerdotes y monjas. La Iglesia tuvo su reproducción institucional obstaculizada debido a la insuficiente renovación del cuadro de eclesiásticos y a un número significativo de deserciones causadas por la exigencia del celibato.

Como antecedente, la religión católica había perdido espacio entre las élites para el positivismo, al inicio de la República. En la mitad de este siglo, la secularización y el consumismo le restaron numerosos posibles creyentes. Más recientemente, cientos de miles de personas humildes dejaron el catolicismo en favor de diversas denominaciones protestantes y cultos sincréticos.

El segundo periodo va de 1968-1969 hasta el inicio de las luchas por los derechos humanos de 1973. Animados por el mensaje de la Segunda Conferencia de Obispos de América Latina de Medellín

(1968), los obispos brasileños lograron unirse en torno a una posición moderada y situarse en favor de los derechos humanos.²³

La tercera fase de la trayectoria de la Iglesia va de 1973-1974 hasta 1978. Ella se siente entonces autorizada a representar la sociedad civil y desempeña un papel sumamente destacado en la búsqueda del respeto a los derechos humanos y de la democracia. Se desarrollan ampliamente las comunidades de base. Se observa la hegemonía de la "Iglesia del Pueblo".

La cuarta fase, 1978 a 1985, corresponde a la apertura política, a una cierta retirada de la Iglesia de la escena y al crecimiento de una fuerza conservadora opositora en la jerarquía, comandada por el Vaticano con Juan Pablo II.

Al inicio de la década de 1980, ante nuevos y más complejos retos políticos (con la apertura progresiva se diversifican las opciones^s posibles y se diferencia la oposición), las CEB encaran una transición, "con la necesidad de revisar ciertas orientaciones y prácticas que antes resultaron, pero que ahora no pueden sortear la nueva complejidad" (Perani, 1987: 39).

²³ "...ese comienzo de la década de 1970 está marcado por el fracaso de la izquierda, y por la expansión de la práctica de las

La Iglesia católica volvióse el centro de la oposición institucional durante el periodo Médici, cuando la represión de la dictadura fue más fuerte. La tradición religiosa brasileña, la dimensión internacional de la Iglesia y, luego, la dificultad política e ideológica para golpearla, contribuyeron a hacer de ésta el centro estable de la protesta contra la brutalidad y la arbitrariedad. Lo que no impidió que, como ya lo señalé, algunos curas y monjas hubieran sido encarcelados y torturados, y otros sacerdotes fueron asesinados "misteriosamente", incluso también obispos recibieron maltratos y humillaciones, en fin, los eclesiásticos no estuvieron al abrigo de la represión, que a veces los golpeó brutalmente. La mayoría de los clérigos había asumido una posición democrática, y la Iglesia había asumido oficialmente "un compromiso preferencial con los pobres".

Con frecuencia el motivo de los enfrentamientos, era la defensa de los pequeños propietarios rurales expulsados de sus tierras por milicias al servicio de supuestos propietarios de las mismas tierras, casi siempre hombres relativamente poderosos, amparados por escrituras de propiedad de autenticidad dudosa. La intervención de religiosos y militantes laicos también se daba con el objeto de defender a las comunidades indígenas cuyas tierras eran invadidas.

Los relatos de atropellos son numerosísimos. Así, por ejemplo:

... "la policía realizaba frecuentemente requisiciones en conventos y escuelas. En una ocasión, la superiora de un convento fue arrestada junto con otras 40 personas. A mediados de noviembre de 1969, el arzobispo de Ribeirao Preto, en Sao Paulo, excomulgó al jefe de la policía local y a su adjunto en virtud de violencias que practicaron contra religiosos. A mediados de diciembre, el obispo de Volta Redonda (Rio de Janeiro) y dieciséis sacerdotes fueron denunciados bajo la acusación de distribuir literatura subversiva. Al día siguiente, 21 otros presuntos culpables fueron arrestados, incluso nueve religiosos dominicanos. El cardenal Rossi, acompañado de 18 de los 32 miembros de comisión central de la CNBB, se solidarizaron con el obispo acusado" (Skidmore, 1988: 273).

Ciertamente, los ataques a su acción pastoral y los atentados contra la integridad física de militantes de acción católica y de sacerdotes contribuyeron a la toma de posición democrática. La Iglesia sostuvo una actitud más firme en la región Nordeste -zona de miseria-, en la Amazonia -en torno a los problemas de la posesión de la tierra y el de los indígenas- y en Sao Paulo, zona industrial y, en esta medida, obrera y de emigración; aquí la

presencia del cardenal Paulo Evaristo Arns al frente del obispado, fue un factor decisivo.

Asimismo, la Iglesia fue quien dio protección política (como se ve en otra parte de este texto) y todo el respaldo material para reconstituir el movimiento obrero (Silva Telles, 1989, Mainwaring, 1986). Cuando no se contó con este apoyo los resultados del trabajo de organización no duraron mucho.

III - La imagen pública del régimen

La propaganda oficial durante el periodo de Médici (Skidmore, 1988: 221-4) debe ser analizada porque constituye un aspecto importante de la arquitectura del respaldo político-ideológico del régimen, además de un intento de aportarle una base de masa.²⁴ La imagen proyectada, referencia del discurso oficial y elemento del metadiscurso, contribuyó a amalgamar el bloque dominante. En este contexto combinada, en tanto aspecto supeditado aunque difícilmente

²⁴ Intento que se frustró pues no se formó una base políticamente activa.

precindible, a una pesada coerción dirigida a la mayoría excluida, hizo factible el ejercicio del gobierno.

La operación para construir la imagen del régimen, de su política y de la persona del presidente, y venderlas bien (tres aspectos de una misma transacción) -operación de ámbito del marketing político- pasó por fases distintas correspondientes a cada presidente en turno y a cada coyuntura en el periodo objeto de esta investigación.

Castello Branco no admitía que su imagen fuera retocada con fines de marketing. El equipo de Costa e Silva, al parecer por no considerarlo de mayor importancia, no creó un aparato fuerte y complejo para esta función. Ya el equipo de Médici, dotó a la Asesoría Especial de Relaciones Públicas (AERP) de abundantes recursos y de los mejores instrumentos técnicos.¹³ Se constituyó un equipo multidisciplinario de sociólogos, sicólogos, periodistas, especialistas en marketing político, etcétera. Se utilizó como medio principalmente a la Red Globo de Televisión, la cual se benefició inmensamente. Este despliegue, obviamente, está asociado con una cierta visión de la relación entre el Estado autoritario y las masas, luego, con el contenido particular que la propaganda asumió.

La propaganda oficial era más elaborada que los mensajes comerciales; esto en un país en que la propaganda comercial es de alta calidad. Se relata que la propaganda oficial superaba técnicamente a la comercial por explotar más hábilmente a las asociaciones entre el consciente y el inconsciente²⁶.

La propaganda oficial era complementada por la censura a los medios de comunicación:²⁷ "La censura era sencillamente el revés de la campaña de propaganda del Planalto (palacio sede del Poder Ejecutivo -SAS) conducida por la AERP. El trabajo de los censores era impedir que los medios lanzaran cualquier duda sobre el cuadro presentado por la AERP, de una nación dinámica y eficientemente gobernada bajo el liderazgo de los militares, notoriamente apoyados por la ciudadanía" (Skidmore, 1988: 267).

La propaganda buscó incidir sobre los sentimientos nacionalistas, estimulando el triunfalismo -exacerbación que cayó en un terreno no del todo árido ya que es recurrente en nuestras

²⁶ Vale en este caso la conclusión de J. S. Mill, a partir de su punto de vista liberal, de que cuanto más científica y eficiente sea la acción del Estado, más estará expuesta a peligros la libertad (Mill, 1980: 124; citado por Held, 1992).

²⁷ Ambas se combinaban con variadas modalidades de represión (ver pp. siguientes)

formas culturales el falso orgullo (con frecuencia se veía brasileños ufanarse de ser el país la octava potencia económica del mundo, o no dejar pasar la oportunidad de señalar con asombro que el Maracanã es el más grande estadio de fútbol del mundo y el carnaval, la más grande fiesta popular del mundo)

La AERP elaboró algunas frases efectistas, tales como: "Brasil, ámelo o déjelo", "tú construyes al Brasil", "nadie detiene a este país", "Brasil, cuenta conmigo" (Skidmore, 1988: 221). Tratábase de crear la imagen de que el Brasil era una sociedad dinámica original. Las ideas fuertes que animaban al proyecto de la AERP eran las de exaltar el trabajo, la educación, la contribución de las fuerzas armadas y la marcha disciplinada de la sociedad. El objetivo central, en palabras de un dirigente de la AERP, era formar "una saludable mentalidad de seguridad nacional (...) indispensable a la defensa de la democracia y garantía del esfuerzo colectivo en vistas al desarrollo" (Caparelli, 1982, 160).

Cabe notar que en esta visión, el presente busca su legitimación sobre una interpretación peyorativa del pasado.

Esa operación de marketing intentaba "carnavalizar" (Ianni) a la política, a través de su asociación simbólica con la música

popular, el carnaval y el éxito deportivo en el fútbol. La canción coreada por el "hinchas" para dar ánimos a la selección brasileña de fútbol -adelante Brasil ("pra frente Brasil")- era frecuentemente escuchada en los actos oficiales.

En el propósito propagandístico hay un dejo de racismo cuando se trata de infundir al miserable que, pese ser pobre, su sensibilidad artística expresada en la música popular es superior, las virtudes atléticas y la sagacidad de sus ídolos futbolísticos son inigualables, y que su país (aquí es donde obviamente quieren llegar) está en vías de -y cerca de lograr- su transformación en una potencia. Y con esto él, el miserable, superará su condición.

Con todo esto y la afirmación de la inminencia de la elevación de Brasil a la condición de potencia emergente -un verdadero des(a)tino manifiesto- se esperaba que la mayoría hambrienta aceptara sin desmayos la máxima del zar (obeso, por cierto) de la economía: hay que esperar que el pastel crezca en el horno, para después repartirlo.

Se trataba de un espejismo, por medio del cual se intentaba sustituir a la realidad por la fantasía, la racionalidad por un entusiasmo desprovisto de las bases esenciales (la miseria

aumentaba, las promesas no cobraron realidad), se intenta despolitizar a la política, totalizar y exacerbar a la emoción popular con temas simples e ilusiones.

No se trataba de crear ilusiones a partir de la nada. La calidad de la música popular brasileña -como la de casi todos los países del mundo- es notable y en 1970 la selección brasileña de fútbol fue la primera en ganar a la copa del mundo tres veces. A partir de esas realidades, se las magnificaba, se golpeaba incesantemente el inconsciente de todos y cada uno de los brasileños y eso se pretendía que valiese como casi una prueba de que el país estaba en manos seguras que conducían a toda la nación a superar sus carencias elementales, a un destino mejor (¿por que no decirlo? fantástico) para todos. Se buscaban, incluso, momentos de histeria triunfalista colectiva - climax y celebraciones, que tendían a fijar esas imágenes, a la manera de la quema de brujas por la Inquisición, o la ceremonia de coronación de los reyes y las demás acciones y procesos que alientan la demonología, la sacralización o el fanatismo, en estos nuestros días, por lo demás, de secularización moderna y desencanto posmoderno.

Hasta 1973, y todavía en 1974, el "milagro económico", con la ayuda del marketing político aliado a la represión, condujo a que las capas medias favorecidas creyeran que existía una relación

causal entre régimen autoritario y desempeño económico.²⁶ Sin embargo, la adhesión de la población no fue masiva; las clases populares estuvieron contenidas en su movilización por reivindicaciones económicas y de contestación política, en este periodo, mucho más como resultado de la represión que del marketing político.

Por lo pronto, volvamos un poco sobre el tiempo y examinemos a los comicios de 1970.

IV - Las elecciones de 1970 y 1972

Un ala de la línea dura consideraba que las elecciones y el partido gobiernista -la ARENA- habían perdido su actualidad. Entretanto, Médici y otro grupo estimaban que los comicios permanecían un importante instrumento de legitimación.

En todo caso, en virtud de la natural falta de interés del público por el proceso electoral, durante el periodo Médici -debido

²⁶ ¿No seguirán ellas hasta hoy, veinte años después, algo nostálgicas? Yo pienso que sí.

a la coerción ejercida sobre el proceso y el poco poder de los puestos en juego-, esos comicios se revistieron del caracter de "antieventos".

Asimismo, en aquel momento, la constitución de un sistema, de hecho unipartidario -solución mexicanizante, como se llamó entonces-, pareció viable (Skidmore, idem: 231). Lo que con la pérdida del frágil apoyo social al régimen, la reluctancia castrense en atribuir la necesaria autoridad a su propio partido y la imposibilidad de dotar al régimen de una base política consistente -o una imagen populista/nacionalista si quisiera guardar algún parecido con el sistema mexicano de entonces-, volvióse imposible.

Desde 1970, ya habían sido establecidas varias modificaciones al código electoral, entre ellas: la base del cálculo para la representación parlamentaria federal pasaba a ser el número de electores inscritos y no, la población del Estado, como era antes (lo que favorecía a los estados del sur y a las ciudades, que presentaban una proporción de alfabetizados relativamente más elevada); la composición de la Cámara de diputados se reducía de 409 a 310 diputados; y se introducía el llamado voto vinculado, lo que significaba la obligación del elector de votar por candidatos de un mismo partido, presentados a los diferentes niveles

involucrados por los comicios. Asimismo, las elecciones municipales fueron separadas de las legislativas; fueron previstas, las primeras para 1972, 1976 y 1980, y las segundas para 1974, 1978 y 1982 (Skidmore, 1988: 226-7).

En 1972 el ejecutivo determinó que las elecciones para gobernadores serían todavía realizadas por la vía indirecta.

Algunas de esas modificaciones estaban orientadas también a controlar mejor al partido gobiernista -ARENA- que desde su negativa de votar por la suspensión de las inmunidades parlamentares de Marcio Moreira Alves, en 1968, había perdido en parte la confianza del Planalto.

Cabe recordar que Médici evitó candidaturas de militares a puestos políticos. Prefirió no dotar a ellos de poderes que los habilitara a debilitar el principio de la jerarquía y dividir las fuerzas armadas.

El MDB, punto de encuentro de toda la oposición legal, amputado de su ala más combativa, con indecisión participa del proceso electoral, pretendiendo conservar, más que todo, posiciones a nivel local.

El gobierno, como si fueran pocos los recursos de que disponía, juzgó necesario realizar una operación de intimidación - denominada la operación jaula- en vísperas de las elecciones, para lo cual arrestó a más de 5,000 personas que podrían empañar su desempeño electoral.

Los resultados arrojaron una victoria de ARENA por amplio margen: 40 curules contra 6 en el Senado y 220 contra 90 en la Cámara.

Cabe, entretanto señalar que, para el Senado, la suma de los votos dados al MDB con los emitidos en blanco (tanto espontáneamente, como motivados por una campaña de sectores de la oposición) alcanzaba el 51% del total de los votos válidos, contra el 44% dado a ARENA. Las mismas cuentas para la Cámara revelan 48% a 42% en favor de la ARENA. No obstante, los casi 44% de votos proporcionaron a la ARENA 90% de los escaños en el Senado. En la Cámara, los 48% se transformaron en 72% de los diputados (Lamounier, in Stepan, 1988: 106/7)

De cualquier modo, el poder del Legislativo pasaba por su punto más bajo. De 1970 a 1973, tan sólo el 8% de los proyectos de iniciativa del Legislativo fueron aprobados, en comparación con el

con el 98% de iniciativa del Ejecutivo (Soares, 1979: 104-126). La ARENA conquistó el gobierno de casi todos los estados.

En 1972, en las elecciones municipales, el gobierno obtuvo amplia victoria; eligió a un 88% de los alcaldes.

VI - La lucha armada y el terrorismo de Estado

A continuación de las acciones armadas practicadas por un sector de la izquierda (que fueron analizadas en el capítulo anterior), desde fines de 1969 hasta fines de 1970 se sucedieron secuestros de diplomáticos, perpetrados por organizaciones armadas de izquierda, con el fin de liberar compañeros encarcelados y golpear de modo simbólico a la dictadura; tales como (Alves, 1984: 141-181; Skidmore, 1988: 233-249):

El embajador de Estados Unidos, Burk Elbrik, fue canjeado por quince militantes encarcelados, en noviembre de 1969. Esta acción fue realizada por la Vanguardia Proletaria Revolucionaria (VPR) y la Alianza Libertadora Nacional (ALN).

El cónsul de Japón en Sao Paulo, fue canjeado por cinco militantes en marzo de 1970.

En abril de 1970 se dio el intento fracasado de secuestro del cónsul de Estados Unidos en Porto Alegre, Rio Grande do Sul, por la VPR.

El embajador de la República Democrática Alemana, Ehrenfried von Holleben, fue canjeado por 40 militantes, después de haber sido secuestrado por la VPR.

El embajador de Suiza, Giovanni Enrico Bucher, en diciembre de 1970, fue secuestrado por la VPR y canjeado por 70 prisioneros, después que mataron en la cárcel a Eduardo Leite (Bacuri) para que no se integrara en el canje, luego de muchas negociaciones y cambios en la lista de los militantes liberados. A Bacuri ya le habían amputado los ojos, orejas y dientes. El comando guerrillero decidió, dado lo incierto de la negociación y la negativa del Estado a entregar a ciertos militantes, ejecutar a Bucher, pero, Lamarca, el jefe de la VPR, lo impidió. Bucher estuvo en manos de los guerrilleros durante 40 días. Después del canje se desató una represión terrible: allanamiento de domicilios, búsquedas y

arrestos indiscriminados de presuntos "amigos" y militantes de la VPR, seguidos de torturas, etcétera.

La reacción violenta y compleja de la dictadura y la aniquilación de las organizaciones que practicaban secuestros, interrumpió entonces a la serie de ellos. Luego del secuestro de Bucher los militantes de la VPR quedaron reducidos a 30 y expuestos al peligro. Al inicio de 1971, a Lamarca le fue aconsejado por sus compañeros salir del país. En mayo de ese año, se separa de la VPR por considerarla "muy vanguardista", e ingresa en la ALN; meses después, lo matan en el interior de Bahía.

En 1969, Carlos Marighela, uno de los dirigentes de la guerrilla urbana había sido muerto. En un episodio en el que los aparatos represivos involucraron a frailes dominicos. En octubre del año siguiente, mataron a Joaquim Camara Ferreira, otro destacado líder de la lucha armada popular. Al inicio de 1972, la guerrilla urbana estaba diezmada.

En 1970 el PCdoB empieza a preparar la guerrilla rural en la región del Araguaia, con 69 militantes. En 1972 el foco de la organización es descubierto. Al inicio, el ejército se mostró incapaz de exterminar a los guerrilleros, luego, montó una gran operación bélica, y fue hasta 1975 cuando aniquila el foco: los

militantes fueron muertos o, excepcionalmente, encarcelados. Los guerrilleros aunque habían conquistado la confianza de los campesinos (mejor de lo que el Che Guevara hizo en Bolivia), no lograron comunicarse con el resto del país; fueron sorprendidos en 1972, antes de que estuviesen suficientemente implantados en la región y en este mismo año, el ejército aniquiló esta guerrilla.

Skidmore comentó lo siguiente sobre el episodio:

"Al final, el resultado mayor de la acción guerrillera fue el de fortalecer a la opinión de aquellos que defendían al aumento de la represión." (1988: 249)

No le ocurre al autor que hoy, 22 años después de que los militantes del Araguaia fueron aniquilados, hay brasileños que recuerdan a aquellos sucesos con emoción, amor y coraje. Ignorar este detalle dificulta entender por qué se hizo la guerrilla, cuál es el significado de un antecedente como ése para las luchas sociales de los últimos años de la década de los años 70, y los primeros de los 80, etcétera. Skidmore, guardando el tono de la cita arriba, no podrá percatarse de qué tanto y cómo, aquellos episodios armados intervienen en la formación de la cultura política de un sector de hombres de izquierda brasileños, hoy en

dia; no ocurrieron por casualidad, sino que están articulados a la historia de nuestras luchas sociales.

En marzo de 1970, declaraba Médici: "Si, habrá represión rigurosa e implacable. Sin embargo, únicamente en contra del crimen y tan sólo en contra de los criminales" (Skidmore, 1988: 255 - nota 85).

A pesar del colapso de la lucha armada, todavía en "julio de 1972, Médici anunciaba que las restricciones a las libertades civiles continuarían por causa de la amenaza subversiva" (Skidmore, 1980: 250).

Uno de los instrumentos de esa "represión implacable" era la tortura, la cual no empezó con la lucha armada -la antecedió (en verdad, desde 1964 se cuentan algunos casos)-, ni tampoco se terminó con el exterminio de las guerrillas.

La tortura era practicada, como es bien sabido, desde los tiempos de la esclavitud; sus víctimas eran los presuntos autores de delitos comunes (exceptuados a los miembros de la élite). Desde fines del siglo XIX, la tortura se volvió rutinaria (lo que no es una peculiaridad brasileña), y durante el Estado Nuevo se rompió con la tradición de no torturar gente de la élite. En los años 60,

los presuntos culpables de delitos políticos eran tratados según su status social; después de 1968 esto cambió: parientes y amigos influyentes dejaron de ser una garantía para la integridad física.

Excepto en los meses que sucedieron al golpe, hasta avanzado el año de 1968, los militares, por lo regular, no se hacían cargo de los interrogatorios.²⁹

Al inicio de 1969, la Operación Bandeirantes (OBAN)³⁰ es creada con la reunión de entidades policiacas y militares. Esto ocurrió al cabo de cinco años de debates al interior de las fuerzas armadas sobre su papel en la preservación de la seguridad interna (Fon, 1979: 15). En esta discusión, hubo argumentos que, atendiendo preservar la capacidad de realizar las funciones esenciales de las fuerzas armadas, sostenían que su intervención debería de estar limitada a aquellas situaciones en que fuera requerida para hacer

²⁹ "La esperanza de muchos oficiales era de que los expurgos de burócratas y parlamentarios repusiesen al Brasil en el camino correcto. Esta era también la esperanza del presidente Costa e Silva. Sin embargo, el año de 1968 liquidó esas esperanzas" (Skidmore, 1988: 253). Sin dudar de las referidas esperanzas, cabe observar que el tono compasivo del autor deja en la sombra la responsabilidad del jefe de Estado en turno y su oficialidad, en el terrorismo de Estado.

³⁰ La denominación "Bandeirante", tiene por origen a los hombres que al inicio de la colonización del país se internaban en la selva en búsqueda de riquezas. Portaban ellos una bandera de ahí la denominación.

frente a una amplia insurrección, este argumento, reitero, enfrentaba la oposición de los oficiales que estimaban que ya estaba en curso un proceso de guerra interna.

Sucedieron a la OBAN los "Destacamentos de Operaciones Internas -Comandos Operacionais de Defesa Interna" (los DOI-CODI). Todos financiados, en parte, por empresarios. Lo que configuraba una situación extrema en materia de privatización del Estado: precisamente un aparato coercitivo -una de las dos o tres "almas" del Estado- que está financiado, luego, es objeto de la influencia privada directa. Y cabe suponer que los principales financieros privados pertenecieron a grupos belicosos de la extrema derecha, convencidos de que era indispensable exterminar a toda una amplia gama de opositores: así entendían la defensa de la sociedad y Estado.

El comandante del Segundo Ejército, el general Carvalho Lisboa rehusó cooperar en la creación de la OBAN.

Petronio Portella, quien haría más adelante una contribución nada despreciable a la apertura política controlada, en noviembre de 1971 expresa la tesis jurídica *suí generis* según la cual, las medidas extralegales (digamos: ilegales, inconstitucionales,

arbitrarias) serían utilizadas únicamente en contra de "aquellos que estuviesen al margen de la ley", los cuales deberían de atenerse a "medicinas extralegales". O sea, a los delitos considerados graves por la autoridad estaba reservada la justa arbitrariedad. Detrás de esta restricción del ámbito del espacio de aplicación de la ley, pareciera despuntar una ampliación compensatoria: a los ciudadanos les cabía actuar y vivir en conformidad con lo que les autorizara la interpretación de la ley por parte del Estado, en conformidad con la preservación de su seguridad. Designios éstos que únicamente podían descifrar los altísimos jefes militares. Ello pudiera tal vez ser la idea general, pero los hechos transcurrían de modo distinto, como ya se hizo referencia: la administración de los "remedios extralegales" se les escapaba de las manos a esos augustos hombres, y tocaba más bien a una multitud de coroneles y delegados de policía, cada uno en su coto privado, decidir sobre la terapia.

Skidmore se refiere más adelante al sufrimiento moral del torturador: "Cuando un detective o un oficial militar torturaba a su primer prisionero, entraba, lo quisiera o no, en la fraternidad de los torturadores (...) para salvar al Brasil cristiano y democrático, tenía que violar sus convicciones morales y legales" (1988: 260).

La sugerencia de Skidmore sobre un drama colectivo vivido por esos hombres, aunque pueda recoger una parte de la verdad, más bien la oscurece. Sustento que, en la generalidad de los casos el desgarramiento moral y "legal" pudo ser bien asimilado. Los relatos sobre las torturas nos hacen pensar que sus protagonistas habían desarrollado una personalidad sádica, tales eran las proporciones del instinto destructivo de esas personas, a veces mezclado con sensaciones evidentes de placer. No pretendo, lejos de esto, descargarlos de responsabilidad, en virtud de una supuesta condición de demencia.

La prepotencia y el narcisismo degenerado, en articulación con el miedo al otro -al rival, al opositor-enemigo-victima- y la autodescalificación son otros tantos espectros que rondan a estos tipos de personalidad cuando está involucrada en esas prácticas.

Además, la adicción a la tortura requiere de una peculiar moralidad -criterio extremadamente laxo en lo relativo a los medios admisibles con el objeto de alcanzar fines, un individualismo y/o sectarismo exacerbado, con la sacralización de la doctrina propia, acompañado de intolerancia destructora, etcétera- y un peculiar desapego a las leyes.

No pretendo con esto dar una explicación puramente psicológica o moral de la tortura en aquellos años: a lo largo de este texto analizo el significado político de la tortura y su peso regresivo en una civilización, así como los argumentos de orden político y cultural con los cuales se pretende descifrar los principales acontecimientos del periodo relacionados con la cuestión de la democracia. Lo que aquí destaco es su conducta cruel; cruel con sus víctimas.

Los torturadores desafiaban a los tribunales, torturando y matando. La única instancia legal respetada por las fuerzas de seguridad era la justicia militar. La que era relativamente blanda, sobre todo el Superior Tribunal Militar (STM).³¹

A fines de 1971, Orlando Geisel trató de tomar en sus manos el control de las "operaciones de seguridad" (represión); uno de los pasos que dio en este sentido fue hacer renunciar al ministro de la aeronáutica, quien representaba un obstáculo a ese control centralizado.

³¹ ..."entre 10/65 y 11/66, 6.196 presuntos culpables fueron juzgados por el STM, siendo 68% absueltos y 32% condenados" (Skidmore, 1982: 263). El STM fue considerado como una reserva de la dignidad militar.

Era difícil contener la violencia policial (secuestros, torturas, asesinatos, etcétera): la línea dura la respaldaba, la mayoría de la oficialidad cuando no la autorizaba o practicaba a disgusto, la justificaba o la toleraba; los que estaban en su contra eran cómplices, bien por no entorpecer sus carreras, o protestaban tímidamente ante la avalancha de terrorismo de Estado, cuya autoría o responsabilidad indirecta se encarnaba así en las mentes, corazones y manos de la gran mayoría de los mandos de aquella institución cuya misión es supuestamente la de proteger a la nación. A muchos no les tocó responsabilidad inmediata en la tortura, con frecuencia seguida de la muerte,³² pero casi todos estaban -y en cuanto vivan seguirán estando y después, en cuanto les recuerde, en la memoria- moralmente involucrados; todos habían participado en los comandos bajo los cuales se situaban unidades represivas. La corresponsabilidad les inspiraba a continuar en la complicidad.

El militar, en general, no parecía ver afectada su "moral" con la práctica de la represión; los que se resentían, lo ocultaron o dejaron el servicio. Aparte de alguna honorabilísima excepción que pudo haber habido en tiempos de Médici, los oficiales que estaban

³² La tortura, a veces, tenía como víctimas incluso a niños (BNM, 1985: 43 a 46) o a mujeres embarazadas (idem: 48 a 50)

dispuestos a jugarse su carrera, o tal vez su vida, en contra del terrorismo de Estado ya habían sido expulsados de la corporación.

Al mismo tiempo, los partidarios de la violencia de Estado trataban de transmitir a las altas autoridades la visión de una situación colmada de graves peligros. No les era difícil hacerlo, una vez que controlaban igualmente los servicios de información.

El terrorismo de Estado era "justificado" con el argumento de la "guerra interna" en curso (Carvalho, 1989). Un sector de la iniciativa privada, por intolerancia, brutalidad y miedo a un desenlace desfavorable de dicha guerra interna, brindaba recompensas materiales a las "hazañas" de la represión. En este contexto se desarrolló una "cultura del miedo" (ver capítulo 5).

La falta de un comando unificado que abarcara a todas las acciones de información y represión, y luego la autonomía relativa de los aparatos directamente responsables de ellas -en general comandados por militares de la línea dura- implicaba en que las más altas autoridades no ejercieran control sobre las mismas. Estas autoridades, al menos, eran responsables de la imagen pública del régimen; y lo eran tanto ante la opinión pública nacional como ante la internacional. La mayoría del Alto Comando, a todas luces, juzgaba necesarios los extremos de violencia practicados por el

Estado, la minoría no pudo o no quiso con suficiente determinación evitarlo.³³ Asimismo, su autoridad sobre los aparatos de represión era laxa. En cuanto a Médici, como ya lo recordé, le faltaba ascendiente sobre las fuerzas armadas; su estilo de trabajo colegiado y propenso a la delegación, le restaban autoridad para tomar ciertas decisiones. Además de que no ha dado ninguna señal de que la política de represión brutal le desagradara.

El hecho de que, al inicio de los años 70, la oposición estuviera muy limitada en sus movimientos -el MDB, los sindicatos y el movimiento de masas en general-, así como también, los éxitos económicos obtenidos, dejaban al gobierno las manos libres. Y desde el Acto Institucional número 5 era la línea dura y sus figuras protagónicas las que habían conquistado el primer plano de la escena. Capitalizaban a un supuesto fracaso de los moderados y habían expulsado de la escena política a sus opositores, incluso parlamentarios de la ARENA que tenían alguna discordancia con su política: disponían de un poder casi absoluto -un poder codificado en los actos institucionales y en una Constitución promulgada arbitrariamente.

³³ ..."la práctica de la tortura bajo la responsabilidad del ejército volvióse tan generalizada e institucionalizada que no había un solo jerarca que pudiera negar haberse involucrado en ella"... (Skidmore, 1988: 260)

La censura de los medios de comunicación y la difusión de una visión oficial de optimismo y relativa paz no permitían que el público se enterara de las proporciones que había asumido el terrorismo de Estado -aunque algo se filtraba sobre todo cuando se hacían frecuentes las situaciones en que un amigo, un vecino o un pariente había sido víctima,³⁴ lo cual generaba miedo e indignación.

A partir de 1969, se hizo más fuerte la reacción de la opinión pública internacional en contra de la represión brutal en Brasil. En diciembre, Amnistía Internacional condenó a la tortura aplicada a prisioneros políticos. El periódico Civiltà Cattolica, publicado por los jesuitas, y la Comisión Internacional de Juristas hicieron lo propio (Alves, 1984: 166).

En octubre de 1970, el presidente Médici negó que la tortura fuera practicada en Brasil. Dos días después, el papa condenó la tortura, haciendo alusión al Brasil (Della Cava, in Stepan, 1988: 236).

³⁴ En relación al periodo de Castelo, cuando la tortura de prisioneros políticos estaba todavía lejos de generalizarse, el autor escuchó uno de sus ministros (civil, por cierto), más tarde, expresar, con evidente sinceridad, que no sabía que entre 1964 y 1967 tales prácticas ya se llevasen a cabo.

Con la declinación de la actividad guerrillera, el terrorismo de Estado pasó a ser objeto de menor atención en el exterior del país. Se había vuelto menos visible (Alves, 1984).

Estados Unidos, con Nixon, no rehusaban respaldar a la dictadura brasileña a despecho de su poco respeto por los derechos humanos. Médici era considerado un aliado seguro, más allá de cualquier reflexión sobre el liberalismo político o la democracia, a pesar de algunas manifestaciones de la opinión pública norteamericana, las expresiones de la prensa y los pronunciamientos en el Congreso.

Internamente Médici disfrutaba de cierto consenso social, principalmente en la iniciativa privada, lo cual es obvio, y en capas altas de la pequeña burguesía. La clase trabajadora, castigada con bajos salarios y la limitada política social del Estado, beneficiábase con aumento del empleo debido al crecimiento económico acelerado.

VII - El sistema político (inacabado) pierde actualidad: primeras señales de preocupación del establishment.

Los militares no pudieron y no quisieron completar la obra autoritaria con la estructuración de un sistema de tipo fascista. La línea dura, que aborrecía la democracia, excepcionalmente atacaba en público y a fondo las ideas relativamente liberales de otras corrientes gobiernistas civiles y militares.³⁵ Jamás atacaba directamente al régimen democrático en sí mismo.

No existía en el "mercado" un ideario fascista estructurado, con fuerza social o suficiente arraigo en la élite, ni tampoco las condiciones sociales para tal, además de que, faltaba un líder.

Asimismo, al ala liberal de ARENA, constituida sobre todo de exudenistas (ex del partido UDN), aborrecía todo lo que pudiera parecer corporativismo: esto le recordaba a los tiempos de Vargas, su archienemigo.

³⁵ Lo que no excluye que el vicepresidente Pedro Aleixo, un liberal conservador, haya pagado caro por no haber dado su voto en favor del Acto Institucional número 5: le fue negado su derecho constitucional a sustituir a Costa e Silva, cuando estaba físicamente incapacitado en agosto de 1969, como ya lo vimos.

El hecho de que Estados Unidos, al mismo tiempo en que apoyaban a los regimenes autoritarios de derecha, pregñaban el liberalismo político, representaba un obstáculo para una definición más clara, comprensiva y sistemática del autoritarismo. Con un significado semejante al que se observaba en la actitud de Estados Unidos al actuar como el gendarme del mundo y al intervenir bélicamente en otros países en nombre de la democracia y en contra de la subversión internacional, los militares brasileños reprimían a la oposición en nombre de un liberalismo que sería instalado en el futuro.

Otros hechos , como el haber permitido al periódico El Estado de Sao Paulo dejar en sus páginas espacios disponibles -a veces rellenos por recetas culinarias de platillos improbables o por poesías de Camoes- en el lugar reservado para artículos que habían sido censurados, hacían imaginar que la dictadura no estaba del todo segura en lo ideológico. El aspecto más desarrollado de su ideología fue la doctrina de la seguridad nacional.

Sin embargo, se hizo un intento por construir un sistema corporativista. Ese sistema podría tal vez integrar las concepciones y los actos de la dictadura en un conjunto coherente, si acaso tuviese posibilidad de desarrollarse. Dicho intento,

estimulado por el ministro de la justicia, Alfredo Buzaid, fue tempranamente condenado al fracaso al revigorarse el castellismo con Ernesto Geisel, candidato a la presidencia de la República.

Durante el periodo Médici, se observa que la articulación del pensamiento político dominante se modifica.

Las sutiles ideas de institucionalización y liberalización del régimen empiezan a moverse en el sentido de su posibilidad de concreción.

Ya vimos los intentos en este sentido habidos durante el periodo Castello así como la frustrada "política de alivio" al inicio del gobierno Costa e Silva, y la aspiración de éste de hacer aprobar una nueva constitución en los últimos meses de su mandato.

Mencionamos la existencia fantasmal, aunque reiterada, de este elemento en el discurso oficial, pues el periodo Médici fue como la víspera de la luna llena para este fantasma; "fantasma", digo porque su aproximación no correspondió a cambios en las prácticas dominantes del Estado en ese momento.

Recojo aquí la tesis de Castello de Carvalho (1989: 2) de que no fue (principalmente - SAS) el fracaso (medido por el criterio de

las clases dominantes - SAS) del autoritarismo lo que dio inicio al proyecto de distensión, sino la "situación favorable disfrutada por el régimen durante el gobierno Médici".

Más precisamente, algunos de los objetivos del régimen habían sido logrados. La modernización conservadora estaba encauzada. Y, concluido el periodo Médici, dará otros pasos significativos durante la década. Sin embargo, es necesario acotar que al final del gobierno Médici, su respaldo político empieza a desgastarse considerablemente: la euforia del "milagro económico" se desvanece ante una coyuntura que amenaza la continuidad de las altas tasas de crecimiento. Al mismo tiempo, el régimen de dictadura pierde actualidad y adeptos y se gana opositores, como lo analizo aquí.

De algún modo, se invirtió la situación de los años 64 y 68: la inmensa capacidad de convocatoria de la "revolución" en 64 y la decisión incontrastable de los "salvadores de la patria" en 68, empiezan a dejar de tener razón de ser. Tardarán varios años para que esos desplazamientos se traduzcan en resultados prácticos.

Con el decurso del periodo Médici, avanzó la construcción de la base material de una nueva hegemonía del capitalismo en Brasil.³⁶

³⁶ Luciano Martins utiliza este concepto en un contexto distinto: "...como Gramsci lo sugirió, la hegemonía no está

Este, creo, pudo haber sido el fondo sobre el cual empezaron tímidamente a germinar las ideas de institucionalización y distensión políticas desde el inicio del gobierno Médici;³⁷ la propia continuidad y consolidación de la mencionada restructuración las requeriría. Claro que este requerimiento no era unívoco y esa germinación tuvo que ver con la vía sumamente autoritaria y excluyente adoptada por la modernización, con las reacciones sociales a esa vía, con las peculiaridades de la cultura política

necesariamente vinculada a la existencia de una clase (o fracción de clase) "hegemónica" particular, sino que a la hegemonía social del capitalismo en tanto modo de producción" (1988: 117). Pienso que esta formulación es válida a condición de reconocer que la hegemonía del capitalismo implica la dominación social de la burguesía. Excepto en situaciones límite (y transitorias), tal dominación social se reproducirá en el perfil político del Estado. Aunque pueda este Estado no siempre asegurar los intereses exclusivos de la clase burguesa (resguardada su existencia), la resultante de su intervención buscará reproducir (en medio a contradicciones, situaciones poco claras, vaivenes, repetidos cambios de trayectoria, etcétera) las condiciones de su hegemonía social, o sea, la reproducción del predominio del modo de producción capitalista. Este planteamiento supone la posibilidad de una relativa distancia de la burguesía respecto al poder en el Estado, más allá de la noción tradicional de su autonomía relativa. Como ejemplo de una situación de esas retomo la misma ilustración de Martins: esto se dio cuando la ruptura del "sistema oligárquico" en América Latina no condujo a que la burguesía se legitimara en tanto clase en el poder. Poulantzas (1968) analizó otro tipo de separación de la burguesía respecto al Estado capitalista a través de los conceptos de clase reinante y clase dominante.

³⁷ El propio gobierno suscitó un pequeño seminario sobre el tema. Los invitados por el gobierno a este debate fueron, entre otros, el jefe de la Casa Civil, Leitao de Abreu (este, probablemente, fue el anfitrión), el ministro Delfim Netto, el científico político y líder católico Candido Mendes de Almeida, así como Samuel Huntington, profesor de la Universidad de Harvard.

del país³⁶, etcétera (lo cual analizamos en diversas partes de este trabajo).

Fernando Henrique Cardoso (1982, 109) al referirse a los condicionantes internacionales que restaron actualidad a la política de seguridad interna absoluta dirá, respecto al mismo periodo, y tal vez acentuando excesivamente al factor externo:

"La guerra fría fue redefinida y, en consecuencia, las guerras internas de subversión pierden poco a poco su sentido, por lo menos en la actual coyuntura. Ya no existen bases externas para apoyar transformaciones políticas concebidas en los estrictos términos

³⁶ Lamounier y Meneguello (1986) atribuyen a la "resistencia a los radicalismos" característica de la cultura brasileña, el rango de principal factor del desgaste de la "legitimidad" política del gobierno Médici. Yo no puedo concordar con esta opinión, por diversos motivos. En primer lugar, me parece una exageración entender que la dictadura hubiera disfrutado en algún momento de legitimidad; en segundo término, es desnecesario evocar una incompatibilidad de nuestra cultura a todo tipo de radicalismo, para explicar la aversión a una dictadura excluyente y sanguinaria; por último esta generalización es problemática porque el rechazo de que se habla ocurre precisamente en el país en que el reparto del ingreso es el más radical del mundo y siempre fue uno de los peores. Prefiero referirme a que resulta difícil justificar la permanencia de la arbitrariedad y el terrorismo de Estado en tales condiciones económicas. O sea, el capitalismo salvaje necesita ser presentado como un mal necesario y pasajero, y debe ser mediatizado con la institucionalización de una democracia controlada. Asimismo, es cierto que, como se analiza en este trabajo, se produjo una conjunción de rechazos, desagradados y desconfianzas en relación a la dictadura en los últimos años Médici. Desde siempre, la repulsa fue bastante generalizada respecto a las graves arbitrariedades, los secuestros, torturas, grupos de exterminio, etcétera. Lo que demuestra que nuestra cultura política no los admite fácilmente.

transformaciones políticas concebidas en los estrictos términos militares anteriores. Siguen entre tanto los regímenes autoritarios y represivos que condicionan la vida política con base en la situación anterior que coartan a los movimientos de masas y a la ampliación de la participación política. (...) ¿Será este anacronismo, redefinido, indispensable para las clases dominantes? O, en un momento dado ¿puede haber coincidencia táctica de intereses en su eliminación?"

En cierta medida, la coincidencia se dio en un momento dado, y no necesariamente tal coincidencia debe perdurar. El régimen anacrónico, no es indispensable; pero, desgraciadamente, hoy casi 20 años después del texto de Cardoso no se puede descartar que algún día vuelvan a darse las condiciones para que pueda ser rescatado del baúl de desechos. A lo que volveremos al final de este trabajo.

Según Mathias (1992: 41), la "génesis de la distensión puede ser entendida a partir de la erosión de la legitimidad del gobierno Médici" (cuestiono a lo largo de todo el presente trabajo la idea de que la dictadura hubiera conquistado legitimidad), que a su vez se debe a la incidencia de cuatro factores; 1o) "la resistencia de la cultura brasileña a los radicalismos" (lo que critiqué en una nota en este capítulo); 2o) "la posición de Brasil en relación al

marco internacional" (cuestión que Cardoso, citado arriba, plantea con un mejor enfoque); 3o) la legitimidad no pudo sostenerse en las mismas bases que antes (factor que puede ser mejor formulado: la imposibilidad material o política de que la dictadura continuara, al finalizarse el "milagro económico", distribuyendo migajas y creando expectativas, procediendo arbitrariamente, mandando arrestar, torturar y matar); 4o) "la pérdida del control interno de la corporación militar sobre si misma" (pienso que este control había entrado en un proceso de erosión que tendía a agravarse, sin embargo no llegó a aniquilarse completamente, y que la distensión de Geisel pasó en su inicio, precisamente por la retomada del mencionado control).

Como veremos a continuación, varias personalidades del establishment no necesariamente participes directos en ese momento del equipo que definía la política del Estado se pronunciaron en el sentido de la institucionalización y liberalización políticas.

El intento de realización de estos propósitos implicó en un recambio del equipo gobernante en 1974. Un cambio en la coalición dominante, con el regreso de la Sorbonne al primer plan. Por su parte, la aspiración de poder de Geisel y su grupo implicó que sus partidarios trataron de valorizar a las ideas de distensión con el fin de ayudar a consolidar a su candidatura. El anuncio oficial de

la candidatura Geisel, en junio de 1973, fue el primer episodio en que esa propuesta política se mostró predominante.

Desde mediados de 1971, el nombre de Geisel había aparecido en los periódicos como posible candidato. Esto sugiere que el debate naciente sobre la institucionalización del régimen fue seguido de la preparación de una alternativa de poder adecuada a este cambio.

En el curso de 1973, la idea de que se debe promover cambios en el sistema gana espacios. Entretanto, algunos jefes militares persisten en la posición opuesta.

Los que propugnan cambios se dividen entre los que plantean que el AI-5 debe de ser integrado in totum a la Constitución, otros justifican que el AI-5 debe ser parcialmente aprovechado en la Constitución de modo que el Estado pueda contar con instrumentos jurídicos capaces de asegurar la estabilidad política y el desarrollo económico (esta fue la alternativa que Geisel más tarde implementó), y un tercer grupo que proponía la eliminación del AI-5 seguida de pequeños cambios en la Constitución.

Desde antes que alguna de las tres vertientes se impusiera, la concepción de que el cambio debería ser lento y progresivo se volvió mayoritaria (Mathias, 1992: 63).

Según Roberto Campos, uno de los más destacados intelectuales orgánicos de la derecha en Brasil, habría que ajustar la participación popular de acuerdo al "incremento posible del grado de institucionalización política" orientadas al desarrollo político gradual (citado por Castelo de Carvalho, 1989, s/n).

Con el "desarrollo político", Campos pretende alcanzar una forma política neoliberal. Habría que aceptar "riesgos calculados sin exponerse a riesgos apocalípticos", decía ese autor en 1971.

Entre los riesgos aceptables pudiera estar incluido, después de creadas las condiciones de contención necesarias, la elevación de un civil a la presidencia. Entre los riesgos apocalípticos estaría la vigencia de una amplia democracia y cualquier tímida amenaza al capitalismo.

Ante todo riesgo, por definición, se presentan alternativas favorables y otras desfavorables. Por "prudencia" en los primeros años de los setenta los militares no deseaban, de ningún modo, la alternativa de deshacerse del poder. En el inicio de 1970, dijo

Médici: "El Estado revolucionario durará el tiempo necesario a la implantación de las estructuras" Y ..."no se conoce en los tiempos actuales el ejemplo de una única nación que se hubiera librado el subdesarrollo sin sacrificar las libertades" (citado por Castelo de Carvalho, 1989: 47 y ss).

Junto a estos condicionantes, había otro, tan falso cuanto se pueda imaginar, no mencionado en esos discursos: la libertad de cuestionar al régimen estaba condicionada a que cesara este cuestionamiento(!!).

Luiz Viana Filho, quien fue jefe de la Casa Civil durante la presidencia de Castello y gobernador del Estado de Bahia, fue más claro en lo que aquí nos interesa en un pronunciamiento hecho en enero de 1971: luego de alabar la obra económica, financiera y administrativa de la "revolución", recordaba que su principal compromiso político -la institución de un régimen democrático- no estaba cumplido (JB, 13. 1. 71).

El mariscal Cordeiro de Farias, respetadísimo líder conservador, expresaría en marzo de 1970 su preocupación relativa a la base social de apoyo al régimen:

...el "AI-5 alejaba de la Revolución a una grande y numerosa clase que, por lo menos moralmente, quedó sin condiciones de defenderla" (Citado por Castelo de Carvalho, 64).

Añade el mismo autor (1989, 111) que:

..."la forma de convivencia política organizada en 1968 había sido entendida por sectores de la oficialidad como una respuesta a los riesgos por los que pasaba la revolución en aquel momento de ampliación de los cuestionamientos que antecedió a la decretación del AI-5". Pasado aquel momento, cesaba el fundamento de tal forma de convivencia política.

Las discrepancias en el seno del ejército se revelan en las expresiones disonantes, por una parte, del general Souto Malan, jefe del estado mayor del ejército, que en diciembre de 1971 prevé la retirada controlada de las fuerzas armadas de los roles eminentemente políticos (revista Visao, 3/7/72), y por otra parte, en las del general Souza Mello, que en mediados de 1972, sostiene que resulta demagógico prometer el cancelamiento del AI-5 (ESP, 25/8/72).

IX - El relevo del dictador

Geisel contó para la consolidación de su candidatura con dos respaldos decisivos: en primer lugar a su hermano Orlando Geisel, ministro del ejército, y luego, Golbery do Couto y Silva que dirigió las articulaciones políticas.

El MDB presentó a un "anticandidato", Ulysses Guimaraes. Quien atacaba en sus discursos electorales la acción del gobierno, absteniéndose de condenar a los militares. Ulysses Guimaraes reivindicó junto a los responsables de la censura política un cierto espacio en los medios de difusión, y lo obtuvo, lo que correspondió a una decisión que vino de "arriba", por supuesto.

El Congreso, expurgado de los opositores más firmes, habiendo estado cerrado por casi dos años (68/70), eligió a Geisel por una amplia mayoría (400 a 76). Un grupo de 23 parlamentarios del MDB se abstuvo de votar, en protesta contra la ausencia del pueblo en el proceso electoral.

X - El "milagro económico" y su crisis: algunos alcances
sociales

El ciclo expansivo 1967-1973, sobre todo en su fase de auge, acentuó algunas desproporciones económicas que contribuirían después a su agotamiento. En lo relativo a los sectores y ramas industriales, se observó un gran retraso en el crecimiento de la producción de bienes de producción (equipos e insumos industriales) respecto al sector de bienes de consumo (durable) y de la construcción civil. De este modo, mientras la producción de bienes de consumo durable crecía un 97%, entre 1970 y 1973, los bienes intermedios avanzaban un 45% en el mismo periodo. Esta situación proyectó el surgimiento de tensiones inflacionarias a partir de 1973 y considerable déficit en la cuenta de comercio exterior, desde 1971 hasta 1980 (con excepción de 1973 y 1977, años con muy discretos superávits).

Otro problema grave fue el de la reducción absoluta en la disponibilidad interna de alimentos por habitante, la cual cayó un 3% entre 1966/67 y 1972/73, mientras el ingreso por habitante, se elevaba en 55.65. Esto se debió menos al desempeño de la agricultura, decepcionante en su conjunto, y más a su orientación

cada vez más acentuada hacia la exportación, cuya parte en el producto agrícola pasó del 12.0 al 18.6% en los mismos años. Movimiento que fue francamente estimulado por las autoridades económicas a través de la política cambiaria y de subsidios a los insumos químicos y a la mecanización en favor de los cultivos de exportación, tales como el café, el algodón, la caña, la soya y la naranja.

Una particularidad de la desaceleración económica que se inicia en 1974 es la crisis de medios de pago internacionales, que presenta el siguiente aspecto: la expansión con base en la producción de bienes de consumo durable, volcada al mercado interno, y controlada por el capital internacional instalado en el país, renueva la tradicional crisis de la balanza de pagos en cuenta de transacciones con mercancías, bajo la forma de una presión creciente para la importación de bienes de capital e insumos básicos, y crea un nuevo tipo de crisis, que se ubica en la cuenta de servicios, bajo la forma de una importante presión por la repatriación de las ganancias, debido a pagos por concepto de asistencia técnica, y de servicios de la deuda externa. Así, el "modelo" de acumulación hasta este periodo ha generado constantemente un déficit de divisas, proporcionando un endeudamiento de magnitud creciente (de Oliveira).

Como se mencionó anteriormente, los años del llamado "milagro económico" (68/73) conllevaron la reducción del salario mínimo -un tercio de los trabajadores urbanos cobran menos que el salario mínimo mensual- y a la distribución regresiva del ingreso. Si igualamos los índices a 100.0 en el primer año, el salario mínimo se encontraba en 74.3, el salario medio en 116 y el PIB per cápita en 150 en 1973.³⁹ Si tomamos a este último índice como una aproximación de la elevación de la productividad, podemos concebir el orden de magnitud del aumento de la cuota de plusvalor: tomando como base el salario medio -aunque este incluya elementos que escapan al concepto de remuneración por el trabajo- el aumento de la tasa de plusvalor sería del orden del 25%.

Una suposición de este tipo se refuerza con la imagen de la evolución de la distribución del ingreso para un periodo más largo, de 1960 a 1980, referido a la población económicamente activa: al iniciar la década, el 1% de los brasileños con mejores ingresos se beneficiaba del 11.9% del total de los ingresos, al finalizar los años setenta alcanzaron el 16.9%, mientras el 50% de ingresos más bajos participaban con el 17.4% al iniciar estos años y bajaron al 12.6% en 1980 (Serra, 1985: 64).

³⁹ Fuente de datos básicos: FIBGE y DIEESE. Elaboración propia.

Otros indicadores nos muestran la agudización de las contradicciones sociales con el auge: La mortalidad infantil en el Estado de Sao Paulo se eleva de un índice de 100 a 127 durante los años del milagro;⁴³ el índice de accidentes de trabajo alcanza un 23% en 1973; las estimaciones del volumen de la pobreza absoluta - insuficiencia alimentaria según patrones internacionales- son muy variadas. El hambre propiamente dicha alcanza a una porción de aproximadamente la cuarta parte de la población.

La insuficiencia de la producción de bienes de capital, la limitación de las importaciones, el peso del servicio de la deuda, el sobrecalentamiento y la inflación en el mercado mundial, el choque petrolero de fines de 1973, el recrudecimiento de la inflación interna al año siguiente (que brinca de un 15.5 en 1973, a 34.5 en 1974) y probablemente el repunte relativo de la curva de los salarios en 1974 son elementos que explican la desaceleración de la economía a partir de este año.

Además, la erosión de la capacidad de compra de los sectores de ingresos medios debida al repunte de la inflación restringió la demanda de bienes de consumo duradero. Al mismo tiempo, las compras

⁴³ Secretaria de Planeación del Gobierno de Sao Paulo.

de tales bienes fueron también limitadas por el encarecimiento del crédito al consumo. Con esto, se desestimulaba al sector-eje del proceso de acumulación.

Cabe observar igualmente que una parte del crecimiento obtenido en el periodo 1968/73, se realizó a través de una elevada inversión estatal que se orientó: a) al subsidio selectivo del sector privado, con énfasis en los capitales de mayor envergadura e incluso el capital internacional; b) a la absorción⁴¹ de más numerosas funciones productivas de baja rentabilidad que se alejaban de las áreas de interés del capital privado; c) la ampliación de la participación en lo que se consideraba la industria estratégica (relacionada con armamentos, energéticos, etcétera).

Mediante estos procesos el Estado amplía considerablemente su participación directa en la economía, hecho que provoca un descontento entre los sectores fuertes de la iniciativa privada que fue reiteradamente difundido por los medios de comunicación masiva; aún cuando dicha intervención benefició a algunos de estos sectores, sobre todo los del gran capital asociado al capital internacional. Entretanto, el descontento del empresariado

⁴¹ Un ejemplo es la absorción de la Light, empresas norteamericana concesionaria del servicio público de electricidad.

brasileño y el intervencionismo del Estado preocupó a la administración de Estados Unidos, que empieza a ver con simpatía la posibilidad de algún desplazamiento de los núcleos de decisión sobre la economía hacia la iniciativa privada.

El gobierno encontrará en el proyecto "Brasil potencia emergente" una de las justificaciones ideológicas para esta creciente intervención estatal⁴².

⁴² Una buena ilustración de la indole de la política de la dictadura en el período Médici -supeditación de los intereses sociales a los intereses de los grandes grupos económicos, prepotencia, aspiraciones faraónicas, etcétera- está en su enfoque sobre la región Nordeste del país.

El proyecto implicaba la apertura de carreteras en la Amazonia con el objeto de hacer factible la instalación de nordestinos en la región; un modesto proyecto de irrigación en el Nordeste (40 000 hectáreas); y la apertura de corredores de exportación en el Nordeste.

El proyecto de la Amazonia era atractivo tanto desde el punto de vista material -aspectos económico y geopolítico-, como desde el punto de vista simbólico. En lo económico, representaba un magnífico mercado para las grandes empresas de ingeniería civil. En lo geopolítico, daba lugar a la ocupación de una región que los militares temían perder ante potencias extranjeras. En el aspecto simbólico evocaba a la epopeya de la construcción de Brasilia; incluso con la construcción de la carretera transamazónica, recordando a la Belém-Brasilia de Kubitschek.

Con este propósito, la propaganda oficial desarrolló toda una mitología que contradecía la opinión de técnicos de diversas especialidades: los geólogos y agrónomos cuestionaban la dicha excelente calidad de la tierra de la región; los geógrafos y demógrafos dudaban de la posibilidad de un desplazamiento poblacional de tales proporciones y de que esos contingentes humanos pudiesen abrigarse convenientemente en la Amazonia. Entretanto, y este es un ejemplo del poder casi absoluto y de la arrogancia del gobierno Médici alimentadas por el milagro brasileño

Al final del gobierno de Médici, se inicia el periodo 1974-1980 de relativa desaceleración del crecimiento. Éste, de un ritmo de 14% en 1973, baja a un nivel medio del 7% en la nueva etapa. En realidad, la baja se dio en dos etapas: de 1974 a 1976 la media del crecimiento estuvo un poco por arriba del 8%, y de 1977 a 1980 estuvo en un 6% (dos Santos, 1985, 3).

XI - Sumario analítico del sexto capítulo

Durante el gobierno Médici, la autonomía de la sociedad civil, así como sus reivindicaciones sobre intereses materiales, libertades públicas y democracia se veían muy limitadas.

La jerarquía militar, en tanto dirigente de un aparato central de un Estado capitalista, era portadora del cariz social propio de este Estado. De modo que el elitismo político de la dictadura estaba connotado, también, por un interés de clase. Sin embargo,

y el sistema arbitrario: el presidente no quiso oír los diversos razonamientos, pues este proyecto simbolizaba según el próximo acceso de Brasil a la calidad de potencia internacional.

pretendía corresponder a una visión exacta del interés nacional y de los objetivos permanentes de la nación.

Esto lleva a concluir que la unidad de mando es posible únicamente si las fuerzas armadas se retiran del primer plan de la escena política; un periodo prolongado en la línea de frente compromete el respeto a las normas de la jerarquía y la disciplina. Debilita incluso, lo que es más grave, su misión de última instancia de conservación del sistema social -función crucial del monopolio de la violencia (dicha) legítima del Estado capitalista.

En el sentido opuesto, las fuerzas que cohesionaron a los militares durante la dictadura, fueron: la ideología de la seguridad nacional, aunada a cierta imagen e idea propias de la misión castrense; el espíritu jerárquico y de disciplina que se incorporó progresivamente, a partir de cuando fue constituida, a la institución militar; el sentimiento corporativo; la convicción de que las fuerzas armadas necesitaban conservar su unidad, si querían desempeñar una política coherente, conservar el poder o, incluso, conservarse a sí mismas en tanto institución. El recuerdo de las divisiones internas anteriores a 1964 los allegaba a la unidad.

Una aparente paz social fue obtenida no solo gracias a la represión violenta, sino que también por medio de la censura a la

información y una amplia operación de propaganda del régimen. Asimismo, ella se mantuvo mientras produjo éxitos económicos que beneficiaban a una parte menor de la sociedad.

La pretendida supresión de lo político implicó el intento de suprimir las clases populares en tanto sujetos políticos.

En este contexto, el modelo de sociabilidad ofrecido a las clases populares, incluía el vaciamiento de la noción de derechos. Fue además necesario buscar transformar contradicciones sociales álgidas en otras más factibles de ser manejadas, impedir que tensiones y antagonismos se explicitaran como hechos sociales y colectivos, ocultar las relaciones de explotación y de poder, vaciar de sentido la acción colectiva o transfigurarlo, coartar los espacios societarios existentes o que pudieran surgir, etcétera.

Estos objetivos y condiciones no pudieron ser alcanzados tan sólo con la acción inmediata del Estado sino que implicaron generar una individuación y sociabilidad que encerraran una privatización de las personas, produciendo la "soledad política".

Al mismo tiempo, el acontecer cotidiano fue reconstruido en su materialidad y en su expresión política, a través de prácticas de

libertad que valorizaban este ámbito de la vida de los hombres y mujeres de las clases populares

La Iglesia católica, que fue el grande "partido" democrático de la década de 1970, desempeñó un papel central en la concreción de las prácticas populares, principalmente a través de las comunidades de base (CEB). Se vincula a esto, la articulación de un nuevo lenguaje y una identidad comunes a las clases subalternas. Se trata de un lenguaje, un discurso y un método (casi pudiéramos decir un rito) novedosos en espacios diversos de los de la militancia (acción) católica.

La sociabilidad democrático-libertaria, que se empezó a crear constituye un respaldo importante de la democracia política e, igualmente, es un objetivo independiente y, en sí mismo, valiosísimo, pues, no se puede alcanzar el pleno desarrollo de las potencialidades y de la individualidad humanas fuera de un entorno (micro y macro) democrático-libertario. Además, una sociabilidad de tal tipo es placentera, en tanto que ella misma es un objeto de disfrute (Macpherson). La democracia política amplia y consolidada, a su vez, es un supuesto del ejercicio pleno de la libertad en el espacio de la vida cotidiana.

Desde 1973, empezó a oírse la voz "potente, aunque todavía aislada" (Almeida), de los obreros de la metalurgia de Sao Bernardo do Campo, anunciando una nueva era.

Esa voz resultaba ser, al mismo tiempo, la resonancia de una multitud de acciones localizadas de protesta -las únicas posibles en aquella coyuntura. En lugar de la aparente inactividad, pequeños grupos de trabajadores se revelaron capaces de sostener una práctica en que resalta la espontaneidad y la eficacia en la movilización de la base en conflictos en el ámbito de una sección de fábrica o de una empresa.

Por su parte, la imagen proyectada, referencia del discurso oficial y elemento del metadiscurso, contribuyó a amalgamar el bloque dominante.

Se trataba de un espejismo, por medio del cual se intentaba sustituir a la realidad por la fantasía, la racionalidad por un entusiasmo desprovisto de las bases esenciales (la miseria aumentaba, las promesas no cobraron realidad), se intenta despolitizar a la política, estigmatizar toda reivindicación colectiva, totalizar y exacerbar a la emoción popular con temas simples e ilusiones.

Asimismo, en aquel momento, la constitución de un sistema, de hecho unipartidario -solución mexicanizante, como se llamó entonces-, pareció viable (Skidmore, idem: 231). Lo que con la pérdida del frágil apoyo social al régimen, la reluctancia castrense en atribuir la necesaria autoridad a su propio partido y la imposibilidad de dotar al régimen de una base política consistente -o una imagen populista/nacionalista si quisiera guardar algún parecido con el sistema mexicano de entonces-, volvióse imposible.

El gobierno venció las elecciones municipales de 1972 y en las legislativas de 1974. Previamente, había manipulado la legislación electoral, vaciado de interés el pleito y reprimido los posibles opositores. Médici y su grupo deseaban dar la apariencia de que disfrutaban de amplio respaldo público. Asimismo, en los comicios de 1974, los votos en blanco y nulos superaron los votos gobiernistas.

El terrorismo de Estado era "justificado" con el argumento de la "guerra interna" en curso. Casi todos los oficiales estaban -y en cuanto vivan seguirán estando y después, en cuanto les recuerde, en la memoria- moralmente involucrados en la aplicación de torturas; todos habían participado en los comandos bajo los cuales

se situaban unidades represivas. La corresponsabilidad les inspiraba a continuar en la complicidad.

El hecho de que Estados Unidos, al mismo tiempo en que apoyaban a los regimenes autoritarios de derecha, pregonaban el liberalismo político, representaba un obstáculo para una definición más clara, comprensiva y sistemática del autoritarismo.

Los militares no pudieron y no quisieron completar la obra autoritaria con la estructuración de un sistema de tipo fascista. No podían terminar la construcción del autoritarismo, ni expurgar al liberalismo de su discurso, en calidad de una promesa para el futuro.

Con el desarrollo del periodo Médici, avanzó la construcción de la base material de una nueva hegemonía del capitalismo en Brasil. Éste, creo, pudo haber sido el fondo sobre el cual empezaron tímidamente a germinar las ideas de institucionalización y distensión políticas desde el inicio del gobierno Médici; la propia continuidad y consolidación de la mencionada restructuración las requería; el capitalismo salvaje necesitaba ser mediatizado con la institucionalización de una democracia controlada.

El intento de realización de estos propósitos implicó en un recambio del equipo gobernante en 1974. Un cambio en la coalición dominante, con el regreso de la Sorbonne al primer plan.

Cabe observar igualmente que una parte del crecimiento obtenido en el período 1968-1973, se realizó a través de una elevada inversión estatal. Mediante estos procesos el Estado amplía considerablemente su participación directa en la economía, hecho que provoca un descontento entre los sectores fuertes de la iniciativa privada

La insuficiencia de la producción de bienes de capital, la limitación de las importaciones, el peso del servicio de la deuda, el sobrecalentamiento y la inflación en el mercado mundial, el choque petrolero de fines de 1973, el recrudecimiento de la inflación interna al año siguiente (que brinca de un 15.5 en 1973, a 34.5 en 1974) y probablemente el repunte relativo de la curva de los salarios en 1974 son elementos que explican la desaceleración de la economía a partir de este año.

Capítulo 7

Geisel y el inicio de la distensión (1974 a 1978)

I - Objetivos

Con Geisel, vuelve el grupo castelista, que había sido separado del poder desde el periodo Costa e Silva.

Uno de los primeros objetivos del gobierno de Geisel fue el de traer el centro de decisiones políticas para la Presidencia de la República, en detrimento de la corporación militar¹. Esto implicaba reducir la capacidad de decisión del alto mando del ejército y, de este modo, restar importancia al "Sistema" entidad

¹ En parte, se trata de una lucha en contra de una burocracia militar. Burocracia que pasará al segundo plano de la escena política diez años después con la elección de Tancredo Neves. Elección que fue un momento de un proceso más amplio, más que se dirimió en el Congreso Nacional, cuando una parte del partido que apoyaba al gobierno se pasó a la oposición. Todo esto, aunque no sea más que una parte de la historia que sucedió, hace recordar a los estudios de Weber sobre la burocracia y el único modo de contrarrestar su poder: a través del sistema partidario y de un gobierno parlamentario. Sin embargo, tal como en esta tesis se analiza, los choques entre Geisel y el "sistema" tienen un significado histórico (fue un momento de la restructuración de la hegemonía burguesa), social y político más amplio.

que nunca fue bien conocida del público, compuesta por los dirigentes de las numerosas tendencias militares y los principales comandos, que tenía vínculos también con algunos jefes políticos y grandes empresarios- desde donde partieron las principales decisiones del periodo anterior. Este desplazamiento del poder constituía uno de los aspectos esenciales del proyecto geiseliano de institucionalización de la "revolución".

II - Apuntes complementarios sobre la intervención de los militares en la política.

Las concepciones predominantes en las fuerzas armadas sobre su propio rol, el Estado, el orden y el caos sociales, sobre los objetivos permanentes de la nación, las relaciones de la patria con el exterior, en fin, sus ideas básicas, se han formado, como ya lo señalé, a lo largo de toda la historia militar brasileña.

Se puede observar en el movimiento y reflexión positivistas en Brasil, algunas raíces del pensamiento militar. Los positivistas, en el sentido propio del término, confiaban en que fatalmente las leyes científicas del progreso de la humanidad se harían realidad.

que nunca fue bien conocida del público, compuesta por los dirigentes de las numerosas tendencias militares y los principales comandos, que tenía vínculos también con algunos jefes políticos y grandes empresarios- desde donde partieron las principales decisiones del periodo anterior. Este desplazamiento del poder constituía uno de los aspectos esenciales del proyecto geiseliano de institucionalización de la "revolución".

II - Apuntes complementarios sobre la intervención de los militares en la política.

Las concepciones predominantes en las fuerzas armadas sobre su propio rol, el Estado, el orden y el caos sociales, sobre los objetivos permanentes de la nación, las relaciones de la patria con el exterior, en fin, sus ideas básicas, se han formado, como ya lo señalé, a lo largo de toda la historia militar brasileña.

Se puede observar en el movimiento y reflexión positivistas en Brasil, algunas raíces del pensamiento militar. Los positivistas, en el sentido propio del término, confiaban en que fatalmente las leyes científicas del progreso de la humanidad se harían realidad.

De este modo, sería innecesario realizar una labor de proselitismo y menos aún, tomar el poder por la fuerza, pues los propios gobernantes lo cederían, al percibir que eran incompetentes para ordenar la sociedad, a quienes tuvieran la capacidad de conducirla científicamente. Se arribaría así, según los republicanos positivistas ortodoxos brasileños, a un régimen dictatorial libremente pactado entre gobernantes y gobernados.

Los revolucionarios republicanos, militares y civiles que se proclamaban positivistas -gran número de los cuales respaldaba al mariscal Floriano Peixoto-, mostraban su heterodoxia al no tolerar la lentitud de las transformaciones naturales graduales y proponían una revolución violenta que precipitara la instalación de una dictadura -que practicaría, cuando fuese necesario, la represión-, para acortar el camino hacia la dictadura de la libertad y el progreso (Reis de Queiroz, 1986: 228/9). Esta lectura del positivismo apuntalaba las corrientes tecnocráticas y autoritarias (Carvalho, 1989: 35).

Asimismo, el marcado antimilitarismo de Comte hacia con que los florianistas jacobinos (denominación -e inspiración- debida a los jacobinos de la revolución francesa y dada al grupo militar del mariscal Floriano Peixoto) buscaran investirse de la condición de ciudadanos, a través del concepto del soldado-ciudadano;

recorriendo el camino inverso al de la Guardia Nacional francesa y su homónimo brasileña -aquí se trata de ciudadanos-soldados creados para enfrentar al monopolio de las armas por la aristocracia-, así como al del ciudadano norteamericano amparado en el derecho constitucional de armarse para defender sus intereses -garantía del ciudadano contra el Estado (Carvalho, 1989: 48).

A partir de 1930 se profundiza la intitucionalización del aparato bélico.² Progresivamente, se consolida el respeto a la autoridad de las patentes superiores, se fundan agencias específicas para el adoctrinamiento (la mayoría de la oficialidad inicia esa socialización especial a los siete años de edad en los colegios militares) y para la formación de sus líderes, se construyen mecanismos de aislamiento contra el "contagio" externo (para impedir que sus connacionales les inoculen el virus de las ideas exóticas y subversivas), diversifican y tecnifican sus actividades, se equipan, etcétera (Campos Coelho, 1976: capítulo 5).

Los jefes militares de la década de 1930 son lonjevos, de modo que fue en la década de 1950 que una nueva generación, formada

² "Fue solamente al final del siglo XIX que se organizó, en la mayoría de los países (de América Latina - SAS), un ejército nacional..." (Touraine, 1989: 419)

en su escuela, hace el relevo. Diez años después, serían los "revolucionarios" de 1964.

El principal intelectual de las fuerzas armadas que se proyecta en la década de 1930 es Pedro Aurélio de Goes Monteiro, en cuyo pensamiento la actual doctrina militar abrevia, de quién se decía que desde el grado de teniente ya era un general, y a quién Campos Coelho acredita -con indudable exageración- el ideario de 1964, simplemente adaptado a las nuevas circunstancias. Según Goes Monteiro, las fuerzas armadas deben ser tan fuertes cuanto sea posible, "de modo que ningún otro elemento antagónico a su finalidad pueda amenazar los fundamentos de la Patria" (1947: 157). Afirmación que representa una reivindicación de autonomía para las fuerzas armadas.

En el trasfondo de ese discurso se sitúa la referencia al comunismo -enemigo ubicuo, externo e interno-. Referencia fortalecida por el intento de la toma armada del poder -la intentona de 1935- realizado por el partido comunista.

Años después, al inicio de la década de 1960, en el curso de la crisis del populismo y, más aún, durante la dictadura, la doctrina de la seguridad nacional desempeñó el papel de ideología renovadora de la cohesión del bloque de las clases dominantes.

La piedra de toque de esta doctrina es su teoría sobre la guerra. Destaca la categoría de guerra total, que cobra originariamente sentido en el contexto de la guerra fría. Golbery (1981: 24) se refiere a la guerra total en los siguientes términos:

"Actualmente ampliése el concepto de guerra", ésta integra todo tipo de iniciativas "teniendo por finalidad la victoria y únicamente la victoria, mezclando soldados y civiles, hombres, mujeres y niños en los mismos sacrificios y peligros idénticos y obligando a la abdicación de las libertades seculares y derechos costosamente adquiridos, en manos del Estado, señor todopoderoso de la guerra".

"De guerra estrictamente militar pasó ella, de este modo, a guerra total, tanto económica, financiera, política, psicológica y científica, como guerra de ejércitos, naval y aérea; de guerra total a guerra global; y de guerra global a guerra indivisible y -¿por que no reconocerlo?- permanente (...) ya no se puede distinguir donde termina la paz y donde empieza la guerra" (ibidem).

Según Geraldo Cavagnari, con la dictadura de 1964-85, se revela la centralidad instrumental³ del concepto de autonomía (in Rizzo de Oliveira et altri, 1987), la autonomía de las fuerzas armadas se caracteriza por su renuencia a subordinarse al poder civil. Ello implica, en particular, la facultad (más que esto: la misión y el deber) de intervenir en los asuntos políticos según su propio albedrío; o sea, en el momento, en la materia, en la profundidad y en la modalidad que considere adecuados.

Cavagnari piensa que tal autonomía es el principal instrumento para concretar la intención más apreciada por el pensamiento estratégico militar: la elevación de Brasil a la condición de potencia internacional. Esta es la principal razón que lleva las fuerzas armadas a no desistir de la autonomía, la cual se opone a la democracia y a la independencia nacional. Ello porque el origen geopolítico de la doctrina militar concibe que corresponde a una potencia el rol de un socio previlegiado -lo que es distinto de un interlocutor independiente- en un sistema de seguridad internacional comandado por Estados Unidos; tal como acontece con la OTAN (idem: 58/9).

³ Me atrevo a decir que ese concepto adquirió, en el espíritu castrense brasileño, el status de un fin en sí mismo, coesencial a su identidad.

La cuestión de la autonomía de las fuerzas armadas, pese su elemento volitivo, tradicional -o sea, peculiar a nuestra cultura y costumbres políticas- y corporativo, tiene raíces estructurales. El proceso de formación de la burguesía y el establecimiento de su dominio imprimen un realce especial a la autonomía relativa del Estado⁴ en Brasil.

A su vez, la constitución del Estado, que adolece de una incompleta institucionalidad republicana (ver capítulo V), propicia que su autonomía relativa descansa en su rama armada. Lo que resulta en una doble delegación (que no es mecánicamente imperativa), más acentuada que en un Estado burgués "normal", de la dominación social: de la clase que domina el bloque histórico⁵ hacia el Estado, y de este hacia su burocracia militar."

⁴ Ver Nicos Poulantzas (1968).

⁵ Sobre el concepto de bloque sociohistórico en Gramsci, ver, en particular, Christine Buci-Glucksmann (1979: 339-60).

⁶ En caso de que la reflexión de los dos últimos párrafos sea adecuada a la realidad, forzoso será admitir que esa profundización del análisis histórico y social de la autonomía fue posible gracias al método aquí utilizado; en particular, al ser atribuida la debida centralidad a las clases sociales. Si se hubiera considerado a éstas simplemente como un "actor" o un "sujeto" (Francisco de Oliveira, con el espíritu que lo caracteriza, alguna vez comentó que esto de sujetos parece lenguaje de delegación policial) más - cosa bastante corriente en la sociología latinoamericana- como si la realidad social se desarrollara sobre un plano y, así, no constituyera un espacio complejo multidimensional (no comprendido en su apariencia inmediata), la referida reflexión -tal vez de alguna utilidad, aunque modesta- no tendría cabida.

Sin embargo, es importante no olvidar que esa doble delegación de funciones y poderes no independiza las fuerzas armadas del bloque histórico al cual pertenecen. Por tratarse de la institución coercitiva central correspondiente a ese bloque, su grado de libertad respecto a la reproducción del bloque es limitado. Lo que se desprende de que el universo económico, político, ideológico e incluso, el universo de las emociones, en el cual se construye el aparato bélico, está en correspondencia con los respectivos vectores predominantes en la sociedad. Estos, aunque sean siempre cambiantes -lo que vale decir que la sociedad nunca se reproduce de modo exacto-, podrán oponerse a la reproducción de la dominación social propia del bloque histórico, únicamente en épocas de revolución social.

Pese su bias, de una visión autocontenida del aparato militar, Dreifuss explica que:

"Se observa una autoinvestidura exclusivista del patriotismo, de la 'certidumbre moral' en fin, de la autosuficiencia ética respecto a sus propias acciones -así como el menosprecio por la capacidad popular para definir sus caminos- lo cual hace que la intervención (militar) no sea considerada como un acto indebido o como una aberración política, sino como un 'imperativo categórico'.

La intervención pasa a ser percibida de modo enfermizo, como un dado grave de la política -incluso excepcional- sin embargo, 'idóneo, legítimo y obvio'. Se transforma en una misión 'natural' y hasta 'heroica', para la cual, en algún momento de su carrera, el oficial puede ser convocado por sus superiores" (idem: 115).

III - Las elecciones de 1974

El prestigio del MDB crecía en casi todo el país. La oposición convergía al MDB, incluso los que hasta entonces habían optado por el voto nulo. Reconocían que el MDB, en que pese su tibieza política, era el instrumento que quedaba en manos de la oposición.

En noviembre de 1974 se presentan candidatos para el Senado, Cámara de los Diputados y Asambleas Legislativas.

Los candidatos del MDB se posicionaron en la televisión, en contra de la ley de seguridad nacional y de la represión, y por la anulación del AI-5 y de la legislación que controlaba los salarios -todos estos, temas tabues hasta entonces. Denunciaron la compra de tierras en la amazonia, mediante corrupción, por corporaciones

multinacionales, como también atacaron la desnacionalización de la economía.

Las dos consignas que encontraron más respaldo fueron: "mientras esté vivo al menos un hombre, habrá todavía esperanza" y "vamos ocupar todo espacio político disponible" (Alencar, 1984: 188).

En Pernambuco, el candidato de la oposición al Senado es el joven diputado, del grupo "auténtico",⁷ Marcos Freire, enfrentando una personalidad regional destacada del régimen, Joao Cleofas. Abierto el acceso a la televisión, Marcos Freire centra su campaña en la denuncia de la arbitrariedad del sistema dominante y la miseria material de las mayorías. Su voz fue más potente que el control de los caciques locales sobre el elector rural y más fuerte que la poderosa máquina electoral del gobierno en todo el estado.

En Rio de Janeiro, Lisáneas Maciel, del grupo auténtico, obtiene cien mil votos para diputado.

En el Rio Grande do Sul, Paulo Brossard, candidato al Senado, llama al candidato del gobierno a un debate en la televisión; cosa

⁷ Grupo de parlamentarios con firmes convicciones democráticas, que se situaba a la izquierda del partido.

que no ocurría desde antes del AI-5: conquista un apoyo popular muy amplio.

En los 22 estados, el MDB eligió a 22 senadores. Obtuvo cuatro millones de votos más que la ARENA. Tanto para la Cámara de los Diputados, como en la totalización de los votos para las Asambleas Legislativas, el MDB obtiene 48% de los votos válidos, contra 52% dados a la ARENA. El MDB pasa de los 87 escaños logrados en 1970 a 161 escaños de diputados federales.

De modo más amplio, esos comicios de 1974 representan un momento importante en la toma de conciencia nacional de que la estabilidad a largo plazo de la dictadura era incierta. Más importante: esas elecciones dieron ánimos a los oprimidos (las consecuencias prácticas de la renovación de esa esperanza, a su vez, reforzaron la nueva creencia de las clases dominantes de que habría de cambiar el modo de dominar).

De modo que, las elecciones de 1974 expresan la más acentuada erosión de las bases políticas de un gobierno (medidas a través de las urnas) en la historia de la República (Lamounier y Meneguello, 1986: 68).

El principal intelectual del régimen, el general Golbery, reafirmó una reflexión que había hecho desde antes: no era más posible gobernar como se lo venía haciendo; habría que cooptar-conceder (poco) a otros grupos de la sociedad, hasta entonces excluidos del sistema político.

IV - La cuestión de la institucionalización y distensión

El debate sobre la "descompresión" -limitación y control centralizado de la represión, e institucionalización del autoritarismo- ya había empezado con Médici, como lo he comentado en el capítulo respectivo.

En la fase que precedió su toma de posesión, Geisel, en cierta medida, disfrutó de un crédito de confianza de parte de la población y de la prensa, relativo a su futura política frente a la cuestión de la democracia. Se esperaba que el gobierno Geisel limitara la autonomía y la violencia de los aparatos represivos. Así como se deseaba mayor libertad de expresión y mejor representación de sus intereses (Skidmore, 1988: 318).

Al mismo tiempo, el presidente "electo" encontraba una oposición intransigente de parte del personal de los aparatos de represión -más aún, de parte de la extrema derecha paramilitar que, de su propia iniciativa, secuestraba, torturaba y asesinaba opositores al régimen- que no querían ceder el control de la coerción entregándolo a los mandos superiores regulares.

En el mes de febrero de 1974, Golbery expresa su interés⁶ en implementar un proceso progresivo e incesante de ampliación de la participación política. Hacia alusión a la eventual participación de lo que el denominaba "organismos intermediarios", o sea, la Iglesia, la prensa, las universidades y la clase obrera (Skidmore, 1988: 326-7). Según el criterio del nuevo equipo, el gobierno debería de establecer consultas con estos grupos e integrarlos uno por uno al sistema político (Alves, 1984: 178).

Golbery formulaba una serie de cuestiones específicas, entre ellas: "¿cómo fortalecer al Congreso y a los partidos políticos?, ¿cómo disminuir la influencia del poder económico en las elecciones y cómo ampliar la participación electoral?"

⁶ En plática con el profesor Samuel Huntington de la Universidad de Harvard.

⁷ Ver información sobre un seminario, inspirado al parecer por Golbery, con la participación de científicos políticos del Brasil y del exterior en el Jornal do Brasil de los días 13 y 15/8/74, así como en el Estado de Sao Paulo del 25/8/74.

Entretanto, cuestiones más de fondo no eran abordadas en este ámbito: ¿cuáles serían los límites de la participación en el sistema político?, ¿qué temas no serían objeto de discusión?, ¿qué cambios en el *statu quo* el sistema no aceptaría?, ¿la concepción y conducción del proceso de liberalización sería negociada, aunque limitadamente, o impuesta?

Aunque la política Geiseliana de institucionalización de la represión hubiera sido desobedecida con frecuencia, desde los primeros meses de su mandato, el estado de ánimo del pueblo empieza a cambiar: los abusos de las fuerzas del orden empiezan a ser denunciados con vehemencia. Los límites estrechos de la política de distensión empiezan a ser forzados¹⁰ y la falacia¹¹ de la política social, combatida.

En condiciones determinadas por el contexto político-social, se libra la batalla entre el equipo del Planalto y la línea dura. Durante el primer semestre de 1974, la última parece prevalecer, en

¹⁰ Lamounier (1979) enfatiza el papel de la sociedad civil en la distensión y critica a los autores que atribuyen toda iniciativa del proceso a Geisel.

¹¹ La falacia consistía en que, a despecho de las promesas, no se producían hechos que con seguridad anunciaran un alivio para la grave crisis social.

consecuencia de haber escogido blancos susceptibles de desmoralizar, nacional e internacionalmente, al gobierno, al atacar -a veces anular- su política.

La censura a la prensa se intensifica - se producen episodios violentos en este sector (NYT: 25.3.74 y 10.7.74).

A mediados del año el cardenal Arns y el MDB exigen del gobierno cuentas de lo ocurrido con numerosas personas desaparecidas en manos de los aparatos de represión; el número de desaparecidos, desde el inicio del gobierno Geisel, se elevaba a veinte y uno.

En agosto, la Barra de Abogados del Brasil, una de las primeras instituciones a comprometerse con la defensa de las libertades individuales y públicas, elige como tema de debate de su reunión anual: El abogado y los derechos del hombre. (OAB, 1974: 101; y NYT, 11 y 13.8.74)

El día 25.8.74, el periódico O Estado de Sao Paulo alaba al presidente Geisel por haber estimulado el debate sobre la organización política del país.

En octubre, Fred Morris, ciudadano norteamericano, representante del Time Magazine y de la Associated Press, es arrestado y torturado en Recife. Este acto, que contó probablemente con la autorización del comando del Cuarto Ejército, tuvo como objetivo hacer difíciles las relaciones diplomáticas entre el Brasil y Estados Unidos. Geisel determinó la expulsión de Morris del país. Este episodio parece haber contribuido a que el gobierno norteamericano asumiera una actitud favorable a los derechos humanos y a la institucionalización política en Brasil (NYT, 26.10.74).

Igualmente en octubre, el diputado Francisco Pinto pierde su mandato y sus derechos políticos son suspendidos por diez años. Francisco Pinto había calificado al dictador chileno, Augusto Pinochet, en una intervención en la Cámara de los Diputados y en un programa de radio, de fascista y opresor del pueblo chileno.¹²

En enero de 1975, se suspende la censura al periódico O Estado de Sao Paulo¹³, quizás el más tradicional del país. Sin embargo, los demás órganos de la prensa siguen censurados. En este contexto,

¹² La línea dura se indignó porque Francisco Pinto atacara a un jefe anticomunista latinoamericano, oficial de un ejército amigo, y exigió la punición (NYT, 6.10.74).

¹³ ver comentarios en el NYT, de 5/1/1975.

O Estado de Sao Paulo adoptó una línea de oposición moderada y pasó a ejercer la autocensura. Práctica que estaba bastante generalizada entre los órganos de prensa en esta época. Con el retroceso político de O Estado de Sao Paulo, la Folha de Sao Paulo tornóse el principal medio de expresión de la oposición.

En febrero, la oposición vuelve a pedir aclaraciones sobre los desaparecidos, a través de la Barra de los Abogados de Brasil y de la jerarquía de la Iglesia¹⁴. El general Golbery, hacia algunos meses, había prometido aclarar los casos denunciados y darles una pronta respuesta; sin embargo, una vez más no cumplió con lo prometido.

Esto fue interpretado como una pérdida del control del gobierno sobre los aparatos de represión. En otras palabras, parecía que el presidente no contaba con fuerzas suficientes como para frenar a la línea dura, y que, tal vez, él jamás hubiera deseado la liberalización.

¹⁴ Únicamente la Iglesia (Alves, 1984: 202-6) y la Barra de los Abogados de Brasil -CAB- (idem: 209-11) podían enfrentarse al gobierno sobre la cuestión de la desaparición y la tortura de prisioneros políticos.

En enero 1975, el ministro de Justicia impide que se desate una nueva operación represiva violenta, programada por la línea dura, en contra del PCB (Fon, 1979: 44 - 45).¹⁵

El día 24 de octubre, Vladimir Herzog, director de periodismo del canal de educación educativa de Sao Paulo -la TV Cultura-, es convocado a comparecer al DOI-CODI para averiguaciones. Al día siguiente, es encontrado muerto en su celda. Una acuciosa investigación paralela promovida por la prensa estableció que Herzog muriera víctima de torturas (Fon, idem).

El asesinato de Herzog indignó, inmediata y profundamente, al estado de Sao Paulo. Su sacrificio volvióse el símbolo de la lucha en contra del terrorismo de Estado.

El culto ecuménico, en memoria de Herzog, convocado por el cardenal Arns contó con la presencia emocionada de treinta mil personas, a despecho de la ocupación militar de la plaza de la catedral, y despertó la indignación nacional acumulada.¹⁶

¹⁵ Cabe reportar la masacre de la dirección del Partido Comunista Brasileño ese mismo año.

¹⁶ Para un análisis más amplio del episodio, ver Fon, op. cit., Brasil Nunca Mais, libro publicado por la Arquidióce de Sao Paulo y Fernando Jordao, 1979.

El rechazo masivo al asesinato de Herzog no fue suficiente para parar a la tortura. El 17 de enero de 1976, el militante obrero católico, Manoel Fiel Filho, que havia sido arrestado volanteando en la puerta de una fábrica, es encontrado muerto en su celda; según la versión oficial, al igual que Herzog, Fiel Filho se había suicidado (Alves, idem: 206-7). La perplejidad y el horror ante el crimen fue generalizado.

A los dos días del sacrificio de Fiel Filho, Geisel demite al comandante del 2o Ejército, general Ednardo D'Avila Mello, un opositor a la distención, y nombra al General Dilermando Gomes Monteiro, considerado liberal. Quien, sin embargo no logra eliminar la tortura en su jurisdicción (en que pese, el anterior director del DOI-CODI haber sido cesado junto con el general Ednardo)¹⁷

Considero que el cese del General Ednardo -festejado exponente de la línea dura- simboliza el cambio de manos de la iniciativa política, en el seno del establishment, en favor del proyecto de descompresión (a veces fue así designado el inicio de la distención).

¹⁷ Para ampliar sobre este lamentable episodio, ver, en particular, Lupp (1980).

Durante los años de 1975 y 1976 y en el primer cuatrimestre de 1977 ocurrieron tanto progresos como retrocesos en la realización del proyecto presidencial de descompresión: los segundos fueron tal vez más numerosos que los primeros. La coyuntura política que determinaba lo admisible en la escena política en la mitad de la década de 70, los límites impuestos por Geisel a este proyecto y su obstinación en no perder el control sobre el ritmo y la amplitud de su instrumentación coartaban la democratización pretendida. Asimismo, la intolerancia de la línea dura decidida a conservar con todo rigor el estado de excepción representaba un gran obstáculo a la realización de ese proyecto.

Aunque el presidente se hubiera manifestado, al inicio de su administración, favorable a restringir el uso de los poderes excepcionales que le conferían el AI-5; pocos meses después había declarado que no pensaba abolirlos. En ese momento, esto significaba que pretendía conservar el contenido de los instrumentos excepcionales bajo una nueva forma institucional.

En verdad, se observó el uso de tales poderes en los primeros años de este mandato presidencial. A fines de 1975, Geisel ordenó la dimisión de tres jueces, cuya estabilidad era intocable según los códigos legales normales. En enero de 1976, ordenó la

suspensión del mandato y de los derechos políticos de dos diputados del Estado de Sa,~o Paulo, acusados de haber recibido apoyo del Partido Comunista Brasileño en las elecciones.

En marzo, dos diputados federales son suspendidos de sus funciones, por haber hecho críticas severas a las fuerzas armadas, también un tercer diputado, Lisaniás Maciel, por haber hablado, en la Cámara de los Diputados, contra la suspensión de sus colegas. En los inicios de 1976, la presentación del Ballet Bolshoi en la televisión, fue prohibida. En junio de 1977 el líder del PMDB en la Cámara Federal es igualmente suspendido.

En junio de 1976, el gobierno obtiene del Congreso la aprobación de una ley que prohibía a los candidatos a puestos electivos, hablar por televisión; tan sólo quedaba autorizada la exhibición de fotografías de los candidatos y su síntesis curricular. Esta ley recibió la denominación popular de "ley Falca,~o" (de Armando Falca,~o ministro de Justicia).

En el último cuatrimestre de 1976, se presentan nuevas modalidades de terrorismo de derecha. En septiembre, una carta-bomba explota en manos de una secretaria de la Asociación Brasileña de Prensa (ABI), causándole heridas de gravedad. La carta estaba dirigida al presidente de esta entidad.

El enjuiciamiento y encarcelamiento de personas presuntamente vinculadas al PCB se multiplican. Durante el año de 1975 se había llevado a cabo una cacería de comunistas que resultó en numerosos arrestos y muertes de dirigentes del partido, lo que obligó a que su dirección se trasladara al exterior del país.

V - Los nuevos movimientos sociales. Otras iniciativas democráticas de la sociedad civil.

La reanimación del movimiento popular iniciada en 1972/3 - descrita en el capítulo anterior- tiene continuidad en los años siguientes. La necesidad de activar la sociedad civil afirma su actualidad;¹⁸ en las palabras de Weffort:

"Nosotros deseábamos tener una sociedad civil, necesitábamos de ella para defendernos del Estado monstruoso que teníamos por

¹⁸ La gravísima crisis social y su expresión en las dramáticas condiciones de existencia de una parte importante de la población, ahondada por la política antisocial de la dictadura (circunstancias tantas veces señaladas en este trabajo) constituían el caldo de cultivo de la activación de las clases populares. Parece que "la insatisfacción es mucho mayor que las formas de organización" (Eder Sader, 1985: 20).

delante. Esto significa que, si ella no existiese, necesitaríamos inventarla. Si fuese chica, habría que agrandarla. (...) En una palabra, nosotros necesitábamos construir la sociedad civil porque queríamos la libertad" (1984: 83).

Sin discrepar necesariamente de Weffort,¹⁹ deseo enfatizar que aquel Estado y aquella sociedad civil, ambos integraban un mismo bloque histórico social. Entonces, la particularidad de la conexión entre estos elementos, en parte, estaba definida por (y a su vez daba lugar a...) el régimen de dictadura militar. Bloque, sociedad civil, Estado y dictadura que, como se encuentra analizado en esta tesis, estaban marcados por una impronta social dominante.²⁰

Los "tiempos conservadores" -en la política y en las ideas- que Agustín Cueva (1987), con tanto saber, nos advertía, aunados a

¹⁹ En el siguiente subcapítulo comento, al analizar las relaciones de la iniciativa privada con el Estado, la modalidad específica de autonomía relativa de que estaba dotado el Estado en aquel momento. El régimen de dictadura militar implicó en un refuerzo de esa autonomía y su gravitación en el instituto coercitivo del Estado; con el detalle de que se operaba una reestructuración de la hegemonía del capitalismo, con fueros de una modernización conservadora por la vía autoritaria. En esas condiciones, el Estado "sofocaba" las libertades públicas; pero atención: los distintos grupos sociales no se veían "sofocados" por igual -ni en lo que se refiere a su libertad, ni tampoco en lo relativo a las condiciones de su sobrevivencia y reproducción material.

²⁰ Dominación e impronta social, asociadas al mismo universo conceptual de la "metanarrativa clasista" que empiezo a examinar en las primeras páginas de la introducción.

la especificidad de la transición brasileña llevaron a que, usualmente, se borrara la división en clases en la sociedad civil, y se opusiera ésta al Estado. Así, el hecho de que el proceso de supresión de la dictadura militar hubiera opuesto la totalidad, por así decirlo, de la sociedad civil al Estado -expresando una contradicción entre democracia versus autoritarismo- contribuyó a que se perdiera de vista la mencionada división.²¹ Dice Agustín:

"El concepto de "lucha de clases", que ya empezaba parecer de mal gusto, fue reemplazado por la oposición "Estado/sociedad

²¹ ..."la contraposición "Estado/sociedad civil" lejos de ser un sustituto analítico de las contradicciones de clases, es un campo en el que se refleja la lucha de éstas, descubriendo y a la vez encubriendo los divergentes proyectos históricos" (Cueva, 1988: 65). (...) Ahora bien, parece incuestionable que en las ciencias sociales latinoamericanas de los años ochenta tiende a generalizarse el uso de las categorías de "Estado" y "sociedad civil" depuradas de las determinaciones a que nos hemos referido (base económica y estructura de clases - SAS) y enfrentadas entre sí como entidades dotadas de sustantividad propia, en un combate en el que además la izquierda pareciera estar obligada a tomar el partido de la "sociedad civil" contra el "Estado", para merecer el título de genuinamente democrática" (ibidem: 83). Desde el punto de vista marxista (bien representado en el pensamiento de Cueva), el Estado y la sociedad civil son cosas distintas que, sin embargo, no deben ser consideradas como si fuesen dos universos separados (Eder Sader, 1985: 6). Sobre todo porque ambas integran un mismo bloque histórico (escenario de múltiples contradicciones sociales), y también existe una determinación recíproca entre ellas. "El Estado impone la diferenciación del movimiento social en movimientos específicos, impone un cierto lenguaje a los movimientos, impone los espacios en donde los movimientos tienen que plantear sus cuestiones, imponen los ritmos" (idem: 7). De tal modo que el movimiento se ve obligado a penetrar en una lógica que no le es propia: está impuesta desde afuera.

civil", mientras el propio proceso de dominación política pasó a ser analizado en términos de simple "hegemonía" " (1988: 44).

Al aislar la democracia de su cariz social y la sociedad civil de la división societaria en clases, lo político se vuelve técnico y formal y la ciudadanía se atomiza en individuos. Esta separación resulta ser, precisamente, el índice de la dominación social por la burguesía.

Desde una visión distinta que, a veces, también descuida esta división básica de la sociedad civil, LLano (1988) es muy sugerente respecto al espacio político que intituciones no estatales pueden ocupar en la conducción de la sociedad:

"El voluntariado ... revela, quizás, el inicio de una respuesta ciudadana a la situación de implosión de las instituciones y de anomía²² de las relaciones sociales que hemos registrado. Constituyen modos plurales y autónomos de gestionar la

²² "Es preciso descubrir y conferir vigencia a una nueva normatividad -de más alto nivel simbólico y mayor realismo- cuyo medio circulante no sea el poder, el dinero o la influencia, sino la reciprocidad vital: la solidaridad humana. Sólo este nuevo *ethos* es lo suficientemente uniforme, y a la vez unitario, como para hacerse cargo de la complejidad y proceder a su efectiva descarga, soldar los procesos sementados y ofrecer un cauce a las energías latentes de la *sociedad sumergida*, la gran ausente" (idem: 62).

complejidad y aligerar al sistema de su sobrecarga"²³ (Llano, 1989: 11) ... no necesariamente conservándolo, probablemente transformándolo.

Llano, en otra parte de su obra, retoma la misma cuestión desde un ángulo distinto:

"Adviértase, por de pronto, que no es válida --ni en principio ni fácticamente-- la ecuación entre lo individual y lo privado, por una parte, y lo público y lo estatal, por otra. (...) El gran proyecto político del presente --aquí y ahora-- consiste en la emergencia mediadora de lo privado-social, como espacio de una gestión libre, que surge de la creatividad de las asociaciones autónomas, pero exige un reconocimiento público estable." (idem:64)

Lo principal, creo yo que no está en un reconocimiento público o estatal --que es necesario también-. Lo esencial está, como ya se

²³ Coelho (1992: 32) comenta que los analistas que más se detienen en la relación de los movimientos sociales con el Estado en Brasil, afirman que estos movimientos al mismo tiempo que se contraponen al Estado, establecen relaciones cercanas con algunas de sus dependencias, con partidos políticos, con la Iglesia y con otras instituciones. Más adelante (idem: 48) afirma que estas relaciones son de una modalidad inédita. Este doble aspecto de la relación se reproducirá en la parceria crítica y con independencia entre la sociedad civil y el Estado, a partir de 1993, con la Acción de la Ciudadanía en contra del Hambre y e la Miseria y por la Vida. Este movimiento cuenta, en agosto de 1994, con un millón y medio a tres millones de militantes.

dijo muchas veces en este trabajo, en la conquista de la ciudadanía plena y generalizada y, más aún, en la intervención autónoma y eficaz de la sociedad civil, en asociación con el Estado, en la conducción de la sociedad.

Llano da continuidad a su planteamiento:

"La clave para que la propuesta del espacio privado-social supere el verbalismo bien intencionado y ya sabido estriba en la aceptación teórica y práctica de que los grupos sociales autónomos son capaces de proponerse y gestionar objetivos que trascienden los intereses sectoriales, y poseen, por tanto, un alcance comunitario de indole 'universalista'" (idem: 65).

Esta indole universalista existe o puede ser construida, pero, esto no borra las contradicciones inconciliables existentes, al mismo tiempo, entre ciertos grupos sociales autónomos.

Vale registrar también que, la interacción de los movimientos sociales con agencias oficiales puede acentuar el carácter público de éstas que llegan, en cierta medida, a autonomizarse en relación al gobierno conservando su carácter estatal.⁴ Al mismo tiempo,

⁴ En este proceso, el movimiento social legitima al Estado y éste, a su vez, legitima al primero. Coelho (1992: 171) se muestra escéptico respecto a la posibilidad de que los movimientos sociales puedan conservar su independencia al relacionarse de modo duradero

esta interacción, aunada a la actuación conjunta de múltiples movimientos con fines sectoriales, conlleva la ampliación de los objetivos de estos movimientos, hacia intereses generales (Coelho, 1992: 162). Se sabe, también, que el límite entre lo estatal y lo social (directamente controlando la sociedad) es impreciso e histórico.

Cabe aquí destacar dos aspectos de los movimientos sociales:

1) Una característica marcante de los nuevos movimientos sociales está en que ellos sitúan las luchas por sus objetivos en el contexto de un proyecto -que no está precisamente definido y no siempre se explicita- de autoafirmación de las clases populares (Eder Sader, 1985: 2). Esta reivindicación se encuentra referida a una suerte de derecho natural, inherente a la dignidad humana. El rescate de este derecho se presenta en tanto que imperativo ético que trasciende a los cálculos relativos a las probabilidades de éxito de los movimientos o a la cuantificación de energías y tiempo que serán necesarios dedicar (idem: 4 y 5).²⁵

con el Estado. Yo considero que esta independencia puede, muy laboriosamente, ser conservada. En todo caso, no cabe huir ante el Estado.

²⁵ "En varios casos, las huelgas expresan la voluntad de sus participantes de afirmación, como si diesen un grito y mostrasen cara a una inmensa opresión y al silencio en el cual habían vivido hasta entonces" (Eder Sader, 1985: 4).

2) Otra característica de los nuevos movimientos sociales es la relación fuerte que guardan con el principio de la autonomía. Es importante observar que esta impronta es en parte imaginaria (Eder Sader, 1985: 11), pues esos movimientos sufren múltiples influencias ideológicas, culturales, religiosas y otras. Aunque en parte sea imaginario, este apego a la autonomía cumple un papel importante en la determinación de los movimientos.

Coelho (1992: 29) clasifica a los analistas de los movimientos sociales brasileños en tres grupos:

"En una primera vertiente estarían aquellos autores que enfatizaron el carácter espontaneista, autonomista y transformador de los movimientos.²⁶ En una segunda vertiente tendríamos los autores que relativizan estos valores y señalan la acción decisiva de los agentes externos²⁷ y los efectos que la relación

²⁶ Según Simone Coelho, entre los autores referidos en esta tesis, estarían en este primer grupo: Krischke y Scherer-Waren.

²⁷ Estos agentes sociales actúan como "catalizadores" de la acción colectiva y, en la visión de Coelho (idem: 110), conducen "directa o indirectamente el proceso de mediación de los intereses". Según Coelho, estos agentes sociales -"articuladores políticos"- de modo precario, cumplen el rol de un partido político; escapan a la clasificación de intelectuales orgánicos en virtud del carácter específico de su intervención. Ellos actúan en el sentido de: "a) Indicar la dimensión adecuada del problema colectivo en foco, bien como los trámites legales o técnicos pertinentes; b) Transmitir análisis de la coyuntura política y económica y de los actores involucrados; c) Buscar y relatar otras experiencias indicadoras de nuevas soluciones; d) Sugerir qué tipo

Estado/movimientos produce sobre ambas partes."²⁶ El tercer grupo surgió más recientemente, y tiene en Eder Sader (1988) uno de sus principales representantes. Este autor puntualiza que en la elaboración de las experiencias vividas, los hombres identifican intereses y constituyen sujetos colectivos y movimientos sociales. Para Eder Sader, "la identidad del grupo sería el modo como éste articularía sus objetivos prácticos y valores sociales incorporados" (1988, citado por Coelho, 1992: 34).

Entiendo que cabe partir de la segunda y tercera vertientes mencionadas -la última vale como una referencia teórica, como lo he mencionado al final del primer capítulo- en la medida en que valoran el contexto histórico y de las relaciones sociales. Sin embargo, me acerco a las preocupaciones del primer grupo de autores, aunque no comparto un posible optimismo en relación a la espontaneidad y autonomía de los movimientos sociales. Estos rasgos y, más aún, la naturaleza de la participación política que se origina en estos procesos (comentada muchas veces en este trabajo), como también, la multiplicidad de intereses que expresan, proyectan su novedad y trascendencia.

de reivindicación y qué actitud los movimientos deben adoptar al relacionarse con determinados oficinas del Estado o gobernantes; e) Acompañar o participar de asambleas y audiencias de negociación; f) Buscar y/o indicar otros apoyos externos". (idem:122).

²⁶ Simone Coelho identifica en este grupo (entre los autores aquí referidos) a Cardoso y Diniz.

Entonces, mejor que la especificidad del primer enfoque, lo que me atrae es el espacio abierto a la observación de lo nuevo. Aquí, lo nuevo trae indicios de que es portador de futuros. Reitero, entretanto, que, para captar el significado de estos indicios, es necesario partir de los otros enfoques.

A su vez, Scherer-Warren (1993) establece una periodización en la constitución del pensamiento latinoamericano sobre los movimientos sociales. 1) De mediados de siglo hasta 1970, cuando el pensamiento sociológico se encontraba polarizado entre el marxismo y el funcionalismo: poca atención fue dedicada a las organizaciones de la sociedad civil. 2) La década de 1970: "el énfasis que antes se situaba en la explicación de los condicionantes infraestructurales de la acción de clase, se desplazará hacia el análisis del potencial de articulación al- rededor de las categoría de 'pueblo' y de los nexos ideológicos relativos a la categoría 'nación'" (16). Alain Touraine pretende entonces sustituir el análisis de las condiciones objetivas de clase por la acción clasista. Lo que destaca la historicidad y reduce el significado de los condicionantes económicos. Castells sitúa el análisis de las relaciones de reproducción a un mismo nivel que él, de las relaciones de producción. Laclau plantea que la "hegemonía se construye a través de la articulación de interpelaciones

ideológicas clasistas y no clasistas' (ibidem). 3) En el tercer periodo, que corresponde a la década de 1980, según Scherer-Warren, los estudios sobre la cultura popular, actores sociales y los sujetos populares ocupan todo el espacio.²⁹ 4) En los años de 1990, surge el análisis de las redes de movimientos sociales; enfoque en que se sitúa la autora.

En contrapartida a ese punto de vista, otros científicos sociales que anteriormente estudiaban los movimientos de la sociedad civil, consideran que este tema perdió su trascendencia y vuelven su atención a la desorganización social. La agudización de la crisis social, las manifestaciones de anomia en todos los grupos sociales, el relativo inmovilismo de las masas, el ahondamiento de la exclusión, de la violencia y del crimen organizado, parecen justificar que las investigaciones se orienten hacia las conductas de crisis, hacia los antimovimientos.

No cabe duda de que los procesos señalados son reales. Este es uno de los principales cambios ocurridos en los últimos diez años. En esto la coyuntura difiere de aquella del final del periodo

²⁹ Decir que estos estudios desplazan a todos los demás, es ciertamente una exageración: nos quedaba entonces Agustín Cueva y, hasta hoy, siguen produciendo Francisco de Oliveira, Sergio Bagú, Ruy Mauro Marini y otros más.

analizado en esta tesis (en contraste con lo que afirmé en la Introducción).³⁰

Sin embargo, destaca Scherer-Warren (1993: 20 a 25) con acierto que, la innovación más reciente son las modalidades articulatorias que vinculan diversos movimientos, los análisis cada vez más complejos en los que está ausente una jerarquización necesaria de los factores, la búsqueda de rasgos añejos en los nuevos movimientos sociales conjugada a la investigación de nuevos estilos de practicar la política en el interior de las instituciones tradicionales (partidos, sindicatos, etcétera), la masificación producida en oposición a las posibilidades libertarias creadas por la generalización de los medios modernos de comunicación.

Lucio Kowarick (1988) y Ruth Cardoso (1988 a y b) plantean algunas condiciones que los estudios sobre los movimientos sociales deben satisfacer; luego de referencias, por parte de ambos autores, a la necesidad de estudiar el contexto estructural específico en que se encuentran esos movimientos, Kowarick destaca la necesidad de profundizar en el análisis de la vida cotidiana y de los proyectos personales que desaguan en el reconocimiento de una

³⁰ Otra diferencia se revela en la extensión de la destrucción del Estado realizada en el período Collor. Además, la temática del movimiento social se acercó más de motivaciones elementares de tipo ético, y la articulación entre movimientos sectoriales se acentuó.

identidad caracterizada por la ²⁸⁷ "exclusión de los beneficios básicos" (27). El mismo autor puntualiza que deben ser descartados los modelos interpretativos que reducen las contradicciones y las luchas urbanas a meras consecuencias de la acumulación del capital y de las luchas de clases, respectivamente (319). Plantea que entre las primeras y los segundos existe el mundo de la cultura, lleno de signos, valores, normas, discursos, utopías, prácticas (325) y modos diversos de asimilar las injusticias y producir experiencias; al despreciar estos procesos y banalizar la conexión entre los macro y los micro acontecimientos, el análisis de los movimientos urbanos se hará imposible.

Yo anado que la relación entre estos dos tipos de acontecimientos se encuentra transformada por el inconsciente humano, el cual actúa, con especial fuerza, sobre este "mundo de la cultura".

Ruth Cardoso hace énfasis, por una parte, en que el entorno político ejerce una gran influencia sobre los movimientos urbanos, y que, por otra parte, consecuentemente, no se podrá anticipar el futuro probable de ellos sin ahondar en el análisis de los sindicatos, los partidos políticos y el Estado.

No disponemos todavía de un enfoque suficientemente elaborado sobre la materia. Ruth Cardoso (1988 b) puntualiza con acierto: "...hace falta una teoría de la construcción de la identidad colectiva".

Acepto las recomendaciones de ambos autores. Sus tesis refuerzan los planteamientos presentados en este trabajo.

En relación a la tesis presentada aquí sobre la centralidad del rol de la sociedad civil en el proceso de apertura (tanto en 1974 como en los últimos años de la década), Kowarick plantea que la acción de la sociedad civil impuso a los militares la apertura (1988: 159).

Simone Coelho expresa una opinión similar: "...una democratización intrínsecamente vinculada a la acción de actores

¹¹ Una de las dificultades de esta construcción está en que esas identidades no son absolutas: atraviesan pugnas entre grupos y son objeto de diferenciadas influencias culturales y ideológicas (idem: 34). En este proceso ellas se destruyen y reconstruyen permanentemente, se dibujan en el contacto con otras identidades, se transforman y son el resultado de una permanente negociación (como me refiero en otras páginas). Ruth Cardoso, remitiéndose a Melucci acerca de un importante aspecto del concepto de identidad, comenta: "Para Melucci, la identidad no resulta únicamente de la unión de intereses. Ella es un proceso de negociación continua a través de una activación repetida de diversas relaciones que conectan a los individuos." (idem: 23)

sociales diversificados" (1992: 15). "Convergen aquí una elaboración de los articuladores políticos (de los movimientos sociales-SAS), la coyuntura político social y la propia predisposición de la población,..." (idem: 120).

Kowarick identifica en ciertas coyunturas, la fusión de reivindicaciones y mobilizaciones de varios movimientos populares - a ejemplo de las huelgas de los metalúrgicos de 1978/80.³²

En el contexto señalado por Weffort (a que me referí al inicio de este punto IV del capítulo) -y bajo las condiciones indicadas en los últimos párrafos-, los movimientos comunitarios en los barrios abren espacio para el surgimiento de los movimientos de acción directa, dotados de cierta especialización de objetivos.³³

³² Kowarick advierte, a partir de 1980, el surgimiento en forma embrionaria de núcleos que parecen escapar a la visión particularista de los movimientos sociales analizados. Estos núcleos empiezan a plantear ante el Estado "la cuestión del poder popular en tanto proceso de decisión sobre la gestión de la ciudad" (1988: 135).

³³ Según el concepto de Silva Telles: "... en las condiciones opresivas de aquellos años (década de 1970), los movimientos populares tan puntuales en sus reivindicaciones, tenían un alcance simbólico que rebasaba el sentido inmediato de conflictos locales, para movilizar y articular como una experiencia compartida las varias experiencias vividas en distintos lugares" (1984: 103/4).

La Iglesia Católica fue la institución que más respaldó, estimuló y, cuando fue necesario, dio protección,³⁴ a los "movimientos de acción directa" -movimiento en contra del alza de precios de los bienes de primera necesidad (Movimento do Custo de Vida, MCV), movimiento en pro de la vivienda (Movimento de Moradia, MOM), movimiento de lucha en contra del desempleo (Movimento de Luta Contra o Desemprego, MCD), movimiento en pro de la salud (Movimento de Saude, MOS), movimiento de transporte colectivo (Movimento de Transporte Coletivo), movimiento de guarderías, que surgen al inicio de la década de 1970, se destacan a partir de 1976-7, desempeñan un rol notable en los procesos de reanimación de las luchas populares y de transición de régimen político, y, pasando por transformaciones, algunos tienen una existencia de 20 años y más.³⁵

El origen de los movimientos de acción directa, como lo analicé en el capítulo VI, se encuentra en los núcleos comunitarios de los barrios populares, al inicio de la década. El auge de la represión había exigido la reconcentración, provisional, de la

³⁴ Ese apoyo se canaliza a través de los propios obispados, de las CEB y otros movimientos de católicos, de las comisiones pastorales especializadas y de varias ONG indirectamente vinculadas a la Iglesia (Doimo, 1993: 65).

³⁵ Vale destacar el papel de avanzada de las mujeres en algunos de estos movimientos; en particular en: el MCV, el MOM y el MOS.

militancia en los barrios, en desmedro de las calles y las fábricas.³⁶

El MOM adquiere una dimensión nacional, no obstante carecer de la institucionalización formal correspondiente.³⁷ Su militancia hace el difícil aprendizaje de cómo la burocracia estatal resiste y se opone a sus demandas:

Esa burocracia actúa como si fuera un blanco móvil, "desplazándose permanentemente de una instancia a otra, donde los aspectos jurídicos, los trámites burocráticos, los pareceres técnicos indicaban el dominio exclusivo de un saber competente, cuyo efecto era hacer creer a los vecinos que la reglamentación de sus terrenos era algo fuera del alcance de su acción" (Silva Telles, 1984: 68).

³⁶ La contribución de experimentados militantes de izquierda en el nacimiento de esos movimientos fue significativa. Nótese que esos militantes habían vivido el sufrimiento del fracaso de sus organizaciones políticas, muchas veces aprovechando las lecciones dejadas por la experiencia: encarar con humildad sus propias propuestas políticas, estar más abiertos a nuevos intentos más participativos, etcétera. Además, esos militantes se encontraban con frecuencia liberados de la disciplina partidista —una gran parte de las organizaciones de izquierda habían dejado de existir (Eder Sader, 1985:13).

³⁷ Conviene señalar algunos conceptos sumamente interesantes que la CNBB emitirá, en 1982, sobre la cuestión de la vivienda: a) reconocer la precedencia del derecho natural a la vivienda en relación con las leyes que regulan la apropiación privada del suelo; b) toda propiedad privada está gravada por una "hipoteca social"; c) la identificación del vecino de las favelas con el marginal (delincuente) es absurda y inaceptable (CNBB, 1982).

Anexos al MOM se puede identificar los movimientos de los fraccionamientos clandestinos, de los favelados³⁸ y de invasiones de predios urbanos. Cabe distinguir que los favelados actúan individualmente, mientras los invasores necesitan de una organización colectiva (Eder Sader, 1985: 30). El movimiento de los fraccionamientos clandestinos tiene un aspecto conservador pues lucha por la propiedad (por nivelar su propiedad con la de los demás ciudadanos propietarios) sobre un terreno en situación irregular; terreno que fue comprado y pagado (Coelho, 1992: 19). Por el contrario, los favelados, al ocupar terrenos cuya propiedad está establecida, agravian al derecho de propiedad (idem: 22).

En este último caso, el movimiento fundamentó el derecho a la posesión en la carencia, descuidando la norma legal (idem: 23).

Algunos de estos movimientos presentaron una tendencia hacia una suerte de descentralización temática y luego orgánica (que termina de hacerse efectiva en un periodo posterior al que aquí analizo). Así, el MOM se desmembra en la rama de los moradores de viejos caseríos arruinados (cortiços), de los sin tierra, de áreas

³⁸ Barrios muy pobres en los cuales la tenencia de los terrenos, los servicios y las construcciones (en cartón, hojas de zinc, adobe, etcétera) son precarios.

ocupadas ilegalmente y de cooperación para la construcción (Doimo, ídem: 68).

El MCV, que constituyó un intento de unificación de movimientos con objetivos específicos, amplía su objetivo al final de la década e incorpora banderas eminentemente políticas, tales como la de unidad sindical y en pro de la convocación de una asamblea constituyente. Su auge ocurrió en 1978 cuando entregó a las autoridades federales un documento, con más de un millón de firmas (Eder Sader, 1985: 16), exigiendo el congelamiento de los precios. Su auge fue también su término³⁹: el momento en que se dio su desmovilización.⁴⁰ Se segmenta en los frentes de salud, alimentación y otros.

En el seno del MOS se crea el debate sobre un concepto amplio de salud que la vincula al marco social e implica una organización popular, y una visión que enfatizaba su aspecto técnico, con una

³⁹ Reunir más de un millón de firmas requirió de una notable acumulación de fuerzas. Para que el movimiento pasara a nuevas formas de lucha, más orgánicas y que pudiesen involucrar de modo más directo la cuestión del poder político, sería necesario un nivel todavía más elevado de acumulación de fuerzas, lo que faltó cuando el MCV se desmovilizó.

⁴⁰ "El movimiento es algo siempre necesariamente fluido" (Eder Sader, 1985: 17); con su reflujo, frecuentemente se conserva una pequeña organización, sin embargo, en tanto movimiento, deja de existir (ibídem).

connotación asistencial (a veces, sostenida por el dedicado personal médico militante en el movimiento).

Silva Telles señala el elocuente testimonio de una madre integrante del MOS, en el cual ella ofrece una bella lección sobre la naturaleza política de los derechos:⁴¹

¿Por qué había niños retardados mentales, iletrados? ¿por qué había niños que no crecían? Ahora, después que se instaló el Puesto (de salud), el otro niño que nació es saludable, es un niño risueño, robusto -su madre hizo el (examen médico) prenatal. Y esto es un motivo de alegría para nosotros. (...) Nosotros tenemos que darnos cuenta de que todos tenemos derechos, el derecho es nuestro, nosotros tenemos que luchar por ese derecho, porque ese derecho no llegará hasta nosotros (a nuestro alcance) si no fuere así,"... (1984: 76-7).

Según Eder Sader, el MOS fue el movimiento social que alcanzó un nivel político más elevado, pues logró ejercer cierto control

⁴¹ Añade la autora, en un otro aspecto también importante: "Es ante el puesto (de salud, en tanto) espacio de poder que se construye una noción de participación política que exige la representación de la 'voz del pueblo' al interior (...) del Estado (idem: 81).

sobre una pequeña parte de la acción del Estado en el área de la salud.⁴²

El MTC presentó un cariz político más acentuado,⁴³ agrupando la izquierda (al mismo tiempo, lo que es sintomático, alejando relativamente a la Iglesia) y estableciendo una interacción sostenida con las instituciones oficiales. Doimo atribuye la politización del MTC, por una parte, a la incidencia directa del transporte en las relaciones entre el capital y el trabajo y, por otra, a la conexión del trabajo tanto con la producción propiamente dicha, como con la reproducción del trabajador⁴⁴ (idem: 80).

⁴² "El movimiento de salud de la zona este (de la ciudad de São Paulo -SAS) llevó adelante la reivindicación por puestos de salud hasta desarrollar mecanismos de control por parte de la población de la atención médica brindada en esos puestos, a través de los consejos populares" (1985: 23)

⁴³ Eder Sader destaca el grado de articulación logrado por el MTC entre distintos sectores involucrados en los transportes: trabajadores de este ramo, asociaciones de usuarios y profesionistas especializados (1985: 25).

⁴⁴ Esta segunda parte de la reflexión de Doimo no la acojo plenamente, pues, no veo en que el transporte sea más "político" que el alza del precio de los productos básicos. Sin embargo, es cierto que el transporte, no sólo porque encierra un desplazamiento en el espacio, conecta la vida privada del obrero con su trabajo. Además, los trabajadores acuden a los medios de transporte, necesariamente, en masa, al mismo tiempo, tensos ante la posibilidad de un retraso que motiva descuentos de salarios o estresados al final de un día de trabajo agotador. En una parte de esas ocasiones, los trabajadores se encuentran fuera del alcance de los instrumentos de represión, lo que les estimula a expresar su revuelta. Todo esto "politiza" todavía más el transporte.

El movimiento de guarderías surge al inicio de la década de 1970 y alcanza su apogeo en 1978/79 cuando logra que las instituciones públicas abran un cierto número de guarderías. Hubo intentos que no fueron continuados con la necesaria determinación de establecer un control de las madres y padres sobre las guarderías oficiales con el objetivo de que éstas trascendieran la estrecha concepción de un depósito de niños (Eder Sader, 1985: 27)

Cabe observar que este movimiento obtuvo mejores resultados en los barrios y vinculados a los clubes de madres que en las fábricas y otros locales de trabajo. Lo que en mi entender debe estar asociado a, entre otros factores, la hegemonía masculina y machista de las correspondientes organizaciones sindicales.

Entre 1974 y 1976 ocurrieron varias destrucciones de trenes, estaciones ferroviarias y camiones de pasajeros; respectivamente, tres, seis y diez (Nunes, in CEDEC, 1982). Esos eventos tuvieron lugar en Rio de Janeiro, São Paulo y Belo Horizonte, contaron con una participación de cien a mil personas, y su motivación inmediata fue el retraso del transporte -de por sí precario- hacia barrios populares distantes.

Desde 1978 la Iglesia empieza a disminuir su involucramiento en esos movimientos (Doimo, 1993: 65; y Della Cava, 1973: 14 y ss.). Las causas de esta declinación son múltiples (en parte fueron analizadas en el capítulo anterior): desde el éxito alcanzado por la ofensiva democrática y popular, en un contexto en que la represión se había ablandado relativamente, de modo que las organizaciones políticas empezaban a ocupar el foco (a veces, en medio de fricciones con los militantes católicos), hasta la crisis de la militancia social de la propia Iglesia ante las nuevas realidades y bajo la presión del obispado, afectado por los cambios introducidos por el papa Juan Pablo II.

La importancia de la articulación de estos movimientos que parten del barrio con el sindicalismo es muy grande: el nuevo sindicalismo surgió con rasgos participativos y auténticos precisamente porque estaba marcado por una dinámica análoga a la de los movimientos gestados en el inicio de la década de 1970; el respaldo de estos movimientos a las huelgas metalúrgicas del final de la década (principalmente en 1980) es decisivo; la articulación entre los trabajadores activos y los desempleados se da en el barrio;⁴⁵ y por último y más importante, únicamente la combinación de todas estas acciones fue capaz de doblegar a la dictadura.

⁴⁵ Actualmente, la relación entre el movimiento de los desempleados y el movimiento sindical: al perder el empleo el

Sonia Alvarez puntualiza sobre el significado de las relaciones de género:

"La política del régimen en relación con el género no es accidental; por el contrario, es parte de una red estructural e ideológica, sobre la que se basa el poder del Estado. Esa red tiene un contenido de clase, de raza/etnia, y de carácter genérico, y no es fija, sino que está constantemente en movimiento, reflejando las luchas de clase, raciales y de género que ocurren dentro y fuera del Estado". (1988: 318)

El Estado capitalista moderno requiere de una separación específica entre la esfera pública y la esfera privada o personal. En este contexto, la reproducción de ciertas relaciones de poder personal, en particular, las relaciones genéricas -cara a la maternidad y las funciones domésticas-, se hacen necesarias para el funcionamiento de la esfera pública. En esta línea de razonamiento, la conservación de los sectores "doméstico" y, también, el informal, implican en la reproducción de la supeditación de la mujer, lo que libera al hombre para realizar la vida "pública".

trabajador pierde, en Brasil, el derecho de participar en cualquier actividad sindical, lo que genera una fuerte aversión de los desempleados en relación al sindicato (Eder Sader, 1985: 40)

Tal vez bajo esta inspiración se da en Brasil la politización de la maternidad. En cuanto las mujeres, antes que los hombres, reivindican alimento y escuela para sus hijos y, luego, la satisfacción de las necesidades básicas de su familia; y, más adelante, indagan sobre el destino de sus hijos víctimas de la represión de la dictadura.

Estas reivindicaciones implican el reconocimiento de la maternidad como una institución social, sin que, por ello la mujer enajene su individualidad en beneficio de la esfera pública, o sea: sin ceder a las exigencias de la reproducción del sistema o a las políticas del Estado (ejemplo: la tolerancia del Estado en relación con la esterilización masiva impuesta, que supone una suerte de propiedad pública del cuerpo de las mujeres).

En los años de transición en Brasil las mujeres se destacaron en los movimientos de barrio, en las campañas por los derechos humanos, y constituyeron la avanzada en las luchas contra el alza del costo de la vida, en los saqueos de supermercados, a partir del inicio de la década de los ochenta, y en otras movilizaciones más.

La Orden de Abogados de Brasil (OAB), principalmente después de 1972, se une a la Iglesia católica en oposición a la dictadura.

Cabe recordar que ambas instituciones se habían caracterizado por una larga historia de conservadurismo.⁴⁶

La OAB declaró en su reunión de Curitiba, en 1974, que "la causa más importante para nuestro país es la del régimen de derecho"; y proclamó que "si es verdad que la paz y la seguridad son necesarias al desarrollo, es todavía más cierto que no hay tranquilidad y paz cuando no hay libertad ni justicia" (OAB: 1974). En su convención de agosto sobre el tema "el abogado y los derechos humanos", la OAB se incorpora a la lucha por los derechos "civiles, legales y políticos" (idem).

Establece la diferencia entre la legislación legítima - fundamentada en la Constitución y creada por el Legislativo- y la ilegítima -promulgada por el Ejecutivo como resultado de actos excepcionales- y toma como objetivos centrales la restauración del *habeas corpus*, la derogación del AI-5 y la amnistía. A partir de entonces, la OAB se coordina con la Asociación Brasileña de Prensa (ABI) en su acción política (Alves, 1984: 210).

En mayo de 1978, la OAB, en convención nacional, propone la convocación de una Asamblea Constituyente, la vuelta al Estado de

⁴⁶ Sobre la actuación de la OAB, ver: Alberto Venancio Filho (1982) y María Helena Moreira Alves (1984).

derecho, la amnistía política y una nueva legislación laboral (OAB, 1978).

Es interesante señalar que la OAB y otros sectores de la oposición eran estimulados, en su actitud por la democracia, por los sectores moderados del gobierno, que consideraban que el aumento de la presión pública fortalecería su proyecto de liberalización, o, tal vez, hiciera inevitable su realización.

El gobierno reaccionaba: oponía obstáculos a la acción de la OAB, buscando absorber su autonomía y someterla al Ministerio del Trabajo.

En los primeros años de gobierno se observó la sumisión de la radio y de la televisión, las cuales fueron amenazadas de retirárseles el permiso de funcionar, así como el surgimiento de semanarios políticos que, por sus características (fuentes de financiación, volumen de circulación y orientación política) eran denominados prensa alternativa, entre estos periódicos, los principales eran: Opinia, -o, Movimento y Pasquim.

Igualmente, el teatro, el cine y la música son considerados posibles instrumentos de "guerra psicológica" y en consecuencia son objeto de censura.

Con el inicio de la "descompresión", en 1975, la censura previa ejercida sobre la gran prensa fue suspendida y en 1978, fue la de la prensa alternativa. Con ello la opinión pública pudo formarse adecuadamente; los periódicos asumieron entonces un papel destacado en la ampliación del proceso liberalizador. Todavía más importante, con ello se dislocó la cultura del miedo, al levantarse la cortina de silencio que protegía la acción de los aparatos represivos⁴⁷ (Alves, 1984: 217).

Para concluir estos breves apuntes sobre la reactivación de la sociedad civil, quiero considerar la novedad que algunos movimientos sociales encierran.

Gunder Frank (1989: 19) plantea que:

"Los 'nuevos' movimientos sociales no son nuevos, aunque presenten algunas características nuevas: y los movimientos sociales "clásicos" (aquellos de la clase trabajadora y los

⁴⁷ Sobre el papel desempeñado por la prensa en aquellos años, ver Joan Dassin (1984); sobre la censura a la prensa, ver los archivos relativos a la materia de la Cámara dos Deputados (1978/9).

sindicales - SAS) son relativamente nuevos y probablemente temporales".⁴⁸

Frank afirmará más adelante que esos movimientos son, desde siempre, los principales agentes de motivación y movilización de centenares de millones de personas en todos el mundo (ídem: 23) en función de intereses comunes, son agentes importantes -quizás en el futuro, los principales- de transformación social (pueden volverse intérpretes de la "ruptura" -"desligamento"- con el capitalismo y la transición al socialismo), y son cíclicos; sin embargo, no destaca el carácter novedoso del que son portadores. Lo que yo en estas páginas reconozco el notable significado.

La novedad de los movimientos sociales responde a los extraordinarios cambios de mediados de siglo. En este sentido, cabe observar: a) la exacerbación de las contradicciones del capitalismo -entre ellas la honda fetichización mercantil de la sociedad aunada a la extensa y aguda miseria material⁴⁹ - que se produjo con la

⁴⁸ "Irónicamente, los movimientos "clásicos" de la clase trabajadora y sindicales surgieron principalmente en el siglo pasado y, con el pasar del tiempo, más parecen ser un fenómeno transitorio relacionado con el desarrollo del capitalismo industrial. Por otro lado, los movimientos campesinos, de comunidades locales, étnicos/nacionalistas, religiosos e incluso de mujeres/feministas existieron durante siglos y hasta milenios en muchas partes del mundo" (Frank, 1989: 19).

⁴⁹ Vale recordar, una vez más, que la insatisfacción generada por la crisis material anima la acción y al mismo tiempo, se requiere de un mínimo de condiciones materiales (de salud, de

crisis iniciada a finales de los años 60; b) el cuestionamiento de la modernidad y la desilusión -en la cual muchos avizoran la posmodernidad- que en ocasiones le siguió, en virtud de no haber cumplido las promesas anunciadas por la Ilustración; c) el resurgimiento de la problemática de las libertades -colectivas e individuales- y de la democracia; d) una importante secularización de todas las expresiones de la vida humana; e) una nueva articulación entre lo individual y lo social; f) persistentes y nuevos estímulos y trabas al desarrollo de la individualidad que afectan: los espacios en que el individuo se forma (en primer lugar la familia) y actúa, su vida cotidiana, su psiquismo y las dimensiones de su sensibilidad.⁵⁰

Llano puntualiza acerca de la peculiaridad de los nuevos movimientos sociales:

alimentación y de acceso a la información) para participar de la práctica democrática. Ruth Cardoso (1988 b: 26) señala, oportunamente, "la necesidad de cambios en la cultura política que permitan la manifestación de una ciudadanía plena, que no esté controlada por los mecanismos tradicionales del clientelismo" (dominio por parte de caciques sobre electores dependientes material y moralmente). En otro aspecto, Ruth Cardoso critica a los autores que identifican el espíritu cuestionador de los militantes de los movimientos sociales con una "difusa conciencia de clase que renaciese bajo una nueva forma" (idem: 27). En mi modo de entender, la identificación no se sostiene, sin embargo, el nexo existe. Este nexo puede ser más fuerte que una solidaridad en la miseria y la vivencia compartida de la exclusión (como lo dice la autora a la p. 29), permitiendo un inicio de explicación del trasfondo estructural de estos horrores.

⁵⁰ En cierta medida, parece surgir en los individuos, aspectos de una nueva "esencia" (que no es tal, incluso por ser nueva).

"No sólo se está pidiendo la defensa del patrimonio artístico, la conservación del medio ambiente, la atención cuidadosa a los disminuidos físicos, la protección civil inmediata y eficaz, la revitalización de las comunidades locales... Se clama, más bien, para que cese o disminuya la sospecha sistemática de la tecnoestructura respecto a las iniciativas autónomas; para que se permita que los protagonistas naturales tengan libertad y medios para asumir en cada área sus propias responsabilidades. Porque ni la administración pública tiene el monopolio de la benevolencia ni la empresa privada el de la eficacia" (1988: 68/69).

Estas concepciones dan lugar a movimientos sociales que introducen en la política algo nuevo que se refiere al énfasis que atribuyen a la constitución de una conciencia colectiva. No se presentan como grupos de interés, es decir, individuos que se unen tan solamente alrededor de una reivindicación común, sino como una colectividad sustantiva que se conserva porque desarrolla una visión común sobre la vida pública y privada" (Ruth Cardoso, 1988b: 11).⁵¹

⁵¹ Ruth Cardoso, al mismo tiempo, parece ver una incompatibilidad permanente entre esos movimientos sociales y los partidos, a partir de la observación de que "en las situaciones en que ocurrió la convivencia de movimientos sociales fuertes y partidos populares movilizadores, el estrechamiento de este contacto no dejó un saldo positivo (1988 b: 13), y también de la constatación que hace de que los movimientos necesitan consensuales y por esto, apartidarios y ecuménicos (idem: 37). Lo primero,

Al mismo tiempo, la extrapolación de la novedad de las luchas sociales de los años 70 pretende hacer olvidar a las que antecedieron el colapso del populismo, en 1961-63; lo que, por cierto, integra los "tiempos conservadores" y, en sus inicios, la "cultura del miedo" ya aludidos. En las palabras de Daniel Reis:

"Es interesante constatar que la coyuntura de 1961 a 1964 registra el nivel de democratización más elevado de nuestra historia republicana; sólo hasta entonces los trabajadores conquistaron efectivamente una posición inédita y realmente se colocaron como interlocutores" (...) "tanto el PCB como la nueva

considero una extrapolación inadecuada. En lo segundo, se pierde de vista que los movimientos no necesitan ser siempre consensuales: acogen la diversidad y en situaciones concretas y puntuales pueden tomar decisiones por mayoría (y lo hacen). Sin embargo de la tensión que siempre existirá entre partidos y movimientos. Tal vez la autora no visualice la posibilidad de nuevos partidos que incorporen la "novedad" de esos movimientos sociales, y otras más. En todo caso la función de estos partidos tendría que ser redefinida debido al nuevo papel de esos movimientos. Los partidos en principio están mejor situados para superar el corporativismo y el particularismo, para proponer proyectos que abarquen el conjunto de la sociedad, como también, tienen por objetivo conquistar el núcleo del poder del Estado a diferencia de los movimientos. La extrapolación del rol de los movimientos colinda con la bibliografía que pugna por la prescindencia de los partidos. A bien de una mejor apreciación de la posición de esta autora, vale señalar que páginas más adelante, ella plantea que la suposición de que esos movimientos pudieran actuar como actores únicos capaces de renovar a todo el sistema político no se sostiene (idem: 28). Este planteamiento, a su vez, trae implícita una visión restrictiva del papel de esos movimientos en el proceso de transición aquí analizado, la cual yo no puedo suscribir.

izquierda surgida después de 1964, decidieron o pretendieron decidir olvidarse de las experiencias de este periodo" (Reis Filho, 1986: 21-22).

VI - Actívase la sociedad civil. La iniciativa privada y la distensión

Retomando el análisis iniciado en capítulos anteriores, se puede afirmar que la influencia de la iniciativa privada en las decisiones del Estado, particularmente en materia de política económica, no fue drásticamente reducida durante el periodo que analizo; lo que ocurrió, en parte, fueron cambios de contenido en las presiones de la burguesía sobre el Estado y de los cauces propios para hacerlas prosperar.

En este sentido resaltan, durante el gobierno Médici, el Consejo Monetario Nacional y, con Geisel, el Consejo de Desarrollo Económico, en su calidad de espacios privilegiados de interacción entre la iniciativa privada y el Estado.

En la medida en que la diversidad y la extensión de las funciones del Estado crecieron y la diferenciación del aparato burocrático se hizo notable, se observó también una especialización y fortalecimiento de los intereses industriales, produciéndose una interrelación de los dos procesos (Diniz y Lima Junior, 1986: 47). Lo que configura una fragmentación del poder del Estado y su privatización, con la constitución de grupos de interés burocrático-empresariales-sectoriales que fueron denominados anillos burocráticos (Cardoso, 1993: 143-154).

Esta situación revela el ánimo corporativo empresarial y su incapacidad para actuar plenamente como una clase social: su ineptitud para hacer surgir su interés de clase, formular un proyecto hegemónico y conducirlo políticamente. Fue necesario que la burocracia tecnocrático militar interpretara -bien y mal- ese interés, chocando a veces con la oposición corporativa burguesa: cuestiones corporativas que, a su vez, solían oponer entre sí sectores del capital.

En 1976, existiendo ya algo más de espacio para que la sociedad civil se expresara, la censura parcialmente reducida, la iniciativa privada estimulada por las iniciativas políticas de Geisel, pasa a manifestarse más ampliamente. Desde antes, es

verdad, algunas voces descollantes criticaban las políticas de precios y de crédito.

Esta nueva actitud de los líderes empresariales fue, por cierto, alentada por Severo Gomes, ministro de Industria y Comercio. Por su experiencia empresarial, se mostró sensible a los intereses de la industria nacional frente al capital internacional, y a la necesidad de ampliar el mercado interno. Asimismo, estaba convencido de que el sistema democrático sería más propicio para que la iniciativa privada pudiese defender sus intereses y hacer compatibles las pretensiones específicas de sus distintos sectores. Era también favorable a una mejor distribución del ingreso (Skidmore, 1988: 392).

La principal reivindicación del empresariado era la de reducir la participación del Estado en la economía, la cual había aumentado considerablemente durante el periodo dictatorial. Esta fuerte presencia había sido, hasta entonces, referida con prudencia en las declaraciones públicas de los empresarios. Tanto la costumbre de beneficiarse de favores del Estado en materia de créditos, subsidios, compras estatales a la industria y al comercio, grandes y pequeñas obras de ingeniería, concesiones, etcétera, así como el control por el Estado de las políticas de precios, inversiones públicas, salarios, cambio y moneda, hacían que la iniciativa

privada no quisiera enfrentarse directamente con el Estado autoritario.

En todo caso, éste nunca se opuso a sus intereses esenciales; obviamente, no se podría decir lo mismo en relación a los intereses de los trabajadores, lo cual analizo en esta tesis; así, por ejemplo: durante el llamado "milagro económico" la distribución del ingreso evolucionó negativamente (ver capítulo VI), la libertad sindical fue severamente coartada, etcétera. Mientras las ganancias, las inversiones y el consumo (de las capas dominantes y medias superiores) alcanzaban niveles sostenidos excepcionales.

Se avizoran con cierta nitidez dos momentos en que la burguesía verbalizó y actuó en consecuencia, viendo su interés de clase, aparte de sus intervenciones corporativas arriba mencionadas, durante el periodo que analizo (lo que no implicó una clara hegemonía del proceso social ni el dominio directo del Estado); al ocurrir el golpe de Estado de 1964 y, después, de 1976 a 1978 al alinearse decisiva, pero tardamente, con el proceso de apertura.

Esa precariedad burguesa encuentra sus raíces ancestrales en la colonización brasileña -luego, igualmente, en el modelo societario de su colonizador, Portugal-, y se manifestó en diversos

momentos de nuestra historia (Buarque de Holanda: 1986), en particular en el proceso de ascensión de la burguesía industrial al dominio estatal, simbolizado (mal)por la revolución de 1930 (Fausto: 1972).

Esa debilidad no es esencial a esa clase social; su historia está marcada por las condiciones peculiares de instalación y desarrollo del capitalismo en Brasil, como bien lo plantea Florestan Fernandes, en otras circunstancias,⁵² al referirse a la "impotencia de las clases burguesas dominantes (en América Latina) para conducir las revoluciones inherentes a la transformación capitalista" (aquí se trata de una transformación de la hegemonía del capitalismo, de su profundización, lo que no requirió

⁵² Florestan se refiere (1986: 15) a las dobles tenazas que agobian a las burguesías latinoamericanas: las primeras, desde afuera de la región y las segundas, desde abajo (las clases subalternas). Florestan analiza la actitud burguesa ante la apertura en términos de un retroceso que rompe un proceso de transformación capitalista en curso: como consecuencia de la impotencia aludida, las burguesías latinoamericanas amenazadas "(o suponiéndose amenazadas) ellas recurren a su brazo armado, implantan una dictadura civil militar y con esto hacen la contrarrevolución victoriosa. En seguida, descubren que lo mismos problemas y dilemas sociales que impedían la paz y generaban inquietud social, colocando las revoluciones burguesas en el orden del día, son demasiado fuertes y arraigados para que puedan ser resueltos en el orden; atemorizadas por las consecuencias y con el agravamiento de las tensiones, que las dividen y colocan facciones y estratos de las clases poseedoras en campos opuestos (al menos políticamente), ellas dan marcha atrás y hacen a los militares retirarse a los cuarteles e interrumpen la contrarrevolución" (idem: 9)

propilamente de una revolución, como ya se aludió), pese a su formulación esquemática:

"Lo que tenemos es una incapacidad crónica, que no es intrínseca a la burguesía, pero nace de las relaciones de la burguesía con la forma dependiente de desarrollo capitalista, con la prepotencia y la insensibilidad del imperialismo respecto a los socios menores de la periferia y con las fuerzas sociales emanadas por el modo de producción capitalista y por la organización social, cultural y política correspondiente, cualesquiera sean las condiciones históricas involucradas" (1986: 9/10).

Me permito apuntar un posible esquematismo en Florestan pues al no ser la mencionada impotencia (en la modalidad y grado que se observa en Brasil) intrínseca a la burguesía, no es porque, al contrario, ella sea por costumbre, potente en materia de revolución; ni aquí en América Latina, ni en lugar ni momento alguno; .idem, en Inglaterra, la cuna del capitalismo.

Naturalmente, todos sabemos que el capitalismo ha revolucionado el modo de producción, multiplicado la riqueza material, permitiendo a una parte considerable de los trabajadores acceder al consumo de numerosos bienes, etcétera; pese a los motivos de revuelta que persisten entre los habitantes de Los

Angeles y pese a que el hambre que mata a docenas de millones de brasileños no tiene un sabor distinto del hambre de la edad media.

Entretanto, la mejoría de las condiciones de sobrevivencia de la clase trabajadora fue en toda su historia el resultado de luchas y conquistas, ante una resistencia airada de la burguesía. La formación del mercado interno en Inglaterra por el capitalismo floreciente, así como más tarde, en Rusia, implicó en que los trabajadores pudieran comprar más productos, producirlos, de modo independiente, en menor variedad y cantidad, y consumir menos.

La formación de un inmenso mercado interno con alto poder de compra y la construcción democrática en Estados Unidos fue creación de los incontables pequeños emprendedores que hicieron la marcha hacia el oeste. Es cierto que, sin la producción en masa instalada en las trece primeras colonias del noreste, en forma de grandes unidades de capital, este desarrollo no hubiera sido posible. Pero, no fueron aquellos primeros industriales los que lideraron las opciones democratizantes de entonces; tampoco se pueden considerar las ideas liberales de John Ford, promotor y magnate de la rama automotriz, como si fueran las ideas de la clase dominante norteamericana.

Last but not least, no se puede comparar la burguesía harapienta francesa que promovió, junto con otras clases subalternas y el lumpen la revolución de 1889 con los dirigentes de la FIESP.

Todo esto el profesor Florestan conoce mejor que yo, pero no está por demás recordarlo en este punto de mi exposición, so pena de inspirar una suerte de nostalgia de la excelencia original del capitalismo. Y, al mismo tiempo, subestimar la habilidad del capitalismo latinoamericano para operar, no así una revolución democrática, sino una modernización conservadora, a través de una "revolución desde lo alto". Y además, lo que es más común, suponer que el "mal crónico" que aqueja al capitalista de la región pueda impedirle sobrevivir a una modernización progresista promovida por las clases subalternas, a despecho de la "tenaza exterior". Así, la lucha democrática en América Latina no es, inmediatamente, un combate anticapitalista,⁵³ y la disyuntiva dilemática entre "socialismo o fascismo", planteada por Theotonio dos Santos, no es inexorable.

⁵³ A diferencia de lo que a veces expresan los abogados del marxismo de los manuales (Theotonio, a quién reconozco su amplia cultura científica y aportes al pensamiento de izquierda, naturalmente, está excluido de la alusión), mi conclusión no implica en una preferencia, o una opción práctica tomada con cierto enfado, por mejorar al capitalismo, sino que refleja mi participación en la búsqueda de nuevos caminos, llámense éstos de la "cuarta", o la quinta vía, o como sea.

La campaña de la iniciativa privada en contra de la "estatización de la economía" despunta en 1974, sin embargo, gana notoriedad en 1976. El momento de este cambio cualitativo de hecho corresponde al fracaso de la política y abandono de la prioridad oficial hacia la industria pesada, basada en grandes grupos nacionales (Lessa, 1978).

Desde la presentación de las ideas maestras del II PND, las corporaciones multinacionales productoras de bienes de consumo durable, con sus subsidiarias nacionales e, incluso, de modo más benigno, grandes grupos nacionales, externaron sus reservas. Estas se dirigían al papel protagónico que el plan reservaba al Estado, al monto poco realista del nivel de inversiones proyectado -de 35%- y a la política de "equilibrios regionales" que encerraba.

Agobiados por los proveedores externos, las empresas estatales, hasta 1976, no realizaron los pedidos de equipamientos prometidos a los productores nacionales.

Fue a partir de entonces cuando el debate público sobre la apertura, involucrando a amplios sectores de la sociedad civil, ya constituía el telón de fondo de la política brasileña, y la iniciativa privada se integró a la campaña, "descubriendo" la

democracia e, "incluso la Constitución". En ella participaron tanto empresarios con ideas políticas modernizantes, como aquellos que habían financiado la represión y la tortura (Cardoso, 1978: 16/17).

Claudio Bardella escogido por sus pares como el empresario más influyente del año de 1977, en una consulta realizada por el periódico Gazeta Mercantil, expresó en el Congreso Nacional de las Clases Productoras en noviembre del mismo año,⁵⁴ discrepando del general Geisel que proponía una democracia responsable o posible, que aspiraba "una democracia sin adjetivos y un liberalismo económico adjetivado".

Las tesis de Bardella, Severo Gomes,⁵⁵ Antonio Ermirio de Moraes (propietario del principal grupo empresarial nacional) y otros, consisten en: mayor apoyo a las empresas nacionales que el ofrecido a las multinacionales y a las estatales: crítica al endeudamiento externo creciente, modernización de la estructura de los sindicatos de empresarios y de trabajadores, libertad sindical, crítica a la tesis de que la política salarial genera inflación, en

⁵⁴ En ocasión de ese congreso, los líderes empresariales reivindican el pluralismo, las libertades públicas y, sobre todo, la descentralización económica, como necesarias al desarrollo económico.

⁵⁵ Sus declaraciones públicas, anteponiendo sus tesis nacionalistas a la política oficial, obligarán a Severo Gomes a renunciar al ministerio en febrero de 1977.

pro de programas oficiales más efectivos en materia de salud, vivienda, educación, transporte colectivo, protección ambiental y salubridad. Entre tanto, no definen quienes son sus opositores y cuáles son sus aliados en esa lucha (Cardoso, idem: 18).

Buscan también la renovación del liderazgo empresarial, en el cual advierten pasividad, paternalismo y compromiso con las estructuras corporatistas heredadas del populismo (Diniz y Lima Junior, 1986: 64). La mayoría de la clase patronal, al inicio confundida con estas posiciones, termina por sumarse.

Conviene aquí recordar la afirmación de Carlos Lessa, de que la adopción por parte de la iniciativa privada de la apertura, en tanto formulación política e ideológica, trasciende a su interés económico inmediato, en tanto está vinculada a ese interés.

Además de las preocupaciones empresariales sobre el "Estado sujeto", ya mencionadas, esa clase buscaba reunir fuerzas para negociar mejor con el Estado cambios precisos en sus políticas. Más ampliamente, se pueden rescatar, en aquellos años, algunos aspectos comunes al discurso de los más variados sectores sociales. Estos rasgos derivan del proceso de constitución de una sociedad de masas

y encaminarse hacia un modelo societario que revalúe a la sociedad civil ante el Estado⁵⁶ (Cardoso, idem: 22).

Si es cierto que existió esa comunidad de intereses, con un fundamento estructural, es verdad también que esta misma tónica general de la sociedad civil enmascaró sus diferencias; en particular, encubrió el control de las clases dominantes sobre el proceso de transición y los límites de este proceso. Tesis desarrollada por Emir Sader (1989), que incluye una crítica frontal a la interpretación de Cardoso (comentada en el primer capítulo del presente trabajo).

En 1978, la iniciativa privada empieza a cambiar su canto. Surgen preocupaciones respecto a los gastos sociales. En 1980 ni una sola voz se levanta en contra de la represión (golpes, arrestos y procesos judiciales en contra de los líderes, intervención en los sindicatos -las tres últimas medidas fueron después levantadas) sobre la huelga de los sindicatos de la industria metalúrgica paulista.

⁵⁶ "Se puede detectar un modo común de articulación del discurso político general de éstas (sindicalistas, intelectuales y empresarios) distintas categorías sociales.

Parecen existir, por lo tanto, elementos estructurales, derivados de la formación de una sociedad industrial y de masas, que llevan a la búsqueda de un modelo societario que revalúe la sociedad civil frente el Estado" (Cardoso, idem: 23).

A partir de entonces se perfila un entendimiento entre las clases dominantes y el último presidente militar, el general Figueiredo, acerca de la conducción de la apertura (lo que representa el cierre de una fase en la que la burguesía se inclinó más en favor del fortalecimiento de la sociedad civil ante el Estado, que al uso corporativo de este).⁵⁷ En 1984 se desistirá en el Congreso de la enmienda constitucional en favor de las elecciones directas para presidente. La cual, de haber sido aprobada, pudo haber permitido una cierta ruptura con la herencia autoritaria en la transición, imprimiendo a ésta mayor profundidad.

Marini, respecto de la adopción de las banderas democráticas por el empresariado, afirma que:

... "el factor determinante para que la burguesía se alejara de los regímenes dictatoriales ha sido el rápido crecimiento de los movimientos democráticos populares, que puso en evidencia la incapacidad de esos regímenes para promover una estabilidad política duradera" (1993: 22).

⁵⁷ La crítica que hace entonces a la política, y su retroceso al corporatismo, son los opuestos idénticos de las posiciones de algunos líderes populares, a veces participes de movimientos católicos (ver Cardoso, idem: 25).

Este planteamiento respalda a una de las principales hipótesis de la presente investigación. Creo haber reunido varias evidencias que lo confirman. Sin embargo, como se ha señalado en las conclusiones, considero no haberlo podido demostrar cabalmente en el marco delimitado de una (esta) tesis doctoral.

Más importante que eso, el planteamiento de que los empresarios integraron la campaña en favor de la apertura por considerarla como la única salida que permitiera la reproducción estable de su dominio social, tiene dos alcances notables:

La primera consecuencia es constatar que, al menos en aquel momento, los movimientos populares constituyeron una contrahegemonía capaz de "convencer" a la iniciativa privada de que era de su interés apoyarlos.

La segunda, es de que los empresarios, al llegar a "convencerse", dieron una prueba de madurez política (en que pese la fugacidad de esa compenetración, como lo he comentado). Pues, cuando una clase cede organizadamente una posición, demuestra que está habilitada para actuar como clase social, y que empezó a aprender a perder (la burguesía está estructuralmente limitada en esa materia; ver el capítulo I) y retroceder con el fin de

parapetarse en una posición más sólida desde donde pueda defender mejor sus intereses básicos. Y, conviene recalcar el contenido de ese cambio de posición: tratábase, al menos en aquel momento, de integrarse a un proceso democratizante, imponiéndole límites, por cierto, como es propio de su interés de clase y de las peculiares estrecheces de las burguesías dependientes (lo que comento en otra parte)

VII- Apuntes complementarios sobre la intervención política de la Iglesia y de los movimientos católicos²⁹

Durante los periodos de Médici y Geisel, la Iglesia católica volvióse el principal escudo de los derechos humanos y de las libertades democráticas (es verdad que durante los últimos años de Geisel, también la OAB y el PMDB -además de múltiples entidades de la sociedad civil- se dividieron estas funciones).

En un país católico como Brasil, cansado del autoritarismo como en aquellos años, la jerarquía eclesiástica, con su discurso

²⁹ Estos apuntes tienen el carácter de complementarios porque en los subcapítulos tres a ocho analizo la intervención de la Iglesia.

democrático, disfrutaba de una inmensa fuerza moral, lo que impidió que su acción fuera anulada por la dictadura.

Durante el periodo de Médici, los choques entre miembros del clero y militantes católicos, por una parte, y las fuerzas de represión, por otra, fueron numerosos, lo que continuó durante el periodo de Geisel, con intensidad tal vez un poco menor en el campo y ciertamente inferior en las áreas urbanas.

Aunque la mayoría de los miembros de la Conferencia Nacional de los Obispos Brasileños (CNBB) fuera moderada, ella se situaba en la oposición⁵⁹, debido a la situación política y social del país y con motivo de las hostilidades en contra del clero y militantes católicos. La CNBB se dividía en cuanto a la posición política en tres facciones, los conservadores que eran un poco más del 15%, los progresistas que tal vez fueran un poco más que el 25%, y los moderados, el 60%.

⁵⁹ Desde 1974, la Conferencia Nacional de los Obispos -creada en 1952- (desde un inicio portadora de inspiración progresista, la cual se debilitó en 1964 cuando la mayoría de los obispos apoyó al golpe de Estado, reafirmó sus principios teológicos progresistas y su compromiso con las grandes masas sufridoras) estableció su hegemonía en el seno de la Iglesia. Desde entonces, ella pasó a ser conducida por un grupo de obispos con firmes convicciones democráticas y comprometidos con el rescate social de las masas explotadas y miserables.

Hay que recordar que la gran mayoría de la alta jerarquía de la Iglesia, había apoyado al golpe de Estado militar. Las "marchas de la familia, con Dios, por la Libertad", realizadas en los últimos días de marzo de 1964, en varias capitales de Estados de la Federación, alcanzaron reunir hasta un millón de manifestantes; un gran número de éstos eran católicos y pertenecían a la clase media.

Poco antes de asumir el poder, en febrero de 1974, Geisel había hecho contactos discretos con la alta jerarquía eclesiástica. La actitud de ésta frente al gobierno, sería un elemento fundamental, pensaba Geisel, para la realización de su proyecto político.

A mediados del mismo año, el Vaticano con entusiasmo y el obispado de São Paulo, moderadamente, expresan su optimismo en relación a la posibilidad del diálogo entre la Iglesia y el gobierno.

Se estimaba, en 1974, que existían 40 000 CEBs. El fraile Betto, el principal animador de las comunidades, reveló al autor que, en 1977-1978, las CEBs reunían aproximadamente un millón de personas. Gracias a la amplitud de su militancia, la influencia de las CEBs se extendió a varios movimientos sociales (en parte se

encuentra en el origen de ellos), tales como él de protesta en contra del alza de los precios ("movimento do custo de vida"), los movimientos de barrios, los sindicatos de trabajadores urbanos -muy especialmente al "nuevo sindicalismo" de Sa~o Paulo-. Las CEBs influyeron también sobre el Partido de los Trabajadores, desde su creación en 1980, y al movimiento democrático en general.

Con la emergencia de las CEBs, surgieron, igualmente, controversias en el seno del clero progresista y moderado. En este contexto, la alta jerarquía había tomado algunas medidas tendentes a tornar las CEBs, a sus ojos, menos radicales. El Vaticano, repetidas veces, manifestó su preocupación con respecto a las CEBs. Condenó a su principal fuente de inspiración -la teología de la liberación- y a su más destacado teórico, el fraile Leonardo Boff.

Como se ve más adelante, el general Geisel no había logrado imponer su política de "descompresión" durante el año de 1975.

En inicios de 1976, la Universidad Católica de Sao Paulo es intervenida por la policía con el fin declarado de impedir la proyección de la película "Je vous salue Marie" (cuya presentación

estaba prohibida por la censura): los estudiantes expulsaron a la policia del campus y sus alrededores.⁶⁰

En julio de 1976, el cura catolico de nacionalidad alemana, Rodolfo Lunkenbeim, miembro de la Comisión Pastoral indígena, fue asesinado por matones a mando de hacendados en la región amazónica, por haber buscado preservar las reservas indígenas. El siguiente mes, el cura João Bosco Penido Burnier, que militaba en favor de causas populares y habia denunciado la tortura de mujeres trabajadoras, es también asesinado. En septiembre del mismo año, el obispo don Adriano Hypólito, de Nova Iguassú en la region de la Baixada Fluminense, Estado de Rio de Janeiro, es objeto de maltratos y vejaciones por parte de grupos paramilitares clandestinos. Es secuestrado, golpeado y abandonado desnudo en los alrededores de la ciudad. Acto seguido, los secuestradores hacen explotar el coche que fué utilizado en el secuestro, enfrente del edificio de la CNBB. A despecho del rechazo público de que fueron objeto, la investigación policial de los hechos no llegó a ninguna conclusión (Souza Lima, 1979).

Como por ironía, estos episodios tuvieron como consecuencia el acercamiento político de la mayoría moderada de la CNBB a su ala

⁶⁰ De acuerdo al testimonio que me fue prestado en julio de 1976, por el entonces rector de la Universidad, profesor Luís Eduardo Wanderley.

progresista. Al mismo tiempo, el "compromiso preferencial con los pobres" asumido por la institución afianzabase. Asimismo, se ampliaban los sectores de la jerarquía eclesiástica y, principalmente, del bajo clero y militantes católicos laicos, que adquirirían conciencia social y rechazaban al modelo de capitalismo establecido por las clases dominantes y la dictadura militar.⁶¹

VIII- Elementos para el examen de la participación del nuevo sindicalismo en la transición política: el año de 1978.

Desde las huelgas de Osasco y Contagem de 1968, el movimiento sindical, sin haber paralizado su acción, la había reducido drásticamente. Su actividad volvióse "molecular": paralización de sectores de una fábrica, tortuguismo (reducción del ritmo de trabajo) -movimientos por reivindicaciones muy localizadas. Esta actividad involucraba a la base obrera y avocábase a los problemas más sentidos en su cotidianidad al interior de las fábricas, como he analizado en el capítulo VI.⁶²

⁶¹ Para una información más amplia ver Bruneau (1986) y Souza Lima (1979).

⁶² Vale recordar aquí, citando a Abramo y Silva, que: "Con muy pocas excepciones, esas acciones fueron realizadas sin el apoyo del sindicato, contando muchas veces, por el contrario, con su hostilidad o abierta oposición" (1986: 4).

Cabe igualmente registrar que en esa fase de control estricto, surgieron brotes violentos de inconformidad y desesperación: depredaciones de los locales de trabajo (en la Saad do Brasil - 1976- y en la Ford, ambas en Sao Paulo), de camiones de transporte y de estaciones de ferrocarriles suburbanos (repetidas veces en Rio de Janeiro y Sao Paulo), incluso locales del Instituto Nacional de Seguridad Social son destruidos, en una actitud de revuelta ante el descalabro de sus servicios (Fortes et altri, 1979: 21).

Después de haber realizado algunos intentos de institucionalizar una oposición a la estructura sindical oficial (las "oposiciones sindicales") y ante la imposibilidad de transformarla en el corto plazo, el movimiento se compenetró de la necesidad y posibilidad de conquistar los sindicatos, entonces conducidos por una dirigencia políticamente frágil o, en variadas medidas, comprometida con el gobierno militar. Este contexto jurídico y político, así como el grande porte de las unidades de producción en los principales centros fabriles propició el florecimiento de formas de organización de base y la creación de espacios de negociación directa y descentralizada⁶³ (Almeida, 1983: 209)

⁶³ Almeida señala que el 86.8% de las huelgas que se registraron en 1978, estuvieron localizadas en una única empresa (idem: 205).

Esos cambios requerían de una mayor proximidad de los líderes con las bases. Lo que hizo todavía más evidente el obstáculo representado por la estructura corporativista de las relaciones de trabajo, heredadas del Estado Novo. La identificación de este objetivo para la lucha sindical, la acercó al movimiento más general por la democracia, que florecía entonces.⁶⁴

La legislación laboral creada durante el primer gobierno de Getulio Vargas (1930-1945) fue reunida en la Consolidación de las Leyes Laborales (CLT) promulgada en 1943, cuando el Estado Novo empezaba a rebasar su auge. En palabras de Alfredo Bosi, allí se amparaba los derechos del obrero en tanto trabajador, sin embargo, se los negaba, en tanto ciudadano (1992: 297).

⁶⁴ "Precisamente por este motivo, o sea, por expresar mucho más que un problema salarial específico a una determinada categoría de trabajadores, es que el movimiento tendrá un significado más amplio en la coyuntura política y un poder de irradiación capaz de extenderse al conjunto del país. (...) Las huelgas obreras determinaron el ensanchamiento del proyecto de 'apertura': pusieron en el orden del día la cuestión social"... (Abramo e Silva, 1986: 5). La contribución de los obreros al movimiento popular en el año de 1978, se hace visible también, en el porcentual de las huelgas de trabajadores de la industria (el 75.9%) en relación al total de los paros (Almeida, 1983: 204). La reflexión de Moisés apunta hacia algo semejante: "...puede decirse que los líderes sindicales, sumándose a otros sectores de la sociedad civil, dieron su contribución para identificar los sujetos políticos capaces de dar una base social a la reivindicación por democracia en Brasil" (1978: 62).

La CLT albergaba la concepción de que los sindicatos fuesen instancias de colaboración con el gobierno visando la paz social. Preveía la unicidad sindical por categoría profesional. Al exigir que los sindicatos fuesen reconocidos por el Ministerio de Trabajo, brindaba a este medios para suspender dirigentes, vetar planillas en las elecciones e intervenir en los sindicatos sustituyendo a sus directivos por representantes oficiales. Asimismo, el Estado controlaba los reglamentos y las finanzas de esas asociaciones. El financiamiento de los sindicatos se efectiva con la contribución compulsoria -el impuesto sindical- de todos y cada uno de los trabajadores (sindicalizados o no), correspondiente al sueldo de un día de trabajo al año. Este impuesto es recolectado por el Estado y redistribuido -según un criterio que este determina- a los sindicatos. Fueron criados Tribunales del Trabajo que arbitran los conflictos: con dificultad, una huelga puede ser juzgada legal. Fueron creadas federaciones y confederaciones por categoría: en esas, cada sindicato tiene un voto, independientemente del volumen de su afiliación (Keck, 1988: 382-3)

Esos instrumentos legales de control del sindicalismo, habían sido relativamente pocas veces utilizados durante el periodo Goulart. Con la dictadura, fueron reactivados y aprimorados en su rigor. Entretanto, los militares no cerraron formalmente los

sindicatos. Cabe registrar que la función asistencial a que de hecho quedaron reducidos, resultó en un instrumento eficaz de conservación, en un perfil más bajo, del vínculo con la base trabajadora.

En los años 70 se reveló -y en los 80 se hará más claro- una casi unanimidad de los sindicalistas en favor de la unicidad sindical. Respeto al impuesto sindical, mayoritariamente reivindicaban que el papel del Estado se limitara al de repasador de los fondos: la eliminación cabal de la contribución universal y compulsoria era vista con preocupación (Keck, 1988: 423).

La reformulación del sistema de las leyes laborales en el sentido de la democracia y de la representación profesional auténtica de los trabajadores pasa por una reflexión sobre el papel de los sindicatos en ese nuevo contexto. En el sistema renovado, obligadamente deberían ser reconocidos la igualdad entre las partes interesadas y la legitimidad del conflicto. Ante todo, hay que atender que la formación de la identidad corporativa o de clase no es materia legal sino que es el fruto de una experiencia de vida y lucha comunes.

El número de personas ocupadas en el sector secundario de la economía se elevó, de 1960 a 1980, de 2,940,242 a 10,674,977,

multiplicándose, entonces, por 3.6 (Keck, 1988: 391). De 1950 a 1980 estos efectivos multiplicáronse por 5.

El 34% de los trabajadores de las industrias extractivas y de transformación tenían de 18 a 21 años de edad en 1976 (IBGE-RAIS, 1976)

Resulta sorprendente la distribución de los trabajadores sindicalizados, según la clasificación en asociaciones rurales y urbanas, por unidad federativa, en el último día de 1979: los primeros son más numerosos en 19 unidades y los urbanos ganan tan solo en 7; de estas últimas, 4 están entre las 5 más chicas unidades, la quinta es también poco expresiva, sin embargo, el sexto y séptimo estados en donde los asociados urbanos son más numerosos resultan ser Rio de Janeiro (23 trabajadores organizados en la ciudad para cada uno en el campo) y Sao Paulo (idem, 3.6 para cada uno en el campo), los principales en amplitud de la sindicalización. De tal modo que el número total de sindicalizados urbanos sobrepasa de poco los rurales (IBGE, Anuario Estadístico do Brasil, 1983: 782).

Por lo tanto, si descartamos los estados más chicos mencionados, pues, son en verdad muy poco significativos en el volumen total de trabajadores urbanos organizados (a excepción de

Goiás, con 3% de los asociados urbanos), tendremos que aproximadamente 56% de esos obreros se encuentran en Rio de Janeiro y Sao Paulo. Y, exceptuados estos estados, en todo el país la sindicalización rural prevalece sobre la urbana. Vale recordar que para el año de 1980, la población económicamente activa se repartía entre los sectores de la economía en la siguiente proporción: 29.9% en el primario, 24.5% en el secundario y 45.7% en el terciario (IBGE).

El proceso de refloramiento del movimiento obrero sindical, desde 1972/73 (que analicé en el capítulo VI) estuvo vinculado al surgimiento de una nueva actitud de parte de los trabajadores de los sectores modernos de industria, como, por ejemplo, los metalúrgicos del Estado de São Paulo. Esta nueva actitud estuvo sobre todo marcada por una notable e inédita mentalidad participativa de la base obrera, lo que condicionó fuertemente el surgimiento de líderes auténticos y un incremento en la combatividad sindical.

Asimismo, desde el inicio de 1977, los dirigentes trabajadores muestran determinación de asumir nuevas responsabilidades, innovando las modalidades de lucha social: apuntan inconsistencias en los planes de desarrollo económico estatales y exigen la

participación de los sindicatos en la elaboración de las políticas relativas a la esfera laboral (Moisés, 1978: 68).

La política salarial, desde 1964, prescribía la actualización salarial a niveles inferiores al de la inflación. Con el objeto de presentar al público números que se acercaron a las previsiones presidenciales -13% de inflación-, y a fin de comprimir todavía más los salarios, el Ministerio de Hacienda anuncia en 1973, que, en este año, el nivel inflacionario había alcanzado tan sólo el 15%; aunque el ministerio supiese que la inflación se había elevado, en verdad, a una cifra situada entre el 20 y el 25%. Entretanto, el Banco Mundial, del cual Brasil era cliente, necesitaba de una estimación tan exacta cuanto posible de la inflación brasileña, y calculó ésta en un nivel aproximado al 25%, lo que hizo público a través de un informe.

Al tomar conocimiento, de la manipulación, en agosto de 1977, los sindicatos exigieron el correspondiente resarcimiento, y que éste repercutiera en los años siguientes.⁶⁵ Según sus cálculos, la pérdida había sido de 34.1%. El movimiento por el resarcimiento (reposição salarial), contribuyó a que se conocieran y se creara

⁶⁵ La lucha se prolongó de agosto hasta diciembre. Gravitando en el ABC paulista -en donde se verificaron concentraciones en las que comparecieron hasta 10 mil obreros-, el movimiento se extendió a Osasco, Santos Niteroi, Rio de Janeiro, etcétera (Fortes et altri, 1979: 26)

una alianza entre varios grupos de militantes, constituyendo un antecedente importante de las huelgas de los tres años siguientes.⁶⁶

A fines de 1977, el sector sindical comprometido con su clase y luchador era designado "combatiivo". Se encontraban tres tendencias en este sector: la oposición sindical -que actuaba afuera de la estructura sindical reconocida, orientada hacia la constitución de comisiones de fábrica-, los auténticos -enfaticaba el trabajo de base, la autonomía sindical y luchaba por conquistar los sindicatos oficiales- y la tercera, visaba crear una entidad coordinadora, la Unidad Sindical, y centraba su trabajo en la conquista de posiciones en la jerarquía de las federaciones y confederaciones (el Partido Comunista Brasileño tenía una posición fuerte en este grupo).

La Unidad Sindical enfatizaba la presión institucional sobre organizaciones estatales (con el concurso de partidos políticos) con el objeto de hacer prosperar sus reivindicaciones. Los

⁶⁶ Algunas debilidades de este proceso de lucha son señaladas por Fortes et altri: a) los obreros aceptaron el diálogo con los propios autores de la falsificación de los índices de inflación; b) los trabajadores aceptaron a que el asunto pudiera ser resuelto mediante una acción ante el poder judicial; c) la base aceptó estos condicionantes (impuestos por el propio sindicato) porque no tenía otra alternativa que ofrecer -lo que, sin embargo, le sirvió para aprender que necesitaba fortalecerse: los resultados de la lección se proyectaron al año siguiente (in Frederico, idem: 58).

auténticos adoptaban como eje de su acción estimular a los trabajadores a una mayor participación en los sindicatos y en la política, lo que los llevaba a darle prioridad al trabajo en las fábricas y al sindicato. Aunque fuesen opositores activos del Estado, preferían el enfrentamiento económico directo con las clase empresarial.

En palabras de Abramo y Silva, la movilización de la sociedad civil a partir de 1976, "contagia" al sindicalismo:

"Aunque el movimiento sindical no estuviera orgánicamente presente en el escenario de las movilizaciones en pro de las libertades democráticas y el restablecimiento del Estado de derecho, el ánimo general de rechazo al autoritarismo y el cuestionamiento a la legitimidad del régimen penetró en las fábricas, volviéndose un factor importante para el estallido de la huelga de 1978 y atribuyendo a ésta un significado muy especial"⁶⁷ (1986: 5).

⁶⁷ "Las huelgas de mayo no se explican 'tan solo a partir de mayo' (...) la lucha de los obreros no puede ser conocida como una lucha aislada, esto se debe a que la clase obrera no se hace sola, sino que, se construye en un proceso de luchas de clases" (Fortes et altri, 1979: 9).

Proyectose entonces el movimiento sindical y surgieron nuevas formas de lucha.⁶⁸ Así, en la Saab-Scania, en mayo de 1978, cien trabajadores ocuparon sus puestos de trabajo y se rehusaron a poner la maquinaria en funcionamiento. De este modo evitaron de ser reprimidos en la puerta de la fábrica. Además de que, según la legislación laboral, esa actitud inmóvil no estaba caracterizada como una huelga.⁶⁹ Una semana después los 1800 obreros de la Scania se habían adherido. En la segunda semana, 78 mil obreros del ABCD⁷⁰ paulista se habían sumado al movimiento (Alves, 1984: 248-9). Las direcciones sindicales acompañan a una cierta distancia el movimiento, ofreciéndose como intermediarias para las negociaciones (Carvalho, in Frederico, 1993: 36). En su inicio, el movimiento fue bastante espontáneo: ninguna coordinación interempresas o organización política lo articuló⁷¹ (idem: 38).

⁶⁸ Según Abramo y Silva: "Las huelgas de 1978, que marcan un momento de cambio (intensa reanimación) en el movimiento sindical brasileño, pueden ser consideradas como expresión de un proceso con tres componentes básicos: a. la 'práctica invisible' de resistencia llevada a cabo al interior de las empresas; b. la actuación de corrientes sindicales que empiezan a destacar del contexto de inmovilismo; c. una aguda crisis de legitimidad del régimen militar, que llega a su apogeo en 1977" (1986: 3).

⁶⁹ A partir de fines de 1978, los empresarios contrarrestaron esa táctica cerrando los restaurantes de las fábricas y, en seguida, practicando el lockout, de modo a impedir la entrada en las plantas. Afuera de estas, la policía intervenía con el pretexto de reducir eventuales desórdenes (Alves, idem: 253).

⁷⁰ Apelativo sintético de los municipios de Santo André, Sao Bernardo, Sao Caetano y Diadema, corazón industrial del país.

⁷¹ Fortes et altri hacen una acotación interesante: si es cierto que la huelga no ha sido "preparada con anticipación", también es verdad que no fueron propiamente "espontáneas". Pues resultaron de

Esta huelga "blanca" dio lugar a la interrupción de labores por parte de quinientos mil⁷² obreros de noventa industrias en Sao Paulo. Reclamaban un aumento del 34% que compensara la manipulación del índice de 1973, y su repercusión en los años siguientes. Obtuvieron tan sólo el 11%⁷³ arriba del índice oficial de reajuste.

Abramo e Silva, hacen un balance político de la huelga, en el que resaltan:

a) En un cierto contraste con lo que afirma Carvalho (que rescato dos párrafos arriba), observan que los sindicatos recuperaron importancia ante sus bases y se afirmaron como referencia central del movimiento (la Oposición Sindical de Sao Paulo reconoce que la huelga conllevó el retorno de los

un trabajo de base y de una acumulación de fuerzas en luchas bien delimitadas, que predispusieron a los trabajadores ideológica y anímicamente, a levantarse (Fortes, idem: 34).

⁷² Dato de Skidmore (1988: 400) que no especifica su fuente. Alves (1984: 250) se refiere a que en las nueve semanas que siguieron al inicio del movimiento en la Scania, 245,935 trabajadores paralizaron sus actividades (su fuente es el periódico Movimento). Los números de ambos autores son relativos al Estado de Sao Paulo. Alves no deja claro si se trata únicamente de la industria metálgica (aunque éste sea el título del cuadro que presenta).

⁷³ Según Alves, obtuvieron aumentos escalonados de tal modo que entre abril de 1987 y febrero de 1979, el salario se elevó en 24.5%.

trabajadores al sindicato (in Frederico, idem: 51]).⁷⁴ Lo que es evidente en el caso del sindicato de los trabajadores de la metalúrgica de Sao Bernardo, cuyo presidente era Luis Ignacio da Silva -Lula.

b) El poder absoluto de los empresarios sobre el espacio fabril fue sacudido.⁷⁵

c) Todavía más importante fue el descubrimiento por los obreros de su capacidad de transformar sus condiciones de trabajo (idem: 7-8).

Carvalho sintetiza el saldo positivo de la huelga en los siguientes términos:

⁷⁴ Fortes et altri tienen una posición muy crítica respecto a los sindicatos: a) su actitud fue en general poco confiable. Muchas veces sugerían la suspensión del movimiento. En el mejor de los casos, fueron los intermediarios de las negociaciones. b) "En la opinión de muchos obreros, la intervención del sindicato más bien perjudicó la movimiento que le aportó algo". c) "Los sindicatos actuaron exclusivamente bajo presión de la masa". d) Incluso el sindicato de Sao Bernardo, presidido por Lula, fue rebasado por el movimiento, perdiendo su control y limitándose a actuar como intermediario. e) En este sentido, tratóse, más precisamente, de una lucha "de los obreros", que una lucha "sindical". (Idem: 41-2).

⁷⁵ "El gobierno y los empresarios golpearon más duro donde sintieron la debilidad del movimiento (...) cesaron obreros en las fábricas en donde la clase estaba menos preparada y también después que había pasado la huelga y la clase estaba desmovilizada"...(Frederico, idem: 53).

... "legitimar la huelga aunque ésta sea ilegal y obtener un aumento salarial cuando está prohibido,"⁷⁶ estas son las grandes victorias del movimiento" (idem: 38).

Cabe resaltar que ambos autores señalan que los resultados del movimiento son esencialmente políticos: lo que indica un nuevo espacio de la política y una nueva modalidad de practicarla en Brasil: pegado a la base en el local de trabajo. En realidad, este movimiento cristaliza un esfuerzo iniciado en 1972/73 (que es analizado en el capítulo anterior) inaugurando una nueva era en el movimiento sindical brasileño.⁷⁷

Moisés advierte con prudencia que la modernización de la planta industrial y la diversificación de los salarios, la productividad, la dimensión de las unidades de producción, su perfil tecnológico y las calificaciones requeridas de los trabajadores pueden propiciar divisiones en el seno de la clase. Lo que actualiza el problema de su unidad política.

⁷⁶ La huelga "obligó a los empresarios y al gobierno a ceder en aquel punto que, hasta ahora, hacían hincapié: la elevación de los salarios bajo estricto control estatal" (periódico A Classe Operaria, no 127, junio de 1978, citado por Frederico, 1993: 41).

⁷⁷ Sin embargo del notable significado de huelgas anteriores a 1964, tales como las de 1953 (300 mil trabajadores), 1957 (400 mil) y 1963 (700 mil).

Y, sigue, ese mismo autor:

"Esa unidad puede ser lograda o conservada, únicamente con base a cuestiones que replanteen la identidad de los trabajadores, en tanto clase, en su relación con el conjunto de la sociedad y el Estado" (...) ella (la unidad) reivindica, en cualidad de supuesto, la conquista de la propia autonomía obrera ante el Estado, (...) Esa autonomía implica en que la clase trabajadora logre organizarse libremente para defender sus condiciones de vida y sus aspiraciones políticas" (idem: 70).

Es interesante recoger la observación de que las grandes unidades que entraron en huelga en mayo de 1978, habían sido el escenario de variadas formas de lucha obrera desde 1973. En todas ellas, las direcciones sindicales habían sido presionadas por las bases y, en particular, por la oposición sindical (Carvalho, in Frederico, 1993: 33).

En el curso de estas huelgas, se proyectó Luis Ignacio da Silva, Lula, quién tornóse la figura más célebre del nuevo sindicalismo brasileño.⁷⁸

⁷⁸ Para un análisis acucioso de las huelgas de 1978 a 1980 en la metalurgia paulista, ver Víctor Manuel Durand P. (1983).

En ese mismo año, las huelgas de los cargadores del puerto de Santos y de los bancarios fueron duramente (sobre todo la primera) reprimidas, con el argumento de que estaba prohibido el paro en esas ramas de actividad, por ser consideradas esenciales al funcionamiento elemental de la Sociedad.

El primer documento público de gran significación del nuevo sindicalismo es la Carta de Principios que algunos sindicatos de esta tendencia presentaron al V Congreso de la Confederación Nacional de los Trabajadores en la Industria, en 1978. En su primera parte, se reivindican libertades públicas, estado de derecho, reforma agraria, salarios adecuados y control sobre las empresas multinacionales. En seguida se plantean algunas demandas específicamente sindicales, tales como: autonomía de los sindicatos, derecho de huelga, contratos colectivos, representación sindical estable en las fábricas y libertad para establecer vínculos con organizaciones internacionales de trabajadores (Keck, 1988).

Me parece de suma importancia señalar que el año de 1978 en que estalla el movimiento obrero con repercusiones en la coyuntura nacional, coincide con el momento en que empieza a bajar el ímpetu democratizante de la burguesía. Aunque la dilucidación de los nexos

entre los dos fenómenos exceda a los límites del presente trabajo,⁶⁰ es legítimo pensar que 1978 marca el inicio de la transformación del frente de "todos" en pro de la democratización, en un conflicto social entre "todos", que tiene por objeto fijar los rumbos de la transición.

IX - Geisel y la distensión

La observación del estilo de actuación política de Castelo Branco y Geisel -que fueron los dos generales presidentes que de modo un poco más definido presentaron proyectos de Estado y sociedad- me hace pensar que ellos entendían la política como una interacción entre los poderosos, o mejor, entre los "dueños del poder" (con la diferencia que Geisel deseaba, y en parte lograba, concentrar el protagonismo en sus propias manos). La decisión que de allí emanaba era considerada la única buena, compatible con los objetivos de largo alcance de la nación, y la única alternativa racional. Esta racionalidad pretendía operar la magia de negar todo espacio a la política.

⁶⁰ Excede también al periodo en observación de mi investigación. Pues, dos años después, ya se configuran aspectos de una alianza entre el empresariado y el régimen militar en su ocaso.

A su vez, la estrategia fue presentada como el derrotero que el poder del Estado delineaba para alcanzar los objetivos nacionales; aquí los diversos actores políticos entraban en escena como contrincantes o meros escollos que habría que tomar en cuenta para el éxito del proyecto. Es decir, el terreno en que se encontraba a las fuerzas sociales era, según tal óptica, el terreno de la estrategia. La participación de la ciudadanía en las decisiones se mencionaba en los enunciados de principios y en los enunciados utópicos. En el terreno de los hechos, tal participación era, tan solo, tolerada o admitida de modo restricto o a título experimental (como en las elecciones de 1974). Entretanto, tal participación era real -si bien que, durante un periodo fue restringida, como lo analizo en este texto-, independientemente de lo que se pensara de ella.

Esta doble operación de reducir la política a un juego entre los poderosos y de circunscribir las relaciones entre el poder del Estado y la sociedad civil al campo de la estrategia tiene por corolario la sustitución aparential del discurso político de los gobernantes por una exposición técnico científica. Esta racionalidad, por un lado, se respalda en el lenguaje hermético y humanamente imperfectible de la tecnocracia, y por el otro, se legitima en la verdad ineludible de una gesta política de la cual

los sucesivos gobiernos militares son los herederos: la "revolución" de 1964. Esto es proclamado por Geisel en dos discursos separados por cinco años de gobierno; citados por Mathias (1992: 95) con un propósito distinto:

"...sin lugar a dudas, la más grande contribución de la Revolución de 64 al estilo de la política gubernamental viene siendo el uso de toda racionalidad posible en el proceso de decisión, en la planeación metódica y el control de la acción..." (Geisel, 1974: 12).

Y regresa al mismo tema cinco años después:

"Es indispensable evitar ese tipo de acción política (las manifestaciones 'demagógicas'), y rechazar los pretextos que visan el retorno a los errores y fantasías superadas por la racionalidad de los Gobiernos de la Revolución de marzo de 1964" (1979: 36).

Cabe igualmente destacar que las relaciones entre los términos seguridad (a veces referida como estabilidad), desarrollo económico, reparto de los frutos del desarrollo, y democracia, tanto en cualidad de figuras de retórica ingredientes de los discursos, como en tanto que procesos reales, son cambiantes, han sido objeto de varias observaciones a lo largo del presente trabajo

y ameritan un breve comentario adicional. La seguridad siempre es presentada como una precondición del desarrollo económico y de democracia. Precondición a la cual se da tanto énfasis que es promovida al rango de objetivo preponderante, al menos en el corto y mediano plazos. Y como la estabilidad siempre puede ser amenazada, ésta puede a cualquier momento volver al primer plano, relegando la democracia y el desarrollo a un futuro al que se podrá llegar con seguridad, lenta y gradualmente.

A su vez, el reparto de la riqueza debe suceder a su creación, ya sea como un subproducto del desarrollo, o según la lógica culinaria indigesta que preconiza: primero hay que dejar el pastel crecer para después repartirlo.

Por último se queda la democracia, en su versión elitista y controlada, cumpliendo, más que todo, la función de una suerte de certificado ideológico necesario (un 'nada consta') a la dictadura. Para que la democracia se desarrolle se requiere de un " terreno fértil" (Geisel), entendido como orden o paz social (Mathias, 1992: 103). Paz que no puede existir de modo estable mientras decenas de millones de individuos padezcan de hambre! Hombres y mujeres que tan siquiera pueden ser ciudadanos plenos en estas condiciones. Y como el pastel todavía no creció lo suficiente, ni mucho menos fue

repartido, se completa el círculo de hierro alrededor de la democracia que excluye la posibilidad de su realización.

En otra parte del mismo trabajo, Mathias (p. 105) registra muy bien el significado de la libertad con responsabilidad según Geisel: "El ejercicio de la libertad con responsabilidad (según Geisel) corresponde a la adhesión al modelo económico y la maximización de la productividad". Lo que se explicita en un discurso de 1978:

"La apertura política aporta un nuevo coeficiente de responsabilidad a todos y, particularmente, a la iniciativa privada y a los trabajadores. (Por esta razón) no cabe reivindicar lo imposible..."

"La apertura política disminuye el coeficiente de tutela del Poder Ejecutivo y, con este mismo motivo, vuelve cada ciudadano más responsable del futuro de toda la Nación." (Geisel, 1978: 607)

En el pensamiento de Geisel es impropio que las diversas asociaciones de la sociedad civil intervengan en la política, que está reservada a los partidos. Sin embargo, el gobierno es la única instancia ajena a los intereses particulares de grupos regionales,

etcétera. Por esto cabe al gobierno la toma de decisiones. De modo que los partidos deben limitarse a presentar sugerencias:

"...los partidos existentes, pese a sus limitaciones, fueron capaces de servir de cauce en que circularon las múltiples aspiraciones y las más variadas protestas de una población extremadamente diversificada y dispersa" (1974: 193)

Y sobre el gobierno:

"...el gobierno no renuncia a los poderes excepcionales de que dispone, no admite que bajo cualquier disfraz, grupos de interés y facciones ejerzan presiones que visan artificialmente suprimir etapas del desarrollo político..." (1975: 312).

Vale señalar, de acuerdo con Mathias (1992: 109), quien hizo un extenso examen de los discursos de Geisel, que éste fue el único general presidente que no prometió la democracia. Según él, el régimen militar era democrático; lo que cabía pues era institucionalizar y perfeccionar la democracia. Lo que sugiere que Geisel no pretendió operar grandes cambios en el régimen político. Es más, en el discurso geiselista no se advierte que la democracia sea un factor determinante de su proyecto (idem: 117)

Mathias (idem: 116 y 163) plantea que Geisel siempre se opuso al proyecto democrático en tanto institucionalización de la incertidumbre. Es en este sentido que se debe considerar el proyecto de Geisel victorioso, pues legó al país y hasta el presente subsiste una democracia limitada (por el poder económico, por los medios de comunicación de masas, por la miseria de decenas de millones de brasileños, etcétera).

Según Mathias (1992: 114 y ss.), se puede demarcar tres etapas diferenciadas en el conjunto de las comunicaciones orales de Geisel: La primera, que se extiende de su nominación como candidato, a las elecciones de 1974, está caracterizada por el compromiso con la reforma política y la cautela que este cambio requiere; la segunda, que va de aquellas elecciones a la nominación de su sucesor, el general Figueiredo, cuando Geisel acentúa la necesaria cautela, en detrimento del cambio; y la tercera, en su último año de gobierno, en que "la distensión es vista como una condición y no así una consecuencia del desarrollo socioeconómico". En este año de 1978 el presidente pasa a considerar la "Revolución" como un periodo anormal.

Cabe resaltar ciertos matices en los planteamientos políticos de Geisel a lo largo de su permanencia en el puesto, rescatar

cuando posible, las causas de estos cambios, identificar quiénes fueron los destinatarios de sus mensajes, los cuales, a su vez, han sido sus contrincantes -adversarios y *partners*- en la fase inicial del proceso de transición del régimen, la cual ocurrió durante su período presidencial.

El día de su toma de posesión en la presidencia de la república, Geisel afirmó:

"...el Gobierno recoge, con interés, los debates y las discusiones sobre la problemática política brasileña... Sin embargo, no acepta, ni podría jamás admitir, las presiones im procedentes o campañas reivindicatorias de cualesquiera individuos o grupos que, bajo diversos pretextos... pretendan precipitar cambios y revisiones inconvenientes, prematuros o imprudentes, en el ordenamiento político y jurídico nacional..."

(1974: 129)

Se puede rescatar en este discurso que según Geisel, tal ordenamiento es el objeto de la lucha política, cuyo desarrollo podrá determinar el rumbo de los cambios. Geisel pretende aquí reservar al Estado, encarnado por el jefe del ejecutivo y su representante máximo, la conducción del destino nacional. Sin embargo, revela al mismo tiempo (en negativo) que se trata de un

protagonismo compartido. Este discurso tiene por destinatario al arco de fuerzas que busca la distensión, y/o la liberalización y/o la democratización. Busca comunicar también, en este discurso, de modo indirecto, a las fuerzas a su derecha que las preocupaciones de la "línea dura" y consortes no serán olvidadas y que por intermedio del propio Geisel estos grupos conservarán su influencia sobre el proceso.

Este mismo año de 1974, en un discurso el día primero de agosto, Geisel procede a una operación que se puede llamar de una "huida hacia adelante". Donde trata de limitar el alcance político de la distensión:

La distensión es con frecuencia "presentada con un cariz exclusivamente político, como un supuesto indispensable del así llamado 'Estado de Derecho'...Estos discursos encubren un deseo de regreso al pasado reciente" de subversión y corrupción (1975: 152).

Sigue Geisel:

Sin embargo, la distensión que deseamos no se limita al terreno político, no es predominantemente política. "Lo que deseamos para la Nación... es un desarrollo integral y humano, capaz por lo tanto de combinar, orgánica e homogeneamente, todos

los sectores -político, social y económico- de la comunidad nacional" (idem: 153).

Mathias (1992: 80), analizando estos discursos concluye que, según Geisel, distensión significa tan solo, la suavización de las tensiones. Considero que la distensión, en el proyecto de Geisel y en los hechos, tuvo un alcance más amplio. Representó la producción de un marco jurídico y político más estable, mediante la incorporación de parte de los instrumentos de control y represión del AI-5, al cuerpo de la Constitución, lo que implicó en la reducción del terrorismo de Estado a través del control institucionalizado de la represión; como también el rescate de algunas libertades públicas y privadas por la comunidad nacional.

Cabe registrar que la delimitación entre lo que se denomina en la bibliografía por distensión y por liberalización, es imprecisa. Con cierta frecuencia, los primeros pasos o el ensayo general de la liberalización, caracterizan la distensión.

X - Intento de golpe y dimisión del general Frota. La sucesión presidencial

En el curso de 1977, el deslinde de posiciones y el enfrentamiento en el seno de las fuerzas armadas tórnase más claro. Esta tensión se expresaba, en primer lugar, en el proceso sucesorio presidencial.

Sylvio Coelho da Frota, general de ejército y ministro, candidato a la presidencia de la República, disfrutaba de las preferencias de la línea dura. Oponíase a la candidatura del general João Baptista Figueiredo, respaldado por Geisel.

En la mañana del día 12 de septiembre, Geisel solicita al ministro que renuncie. En seguida a su reunión con el presidente, Frota se retira a su Cuartel General y termina la redacción de un manifiesto radical; pretendió, sin éxito resistir a la defenestración.

Geisel pudo dimitir a su ministro sin consultar al alto comando, lo que hubiera sido impensable en los gobiernos militares anteriores.

En abril de 1978, la convención de ARENA ratifica disciplinadamente al nombre de Figueiredo. Aureliano Chaves, exgobernador de Minas Gerais, fue escogido para la vicepresidencia. Fué intentada una candidatura disidente -que no logró concretarse-, con Magalhaes Pinto (exgobernador de Minas Gerais, Estado del cual partió el primero destacamento armado, el 31 de abril de 1964), para presidente, y Severo Gomes (exministro de Geisel, con inclinaciones liberales y nacionalistas), para vicepresidente.

Con el objetivo principal de aprovechar la oportunidad de los comicios para hacer propaganda de sus tesis políticas, el MDB presentó las candidaturas del general Euler Bentes Monteiro, para la presidencia y Severo Gomes para la vicepresidencia. El primero era considerado un militar moderado. En la dirección de la SUDENE, había buscado más amplia financiación para el Nordeste atrasado económicamente, sin obtenerlo.

Figueiredo respaldaba la continuación de la política de distensión "lenta, gradual y segura". Euler era favorable a la convocación de una Asamblea Constituyente que pudiera revocar el marco legal autoritario, y sostenía una política de distribución

progresiva del ingreso.⁸¹ Fueron realizados numerosos mítines y declaraciones públicas en el curso de la campaña electoral.

El candidato de oposición obtuvo un respaldo significativo en el colegio electoral, con 266 votos, contra 355 obtenidos por el candidato oficial.

XI - Los comicios municipales de 1976. Cambio arbitrario de las reglas del juego electoral. Las legislativas de 1978.

Los resultados de las elecciones de 1974 no fueron los deseados por el Planalto y lo obligaron a rectificar su estrategia. Si se mantuviera la ley electoral vigente hasta entonces, la oposición ganaría en estados importantes como São Paulo, Rio de Janeiro y Rio Grande do Sul, en las siguientes elecciones. Esto conduciría a que el gobierno central perdiera influencia sobre el proceso de descompresión.

Al mismo tiempo, el Planalto no disponía de las dos terceras partes del Congreso, necesarias a la aprobación de una enmienda

⁸¹ Ver Skidmore (1988) y Alves (1984) para ampliar sobre la candidatura Euler.

constitucional que estableciera la vía indirecta en las elecciones para gobernadores de los estados de la República.

Las elecciones municipales de noviembre de 1976 mostraron que el gobierno conservaba una ventaja en las pequeñas y medianas ciudades, no así en las grandes aglomeraciones urbanas.⁶² El MDB obtuvo la mayoría en las cámaras municipales de São Paulo, Rio de Janeiro, Belo Horizonte, Porto Alegre, Salvador, Campinas y Santos.

Con este antecedente, el gobierno decidió modificar la Constitución por medio del AI-5. Este instrumento le permitía clausurar al Congreso y, en el periodo en que éste no se encontrara en funciones, operar modificaciones incluso constitucionales. El Congreso fue clausurado el 10. de abril de 1977. Acto seguido, Geisel se reunió con sus más cercanos colaboradores, en la estancia de Riacho Fundo, para elaborar una serie de enmiendas constitucionales. Los detalles del local y la fecha de la reunión hicieron con que el pueblo "bautizara" al equipo, como "constituyentes del Riacho Fundo" y a las enmiendas, "paquete de abril".

⁶² Cuatro meses antes de los comicios, un decreto oficial, prohibiera los candidatos divulgar sus ideas y el programa de sus partidos a través de las radioemisoras y los canales de televisión, con el objetivo de evitar que las críticas al gobiernos pudiera fortalecer a la oposición.

Entre las principales medidas adoptadas con el objetivo de impedir la victoria de la oposición en los próximos comicios, estaba la de crear colegios electorales compuestos por los diputados locales y representantes de las cámaras municipales, con la misión de escoger el gobernador del respectivo Estado. Esta modalidad aseguraría la victoria del gobierno.

Además, se creó la figura del senador electo por la vía indirecta. Una tercera parte del Senado estaría compuesta por tales senadores. El resultado de esta modificación sería el de conservar una mayoría situacionista en la Cámara alta. Estos senadores fueron "bautizados", en el argot, como "senadores biónicos"

Fue instituido que, en adelante, sería suficiente la mayoría absoluta del Congreso para aprobar modificaciones a la Constitución, y no así los dos tercios como hasta entonces.

Los "constituyentes del Riacho Fundo" establecieron también que el número de diputados federales por Estado pasaría a ser proporcional a la población de cada Estado [verificar], y no, como antes, en correspondencia al número de electores empadronados. Lo que favoreció, otra vez, al gobierno pues realizó a los estados más rezagados económica y políticamente. En éstos, el índice de

registrados como parte de la población es bajo y el ejercicio de la ciudadanía está coartado por prácticas políticas añejas: "coronelismo" (caciquismo), patrimonialismo, "voto de cabresto" (voto de intercambio, bajo presión; aquí, los electores eran guiados, sin opción, en sentido figurado como animales, hasta la urna). Luego, si lo que se toma en cuenta es el volumen de población (no así, el número de electores empadronados), comparativamente a regiones más evolucionadas, proporcionalmente, el número de representantes de las primeras aumentará.

Los cambios en las reglas del juego establecidas principalmente por el "paquete de abril" proyectaron sus efectos sobre las elecciones parlamentarias de 1978. El gobierno conservó la mayoría en las dos Casas. En el caso del Senado, gracias a que un tercio de los senadores fueron electos por la vía indirecta -los célebres "biónicos" a que nos referimos anteriormente- (Lamounier e Meneguello, 1986). Entretanto, la preferencia del electorado favoreció, ampliamente al MDB en una proporción de 52% contra 34% para ARENA, y 14% de votos nulos o en blanco.

XII - Divergencias Brasil-Estados Unidos: tecnología nuclear
y derechos humanos.

Con Geisel, la política exterior brasilena sufrió una inflexión.

Geisel, obsecado por el proyecto "Brasil grande potencia", no otorgó particular importancia a la solidaridad tercer-mundista (a su vez, condición esta muy transitoria para Brasil), y dio primacia a las relaciones bilaterales. Según su visión, Brasil debería ser tratado como el primus inter pares en América Latina: así, interlocutor privilegiado de Estados Unidos en el subcontinente. Este status exigía, en contrapartida, la alineación -aunque no fuese automática- de la política externa de Brasil con la de Estados Unidos. Esta disyuntiva ocasionó tensiones considerables, en razón de las discrepancias entre lo dos países en asuntos comerciales, financieros, de derechos humanos y de producción de energía atómica.

XII - Resultados de la política económica del gobierno Geisel

En resumen pueden ser considerados cinco aspectos de la política económica del periodo Geisel: el crecimiento del PIB ⁶³, la inflación, el equilibrio de la balanza de pagos, el endeudamiento exterior, la sustitución de importaciones, la distribución del ingreso y el salario medio.

Bajo el efecto del boom de los años 68 y 73 y del choque petrolero, el gobierno decidió sostener el nivel de inversiones, utilizando con este objeto del endeudamiento externo. Lo que causó una presión sobre la política de importaciones, el endeudamiento externo, el aumento de la inflación y el desequilibrio de la balanza de pagos.

Entre 1974 y 1978 se logró un crecimiento medio del PIB del 7%, a despecho de que en 1974 esta cifra fue de tan solo el 5.4% y, en 1978, el 4.8%.

⁶³ Se debe tener presente que el papel desarrollista desempeñado por el Estado brasileño durante la dictadura militar, especialmente en los periodos de Médici y Geisel, no constituye una novedad sino que es, más bien una tradición en Brasil.

La inflación se eleva notablemente -se duplica- en comparación con el periodo del llamado "milagro": medias de 37.9% y 19.3%, respectivamente. Acompañando la dinámica del PIB, ella se sitúa en 38.5% hacia 1977 y 40.8% en 1978. Los efectos perversos de esta aceleración fueron mediatizados gracias a la política de minidevaluaciones del cruzeiro y debido a la generalización progresiva de la indexación de los contratos.

El deterioro de la balanza de pagos, debida principalmente a las importaciones de petróleo, que duplican en valor, es tratada con una serie de políticas tales como: sustitución parcial de este combustible por el alcohol de caña, ampliación del endeudamiento y sustitución de la importación de algunos insumos básicos por la producción nacional.⁸⁴

⁸⁴ Para ampliar sobre este punto, ver Castro e Pires de Souza (1985).

XIV - Sumario analítico del capítulo.

El pensamiento militar encuentra, durante el periodo dictatorial que analizo, en la doctrina de la seguridad nacional, su entidad nuclear. Esa doctrina, preceptuaba el sacrificio de la libertad en manos del Estado y, si necesario, la propia vida de hombres, mujeres y niños, visando la victoria en una guerra que era total y permanente (Golbery).

La seguridad era una precondition del desarrollo económico y ambos requerían de la autonomia de las fuerzas armadas. El desarrollo económico, a su vez, conducía a la creación de la potencia internacional. De modo que todo se justificaba si obrara en beneficio de la seguridad y del desarrollo.

Los enemigos en esa guerra eran todos aquellos que amenazaban la seguridad nacional; a veces, con un grito en el patio de una universidad, a veces, con un susurro y un volante que cambiaba de manos en la puerta de una fábrica. Estos enemigos se veían excluidos de la nación. Lo que representa una reelaboración del concepto de fronteras ideológicas (ver el tercer capítulo).

A su vez, la estrategia fue presentada como el derrotero que el poder del Estado delineaba para alcanzar los objetivos nacionales; aquí los diversos actores políticos entraban en escena como contrincantes o meros escollos que habría que tomar en cuenta para el éxito del proyecto. La participación de la ciudadanía en las decisiones se mencionaba en los enunciados de principios y en los enunciados utópicos. En el terreno de los hechos, tal participación era, tan sólo, tolerada o admitida de modo restricto o a título experimental (como en las elecciones de 1974). Entretanto, tal participación era real -si bien que, durante un periodo fue restringida, como lo analizo en este texto-, independientemente de lo que se pensara de ella.

Esta doble operación de reducir la política a un juego entre los poderosos y de circunscribir las relaciones entre el poder del Estado y la sociedad civil al campo de la estrategia tiene por corolario la sustitución aparental del discurso político de los gobernantes por una exposición técnico científica. Esta racionalidad, por un lado, se respalda en el lenguaje hermético y humanamente imperfectible de la tecnocracia, y por el otro, se legitima en la verdad ineludible de una gesta política de la cual los sucesivos gobiernos militares son los herederos: la "revolución" de 1964.

El fundamento de la autonomía de las fuerzas armadas se encuentra, más que todo en la historia de la formación de las clases y sus luchas, y de la formación del Estado en Brasil. La autonomía hace con que el monopolio de la fuerza, que es el "enunciado de un esfuerzo político de la sociedad (Dreifuss)" se transfigure en un derecho exclusivo de las fuerzas armadas. Lo que, sin embargo no las disloca de su pertenencia a un bloque histórico, que las marca de su impronta social.

La distensión iniciada durante el gobierno Geisel es relativa a una interacción social. Dice respecto a las relaciones entre clases y otros grupos y actores sociales.

Al reducir al populismo, que entrara en colapso, la dictadura contribuyera a desbrozar el camino para que algo nuevo surgiera del seno de la clase trabajadora. El florecimiento de este algo nuevo atendía a una dinámica ajena a las fantasías y esfuerzos de los estratos dominantes para mimetizar el modelo ideal del trabajador norteamericano. Este florecimiento, en la medida en que ocurrió, creó en su avanzada el nuevo sindicalismo. El cual integró el frente democrático, exigiendo, al mismo tiempo, la solución de los dramáticos problemas sociales.

Esos cambios requerían de una mayor proximidad de los líderes con las bases. Lo que hizo todavía más evidente el obstáculo representado por la estructura corporativista de las relaciones de trabajo, heredadas del Estado Novo. La identificación de este objetivo para la lucha sindical, la acercó al movimiento más general por la democracia, que florecía entonces.

Este contexto jurídico y político, así como el grande porte de las unidades de producción en los principales centros fabriles propició el florecimiento de formas de organización de base y la creación de espacios de negociación directa y descentralizada (Almeida, 1983: 209). En franco contraste, los años de 1976 y el siguiente son el escenario de brotes de violencia obrera y popular que expresan la desesperación de las clases subalternas.

Asimismo, la extrapolación de la (real) novedad de las luchas sociales de los años 70 hace olvidar a aquellas que antecedieron el colapso del populismo, en 1961/63; idealización que, por cierto, integra los "tiempos conservadores" y, en sus inicios, la "cultura del miedo". Evitaba el riesgo de rescatar lo que más fuera criminalizado, al no levantar el anatema sobre la subversión política.

La espontaneidad y autonomía de los movimientos sociales y, mas aún, la naturaleza de la participación política que se origina en estos procesos (comentada muchas veces en este trabajo), como también, la multiplicidad de intereses que expresan, proyectan su novedad y trascendencia.

Las elecciones legislativas de 1974 ofrecen una constatación elocuente de la grave y acelerada erosión del prestigio del régimen militar. En esa ocasión, el acceso libre a la televisión puso al desnudo la responsabilidad del gobierno en una serie de malestares, agudas carencias y ofensas a la dignidad de la ciudadanía. Ese episodio dejará hondas huellas en los rumbos de la política: el régimen había exhibido públicamente su ilegitimidad. A partir de noviembre de 1974 no quedaba más que redoblar la coerción, pues habiánse agotados los medios para la reconquista de la legitimidad (ver capítulo anterior), o entonces, cambiar el modo de gobernar de modo que volviérase otra vez posible bregar por una cierta comunicación hegemónica.

Entretanto, "el partido del orden" no captó unánimemente la coyuntura que se abría -mejor dicho, que se hacía manifiesta. Muchos de los que la captaron difirieron en el que hacer.

La espontaneidad y autonomía de los movimientos sociales y, mas aún, la naturaleza de la participación política que se origina en estos procesos (comentada muchas veces en este trabajo), como también, la multiplicidad de intereses que expresan, proyectan su novedad y trascendencia.

Las elecciones legislativas de 1974 ofrecen una constatación elocuente de la grave y acelerada erosión del prestigio del régimen militar. En esa ocasión, el acceso libre a la televisión puso al desnudo la responsabilidad del gobierno en una serie de malestares, agudas carencias y ofensas a la dignidad de la ciudadanía. Ese episodio dejará hondas huellas en los rumbos de la política: el régimen había exhibido públicamente su ilegitimidad. A partir de noviembre de 1974 no quedaba más que redoblar la coerción, pues habíanse agotados los medios para la reconquista de la legitimidad (ver capítulo anterior), o entonces, cambiar el modo de gobernar de modo que volviérase otra vez posible bregar por una cierta comunicación hegemónica.

Entretanto, "el partido del orden" no captó unánimemente la coyuntura que se abría -mejor dicho, que se hacía manifiesta. Muchos de los que la captaron difirieron en el que hacer.

La iniciativa oficial de la distensión jamás puede ser pensada como un gesto unilateral: como si fuese una simple concesión animada por un sentimiento metafísico de justicia (a cuyo predominio el mundo occidental, de modo verosímil, se acercara tendencialmente) y por propósitos humanitarios y civilizatorios. En fin: una expresión más del espíritu liberal del capital.

Al desempeñar su papel en ese proceso, Geisel personificaba el comando supremo de las fuerzas armadas (cuya capacidad de intervención política fue absorbida por la presidencia durante su mandato), el jefe de la "revolución" y el presidente de la república.

La dialéctica entre estos tres personajes es notable. Cuando puso la banda presidencial fue para romperla, junto con la constitución, en el coloquio de Riacho Fundo. Cuando redujo la intervención de su ministro del ejército (que representaba al menos una parte de los sentimientos de todos los militares), fue para beneficiar la capacidad de intervención en última instancia de las fuerzas armadas. Cuando más hizo política, promoviendo su sucesor, amparose en el comando militar. Cuando más fue institucional, en el episodio Herzog, mostró claramente que era el conductor de un proceso "revolucionario".

A esto se añade que, cuando impulsó la distensión, fue para controlarla y coartarla. En todo eso, siempre trató de promover el proyecto de Brasil de las capas altas de la sociedad -en particular, su versión refinada por la inteligentzia militar.

Otros fraccionamientos son omitidos. Así, se debe atentar a que, el Estado capitalista moderno requiere de una separación específica entre la esfera pública y la esfera privada o personal. En este contexto, la reproducción de ciertas relaciones de poder personal, de entre éstas las relaciones genéricas -en particular, cara a la maternidad y las funciones domésticas-, se hacen necesarias al funcionamiento de la esfera pública. En esta línea de razonamiento, la conservación de los sectores "doméstico" y, también, el informal, implican en la reproducción de la supeditación de la mujer, que libera el hombre para la vida "pública". Este marco motivó a la mujer a ocupar la avanzada de numerosos nuevos movimientos sociales.

La fragmentación del poder del Estado y su privatización, dando lugar a la formación de grupos de interés burocrático empresariales sectoriales revela el ánimo corporativo empresarial y su incapacidad para actuar plenamente como una clase social: su ineptitud en hacer lucir su interés de clase, formular un proyecto

hegemónico y conducirlo políticamente. Fue necesario que la burocracia tecnocrático militar interpretara -bien y mal- ese interés, chocándose a veces con la oposición corporativa burguesa - cuestiones corporativas que, a su vez, solían oponer entre sí sectores del capital.

La iniciativa privada entra tardíamente en la campaña por la apertura democrática en 1976, y su participación sin reservas es fugaz: dura dos años. Su motivación es múltiple: la búsqueda de un régimen más estable ante la presión democrático popular, desencanto por la falta de apoyo del gobierno y de acceso a las decisiones de política económica, y en parte, movida por la aspiración de más amplia participación democrática de la sociedad civil y en pro de un Estado de derecho.

Más allá de la capacidad personal de Geisel para conservar el poder, otros factores, de índole estructural, permitieron que la crisis Frota se decidiera en su favor. La izquierda, que inquietaba a los conservadores en 1964, los movimientos de masas del 1968 y las organizaciones armadas de los últimos años 60 habían sido derrotados. Las esperanzas depositadas en el régimen militar y la confianza que éste inspiraba se habían reducido y, en su lugar, la ciudadanía deseaba un régimen democrático y de derecho. No había ocurrido recientemente ningún hecho que recuperara el ánimo de la

línea dura y le permitiera obtener el respaldo de militares moderados. Además, la extrema derecha contaba, en 1977, con menos adeptos que en 1965 o 1968-69.

En resumen pueden ser considerados cinco aspectos de la política económica del periodo Geisel; relativos a: el crecimiento del PIB (cuyo nivel medio es de 7%); la inflación (que duplicó comparativamente al periodo del "milagro", alcanzando casi 38% al año); el equilibrio de la balanza de pagos (que se deteriora, a despecho de las varias medidas visando compensarla), el endeudamiento exterior (que se eleva notablemente) y la sustitución de importaciones (en lo que el logro es considerable); y la distribución del ingreso y el salario medio (no se obserban progresos).

Capítulo 8

Sumario y Conclusiones Generales

I - Resultados de investigación seleccionados

La incapacidad del populismo para superar la coyuntura crítica de los primeros años de la década de 1960 (y su consecuente colapso) y la necesidad de profundización del capitalismo (O'Donnell) crearon las condiciones que favorecieron al golpe de 1964, bien como condicionaron el alcance y desarrollo futuro de la intervención militar. Esa profundización es de naturaleza social, más que técnica. Se trata de la profundización de una relación social de producción.

El proceso desatado por el golpe de 1964 implicó el reacomodo de las relaciones sociales, sin que esto resultara en un recambio clasista radical de la dominación social. Lo que cambió principalmente fue el modo de la clase dominante ejercer su

dominio, con la reducción de la intervención de las clases subalternas en el Estado.

Al mismo tiempo, rescato el carácter de contrarrevolución preventiva del golpe de 1964. Contra una revolución que estaba en la imaginación de casi todos los actores -los partidarios y los contrarios a ella-, aunque no constituyera, en el corto plazo, una posibilidad.

Las fuerzas armadas, en tanto corporación, ocuparon el centro del poder el primero de abril de 1964: dada la naturaleza y magnitud de las fuerzas presentes, y el cometido histórico social oculto del golpe que devino una "revolución conservadora" -una modernización conservadora por la vía autoritaria-, los militares podían intervenir únicamente como institución. Se podría decir que "el príncipe moderno" fue la propia institución militar.

Este aspecto del ideario de los mandos militares, así como, los conceptos de guerra global y guerra interna, que son su complemento, corresponden a una anticipación militarista del involucramiento del Estado en la transnacionalización del capital. Anticipación que se tornó más y más fantasmal y caduca en el ocaso de la guerra fría.

El pensamiento de la Sorbonne se autocalificaba de demócrata, a despecho de su contenido autoritario, elitista y neoliberal en lo económico, y de haber desbrozado el camino para el terrorismo de Estado que llega a su apogeo a partir de diciembre de 1969. El elitismo autoritario encontró una expresión privilegiada en la noción de Estado-sujeto, heredera maquilada del comtismo.

Castello alcanzó sus objetivos principales, que fueron implementar transformaciones institucionales y económicas. El hecho de que no hubiera logrado definir su sucesor, por veces hace perder de vista lo primero.

Se había completado un segundo ciclo de despliegue relativo del autoritarismo (Cruz e Estevam Martins, 1983, 31) en el momento de la toma de posesión de Costa y Silva en la presidencia. Ciclo iniciado con el Acto Institucional número 2, del 27 de octubre de 1965, impuesto por la línea dura con el objetivo de contrarrestar las victorias electorales regionales que la oposición había obtenido el mes anterior.

Una nueva coalición se instalaba en el poder; ésta detenía la iniciativa política desde los sucesos de octubre de 1965: los nacionalistas de derecha y los duros, en un contexto de realce del

espíritu corporativo de la institución militar, ocupaban el primer plan de la escena política, en desmedro de los sorbonistas.

En 1968, los estudiantes se revelaron como el sector opositorista más activo.

La clase obrera tuvo también una participación importante en las luchas sociales de 1968. Dos movimientos de protesta resaltan: el de Contagem, en Minas Gerais, y el de Osasco, en Sao Paulo. En ambos casos prevalecieron las iniciativas independientes del sindicato oficial. Se destaca en estos eventos, como novedosa, la creación de "comisiones de fábrica" electas por la base. La primera de éstas surgió en la empresa Cobrasma. Osasco valió como "una indicación aproximada del tipo de respuesta a que tenderían los sectores de punta de la clase obrera ante sus nuevas condiciones de existencia" (Weffort).

La conservación del poder dependerá durante el período negro, más que en cualquier otro, de la coerción. Este período, cuyos contenidos se gestan durante 1968, se inicia, simbólicamente, con el AI 5, y se extiende por todo el gobierno de Médici. La fase del mandato de Geisel, que termina con el asesinato en la tortura del obrero Manoel Fiel Filho y la dimisión del general Ednardo D'Avila Melo, a modo de punición por lo ocurrido, en enero de 1976,

constituye un momento de transición a un nuevo periodo que se abre.

El AI-5 se sitúa en el contexto de un proceso de reestructuración de la hegemonía del capitalismo (Martins): proceso de gestación de un nuevo bloque histórico, que fue remozado sucesivas veces. Estas actualizaciones correspondieron a 2las etapas por las que pasaron la dictadura militar y la transición de régimen que vino en seguida, reseñadas en esta tesis.

En 1968, la oposición juzgó que podía dar un combate frontal, juzgó que la perspectiva histórica estaba, a corto plazo, de su lado, que la resistencia y el asalto al tu por tu, pertinaces reunirían aquella "inaudita hegemonía" capaz de doblegar a la dictadura.

Hoy, 25 años después de que los militantes del Araguaia fueron aniquilados, hay brasileños que recuerdan a aquellos sucesos con emoción, amor y coraje. Los episodios de lucha armada alrededor de 1970 no ocurrieron por casualidad, sino que están articulados a la historia de nuestras luchas sociales, en calidad de un capítulo heroico, en que pese la magnificación del rol de las vanguardias y de la violencia en la historia, por parte de los guerrilleros.

Las discrepancias de concepción política, bien como aquellas motivadas por intereses individuales y de grupo, entre los militares, llevan a concluir que la unidad de mando es posible únicamente si las fuerzas armadas se retiran del primer plan de la escena política; un periodo prolongado en la línea de frente compromete el respeto invariable a las normas de la jerarquía y la disciplina. Debilita incluso, lo que es más grave, su misión de última instancia de conservación del sistema social -función crucial del monopolio de la violencia (dicha) legítima del Estado capitalista.

En ese momento, el modelo de sociabilidad ofrecido a las clases populares, incluía el vaciamiento de la noción de derechos. Fue además necesario buscar transformar contradicciones sociales álgidas en otras más factibles de ser manejadas, impedir que tensiones y antagonismos se explicitaran como hechos sociales y colectivos, ocultar las relaciones de explotación y de poder, vaciar de sentido la acción colectiva o transfigurarlo, coartar los espacios societarios existentes o que pudieran surgir, etcétera.

En el polo opuesto, las prácticas populares de libertad afirmaban sobre todo, el derecho a la indignación y a la acción, "desnaturalizaban" a la sociedad y construían una representación de

ésta como algo cuestionable y transformable por el hombre. En este sentido institúan nuevos espacios para el ejercicio de la política (Silva Telles) y reconstituían a las clases populares en tanto sujetos, bosquejando, sin pretenderlo, una nueva trilla hacia el poder estatal.

En fin, la inauguración por los ciudadanos de un nuevo espacio para la política, aunque sea éste al inicio muy reducido, credencia a éstos al reconocimiento como un factor notable de la pérdida de actualidad del régimen político entonces vigente. Pues, este nuevo espacio escapa al control directo del régimen autoritario.

La Iglesia católica, que fue el grande "partido" democrático de la década de 1970, desempeñó un papel central en la concreción de las prácticas populares, principalmente a través de las comunidades de base (CEB).

Como no podría dejar de ser, ideas tales como de la plena realización humana, de justicia y de libertad, cuando están investidas del pensamiento cristiano tienen un cariz particular. Con ello quiero decir también que, como es obvio, estas ideas, en algunos de los aspectos básicos que las definen, no son exclusivas del cristianismo. Fue por esto último que ellas pudieron constituir el trasfondo de un lenguaje común y la sustancia de un

proyecto más amplio de las clases subalternas. Así, "la salvación del pueblo de Dios", aunque no exista dios alguno, nos pudo interesar a todos, porque esta "salvación" implica recorridos de luchas y conquistas que son un terreno común a las clases populares.

Al mismo tiempo, se observó un cierto distanciamiento de la Iglesia y los movimientos de católicos frente a la coyuntura. Un alejamiento que a veces se mostró en la proposición de una política casi "atemporal" -tal vez el resquicio de una fe en que la "salvación" dependiera de una práctica testimonial.

En este contexto se observó un intento de cambiar el escopo de la teología de la liberación, en tanto arma teórica de los creyentes, hacia una dimensión más amplia de teoría libertaria de los oprimidos en general. Viene a propósito la afirmación del jesuita Claudio Perani, de que se requiere de una nueva militancia distinta de la practicada en las CEB, que respete el pluralismo de las bases.

Al rescate de su dignidad en tanto hombres y mujeres trabajadores (Abramo), pisoteada por la prepotencia de los capataces, presionados por la exclusión social y la penuria a que fueron reducidos, en un contexto de rápido crecimiento económico y

alta rentabilidad empresarial, la clase obrera no rehusó la lucha en los años negros.

Estos intentos de 72/73 se nutren de las experiencias de luchas de masas bajo intensa represión, del acoso por el terrorismo de Estado inaugurado en 69, en fin, del conjunto de la historia de las luchas populares en Brasil. Inician, al mismo tiempo, una nueva era. Representan, también, por la similitud de algunas de sus demandas con aquellas de los trabajadores de países capitalistas avanzados, un testimonio de la modernidad de los sectores de punta de la industria en Brasil, y de la internacionalización de las relaciones sociales involucradas.

En otro aspecto, como lo he expuesto, la imagen proyectada por la dictadura militar, referencia del discurso oficial y elemento del metadiscurso, contribuyó a amalgamar el bloque dominante. Y, la combinación de la propaganda, el terrorismo de Estado y el "milagro económico", permitió a la dictadura gobernar en los años negros.

En este marco, se observa: a) la sustentación política de la dictadura gracias a los éxitos económicos reales y/o magnificados, y su inviabilidad en seguida a su fracaso económico; b) el "milagro económico" de 1968/73 y sus contradicciones permitieron cierta legitimación del gobierno, que se reforzó gracias al marketing

político que logró iludir (en parte) a la mayoría que no fue beneficiada -las contradicciones del auge económico establecieron límites a su continuidad.

Sin embargo, el contenido ideológico de la propaganda oficial no se compaginaba con la experiencia vivida por los hombres y mujeres de las clases populares -su dimensión utópica no inspiraba confianza, y tampoco convencían sus ideas de orden, paz social, disciplina, "trabajador honesto", esfuerzo colectivo, libertad, democracia y otras.

El terrorismo de Estado (1969-1974) produjo una reacción muy difundida de miedo ante sus brutalidades, que se llamó la cultura del miedo, lo cual fomentaba la resignación. Vale citar -y conviene no olvidar- el testimonio ofrecido por un obrero: "...cuando uno hablaba de huelga (...) la gente se ponía congelada de miedo (...) Un miedo espantoso de los alcagüetes, miedo de desaparecer" (Silva Telles, 1984: 17). Cabe recordar también, que el miedo no impidió que los trabajadores continuasen, en una escala más reducida, a luchar por sus derechos.

El hecho de que Estados Unidos, al mismo tiempo en que apoyaban a los regímenes autoritarios de derecha, pregonaban internacionalmente el liberalismo político -a que se veían

obligados en razón de su tradición política-, representaba un obstáculo para una definición más clara, comprensiva y sistemática del autoritarismo en Brasil. Tanto las necesidades de sustentación ideológica del sistema capitalista, como la historia mundial reciente coadyuvaban la formación de este contexto. Así, los militares brasileños no pudieron terminar la construcción del autoritarismo, ni expurgar al liberalismo de su discurso, en calidad de una promesa para el futuro.

Con el desarrollo del período Médici, la propia continuidad y consolidación de la construcción de la base material de una nueva hegemonía del capitalismo en Brasil, pasó a exigir la institucionalización y distensión políticas. Lo que, a su vez, para que pudiera ser iniciado, requirió un cambio en la coalición dominante, con el regreso de la Sorbonne al primer plan en 1974. Igualmente, en este segundo momento de la profundización del capitalismo, durante el período Geisel, llegado el momento de mejor negociar la posición de Brasil en el sistema internacional, el carácter marcadamente nacional del Estado no dispensó la presencia en su intimidad del gran capital nacional (que a su vez es el segmento más vinculado al big business internacional), que encarna esta naturaleza suya (O'Donnell).

De modo contradictorio. Mirando retrospectivamente: la confluencia tormentosa en el pensamiento militar, de su predisposición intervencionista, con su herencia positivista, da lugar, entre los republicanos de fines del siglo pasado, al concepto de soldado ciudadano -opuesto idéntico del ciudadano soldado de la revolución francesa. Tres cuartos de siglo después, esa ciudadanía es concentrada en sus jefes -en representación de las fuerzas armadas en tanto institución-, que se autolegitiman en su calidad de intérpretes del interés nacional.

El concepto rector del pensamiento militar, durante la dictadura, fue la doctrina de la seguridad nacional, su objetivo principal, transformar el país en una potencia, a través del desarrollo económico; para tanto, debía preservar, en primer término la autonomía de las fuerzas armadas. Suponía que en el trasfondo de esta cadena de propósitos, pasos y condiciones se libraba una guerra, sin límites ni misericordia, total y permanente. Cuyos enemigos eran todos aquellos que, mancomunados con el comunismo internacional, se opusiesen a la realización de esta vocación imperativa de la nación. Razonamiento en donde se observa el mesianismo, la pretensión a la certidumbre moral, la megalomanía y una tenebrosa dicotomía separando el bien del mal.

La seguridad siempre es presentada como una precondition del desarrollo económico y de democracia. Precondición a la cual se da tanto énfasis que es promovida al rango de objetivo preponderante, al menos en el corto y mediano plazos. Y como la estabilidad siempre puede ser amenazada, ésta puede a cualquier momento volver al primer plano, relegando la democracia y el desarrollo a un futuro al que se podrá llegar con seguridad, lenta y gradualmente. A su vez, el gobierno es la única instancia ajena a los intereses particulares de grupos, regiones, etcétera. Por esto cabe al gobierno la toma de decisiones.

Entretanto, debido a la coerción ejercida sobre los procesos electorales durante el periodo Médici, y el poco poder de los puestos en juego, esos comicios se revistieron del carácter de "antieventos". Así, no significaron, como fue el deseo oficial, una confirmación de su legitimidad.

Las elecciones legislativas de 1974, por el contrario, dejarán hondas huellas en los rumbos de la política: el régimen mostró públicamente su ilegitimidad. A partir de ese episodio no quedaba más que redoblar la coerción, pues habíanse agotados los medios para la reconquista de la legitimidad (ver capítulo anterior), o

entonces, cambiar el modo de gobernar de modo que volviérase otra vez posible bregar por una cierta comunicación hegemónica.

Entretanto, "el partido del orden" no captó unánimemente la coyuntura que se abría -mejor dicho, que se hacía manifiesta. Muchos de los que la captaron difirieron en el que hacer.

En los años de 1972 a 1979, la novedad de los movimientos sociales responde a los extraordinarios cambios de mediados del siglo. En este sentido, resalta la exacerbación de las contradicciones del capitalismo -entre ellas la honda fetichización mercantil de la sociedad aunada a extensa y aguda miseria material- que se produjo con su crisis iniciada a fines de los años 60, el cuestionamiento de la modernidad y la desilusión que por veces le siguió, la renovación de la problemática de las libertades -colectivas e individuales- y de la democracia, una importante secularización de todas expresiones de la vida humana, una nueva articulación entre lo individual y lo social, persistentes y nuevos estímulos y trabas al desarrollo de la individualidad que afectan los espacios en que el individuo se forma (en primer lugar la familia) y actúa, así como, su vida cotidiana, su psiquismo y las dimensiones de su sensibilidad.

Igualmente, vale destacar que, en el contexto del Estado militarizado, se da en Brasil la politización de la maternidad. En que, las mujeres, antes que los hombres, reivindican alimento y escuela para sus hijos y, luego, satisfacción de las necesidades básicas de su familia; y, más adelante, reclaman el paradero de sus hijos víctimas de la represión de la dictadura. Estas reivindicaciones implican en el reconocimiento de la maternidad como una institución social, sin que, por ello la mujer aliene su individualidad en beneficio de la esfera pública.

Se visualizan con cierta nitidez dos momentos en que la burguesía verbalizó y actuó en consecuencia, visando su interés de clase -a parte de sus intervenciones corporativas que, aisladas, valen como un índice de su fragilidad histórica-, durante el periodo que analizo (lo que no implicó en una clara hegemonía del proceso social ni el dominio directo del Estado); cuando del golpe de Estado de 1964 y, después, de 1976 a 1978 al alinearse decisiva, pero tardíamente, con el proceso de apertura.

Me parece de suma importancia registrar que el año de 1978 en que inicia el movimiento obrero con repercusiones en la coyuntura nacional, coincide con el momento en que empieza a bajar el ímpetu democratizante de la burguesía. Aunque la dilucidación de los nexos

entre los dos fenómenos, exceda a los límites del presente trabajo, es legítimo pensar que 1978 marca el inicio de la transformación del frente de "todos" en pro de la democratización, en un conflicto social entre "todos", que tiene por objeto los rumbos de la transición.

Desde un punto de vista más general, vale señalar que existe una red de interacción dinámica y poderosa entre el Estado, la sociedad civil, el ciudadano, el individuo y el espacio de su vida cotidiana, como se observó particularmente en el inicio de la reanimación de la sociedad civil en la segunda mitad del gobierno Médici, bien como en el proceso de surgimiento del nuevo sindicalismo. Por lo tanto, una cultura autoritaria que penetre la familia, las relaciones entre géneros y generaciones, la escuela, las relaciones de trabajo, el sindicato y las relaciones personales -lo que esencialmente todavía ocurre actualmente en Brasil-, obstaculizará poderosamente al ejercicio pleno de la ciudadanía y el establecimiento de instituciones democráticas, conllevará la fragilidad de éstas e impedirá su consolidación. Lo que implica en una transformación-ampliación de los conceptos de sociedad civil y de ciudadano que absorba las dimensiones del hombre en tanto individuo.

La transnacionalización del capital se extiende a un proceso semejante en los ámbitos político, estatal, militar, cultural y se amplía hasta una cierta comunicación del estado de ánimo político de las clases y otros actores sociales, lo que se manifiesta de modo notable en América Latina. En eso resalta la articulación internacional de los estratos dominantes. La transnacionalización ahonda las desigualdades, tanto internacionales como al interior de los países, dando lugar a relaciones de explotación y opresión - incluso bélica- redobladas, cuyo conductor mayor es los Estados Unidos.

En un plan teórico, es necesario resaltar que en la democracia -poder del pueblo-, el deber de obedecer las leyes está subordinado al derecho de los ciudadanos de transformar las relaciones sociales ("reglas del juego" básicas).

La eficacia y el significado de las prácticas democráticas - incluso de los procesos electorales en tanto posibles momentos (coadyuvantes) de la constitución del poder- dependen de la correlación de fuerzas políticas y de la estructura socioeconómica; dependen, así, de la lucha de clases.

Cabe también recordar que, la conducción democrática de la sociedad sin duda supone un proceso laborioso y complejo cuyos resultados son inciertos -el juego democrático requiere una "ingeniería de la voluntad" (Moisés)-, que no implica en evitar conflictos, ni aspira arribar a un consenso amplio, mas pretende articular la diversidad y reducir el núcleo prescriptivo a un mínimo. Sin embargo, pasar de estas constataciones a la conclusión de la ingobernabilidad de las democracias de masas corresponde a un equívoco del pensamiento neoconservador.

Al término de esta reflexión es necesario recordar que nunca se presentaron las condiciones socio estructurales, ni se reunió la fuerza política suficiente para hacer cumplir las promesas de la democracia anunciadas por la teoría clásica (ver el primer capítulo). El principio democrático logró instalarse tan solo en espacios limitados y, en la arena pública, no consiguió eliminar los poderes invisibles (Bobbio).

II - Conclusiones Generales

Expresé mi reserva en la introducción de la tesis respecto a la posibilidad de demostrar que la intervención de "los de abajo", o de modo más amplio, del frente en pro de los derechos humanos y la democracia, hubiera constituido el elemento principal (el más eficaz) en el inicio de la distensión a mediados de la década de 1970. En realidad, la información de que disponía y la elaboración que pude desarrollar a partir de la misma no me permitieron comprobar cabalmente esa hipótesis, dadas las condiciones específicas en que intervinieron los diversos factores del proceso (la "crisis de hegemonía de la dictadura" sobredeterminó la propuesta distensionista militar, ella no fue su causa inmediata). Vale señalar que la evidencia científica no contradice tan poco la hipótesis: sugiere que así fue.

Cabe hacer aquí algunas distinciones. La hipótesis principal sostenida en la introducción no me conduce a pensar que las clases populares hubieran hegemonizado la transición. Esto porque la corriente preponderante en el frente de oposición a la dictadura fue moderada en sus propósitos y un tanto distante de la idea de entregar realmente el poder al pueblo (el *demos*).

Además, este frente toma la iniciativa del proceso a la mitad de mandato presidencial del general Figueiredo. Y un conjunto de fuerzas, hasta cierto punto parecido con el frente de oposición a la dictadura, llega a controlar el Estado hasta 1992 con el presidente Itamar Franco.

El principal propósito del presente trabajo fue producir una visión relativamente simplificada del inicio de la transición, enfocada como una totalidad articulada. Creo haberlo alcanzado de modo suficiente.

Los elementos que intervienen al inicio de la distensión son múltiples, y han sido analizados en esta tesis. Avanzada la reestructuración de la hegemonía del capitalismo, rebasada a euforia del "milagro", la popularidad del régimen puesta en entredicho en ocasión de las elecciones legislativas de 1974; el notable malestar de la sociedad civil ante la arbitrariedad y el terrorismo de Estado; la agravación de las condiciones de sobrevivencia de las clases populares y la inquietud resultante, cuestionamientos que surgieron de entidades poderosas en el interior y el exterior del país; el pensamiento de extrema derecha carente de una arquitectura acabada, victoriosa la Sorbona con la

elección de Geisel, todos estos factores intervinieron en el proceso.

A partir de 1974, las manifestaciones sobre demandas democráticas se hacen más y más notables; sus momentos cumbre fueron las elecciones legislativas de 1974, el repudio al asesinato de Herzog, la campaña por la amnistía y la huelga del ABC. Pudo bien haber sido este factor, incidiendo sobre circunstancias que lo potenciaban, que hizo ver a las clases dominantes y al equipo en el poder que había llegado el momento de que el autoritarismo retrocediera.

Asimismo, el proceso real no reveló la capacidad militar de anticiparse al proceso y controlarlo en los límites de una estrategia concebida desde 1973, como lo sostiene la visión estratégico conservadora de la transición; ese proceso no comporta el economicismo y el estructuralismo exacerbado de otros intentos de explicarlo; de modo análogo, no fueron las altas tasas de crecimiento económico ni su estancamiento que generaron la activación de la ciudadanía, y, si fue la reestructuración del capitalismo. La que generó una clase obrera renovada, aunque, dicha transformación no explica, por sí sola, el nuevo sindicalismo y las modalidades inéditas de participación ciudadana que surgen en los primeros años de la década de 1970.

Vale recalcar que la política de Geisel pudo ser desempeñada gracias al momento peculiar en que se encontraban las relaciones entre las clases dominantes, el Estado y su aparato armado. La elección de Geisel promovió la fusión del comando supremo de las fuerzas armadas -las que ejercían poderes "revolucionarios" excepcionales desde 1964- con la presidencia de la república, en un momento en que ya no se imponía la preminencia del aquel primer puesto a fin de renovar el bloque histórico: la autonomía militar fue absorbida durante su mandato, y su capacidad de intervenir en política fue colocada al servicio de la presidencia.

Le fue posible cesar al general Ednardo, promulgar el paquete de abril y hacer dimitir al general Frota, únicamente porque se beneficiaba realmente de la doble investidura -en abril lució el presidente, en septiembre, el comandante-. Ambos personajes servían al jefe de una "revolución" que buscaba institucionalizarse (y ... eternizarse). Redujo al alto comando del ejército, al "sistema" y al consejo de seguridad nacional, de la función de dirigente del Estado -obligado por las circunstancias-, precisamente para conservar la eficacia de la autonomía de las fuerzas armadas, a través de su ubicación en los cuarteles.

Igualmente, demostré, de modo más que suficiente, que la iniciativa de una distensión asumida por la coalición en el poder, a mediados de la década de 1970, tiene por contenido la distensión de una relación social. Por lo tanto, una relación entre clases y otros grupos y actores sociales (políticos, económicos, etcétera). Y así, se trata de un cambio en una interacción. Cambio que jamás puede ser pensado como un gesto solitario.

Asimismo, la distensión (quienquiera que hubiera sido su protagonista principal) es parte integrante de una transformación del capitalismo en Brasil. Pasado el momento crítico de este alumbramiento, siguen los fuertes dolores (que lo digan, por ejemplo, los millones de subalimentados y hambrientos, y las familias de los casi mil niños de la calle asesinados en 1993), pero la cirugía ya estaba concluida. Ya no era más posible, ni necesario, ni deseable -por el contrario, volvióse altamente inadecuado- conservar el régimen de dictadura militar, el terrorismo de Estado, la arbitrariedad como norma, la libertad vigilada sobre los propios señores del capital.

Respecto al segundo momento contemplado por la hipótesis ahora comentada -aunque este momento (fines de la década de 1970) en parte excede al período que analizo-, la evidencia aquí producida

confirma que las clases subalternas, integradas y sumadas a las corrientes democráticas y liberales, fueron los principales causantes del desdoblamiento del proceso de apertura.

Creo haber contestado satisfactoriamente, en los capítulos cuatro y cinco, a las preguntas relativas a los nuevos movimientos sociales, el sindicalismo y los movimientos en pro de los derechos humanos, el Estado de derecho y la democracia, planteadas al inicio de la tesis; entre las preguntas a que me refiero, la más importante, en términos de la comprensión del proceso brasileño y sobre todo de sus perspectivas, es la que busca definir la novedad que estos movimientos encierran y su significado histórico. Ha sido justamente a esta cuestión a la que di, relativamente, más atención, alcanzando captar algunos rasgos significativos de los procesos aludidos.

Asimismo, al reflexionar sobre los trabajos de Lucio Kowarick, Ruth Cardoso y Simone Coelho, propuse un enfoque analítico aplicable a los movimientos sociales.

Me he referido, también, en la introducción a un registro clasista fundamental de la historia. Hago constancia de que mi investigación ha traído a la luz (no necesariamente por primera vez) a ese respecto cinco hechos fundamentales, entre otros:

1o) El golpe de 1964 tuvo como blanco principal a la clase obrera y a un conjunto de ideas y prácticas que realizaban -aunque lo transfiguraran- su intervención política.

2o) El condicionante estructural de gran relieve, propiciador del golpe de 1964, fue la necesidad de "profundización" del capitalismo.

3o) El ápice del autoritarismo y de la violencia represiva del Estado se desató en diciembre de 1968, en una acción ofensiva de la dictadura en pro de su consolidación, tendente a asegurar el cumplimiento de su "misión histórica", ya señalada. El statu quo no se encontraba amenazado por un movimiento anticapitalista, sino que era golpeado por fuerzas de masa con notables vínculos populares y de índole democrática.

4o) Los fenómenos sociales que marcaron más honda y durablemente los años 1970 fueron el rechazo -portador de un ideal de libertad, democracia y equidad social- a la arbitrariedad y el autoritarismo, y el surgimiento del nuevo sindicalismo (este, en particular, fue un hecho de fondo clasista, no obstante sus matices).

50) La herencia fundamental que deja la dictadura militar es una reestructuración de la hegemonía del capitalismo. Tal reestructuración dice respecto a relaciones sociales, en las que se oponen, en primer término, clases sociales.

En una visión de conjunto, cabe puntualizar que el perfil del capitalismo en Brasil es emprendedor: logró la tasa media de crecimiento del PIB más elevada del mundo occidental durante los 35 años siguientes a la Segunda Guerra Mundial, alcanzando la octava posición, según el volumen del PIB. Diversificación industrial, elevación de la productividad y competitividad internacional en numerosas ramas manufactureras. Bajísimos salarios, entre los dos o tres más bajos de América Latina. Indicadores sociales dramáticos. Marco económico combinado, en el periodo que analizo, con un régimen político autoritario, arbitrario y represivo. Este marco reproduce, y a la vez tiene por fundamento, una correlación de fuerzas económica y política entre las clases sociales muy desfavorable a los trabajadores; supone una ideología dominante crudamente arraigada en la posición del capital. En una palabra, es una modalidad del capitalismo de las más salvajes la que se presenta en Brasil.

En síntesis, el proceso de transición recorrió en su camino a una transformación institucional, concentración de capital y restricción estabilizadora con Castelo Branco, experimentó un desarrollo cuantitativo acelerado en el periodo Médici y una reestructuración industrial con Geisel, ingresando a un nuevo marco crítico al término de la década de 1970, en consonancia con lo que supuse en la introducción. Este proceso tal como se realizó y por los resultados a que llegó, al ampliar la exclusión social al tiempo en que promovió el desarrollo de la economía, da lugar a una transición sumamente negociada y por tanto limitada; asimismo favorece al surgimiento de una nueva participación política de base, más auténtica, aunque de ella estén excluidas decenas de millones de miserables. De cualquier modo esta participación constituye un significativo (aunque no sea invencible) resguardo en contra de una regresión autoritaria drástica, así como también constituye el nacimiento de un nuevo rol de las bases populares en la historia política nacional.

Volviendo al precepto de Marx, por más y mejor que se elabore intelectualmente el concepto de democracia, si esta labor no tiene correspondencia con una transformación de la realidad -en particular, de las relaciones sociales-, impulsada principalmente

por las luchas de clases, constituye en una digresión algo arbitraria y vana.

En conexión con esto, decía Engels que la última prueba del budín era comerlo. En el sentido de que la demostración fehaciente de una teoría o un análisis políticos era verificada por su aptitud para coadyuvar a la transformación de la realidad.

Interpreto la referencia de Engels a la última prueba, no como un rigorismo excesivo que terminara por descalificar a la ciencia - había dedicado su vida al trabajo teórico y no lo desmerecía en lo más mínimo- (tan poco se trata, paradójicamente, de una invitación a la ligereza), sino como la constatación de que los análisis sociales globales -debido a la multiplicidad de factores que intervienen en los procesos reales y en el espíritu del investigador, y su naturaleza cambiante y a veces casi inaccesible- dan lugar a procesos peculiares de producción de resultados.

Antes de su prueba "gastronómica", el razonamiento que trata de dilucidar la realidad, se sostiene por hilos casi invisibles y no se puede descartar el uso de una intuición educada (bien o mal) a través de la observación, la participación práctica y el compromiso (tal vez por coincidencia) con el grupo social al cual

le interesa la verdad, el estudio de la teoría y el ejercicio de análisis concretos.

Es un deber elemental de toda institución avocada al conocimiento admitir esta modalidad del saber (como la nuestra lo viene haciendo). Yo reivindico su carácter potencialmente adecuado.

No obstante las limitaciones de mi exposición, pienso que ella encierra un criterio de científicidad compatible con una tesis doctoral.

Bibliografia Consultada

1 - Livros

- Abramo, Lais, 1983: Greve Metalúrgica em Sao Bernardo: Sobre a Dignidade do Trabalho, Sao paulo, CEDEC, fotocopiado.
- Abramo, Lais Wendel e Roque Aparecido da Silva, 1986: O Movimento Sindical Metalúrgico no Estado de Sao Paulo: 1978-1986, CEDEC, Sao Paulo.
- Abreu, Marcelo de Paiva (org), 1990: A Ordem do Progreso, Campus, Sao Paulo.
- Abreu, Hugo, 1979: O Outro Lado do Poder, Ed. Nova Fronteira, Rio de Janeiro.
- Affonso Almino et altri, 1979: Conjuntura Nacional, Vozes, Petrópolis, Rio de Janeiro.
- Alencar, Ana Valdez A.N., 1982: Segurança Nacional Lei nº 6620/78 - Antecedentes, Comparações, Anotações Histórico, Senado Federal, Brasília.
- Almeida, Maria Herminia Tavares de, 1983: "O Sindicalismo Brasileiro entre a Conservação e a Mudança", in Almeida, Maria Herminia Tavares de, e Bernardo Sorj (orgs.) Sociedade e Política no Brasil pos.64, Brasiliense, Sao Paulo.

- Althusser, Louis, 1966: Lire le Capital, François Maspero, Paris.
- Althusser, Louis, 1967: Pour Marx, François Maspero, Paris.
- Alves, Maria Helena Moreira, 1984: Estado e Oposição no Brasil (1964-1986), Vozes, Petrópolis, Rio de Janeiro.
- Anderson, Perry, 1984: A Crise da Crise do Marxismo. Introdução a um Debate Contemporâneo, Brasiliensae, Sao Paulo.
- Anderson, Perry, 1992: O Fim da História. De Hegel a Fukuyama, Jorge Zahar, Rio de Janeiro.
- Andrade, Regis de Castro, s/f: A Democracia e a República no Brasil, CEDEC, São Paulo.
- Ansaldi, Waldo (comp), 1986: La Etica de la Democracia, CLACSO, Buenos Aires.
- Arns, D. Paulo Evaristo, 1985: Igreja, Classe Trabalhadora e Democracia, Ed. Paulinas, São Paulo.
- Bacha, Edmar, 1978: Os Mitos de uma Década. Ensaios de Economia Brasileira, Paz e Terra, Rio de Janeiro.
- Belluzzo, Luis Gonzaga M. e Renata Coutinho, 1983: Desenvolvimento Capitalista no Brasil. Ensaios sobre a Crise (2 vols), Brasiliense, Sao Paulo.
- Berman, Marshall, 1987: Tudo que é Sólido Desmancha no Ar. A Aventura da Modernidade, Companhia das Letras, Sao Paulo.

- Blackburn, Robin (org.), 1992: Depois da Queda. O Fracasso do Comunismo e o Futuro do Socialismo, Paz e Terra, Sao Paulo.
- Bobbio Norberto, 1986: El Futuro de la Democracia, Fondo de Cultura Económica, México.
- Bobbio Norberto, 1988: Liberalismo e Democracia, Brasiliense, São Paulo.
- Boff, Leonardo, 1991: E a Igreja se fez Povo. Ecclesioqênese: A Igreja que nasce da fé do povo, 3a edición, Vozen, Petrópolis, Rio de Janeiro.
- Bosi, Alfredo, 1992: Dialética da Colonização, Companhia das Letras, Sao Paulo.
- Bresser Pereira, Luiz, 1982: Desenvolvimento e Crise no Brasil, Paz e Terra, Sao Paulo.
- Bruneau, Thomas, 1982: The Church in Brazil: the Politics of Religion, University of Texas Press, Austin.
- Buarque de Holanda, Sergio, 1972: "Do Império à República", in História Geral da Civilização Brasileira, DIFEL, tomo 2, vol. 5, Sao Paulo.
- Buarque de Holanda, Sergio (director), 1986: Historia Geral da Civilização Brasileira, DIFEL, 11 vols, Sao Paulo
- Bucí-Glucksmann, Christine, 1979: Gramsci y el Estado (Hacia una teoria materialista de la filosofia), Siglo Veintiuno, 3a. edición, México.

- Campello de Souza, Maria do Carmo, 1988: "O Processo Político-Partidário na Primeira República", in Mota, Carlos Guilherme (org), Brasil em Perspectiva, Bertrand Brasil, Rio de Janeiro.
- Caparelli, Sergio, 1982: Televisão e Capitalismo no Brasil, L y P, Porto Alegre, Brasil.
- Cardoso, Fernando Henrique, 1975: Autoritarismo e Democratização, Paz e Terra, Rio de Janeiro.
- Cardoso, Fernando Henrique, 1979: O Modelo Político Brasileiro, Difel, São Paulo-Rio de Janeiro.
- Cardoso, Fernando Henrique, 1981: "Os Anos Figueiredo", in novos Estudos CEBRAP nº 1, São Paulo.
- Cardoso, Fernando Henrique, 1993: A Construção da Democracia: estudos sobre a política Brasileira, Siciliano, São Paulo.
- Cardoso, Ruth Correia Leite, 1988a: "Os Movimentos Populares no Contexto da Consolidação da Democracia" in Reis, Fabio Wanderley, 1988.
- Cardoso, Ruth Correia Leite, 1988b: Movimentos Sociais: A Busca de Novos Horizontes Interpretativos, informe final de investigação, CEBRAP, São Paulo.
- Carone, Edgard, 1984: Movimento Operário no Brasil (1964-1984), DIFEL, São Paulo.
- Carvalho, Aloysio Henrique C. de, 1989: O governo Médici e o Projeto de Distensão Política (1969-1973), IUPERJ, Rio de Janeiro.

- Casanova, Pablo Gonzalez (coord), 1988: América Latina : Historia de Medio Siglo, 1 - América del Sur, Siglo XXI, México, septième édition (la edición en 1977).
- Castelo Branco, Carlos, 1964: "Da Conspiração à Revolução" in Dines, Alberto et alt., Os Idos de Março e a Queda em Abril, Brasiliense, Rio de Janeiro.
- Castelo Branco, Humberto, 1966: Discursos, Imprensa Nacional.
- Castro, Antonio Barros de, 1969: Sete Ensaio sobre a Economia Brasileira, Forense, vol. 1, Rio de Janeiro.
- Castro, Antonio Barros de e Francisco Eduardo Pires de Souza, 1985 : A Economia Brasileira em Marcha Forçada, Paz e Terra, Rio de Janeiro.
- Cheibub, Argelina, 1993: ¿Democracia o Reformas? Alternativas Democráticas à Crise Política: 1961-1964, Paz e Terra, Sao Paulo.
- Campos Coelho, Edmundo, 1976: Em Busca de Identidade: o Exército e a Política na Sociedade Brasileira, Forense-Universitaria, Rio de Janeiro.
- Castro, Antonio Barros de e Francisco Eduardo Pires de Souza, 1985: A Economia Brasileira em Marcha Forçada, Paz e Terra, Rio de Janeiro.
- Coelho, Simone de Castro Tavares, 1992: O Estado e os Movimentos pró-moradia: a Construção de uma Relação Democrática, tesis de maestría, DCP-FFLCH-USP, Sao Paulo.

- Costa, Emilia Viotti da, 1979 : "Sobre as Origens da República", in, del mismo autor, Da Monarquia a República: Momentos Decisivos, Livraria Editora Ciencias Humanas, Sao Paulo.
- Coutinho, Carlos Nelson, 1993: Marxismo, in Ferreira, Clodomir de Souza et altri (orgs.), O Pensamento Inquieto, CEAD/ Ed. Universidade de Brasília.
- Covre, Maria de Lourdes M. (org), 1986: A Cidadania que não temos, Brasiliense, São Paulo.
- Cruz, Sebastião Velasco e, e Carlos Estevam Martins, 1983: "De Castello a Figueiredo: uma incursão na pre-historia da 'abertura'", in Sorj, Bernardo e Maria Herminia Tavares (orgs), Sociedade e Política no Brasil pos-64, Brasiliense, São Paulo.
- Cueva, Agustin, 1987: El Desarrollo del Capitalismo en América Latina, Siglo XXI, Mexico, 11ème édition, (1a edición 1977).
- Davidoff Cruz, Paulo, 1984: Dívida Externa e Política Económica: a experiencia brasileira dos anos 70, Brasiliense, São Paulo.
- Della Cava, Ralph, "A Igreja e a Abertura, 1974-1985", in Stepan, 1988.
- Diniz, Eli, 1986b: "O Estado Novo: Estrutura de Poder. Relações de Classe", in Historia Geral da Civilização Brasileira, tomo 3 (director de la colección: Boris Fausto), vol. 3, Difel, Sao Paulo.
- Diniz, Eli e Renato Raul Boschi, 1978: Empresariado Nacional e Estado no Brasil, Forense, Sao Paulo.

- Diniz, Eli e Olavo Brasil Lima Junior, 1986: Modernização Autoritária : O Empresariado e a Intervenção do Estado na Economia, IUPERJ, serie estudos nº 47, mai, Rio de Janeiro.
- Doimo, Ana Maria, 1993: "Movimiento Popular" no Brasil pós-70: Formação de um Campo Ético-Político, vol. 1, tesis de doctorado, DCP-FFLCH-USP, Sao Paulo
- Dreifuss, René Armand, 1981: 1964: A Conquista do Estado, Vozes, Petrópolis, Rio de Janeiro.
- Dreiffus, René Armand, 1987: 1964 : A Conquista do Estado, Ação Política, Poder e Golpe de Classe, Vozes, Petrópolis, 5a edición, 1987 (1a edición 1981)
- Durand P., Victor Manuel, 1983: Crisis y Movimiento Obrero en Brasil, Huelgas Metalúrgicas de 1978-80, CEDEC/Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Mexico.
- Evers, Tilman, Claritya Muller-Plantberg y Stefanie Spessart, 1982: Movimentos de Bairro e Estado: Lutas na Esfera da Reprodução na América Latina, in Moisés et altri, Cidade, Povo e Poder, CEDEC, Sao Paulo.
- Fausto, Boris, 1972: A Revolução de 1930, Brasiliense, Sao Paulo.
- Fernandes, Florestan, 1974: La Revolución Burguesa en Brasil, Siglo XXI, México.
- D. Filho, Nelson, 1966: Costa e Silva: O Homem e o Lider, Edições "O Cruzeiro", Rio de Janeiro.

- Fon, Antonio Carlos, 1979: Tortura A Historia da Repressão Política no Brasil, Global, São Paulo.
- Fortes, Marcelino S. et altri, 1979: Contribuição para Análise das Greves de Maio/78, mimeografiado (una versión abreviada de este texto se encuentra en Frederico, 1991, que integra esta bibliografía).
- Foucault Michel, 1979: Microfísica del Poder, 2ème édition, Las Ediciones de la Piqueta, Madrid.
- Frederico, Celso, 1991: A Esquerda e o Movimento Operario, 1964-1984, ed. Oficina de Livros, Sao Paulo.
- Freire, Roberto, 1991: Utopía e Paixao, 10a edición, Guanabara-Koogan, Rio de Janeiro.
- Frederico, Celso, 1991: A Esquerda e o Movimento Operario. 1964-1984, 3 vols., Oficina de Livros, Belo Horizonte,
- Freud, Sigmund, 1963: Introductory Lectures on Psychoanalysis, vol. 1, Penguin Books, London.
- Fukuyama, Francis, 1989: "The End of History?", National Interest, número de verano, Washington.
- Fukuyama, Francis, 1992: O Fim da História e o Ultimo Homem, Rocco, Rio de Janeiro.
- Garcia, Marco Aurelio (org.), As Esquerdas e a Democracia, Editora Paz e Terra, copyright by CEDEC, Sao Paulo, 1986.

- Geisel, Ernesto, 1974: Discursos, vol. 1, Imprensa Oficial, Brasília.
- Germani, Gino et alt., 1985: Los Limites de la Democracia, 2 vols. CLACSO, Buenos Aires.
- Góes Monteiro, Pedro Aurélio de, 1947: A Revolução de 30 e a Finalidade Política do Exército, Andersen Editores, Rio de Janeiro.
- Goês, Walder de, 1978: O Brasil do General Geisel, Nova Fronteira, Rio de Janeiro.
- Goulart, Joao, 1963: Desenvolvimento e Independencia; Discursos: 1962, Imprensa Oficial, Brasília.
- Gramsci, Antonio, 1971: Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo Stato moderno. Riuniti, Roma.
- Guilherme Velho, Otavio, 1976: Capitalismo, Autoritarismo e Campesinato, Difel, São Paulo.
- Heller, Agnes, 1977: Sociologia de la Vida Cotidiana, Ediciones Península, Barcelona.
- Heller, Agnes y Ferenc Feher, 1981: Marxisme et Démocratie, François Maspero, Paris.
- Huntington, Samuel P., 1967: Ferspectivas de la Democracia, FCPyS, UNAM, México.
- Huntington, Samuel P., 1994: A Terceira Onda. A Democratização no Final do Século XX, Editora Atica, São Paulo.

- Jordao, Fernando, 1979: Dosé Herzog - Prisao, Tortura e Morte no Brasil, Global, Sao Paulo.
- Keynes, J. M.: 1932, Essays in Persuasion - London.
- Kinzo, Maria d'Alva Gil, 1985: = An Opposition Party in an Authoritarian Regime: The Case of the MDB (...) in Brazil, 66-79, tesis doctoral, Oxford.
- Konder, Leandro, 1992: O Futuro da Filosofia da Práxis. O Pensamento de Marx no Século XXI, Paz e Terra, Sao Paulo.
- Kowarick, Lucio (org.), 1988: As Lutas Sociais e a Cidade. São Paulo: Passado e Presente, CEDEC - Paz e Terra, São Paulo.
- Krischke, Paulo (org), 1982: Brasil 1964, do Milagre a Abertura, Paz e Terra, Sao Paulo.
- Krischke, Paulo e Scott Mainwaring, 1986 = A Igreja nas Bases en Tempo de Transição, 74-85 CEDEC, Porto Alegre.
- Kucinski, Bernardo, 1982: Abertura, a História de uma Crise, Brasil Debates, São Paulo.
- Kurz, Robert, O Colapso da Modernização. Da derrocada do socialismo de caserna à crise da economia mundial, Paz e Terra, Sao Paulo.
- Laclau, Ernesto, 1992: "A Política e os Limites da Modernidade" in Buarque de Holanda, Heloisa (org.), Pos-Modernismo e Política, Rocco, Rio de Janeiro.

- Lamounier, Bolivar, 1979: "O Discurso e o Processo", in Ratner Henrique, Brasil 1990: Caminhos Alternativos de Desenvolvimento, Brasiliense, Sao Paulo.
- Lamounier, Bolivar 1986: Partidos Políticos e Consolidação Democrática, Huicitec, São Paulo.
- Lamounier, Bolivar 1990: Partidos e Utopias - O Brasil no limiar dos anos 90, Loyola, São Paulo
- Lamounier, Bolivar e Fernando Henrique Cardoso, 1978: Os Partidos e as Eleições no Brasil, 2a ed, CEBRAP-Paz e Terra, São Paulo.
- Lamounier, Bolivar e Rachel Meneguello, 1986: Partidos Políticos e Consolidação Democrática. O caso brasileiro, Brasiliense, São Paulo.
- Lechner, Norbert, 1986: "De la Revolución a la Democracia", in Sociología, año 1, nº2, otoño, UAM, México.
- Lechner, Norbert (org), 1986: Estado y Política en America Latina, Siglo XXI México, 4a. edición, 1986 (1a edición 1981).
- Lenin, V. I., 1971: "Una Gran Iniciativa" (redactado en 1919), in Obras Completas, tomo 31, ed. Salvador Allende, 2a edición, México.
- Lessa, Carlos, A Estrategia de Desenvolvimento 1974-1976: sonho e fracasso, tesis para optar a profesor titular, UFRJ, Rio de Janeiro.
- Lessa Carlos, 1982: 15 Anos de Política Económica, Brasiliense, São Paulo.

- Lima, Haroldo y Aldo Arantes, 1984: A Historia da Aço Popular. Da JUC ao PCdoB, Alfa-Omega, Sao Paulo.
- Linz, Juan and Alfred Stepan, 1986: Political Crafting of Democratic Consolidation or Destruction, European and South American Comparisons, Emory University.
- LLano, Alejandro Cifuentes, 1988: La Nueva Complejidad, Espasa-Calpe, Madrid.
- Lowy, Michael y Robert Sayre, 1992: Révolte et Mélancolie. Le Romantisme a Contre Courant de la Modernité, Payot, Paris.
- Lupp, Carlos Alberto, 1980: Quem Vai Pagar por este Crime?, Escrita, Sa,~o Paulo.
- Macpherson, C.B., 1973: The Real World of Democracy, Canadian Broadcasting Corporation, 2ème édition (1a edición 1965), Toronto.
- Macpherson, C.B., 1977: The Life and Times of Liberal Democracy, Oxford University Press, Oxford.
- Magalhaes, Nancy Alessio, 1979: Ordem Política e a Questão da Democracia no Brasil, O Governo Castello Branco, tesis de maestria, IUPERJ, Rio de Janeiro.
- Mainwaring, Scott, 1984: The Catholic Church and Politics in Brazil, 1916-1982, tesis doctoral en Ciencia Política, Universidad de Stanford.
- Maquiavelo, Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio, Alianza, 1975.

- Marini, Ruy Mauro, 1974: Subdesarrollo y Revolución, 5ème édition, Siglo XXI, Mexico.
- Marini, Ruy Mauro, 1992: Democracia e Integración, Nueva Sociedad, Caracas.
- Martins, Luciano, 1988: "A 'Liberalização' do Regime Autoritário no Brasil", in O'Donnell, Schmitter e Whitehead (editores), Transições do Regime Autoritário. América Latina, Vértice, Sao Paulo (la edición en inglés, 1986).
- Martins, Luciano, s/f: Ação Política e Governabilidade na Transição Brasileira, mimeo.
- Marx K., 1955: La Ideología Alemana, Ed. Progreso, Moscú.
- Marx, Carlos, 1969: El Capital, Fondo de Cultura Económica, México.
- Marx, Carlos y Federico Engels, 1955: El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, in Obras Escogidas en dos Tomos, Tomo I, Editorial Progreso, Moscú.
- Mathias, Suzeley Kalil, 1992: Distensao no Brasil: o Projeto Militar (1973-1979), tesis de maestría en ciencia política, DCP-FFLCH-USP, Sao Paulo.
- Mill J. S., 1973: Ensayo sobre la Igualdad Sexual, ED. 62
- Miyamoto, Shiguendi, 1984: Geopolítica e Autoritarismo: O Caso Brasileiro, UNESP, São Paulo.

- Moisés, José Alvaro, 1978: "Problemas Atuais do Movimento Operario", in Revista de Cultura Contemporânea. CEDEC, Sao Paulo. -
- Moises, José Alvaro, 1987: Transição e Negociação Política : A Engenharia da Vontade, ponencia presentada en el simposio : "A Transição Política : Necesidade e Limite da Negociação" VSP, São Paulo.
- Moises, José Alvaro et alt., 1982: Cidade, Povo e Poder, Paz e Terra/CEDEC, Rio de Janeiro.
- Moises, José Alvaro e J.A. Guilhon Albuquerque (orgs), 1989: Dilemas da Consolidação Democrática, Paz e Terra, São Paulo.
- Moniz Bandeira, 1977: O Governo João Goulart. As Lutas Sociais no Brasil, 1961-64, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.
- Monteiro, Brandão e Carlos Alberto P. de Oliveira, 1989: Os Partidos Políticos, Global, São Paulo.
- Mota, Carlos Guilherme (org) 1988: Brasil em Perspectiva, Bertrand Brasil, Rio de Janeiro.
- Nunes, Edison, 1986: Movimentos e Práticas Urbanas no Brasil: Problemas da Democratização do Poder Local na Transição Inconclusa, Cedec, São Paulo.
- O'Donnell, Guillermo, 1982: 1966-1973; El Estado Burocrático Autoritario - Triunfos, Derrotas y Crisis, Belgrano, Buenos Aires.

- O'Donnell, Guillermo, Philippe C. Schmitter e Laurence Whitehead (editores), 1988: Transições do Regime Autoritário - Sul da Europa, Vértice, São Paulo.
- O'Donnell Guillermo, Philippe C. Schmitter, 1990: Transições do Regime Autoritário. Primeiras Conclusões, Vértice, São Paulo.
- O'Donnell, Guillermo, 1993: "Estado, Democratização e Alguns Problemas Conceituais" in *Novos Estudos CEBRAP*, no. 36, julho de 1993, CEBRAP, São Paulo.
- Offe, Claus, 1977 : Riflessioni ed Ipotesi sul Problema della Legittimazione Política in lo Stato nel Capitalismo Maturo, Etas Libri, Milan.
- Offe, Claus, 1981: "Ingobernabilidad", in *Revista Mexicana de Sociología*, México.
- Offe, Claus, 1982: "Las Contradicciones de la Democracia Capitalista", in *Cuadernos Políticos* nº 34, oct-dic., 1984, Era, Mexico.
- Oliveira, Francisco de, 1977: A Economia da Dependencia Imperfeita, Paz e Terra, São Paulo.
- Oliveira, Raimundo de, 1986: De Jango a Sarney, PMDB, Rio de Janeiro.

- Oliver Costilla, Lucio, 1994: "José Revueltas: la Irrupción del Pensamiento Crítico en el México Posrevolucionario" in Marini, Ruy Mauro y Mária Millán (coord.), La Teoría Social Latinoamericana. Los Orígenes, Tomo I, El Caballito, México.
- Pereira, Luis Bresser, 1985: Pactos Políticos, do Populismo a Redemocratização, Brasiliense, São Paulo.
- Pinheiro, Paulo Sergio (org.), 1979: O Estado Autoritário e Movimentos Populares, Paz e Terra, Sao Paulo
- Pires, Waldir, 1986: Proposta de um Governo Democrático para Mudar a Bahia, PMDB, Salvador.
- Poulantzas, Nicos, 1968: Pouvoir Politique et Classes Sociales, François Maspero, Paris.
- Poulantzas, Nicos et al., 1977: Marxismo y la Crisis del Estado, Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Przeworski, Adam, 1984: "Ama a Incerteza e Serás Democrático", in Novos Estudos CEBRAP n° 9, São Paulo.
- Przeworski, Adam, 1986: Capitalismo e Social-Democracia, Companhia das Letras, São Paulo.
- Przeworski, Adam, 1989: "Algunos Problemas en el Estudio de la Transición hacia la Democracia", in O'Donnell, Guillermo, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead (comp.), Transiciones desde un Gobierno Autoritario. Perspectivas Comparadas, Paidós.

- Quartim de Moraes, Joao, "O Argumento da Força", in Rizzo de Oliveira, 1987.
- Reis, Fabio Wanderley e Guillermo O'Donnell (orgs), 1988: A Democracia no Brasil. Dilemas e Perspectivas, Vértice, Sao Paulo.
- Reis Filho, Daniel Aarão e Marco Aurelio Garcia (orgs), 1986: As Esquerdas e a Democracia, Paz e Terra, Coleção Pensamento Crítico vol. 66, Rio de Janeiro.
- Reis de Queiroz, Suely R., 1986: Os Radicais da República, Brasiliense, Sao Paulo.
- Reis Wanderley Fabio (org), 1978: Os Partidos e o Regime, A Lógica do Processo Eleitoral Brasileiro.
- Rizzo de Oliveira, Eliézer, 1976: As Forças Armadas: Política e Ideologia no Brasil (1964-1969), Vozes, Petrópolis, Rio de Janeiro.
- Rizzo de Oliveira, Eliézer, et alt., 1987: As Forças Armadas no Brasil, Espaço e Tempo, Rio de Janeiro.
- Rizzo de Oliveira, Eliézer (org), 1987: Militares: Pensamento e Ação Política, Papirus, São Paulo.
- Roemer, John E. (comp.), 1989: El Marxismo: una Perspectiva Analítica, Fondo de Cultura Económica, México.
- Rouquié, Alan, Bolivar Lamounier e Jorge Schwartz, 1985: Como Renacem as Democracias, Brasiliense, São Paulo.
- Rousseau, J.-J, 1988: El Contrato Social, Alianza

- Rusconi, Gian Enrico, 1981: "Scambio Politico", Estratto da Laboratorio Politico, n° 2, Ciulio Einaudi Editor.
- Sader, Eder, 1985: Movimento Popular Urbano, FASE, Sao Paulo.
- Sader, Emir Simao, 1989: A Crise Hegemônica e sua Ideologia. Teorias do Estado brasileiro durante o regime militar, tesis doctoral, DCP-USP, Sao Paulo.
- Salles Severo,
 - * 1970: "Domination Impérialistte au Brésil", in Impérialisme, Colloque d'Alger, SNED-Alger, Argelia.
 - * 1974: La Internacionalización del Capital, Cuadernos del CELA, FCPYS-UNAM, México.
 - * 1978: "Crisis y acumulación de capital en América Latina: el caso de Brasil", in El Economista Mexicano: vol. XII, n°1, enero-febrero, El Colegio de Economistas, México.
 - * 1979b: "Iglesia y Estado en Brasil", in Iglesia y Estado en América Latina, SEPLA, México.
 - * 1979c: "Brasil, 15 años de dictadura: aspectos de la coyuntura actual", in Crisis Política y Transición Democrática, SEPLA.
 - * 1986: "Raices históricas de la crisis en Brasil", in Maria Teresa de Sierra Neves (comp) El Desarrollo del Capitalismo y la Problemática Educacional en América Latina, UPN-SEP, México.

- * "Trajetória econômica e processo de abertura democrática 1974/1986", Informe de investigación, CNPq, Brasil.
- dos Santos, A., Theotônio, 1978: La evolución Histórica y la Crisis del Milagro Económico, Nueva Imagen, Mexico.
- Santos Wanderley Guilherme dos, 1973: Estratégias de Descompressão Política, Câmara dos Deputados, Brasília.
- Santos Wanderley Guilherme dos, 1986: Sessenta e Quatro: Anatomia da Crise, Vertice, São Paulo.
- Santos Wanderley Guilherme dos, 1988: Paradoxos do Liberalismo, IUPERJ/Vertice, Rio de Janeiro - São Paulo.
- Scherer Warren, Ilse, 1993: Redes de Movimentos Sociais, ed. Loyola, São Paulo.
- Schwartzman, Simon, 1988: Bases do Autoritarismo Brasileiro, 3a edición, Campus, Rio de Janeiro, (1a edición en 1982).
- Silva Golbery do Couto, 1981: Conjuntura Política Nacional. O Poder Executivo e Geopolítica no Brasil, 3a edición, UNB, Brasília, (1a edición 1967) -
- Silva Telles, Vera da, 1984: A Experiencia do Autoritarismo e Práticas Instituintes. Os Movimentos Sociais em Sao Paulo nos Anos 70, tesis de maestría en Ciencia Política, Universidad de Sao Paulo.

- Singer, Paul, 1981: Dominação e Desigualdade, Estrutura de Classes e Repartição da Renda no Brasil, Paz e Terra, Rio de Janeiro.
- Skidmore, Thomas, 1982: Brasil: de Getulio a Castello, Paz e Terra, Rio de Janeiro.
- Skidmore, Thomas, 1988: Brasil: de Castelo a Figueiredo, Paz e Terra, Rio de Janeiro.
- Skinner, Q., 1984: Maquiavelo, Alianza
- Souza Herbert et alt., 1983: Igreja, Movimentos Populares e Política no Brasil, Rio de Janeiro.
- Souza, Herbert José de, 1987: Construir a Utopia, Proposta de Democracia, Vozes, Petrópolis, Rio de Janeiro.
- Souza, Herbert de, 1993: Democracia, in Ferreira, Clodomir de Souza et altri (orgs.), O Pensamento Inquieto, CEAD/ Ed. Universidade de Brasília.
- Souza, Maria do Carmo Campello de, 1990: Estado e Partidos Políticos no Brasil (1930-1964). 3a edición, Alfa-Omega, São Paulo.
- Souza Lima, 1979: Evolução, -o Política dos Católicos e da Igreja no Brasil, Vozes, Petrópolis.
- Stepan, Alfred, 1971: Brasil: los militares y la política, Amorrutu, Buenos Aires.
- Stepan, Alfred, 1986: Os militares: da Abertura a Nova República, Paz e Terra (4a edición) Rio de Janeiro.

- Stepan, Alfred (org), 1988: Democratizando o Brasil, Paz e Terra, Petrópolis, Rio de Janeiro.
- Tavares, Maria da Conceição, 1986: Acumulação de Capital e Industrialização no Brasil, UNICAMP, Sao Paulo.
- Tocqueville, Alexis, 1957: Voyages, t. V, vol. 1, Gallimard, Paris.
- Touraine, Alain, 1989: Palavra e Sangue. Política e Sociedade na América Latina, UNICAMP, Sao Paulo.
- del Vechio, Angelo, 1991: A Era Delfim: Planejamento Estratégico e Regime Militar - 1967-1973, tesis de maestría en ciencia política, FFLCH-USP, Sao Paulo
- Venancio Filho, Alberto, 1982: Notícia Histórica sobre a OAB, 1930-1980, OAB, Rio de Janeiro.
- Weffort, Francisco, 1972: Participação e Conflito Industrial: Contagem e Osasco 1968, CEBRAP, Caderno 5, São Paulo.
- Weffort, Francisco, 1980: O Populismo na Política Brasileira, Paz e Terra, São Paulo.
- Weffort, Francisco, 1986: Por que Democracia?, Brasiliense, São Paulo (1a edición 1984).
- Weffort, Francisco, 1988b: Notas sobre o Desenvolvimento Político no Brasil, CEDEC, São Paulo.
- Weffort, Francisco, 1992: Qual Democracia?, Editora Schwarcz, Sao Paulo.

- Werneck Vianna, Luis, 1983: A Classe Operária e a Abertura, CERIPA, São Paulo.
- Werneck Vianna, Luis, 1986: Travessia. Da Abertura à Constituinte, Livraria Taurus Editora, Rio de Janeiro.
- Wolfe, Alan et alt., 1980: A Questão da Democracia, CEDEC, Paz e Terra, São Paulo.

Revistas Especializadas (autores)

- Abramo, Laís Wendel, 1985: Empresários e Trabalhadores: Novas Ideias e Velhos Fantasmas, Cadernos do CEDEC nº 7, São Paulo.
- Boschi, Renato et alt., Crise, Emergências Sociais Respostas Conservadoras no Brasil Contemporâneo, Dados, vol.29, nº1, Livraria Taurus ed., IUPERJ, Rio de Janeiro, 1986.
- Carvalho, José Murilo de, Luis Carlos Bresser Pereira et alt., Interpretações sobre o Brasil Tradicional e Contemporâneo, Dados, vol. 25, número 3, Campus, IUPERJ, Rio de Janeiro, 1982.
- Carvalho, José Murilo de Eli Diniz et alt., Percursos da República, Dados, vol.32, nº3, ed. Vértice, IUPERJ, Rio de Janeiro, 1989.
- Chauí, Marilena et alt., Cultura e Modernidade, Lua Nova, nº20, CEDEC, Marco Zero, São Paulo, maio de 1990.

- Dassin, Joan, 1984: "The Brazilian Press and the Politics of Abertura", Journal of Interamerican Studies and World Affairs, XXVI, número A-84, pp. 385 a 414.
- Jaguaribe, Helio, "A renúncia de Janio Quadros e a crise política brasileira", Revista Brasileira de Ciências Sociais, I, número 1, nov. 1961, pp. 272-311
- Lima Junior, Olavo Brasil, 1987: Autoritarismo e Democracia: O príncipe e o Povo no Brasil Contemporâneo, Cadernos de Conjuntura, nº 9 IUPERJ, Rio de Janeiro.
- Malan, Pedro, S.H. Abranches et al., Presença do Estado na Economia, Dados, vol. 24, nº1, Campus, IUPERJ, Rio de Janeiro, 1981.
- Murphy, M. Brian and Alan Wolfe, 1980: "Democracy in Disarray", in Kapitalstate, 8, New York.
- Wallerstein, M. Wanderley Guilherme dos Santos et al., Facto e Ação Coletiva, Dados, vol.32 nº1, Vértice, IUPERJ, Rio de Janeiro, 1989.
- Wallerstein, M., Eli Diniz et al., Ordem Política e Democracia; Velho, Guilherme, Schwartzman S. et al., Simposio sobre Violência Urbana no Brasil, Dados, vol 23, nº 3, Campus, IUPERJ, Rio de Janeiro, 1980.

3 - Revistas Especializadas y otras Publicaciones
Institucionales

- "Anuário do Brasil", Typographia do, 1922: Assistencia Pública y Privada no Rio de Janeiro (Brasil). Historia e Estatística, Rio de Janeiro.
- Arquidiocese de Sao Paulo, Brasil Nunca Mais, 1985.
- Ato Institucional número 1, Diario Oficial da Uniao, 9 e 11 de abril de 1964.
- Ato Institucional número 2, Diario Oficial da Uniao, 26 de outubro de 1965.
- Câmara dos Deputados, 1978-9: Arquivos da Comissao Parlamentar de Inquérito sobre a Censura.
- CEAM-UNB, Transição Democrática e Política Social no Brasil, Cadernos do CEAM, Brasília, 1988.
- CEAM-UNB, Transição Democrática e Política Social no Brasil, Cadernos, vol.1, nº1, Brasília, 1988.
- CEAS, 1977: Cadernos do CEAS, número 50, Centro de Estudos e Ação Social, Salvador.
- CEDEC, 1992: Cidade Povo e Poder, CEDEC/Paz e Terra, Sao Paulo.
- CEDEC, "A Transição Política Necessidades e Limites da Negociação", in Questões da Política e da Democracia, Revista Lua Nova, vol.4 nº2, abril-junho de 1988; idem, nº 14, São Paulo, 1988.

- Centro de Documentação Política e Relações Internacionais do Senado Federal, A natureza do Regime Político. Programa dos Partidos Políticos. PTB; PSD; UDN; PDC; PR; PL; PSB; PRP; PSP; ARENA; MDB., Revista Documentação e análise Política, numero 9, Brasília, outubro/dezembro de 1978.
- Comissão Arquidiocesana de Pastoral dos Direitos Humanos e Marginalizados da Arquidiocese de Sao Paulo, 1978: Repressao na Igreja no Brasil: reflexo de uma situação de opressao, 1968-1978, Centro Ecumênico de Documentação e Informação.
- Congresso Nacional pela Anistia, Resoluções. nov. 1978.
- Departamento de Sociologia da UNB, Estado, Cidadania e Movimentos Sociais, Revista Sociedade e Estado, vol.1, n° 1, Brasília, junho de 1986.
- Fundação Milton Campos, documentos diversos.
- IBGE-RAIS, 1976: Relação Anual de Informações Sociais.
- IBGE, 1964 a 1980: Anuarios Estatísticos.
- Lei de Segurança Nacional de 1967, Decreto-Lei número 314 de 13-3-1967, Diario Oficial da Uniao, 13-3-1967, retificado em DO de 27-3-1967.
- OAB, Conselho Federal da, 1974: Anais da 5a Conferencia da OAB.
- OAB, Conselho Federal da, 1978: Anais da 7a Conferencia da OAB.
- Plano Trienal do Desenvolvimento Econômico e Social, 1963-1965, Ministerio do Planejamento, 1962.

- Visões da Transição, CEDEC, Documentos (2v), São Paulo, 1989.

4 - Periódicos

- Correio Brasiliense (CB), Brasília, 1988-1994
- Correio da Manhã (CM), Rio de Janeiro, 1961-1969.
- Diário de Notícias (DN), Rio de Janeiro, 1961-1964
- Diário Oficial da União (DO), Brasília, 1961 a 1979.
- Gazeta Mercantil (GM), São Paulo, 1974-1979.
- Jornal do Brasil (JB), Rio de Janeiro, 1961-1979.
- New York Times (NYT), New York, 1969-1979.